

el concepto
de "formación
económico-
social"

traducción de
josé aricó, oscar landi,
celina manzoni e irene agoff

RUBEN OLIVERA R.
SOCIOLOGO

INDICE

<i>Advertencia</i>	7
Cesare Luporini <i>Dialéctica marxista e historicismo</i>	9
Emilio Sereni <i>La categoría de "formación económico-social"</i>	55
Cesare Luporini <i>Marx según Marx</i>	97
Cesare Luporini <i>Nota a "Marx según Marx"</i>	162
Christine Gluksmann <i>Modo de producción, formación económico-social, teoría de la transición a propósito de Lenin</i>	167
René Gallissot <i>Contra el fetichismo</i>	176
Guy Dhoquois <i>La formación económico-social como combinación de modos de producción</i>	185
Jacques Texier <i>Desacuerdos sobre la definición de los conceptos</i>	190
Pierre Herzog <i>El punto de vista de un economista</i>	196
Pierre Gruet <i>Estatuto del concepto de economía</i>	201
Georges Labica <i>Cuatro observaciones sobre los conceptos de modo de producción y de formación económica de la sociedad</i>	206
<i>Notas</i>	217

NOTA DEL EDITOR

Los trabajos del presente cuaderno fueron tomados de las siguientes publicaciones:

1. Cesare Luporini, "Realtà e storicità: economia e dialettica nel marxismo", en *Critica marxista*, Roma, anno 4, n° 1 (gennaio-febbraio di 1966). Traducción del italiano de José Aricó.
2. Emilio Sereni, "Da Marx a Lenin: la categoria di 'formazione economico-sociale'", en *Critica marxista-Quaderni*, Roma, 1970. Traducción del italiano de Oscar Landi.
3. Cesare Luporini, "Marx secondo Marx" y "La nozione marxiana di 'formazione economica della società' e la Prefazione di Eric Hobsbawm alle *Formen*", en *Critica marxista*, Roma, anno 10, n° 2-3 (marzo-giugno di 1972). Traducción del italiano de Celina Manzoni.
4. Christine Glucksmann, René Gallissot, Guy Dhoquois, Jacques Texier, Pierre Herzog, Pierre Gruet, Georges Labica, "Mode de production et formation économique et sociale" en *La Pensée*, Paris, n° 159, ottobre de 1971. Traducción del francés de Irene Agoff.

La ubicación central que ocupa en el materialismo histórico el concepto de "formación económico-social" hace que la polémica que presentamos en este Cuaderno de Pasado y Presente articule un conjunto diverso y complejo de temas y niveles de análisis, desde el epistemológico hasta el político directo.

Sin embargo, la comprensión del sentido profundo de este debate no se alcanza si la buscamos exclusivamente en la lógica interna de los trabajos de investigación que los autores han realizado sobre el tema. Es que la necesaria restauración del valor teórico y político del concepto en discusión obedece fundamentalmente a las demandas concretas que surgen de los problemas planteados hoy al proletariado en su lucha revolucionaria: las que ordenan la reflexión en este caso alrededor de la temática de las relaciones entre economía y política, y definen un foco crítico central: el economismo y el mecanicismo, ayer en el contexto ideológico positivista de la IIIª Internacional, hoy, por lo general, en el del formalismo estructuralista.

Particularmente, los problemas de la construcción de la hegemonía proletaria en los movimientos de liberación social y nacional en los países dependientes, coloniales y semicoloniales, y los de la conformación del estado de la dictadura del proletariado en la transición hacia la sociedad sin clases, replantean como esencial, ante el fracaso de las interpretaciones causalistas económicas y su infaltable correlato político, el reformismo, a aquel que Antonio Gramsci denominaba el punto crucial de todos los problemas del marxismo como teoría: la comprensión de cómo nace y se desarrolla el movimiento histórico sobre la base de la estructura económica. La modalidad propia del condicionamiento económico y la eficacia específica de la lucha política, la causalidad estructural objetiva que preside el movimiento de la sociedad capitalista y el papel de los fines subjetivos, de las ideologías, de la acción y voluntad política orientadas a su reproducción o a su quiebra revolucionaria, tienden a presentarse, como términos escindidos y excluyentes en la antinomia protagonizada por la polémica en-

re las interpretaciones historicistas y estructuralistas del marxismo, que ha marcado muchas de las investigaciones y de los debates de los últimos años en el marxismo.

En este contexto, el trabajo de reconstrucción del significado del concepto de "formación económico-social" en los clásicos del marxismo se plantea como un requisito insustituible para avanzar en la superación de la falsa disyuntiva señalada y con ello para lograr una reinscripción práctica del materialismo histórico en toda su dimensión y eficacia revolucionaria.

Los artículos que presentamos plantean desde diversas posiciones los puntos fundamentales en cuestión y se internan en interrogantes aún abiertos que, por otra parte, son de marcada organicidad para la comprensión y transformación de nuestras sociedades nacionales latinoamericanas.

Cesare Luporini

DIALECTICA MARXISTA E HISTORICISMO

I

En su desarrollo, tanto en Marx como en Engels, el marxismo aborda muchos temas: la sociedad, el hombre (el individuo), la historia (la historiografía), la naturaleza, la economía, el socialismo, el comunismo, las clases sociales, la revolución, la emancipación (del proletariado, del hombre), el estado, la política, el derecho, la religión, la ideología, la ciencia, la filosofía, la dialéctica, etc. También se habla en todas partes de "realidad" y de "real" pero no es éste sin embargo un tema que haya sido suficientemente explicitado. Aquí nos proponemos abordarlo partiendo del interior de la problemática más característica del marxismo, no de un modo que pretenda alcanzar una visión panorámica, pero sí en forma tal que nuestra explicitación, si es correcta, condicione toda consideración ulterior del tema.

El marxismo es una concepción signada originariamente, y de un modo esencial, por una marcada historización de sí misma, de su propia génesis y raíces. Este aspecto está estrechamente ligado con su carácter *revolucionario*, además de ser, indudablemente, un elemento específico de su *cientificidad*; pero puede dar lugar a muchos equívocos o a falsas sugerencias en el plano sistemático. En nuestro caso, por ejemplo, es preciso evitar el doble peligro de descifrar la noción marxista de "realidad" a partir de claves *hegelianas* o *feuerbachianas*. El análisis, implícito o explícitamente, mostrará que una interpretación *naturalista* (o en particular *sensualista*), *positivista* (o en particular *empirista*), ingenuamente *realista* o directamente *historicista* (en cualquiera de los significados corrientes de esta palabra) serían también por completo equivocadas.

Quizá sea oportuno agregar que, no obstante el gran peso que el marxismo atribuye a la oposición entre *idealismo* y *materialismo*, esta problemática gnoseológica, como veremos más adelante, le es originariamente extraña, sobre todo en lo que se refiere a Marx. Esta problemática se incorpora al marxismo muy tardíamente, con motivo del

llamado "revisiónismo" y en lucha contra él: en particular, en lucha contra las influencias del neokantismo, y más tarde (Lenin) del empiriocriticismo. El marxismo no se plantea inicialmente el problema del conocimiento pero sí en cambio el de la ciencia. Considero importante restablecer aquí esta situación y explicitar sus razones.

II

Nos enfrentamos de inmediato a una dificultad. Engels, en su *Ludwig Feuerbach* (ensayo que tuvo una influencia muy considerable en la formación del "marxismo de la Segunda Internacional", pero también más allá de los límites de éste), dice, a propósito del distanciamiento de Marx respecto a la filosofía hegeliana, que este se decidió "a concebir al mundo real —la naturaleza y la historia— tal como se presenta a cualquiera que lo contemple sin quimeras idealistas preconcebidas"; es decir, se decidió a "sacrificar implacablemente todas las quimeras idealistas que no concordasen con los hechos, enfocados en su propia concatenación y no en una concatenación imaginaria. Y esto, y sólo esto, es lo que significaba el materialismo"¹. Se trata en apariencia del retorno a la concepción del sentido común, teñida, de alguna manera, de positivismo (de viejo positivismo). La fecha de las palabras, 1886, podría justificar tal impresión superficial. Es ocioso señalar cuánta perplejidad provoca esta posición simplista después de casi tres siglos de reflexión crítica acerca de la ciencia y del conocimiento científico, en particular después de Locke, Hume y Kant. En el marco del marxismo, sin embargo, esta posición parece poder justificarse "críticamente". Las palabras de Engels *pueden*, o más bien *deben* ser interpretadas según cierto código, a saber, el establecido por la "crítica de la ideología". Antes de redactar su ensayo Engels había releído el viejo manuscrito de 1845 de *La ideología alemana*. La "crítica de la ideología" había incorporado la crítica feuerbachiana de la "filosofía especulativa". La conclusión sería: 1886 = 1845. El "mundo real" (naturaleza e historia) liberado, mediante la crítica de la ideología y de la especulación, de toda "quimera idealista", se da a todos tal cual es; para Engels ello significa que los hechos pueden ser captados "en su propia concatenación". Insisto en que ésta era también la posición de Marx en 1845; pero ¿sigue siendo válida para el Marx maduro, para el Marx que ha ejecutado su gran empresa científica, *El capital*?²

III

¿Qué es *El capital*? Es la construcción de un modelo científico abstracto o ideal, a saber el modelo científico del modo de producción burgués (capitalista); y Lenin siempre tuvo claro este punto. Tal construcción se realiza a través de un cierto desarrollo dialéctico de "formas", que se presenta regulado por leyes internas del sistema (leyes de tendencia, de desarrollo, etc.) y por la cooperación, la convergencia o también la posible contraposición de estas leyes. De aquí deriva precisamente la dialécticidad, que consiste en la modificación y eventualmente en la inversión de situaciones precedentemente verificadas (es típico en este sentido el pasaje de la fórmula M-D-M a la fórmula D-M-D, en la primera sección de *El capital*).

El capital, en efecto, como tantas veces se ha señalado, está constituido por partes sistemáticas y partes históricas, las que, en cierta manera, se alternan (si bien las partes sistemáticas abundan también en referencias históricas). Dejemos de lado por el momento la cuestión de si una vez "adquirido el método" (es decir el "método dialéctico despojado de los velos idealistas"), toda la materia podía ser expuesta, como sostenía Engels, "de dos maneras, a saber, histórica y lógicamente"³ (aquí, "lógicamente", o significa de manera "sistemática" o no significa nada). Esto requería ya de por sí ser interpretado y puesto a prueba. Tomemos por tanto las cosas como son, es decir, tomemos a *El capital* con su ordenamiento propio; en particular el primer volumen publicado por Marx, aunque la comprensión profunda del conjunto en lo que respecta al sistema burgués sólo es posible a partir del tercero. Este ordenamiento fue el resultado de un largo trabajo no sólo de búsqueda y análisis del material, sino también de investigación metodológica del propio ordenamiento⁵. Veremos más adelante el sentido de esta afirmación. Pero sería de todos modos un grave error considerar a esta alternancia de análisis sincrónico y relatos diacrónicos (por ejemplo, el de la "jornada de trabajo", la "división del trabajo", "la manufactura", la "llamada acumulación originaria", etc...) como un recurso más o menos ocasional, que obedece a circunstancias didácticas y expositivas. Si adoptamos por un momento la terminología cuya eficacia se ha mostrado especialmente en la lingüística moderna debemos decir que *El capital* es todo sincrónico. Pero en cuanto construcción formal, es decir, en cuanto construcción dialéctico-sistemática o, si se prefiere, genético-sistemática⁶ en el sentido de deducción genética de las mismas formas, no era posible —puesto que no es posible el pasaje, en el cual se funda el estilo de la construcción, de las formas más simples a las más complejas— sino a condición de que se incluyeran paso a paso, en ciertos puntos determinados y necesarios, cortes históricos que debido a la función que cumplen más que "diacrónicos" deberían ser lla-

mados "genéticos" en el sentido propio o histórico de la palabra.

Si queremos prolongar el parangón con la lingüística moderna —parangón que podría ser productivo porque entre las disciplinas que estudian al hombre la lingüística es la que en los últimos decenios ha realizado mayores progresos hacia un status científico⁷ y, en general, parece ser en la actualidad la menos contaminada de presupuestos ideológicos y normativos—, se debe sugerir que la pareja rectora desde el punto de vista epistemológico en la construcción de *El capital* no es la de "sincrónico-diacrónico" sino más bien la que denominaríamos "sincrónico-genético". Como es natural, el uso diferencial de estos términos es puramente convencional; lo que cuenta es la diferencia real que queremos significar. Un sistema lingüístico (entendiendo por tal una lengua real, histórica) puede ser estudiado en sus formas y estructuras simultáneas (método sincrónico), o en su desarrollo histórico (método diacrónico)⁸, o en fin en una síntesis y composición de los dos métodos⁹. Esta última posibilidad, que en la actualidad tiende a prevalecer, implica evidentemente la eliminación del rígido carácter antinómico de los términos de la pareja rectora (sincronía-diacronía) —tan fuertemente marcado en cambio cuando aparece en Saussure— y en cierto modo incluso una atenuación de su importancia. Pero esta importancia subsiste en el punto de vista que obliga a considerar siempre a una lengua concreta, en cada momento de su evolución histórica, como un sistema, tanto en sus aspectos fonológicos y morfológicos como en los gramaticales-sintácticos (que han sido hasta ahora los menos renovados). La situación ha sido sintetizada brillantemente por Coseriu en la frase: "La lengua funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente"¹⁰. Pero esta proposición, aunque se presente como superación de una dificultad metodológica precedente, no me parece ser la solución de un problema, sino solamente la indicación de la vía por la que debe buscársela (recorrir a la noción de "sistematicidad dinámica" sería simplemente repetir el problema con otras palabras). Si la lengua es un sistema se trata de ver a través de qué *modos* posibles y eventualmente, de qué *leyes*, tiene lugar dentro del sistema mismo su permanente proceso de *constitución* "diacrónico"; de ver por lo tanto cuáles son los modos y las leyes (o la gama de posibilidades) a través de los cuales se generalizan y se fijan las mutaciones y evoluciona el sistema, y en qué medida estos modos y leyes pueden ser reflejados y determinados en la abstracción científica, es decir reducidos a regularidad. La historicidad específica (si existe, ¿cómo es posible?) del hecho lingüístico sólo podrá ser fijada en el curso de la respuesta a tales preguntas. Es un error idealista (o de historicismo idealista) limitarse a presuponer una *historicidad* genérica.

Esta última observación vale no sólo para la lingüística sino en general para las ciencias humanas, en las que, en la actualidad, el

empleo del atributo "histórico" sirve no para aclarar sino más bien para disimular las dificultades y los problemas. En cuanto a la lengua la cuestión final es evidentemente extra-lingüística: ¿a qué fines sirve el lenguaje humano? La tendencia predominante —y en mi opinión la correcta— es la de buscar su núcleo fundamental en la exigencia de comunicar informaciones. Pero cualquiera sea la respuesta general a esta pregunta, es preciso que para la lingüística se traduzca en términos rigurosamente lingüísticos, o sea, deberá contener siempre una delimitación metodológica precisa respecto a los campos de la sociología, la psicología, etcétera¹¹.

Debo excusarme ante el lector si mi exposición avanza a través de referencias a problemas más que a soluciones. En el estado actual de la investigación esto no es sólo una actitud prudente, sino el único modo en que el parangón con la economía puede resultar de alguna utilidad. Si tomamos, por ejemplo, la proposición de Coseriu arriba citada, ¿no es quizás verdadera, en su generalidad, también para cualquier sistema económico concreto (o sea, para una sociedad histórica determinada)? Del mismo modo es posible acumular muchas otras analogías o semejanzas. Una lengua, por ejemplo, es también un campo de conflictos (entre lo *viejo* que resiste y lo *nuevo* que está emergiendo)¹² que pueden ser verdaderos conflictos de *sistema*, como ocurre en el latín durante la fase de transición de la rígida sintaxis de los casos a la flexible de las proposiciones¹³. Y aún más: pueden darse cambios que repercuten sobre todo el sistema (como el que acabamos de mencionar), o que por el contrario cambian el *valor* de categorías que no desaparecen sino que subsisten en un diferente nexo de oposiciones, como los géneros masculino y femenino una vez desaparecido el neutro en el llamado latín vulgar¹⁴. Algo similar señalaba Marx respecto a las categorías económicas, por ejemplo, respecto al *salario* en sus diversas manifestaciones históricas desde el salario del legionario romano, cuando lo tuvo, al del obrero en la gran industria capitalista. Y podríamos seguir con los ejemplos. No creo que en el estado actual de la investigación, tanto en uno como en el otro campo, se logre a través de analogías semejantes (o sea, a través de un método del tipo de las *tabulae presentiae* y las *tabulae absentiae* de Bacón), determinar con facilidad los elementos que son seguramente diferenciables. Y esto por una razón de fondo, como es la de que los caracteres del hecho y de la acción económicos, en la *historicidad* propia de este hecho y acción, permanecen hasta hoy no menos indeterminados que los caracteres del hecho y de la acción lingüísticos.

En cuanto a los hechos económicos, no obstante, el marxismo ha fijado y aislado con certeza objetiva el punto de partida —que constituye también un punto de referencia permanente— en la noción de "producción y reproducción de la vida material" de los hombres aso-

ciados. En la lingüística un papel análogo podría ser desempeñado por la noción de "comunicación de informaciones". Pero esta noción es aún demasiado problemática en sus implicaciones concernientes a las lenguas concretas y a *todos* sus aspectos como para que se pueda correr el riesgo de proponer un paralelismo semejante como base para la determinación de los elementos diferenciales¹⁵.

Si nos viéramos obligados a dejar las cosas en este punto, la conclusión sería que nos encontramos en una situación bloqueada, y la única utilidad que sacaríamos del parangón apenas esbozado entre lingüística y economía consistiría en que nos induce a profundizar en forma diferenciada la noción de *historicidad* en cada uno de los campos en que es aplicable¹⁶. Pero las cosas no son así. Si bien no es posible hoy, exhibir los elementos diferenciales por vía directa, de otro modo que a través de explicaciones meramente verbalistas, existe sin embargo a nivel científico un hecho que parece determinar una diferencia decisiva, y que debe servirnos de brújula de orientación. Cualquiera sea la diferencia que hay entre el hecho lingüístico y el hecho económico —y entre los respectivos modos de *continuidad* histórica, dejando totalmente abierta esta última noción— este último hecho es el que hizo posible al marxismo construir en función de él la noción científica de formación económico-social, es decir una noción de modelos teóricos abstractos que dan cuenta del hecho económico que tiene lugar en el interior de determinados sistemas concretos. No parece que la lingüística haya producido, o esté en condiciones de producir en su propio campo, un *analogon* de la noción marxista de formación económico-social. Pero precisamente porque la lingüística moderna opera también ella mediante el relevamiento de estructuras objetivas sobre base empírica (que en cierto sentido pueden ser llamados "modelos"), con resultados sin duda notables al menos en el campo fonemático¹⁷ (cualesquiera sean los malentendidos que puedan aún subsistir en torno a la noción de "signo"), para hacer de algún modo controlable mi afirmación, hay que precisar con suficiente amplitud los rasgos necesariamente comunes a todo posible modelo de "formación económico-social".

Estos rasgos, a mi entender, son esencialmente tres:

a) el modelo (como en general todo modelo científico) tiene una función interpretativa respecto al acaecer concreto del ámbito al que se refiere y delimita. En nuestro caso, esta función interpretativa permite descubrir tendencias objetivas de desarrollo y realizar previsiones en tal sentido. Se trata del tipo de previsión, referente a los caracteres propios del campo económico y de sus leyes (es secundario tratar de precisarlo aquí más detenidamente, aunque el problema tiene desde otros puntos de vista una gran importancia), que permite insertar la acción concreta de una fuerza política o de un grupo social consciente.

Se escucha repetir que un modelo de este tipo —es decir la teoría económica de una formación social— "existe en forma completamente desarrollada sólo en lo que respecta al modo de producción capitalista"¹⁸. Esto es exacto, pero se olvida con frecuencia preguntar: si existen ejemplos importantes de su aplicación interpretativa, en el sentido arriba indicado, y eventualmente cuáles son estos ejemplos. Ahora bien, es preciso señalar que un ejemplo de este tipo es la obra de Lenin, escrita en 1898, *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de formación de un mercado interior para la gran industria*. Es una obra realizada con un gran rigor de análisis y también con todos aquellos "sacrificios" (de exclusión consciente de algunos sectores de la experiencia real) característicos en general de toda investigación científica que sabe que sólo mediante el esfuerzo de máxima homogeneización de los elementos tomados en consideración, y la correlativa delimitación del objeto de la investigación, por más amplio que él sea, se pueden alcanzar conclusiones precisas y probatorias. En el Prefacio con que en 1899 publica por primera vez la obra mencionada, Lenin la compara, en cuanto a algunos aspectos esenciales, con la obra de Kautsky *La cuestión agraria*, que había aparecido poco antes y que no había podido utilizar para redactar la suya (el estudio de Kautsky es otro ejemplo muy notable¹⁹ de aplicación del modelo para interpretar una realidad en acto). Y, en cuanto a la evolución capitalista de la agricultura y a sus fenómenos, Lenin podía señalar "hasta qué punto son idénticos los rasgos fundamentales de este proceso general en Europa occidental y en Rusia, pese a las notables peculiaridades de la última tanto en el aspecto económico como fuera de él"²⁰.

Con estas palabras no se trataba de formular una afirmación de valor puramente "académico", o de hacer ciencia de la economía social. Constituyen, al mismo tiempo, el momento del conocimiento en que es definitivamente enfocada de *manera científica* la prolongada batalla política de Lenin contra los populistas acerca de la orientación a imprimir al movimiento revolucionario.

Justamente por eso el ejemplo de la obra de Lenin (y de las investigaciones y polémicas económicas que la preceden y la preparan) me parece una prueba extraordinaria de lo que estoy tratando de demostrar. Los dos aspectos esenciales que deben ser puestos de relieve son los siguientes: 1) las "particularidades" a las que se refiere Lenin son las de un país atrasado, pero en el que el capitalismo hizo su entrada definitiva. Por sus características, este país se coloca a diferencia de "Europa occidental" en el extremo opuesto respecto a la sociedad inglesa, es decir respecto a la sociedad concreta de la que Marx toma principalmente, aunque no de manera exclusiva, los datos reales de su construcción²¹. No obstante lo cual, es permanente en Lenin la confrontación con el modelo, o sea con *El capital*. Mediante

esta confrontación —mediante la búsqueda del modo de funcionamiento de las leyes del modelo a través y dentro de las condiciones diferenciales concretas de la Rusia "atrasada"— su análisis avanza con fuerza sistemática interna. 2) A partir de este análisis toman sentido y adquieren certeza racional las batallas políticas que Lenin sostuvo en el interior del movimiento revolucionario (véanse algunos escritos famosos como *¿Quiénes son los "Amigos del pueblo"?*, *¿Qué hacer?*, *El estado y la revolución*, etc.), y cuyo fin era el de determinar las tareas históricas asignadas a la clase obrera rusa y a su organización política. Se trataba en particular de establecer la "dosis" de "revolución democrático-burguesa" que la clase obrera debía tomar a su cargo, y de elaborar la noción de tránsito *ininterrumpido* de esta revolución a la revolución proletaria. Se trataba, en síntesis, de fijar los puntos que constituirían el eje de la acción leninista, la que, a través de 1905, condujo a octubre de 1917.

El insuperado ejemplo leniniano muestra en toda su amplitud el error que significa atenerse, en una organización política revolucionaria de clase, a cualquiera contraposición entre *economía y política* que, explicitada o no, tienda en la práctica a remplazar el carácter necesariamente complementario de estos dos momentos por el predominio exclusivo o casi exclusivo de uno de ellos. Más adelante veremos que esta complementariedad, dado que surge del análisis de las tendencias económicas objetivas que rigen el desarrollo del campo en que se debe actuar, supone necesariamente una referencia a dicho campo. Esto no significa, sin embargo, que la gravitación recíproca de los dos momentos complementarios exista, o pueda exhibirse, según proporciones fijas y mensurables aritméticamente. Tal gravitación, por el contrario es variable según las épocas y en relación con las situaciones particulares, históricas, de un país (la formulación leniniana de la "política como economía concentrada" expresa una variante de este tipo determinada por la época). Pero la batalla ejemplar de Lenin contra el *economismo* no puede de ningún modo ser deformada, de una manera que llamaríamos "pequeño-burguesa", por una interpretación que vea en ella un predominio del *voluntarismo* político (la caída en uno de estos dos extremos, *economismo* por un lado y *voluntarismo* por el otro²² amenaza permanente a todo movimiento revolucionario de clase moderno).

b) Otra característica esencial del modelo marxista de formación económico-social, es su capacidad de periodización en sentido *histórico*. No en el sentido de que el modelo contenga en sí mismo una determinada *cronología* o *calendario*, sino en el sentido de que ubicado en el análisis histórico (histórico-social) concreto, permite establecer *periodos* o *épocas* correspondientes: permite afirmar, por ejemplo, que "el modo de producción capitalista comienza a desarrollarse en el país X en los años Y", etc. Y en esto no existe nada de

apriorístico o de platonizante, por cuanto los elementos constitutivos del modelo son extraídos de la experiencia. O, si se quiere, se trata de la verificación *en un ámbito determinado de lo real*, de la cuota de exigencia científica que estaba en la base del platonismo. Las ideas objetivas de Platón eran también extraídas de la experiencia, y muchas veces en el pensamiento moderno una exigencia semejante —pero vinculada orgánicamente a las nociones de *devenir* y de *desenvolvimiento*, y a veces hasta a la noción de *repetición* o "*ricorso*"— se ha presentado no por azar referida justamente al mundo humano, histórico-social, aunque bajo un disfraz especulativo: de la *Scienza nuova* de Vico a los *Grundzüge unserer Zeitalters* de Fichte.

c) El modelo se constituye en la oposición entre las leyes generales de la producción (válidas para todas sus formas históricas) y las leyes especiales —integradoras o modificadoras de las precedentes— que definen una formación económico-social determinada. Y no consideramos aquí la cuestión de la parte proporcional que le corresponden a las eventuales "leyes estáticas" y a las "dinámicas" o de desarrollo (o mejor, dejamos sin valorar el problema de la validez de esta distinción en el ámbito considerado; aunque comprendemos la necesidad de una posterior caracterización epistemológica de las leyes que emergen del análisis: leyes estadísticas, "causales", etc.).

Estos son, pues, los elementos distintivos comunes (y no sé si podrían agregárseles otros) a todo modelo de formación económico-social. ¿Pero qué es lo que está en la base de ellos? ¿Cuál es su condición de posibilidad, determinable teóricamente? ¿Cuál es la garantía de la no arbitrariedad de las construcciones correspondientes?

"... las abstracciones de la economía política —como las abstracciones de toda ciencia que trate de los fenómenos empíricos— no pueden ser arbitrarias. Las abstracciones no pueden ser construcciones intelectuales subjetivas, sino que deben estar dictadas por las propiedades objetivas del proceso económico y ser expresión adecuada de estas mismas propiedades objetivas."

Son estas las palabras de Oskar Lange que se leen al final del párrafo titulado "Los modelos teóricos"²³ de su *Economía política*. Ellas expresan una exigencia justa e irrenunciable para el marxismo aun desde un punto de vista *práctico*: para poder actuar sobre la realidad y modificarla ésta debe ser conocida en su objetividad autónoma. La afirmación de que "se conoce actuando" es verdadera, pero no de manera simplista, puesto que incluye la autonomía del momento teórico como *reflejo* y *apropiación* de una realidad en vivo. No debemos olvidarnos que Marx y Engels, precisamente en su primer

esbozo histórico de tipo programático —y por lo tanto de acción— del “Partido Comunista” en el *Manifiesto* de 1848, tuvieron el cuidado de presentar su doctrina no como una simple invención extraída de sus mentes, sino como la “expresión” teórica de una realidad histórica ya en curso de la que debían precisar en primer término sus caracteres objetivos.

Si he citado las palabras de Lange no es entonces por el significado peregrino que ellas contengan con respecto al problema planteado, sino porque la respuesta que nos ofrece este importante autor es al mismo tiempo insuficiente y típica.

“Las abstracciones de la economía política —afirma— deben basarse en el desarrollo real, histórico, del proceso económico, y deben corresponder a este desarrollo²⁴.”

Y más adelante, ejemplificando sobre la base de un fragmento de *El capital*, que nosotros también tendremos oportunidad de utilizar, afirma:

“La ley del valor remonta en la historia hasta la misma época en que surgió la producción mercantil...; la ley de la plusvalía tiene el mismo alcance histórico que la producción capitalista²⁵.”

Afirmación esta última indudablemente verdadera y que es un ejemplo más de la validez *interpretativa* del modelo, es decir de aquello que se nos ha presentado como su primer elemento distintivo. ¿Pero esta verdad deriva directamente de la proposición general precedente? Y más en general aún, ¿la oposición a las teorías “subjetivistas” en economía está suficientemente fundada por el llamado carácter “histórico” de la orientación marxista en economía política, como típicamente considera Lange? ²⁶ ¿Está a su vez suficientemente fundada la objetividad por dicho carácter histórico?

Me parece que basta enunciar la pregunta para observar que la respuesta no puede dejar de ser negativa, ya que la *historicidad* misma necesita estar fundada en su objetividad (además de estarlo en su *especificidad de campo*²⁷, en el sentido antes sugerido). Pero a este fin la referencia directa al “movimiento real, histórico, del proceso” no es más que una *petitio principii*, a la que Marx nunca recurrió, como veremos a continuación.

No es que Lange haya dejado de advertir, de manera directa o indirecta, la dificultad. Siempre en el párrafo dedicado a los “modelos teóricos”, escribe lo siguiente:

“Las abstracciones de la economía política —categorías económicas, leyes de la economía política y teorías económicas— se forman a

través de un proceso lógico de generalización, de aislar lo esencial de lo accidental y secundario. Por tanto, la imagen que dichas abstracciones nos dan de las propiedades y modelos de regularidad del proceso económico real no es sólo una imagen simplificada sino también clarificada²⁸.”

Esta afirmación es también correcta, si precisamos que la “simplificación” está en relación con el desarrollo concreto de los procesos económicos y no significa que el modelo, en cuanto teórico, debe ser necesariamente simple, como de hecho no lo es *El capital* de Marx. Esta afirmación no es más que la extensión de la interpretación dada por Lenin de *El capital* en el curso de su polémica con Mijailovski en 1894, como se lee en la primera parte de *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo”?*²⁹. Lenin señalaba allí como un mérito esencial de la postura marxista contra el procedimiento corriente de los “sociólogos” burgueses, la capacidad de distinguir “en la complicada red de fenómenos sociales los fenómenos importantes de los que no lo eran”. ¿Pero dónde reside la base de esta distinción, el criterio que permite escoger en el material empírico aquellos elementos cuyos caracteres deben ser incluidos necesariamente en el modelo? Si no se encuentra una respuesta a esa pregunta el subjetivismo continúa predominando.

La cuestión del “criterio objetivo” para tal discriminación era caracterizada explícitamente por Lenin en el escrito citado como una cuestión esencial. Su solución positiva es lo que permite, según Lenin, la constitución del concepto de “formación social” y su uso, es decir la posibilidad de “generalizar los sistemas de los diversos países en un único concepto fundamental de *formación social*”. Y Lenin agregaba:

“Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista del otro y estudia qué es lo común para todos ellos.”

La solución positiva del problema es presentada inicialmente por Lenin como una “hipótesis” y luego transformada en una “tesis científicamente demostrada” a través de la construcción marxiana de *El capital* destinada a perdurar mientras “no dispongamos de otro intento de explicar científicamente el funcionamiento y el desarrollo de alguna formación social³⁰”. Es ella, según Lenin, quien ha creado “por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología *científica*”.

Debemos recordar también este punto aunque *parezca* llevarnos más allá de los límites de las consideraciones presentes referidas a la

economía política. Pero la expresión "formación económico-social" o "formación social", con la ineliminable presencia del adjetivo "social", demuestra que no se trata de límites exclusivos, sino únicamente del *versus* de la cuestión. En otras palabras, "la posibilidad de una sociología científica" depende de la misma categoría marxiana de "crítica de la economía" no sólo en cuanto a los resultados de ésta sino también en sus criterios informativos y metodológicos.

Es preciso tener presente este punto no por cuestiones generales o por meras razones de método, sino por la gravitación que tiene, en el discurso de Lenin, sobre la noción de *historicidad* que estamos analizando simultáneamente como temática y como problemática.

Ya dijimos que no podemos ofrecer ninguna solución *directa* al problema que plantea dicha noción, pero el discurso de Lenin nos ayuda a precisar una orientación hacia su solución en el terreno específico, es decir en el que concierne a los caracteres diferenciales de la *historicidad* del hecho económico. La solución positiva del problema que estamos considerando (repito: el del "criterio objetivo" para la construcción de modelos de "formación económico-social") es tal, según el ejemplo suministrado por Marx en *El capital*, que permite obtener según Lenin, "una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural"³¹.

Como es sabido, la expresión "histórico-natural"³² [*naturgeschichtlich*] es de Marx, quien la usa en un contexto muy lúcido pero que deja al intérprete la tarea de comprender y desarrollar, todas sus implicancias. No se afirma que las elaboraciones posteriores del marxismo hayan brillado demasiado en este sentido. Para encontrar un *comienzo* de profundización es preciso referirse al Lenin de 1894. Este comienzo tiene justamente un significado especial para el problema que nos concierne *directamente*. Según Lenin, el criterio objetivo para diferenciar lo *importante* de lo *no importante* —o también lo *esencial* de lo *no esencial*, en la terminología de Lange y de otros—, a los fines de construir el modelo de la formación económico-social fue establecido por Marx aislando las "relaciones de producción como estructura de la sociedad", lo que constituye el canon mismo del materialismo histórico. De este aislamiento o "discriminación" (la "hipótesis" inicial) derivan todas las consecuencias arriba señaladas, pero también una más, a la que Lenin asigna particular importancia. Se trata de la "posibilidad de aplicar a las relaciones de producción el criterio científico de la reiterabilidad"³³, cuya "aplicación a la sociología negaban los subjetivistas". Vale la pena observar que este criterio científico es válido según Lenin sólo en el caso de las "relaciones de producción" objetivas y no en las restantes "relaciones sociales", en aquellas "ideológicas". Vale decir, aclara Lenin, aquellas que necesariamente "antes de establecerse pasan por la conciencia de los hombres" (en otras palabras, las relaciones intersubjetivas o interperso-

nales). En lo que hace a estas últimas relaciones —según Lenin— tienen razón los "subjetivistas". La cuestión sería luego profundizada y probada sobre la base de los progresos realizados especialmente en las ciencias humanas.

De cualquier modo, el criterio de reiterabilidad emergente del "análisis de las relaciones sociales materiales" ilumina sus "regularidades" permitiendo la formación de la noción de "formación económico-social" y su uso, como ya vimos. A partir de dicho criterio, o mejor de estos dos aspectos conjuntos: *reiterabilidad* y *regularidad*, adquiere sentido la noción marxiana de "histórico-natural" a aplicarse necesariamente a la evolución de las formaciones económico-sociales (en primer lugar, evidentemente, a su evolución interna) y sólo a ellas. Sólo a ellas pero con reflejos, como es obvio, sobre toda la compleja evolución histórica de las sociedades concretas, si es verdad que las relaciones de producción constituyen su *estructura de base*, problema del que nos ocuparemos más adelante.

El discurso de Lenin que hemos resumido y analizado es inobjetable y de gran importancia. Sin embargo, debemos preguntarnos si es suficiente para fundar, no de manera hipotética sino con la necesidad propia de una hipótesis probada (o sea, como dice Lenin, transformada en "tesis demostrada"), el criterio objetivo que estamos buscando como fundamento para la constitución de la noción de formación económico-social. En mi opinión no es suficiente.

La referencia de Lenin al aislamiento operado por Marx de las "relaciones de producción como estructura de la sociedad" (base de toda posible "sociología científica") es evidentemente justa. No obstante, es una referencia a algo demasiado "amplio" como para poder encerrar de inmediato el criterio objetivo que nos interesa. Y en el propio análisis de Lenin se advierte un cierto salto entre tal referencia y la evocación que sigue inmediatamente del "criterio científico general de la reiterabilidad". ¿Qué es aquello que en el campo establecido por la existencia de "relaciones de producción" permite de un modo *específico* la aplicación de este criterio general? He aquí el problema que debemos resolver. Si no logramos responder a esta pregunta tendremos entonces por delante, a decir verdad, todo el problema del "criterio objetivo" buscado.

La respuesta le encontramos expresada con toda claridad y rigor en Marx, y sólo nos resta ponerla en relación con el problema que queremos resolver, en la *Introducción de 1857* (inconclusa e inédita por ese entonces) a la *Contribución a la crítica de la economía política*. En el párrafo intitulado "El método de la economía política", Marx escribe en determinado momento:

"En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, una

producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia.”

Y agrega la imagen significativa (porque en su aplicación es traducible a conceptos precisos):

“Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos³⁴.”

Este enunciado de Marx, de enorme importancia científica por el campo considerado, debe ser concebido como la ley general de las formaciones económico-sociales, la que le permite su constitución objetiva (no arbitraria) en determinados modelos. Dicha ley permite también comprender por qué las relaciones de producción son designadas como la “estructura económica” de la sociedad; vale decir, por qué ellas constituyen siempre una “estructura” o también una totalidad estructural, totalidad que no es en el marxismo un concepto genérico o una metáfora, sino una precisa noción *estructuralista*.³⁵ La “estructura” en este caso se configura así: en “todas las formas de sociedad” existe una producción económica dominante que da sentido a todo el sistema, determinando la relación de sus diversas partes. Naturalmente, la formación social es considerada en un determinado grado de su proceso de constitución, aquel grado (no determinable de manera apriorista en todas las formaciones sociales posibles) que permite darle en cada caso un nombre apropiado: asiática, esclavista, feudal, etc. Si así no fuese, tendríamos una visión estática y no dinámica, lo que está muy lejos del concepto de Marx, aunque existan en la actualidad marxistas a quienes esto parezca desagradarles. A partir de la profundización de los caracteres generales *específicos* (es decir, relativos al campo de las relaciones económicas) de este dinamismo adquiere un sentido determinado el uso continuo que encontramos en Marx del término “evolución” o “desarrollo” [*Entwicklung*], el cual no es referible directamente ni a sus precedentes especulativos (Hegel) ni mucho menos a su *analogon* del evolucionismo biológico. Tal profundización es otro de los tantos problemas con el que nos enfrentamos, pero debemos dejarlo de lado en el presente escrito.

Es indudable que en la concepción de Marx el elemento *dinámico* es decisivo. El pasaje a la función dominante, en el sentido arriba indicado, de una determinada producción y por tanto de una determinada categoría económica (por ejemplo, del capital en el ordenamiento económico burgués) es lo que crea en la evolución histórica —cualquiera sea esta última o cualquiera sea la manera en que se debe determinar el concepto— la “diferencia esencial”, como la llama Marx en la *Introducción* de 1857, entre un sistema y otro. Dicho pasaje es

lo que establece lo que habíamos caracterizado como el tercer elemento distintivo de la noción marxista de formación económico-social: la distinción u oposición contenida en ella entre leyes generales, válidas para cualquier forma de producción y por tanto de sociedad, y las leyes especiales propias de cada formación social particular.

Es en la “ley general” enunciada por Marx en la *Introducción* de 1857 (aunque él no la llame así) donde se encuentra el verdadero y único criterio objetivo para la construcción de cualquier modelo de formación económico-social. Señalar en cada fase histórica determinada de la producción cuál es la categoría dominante no es una elección que el investigador pueda realizar arbitrariamente. Debe descubrirla sólo a través de la investigación empírica concreta. Se trata indudablemente de una investigación sobre materiales *históricos*, y respecto al método de construcción estructural del modelo, dictado por las características propias del campo considerado (y de la importancia de su identificación tenía razón Lenin), pero no ya “históricos” del tipo de los que se le presentan al físico y tanto menos al lingüista. Aquí, *histórico* significa simplemente igual a *empírico*, de acuerdo, por otra parte, con su significado originario. Esta conclusión no tiene nada de traumatizante, salvo para los *historicistas* genéricos; pero es hora ya de desbrozar el campo, también en el marxismo, de las confusiones creadas por los *historicistas* y que durante mucho tiempo paralizaron nuestras mentes.

¿Resulta abandonada la noción de “historia” en su actual sentido real y corriente? ¿Podemos arrastrar al marxismo a una interpretación tan paradójal (paradójal respecto a sí mismo)? Cuanto hemos venido indicando en torno al problema de la historicidad *específica* de los distintos sectores del “mundo humano” (estructurales y superestructurales, podemos agregar aquí) demuestra que no se trata de eso. En el binomio marxiano “histórico-natural”, en el que un término de la pareja se determina lógicamente en función del otro, está encerrado el punto de partida, pero solamente éste, para la búsqueda de los caracteres diferenciales de una *historicidad* específica: la relativa al acontecer-actuar económico. Dicho camino —u otros similares que puedan abrirse en campos de investigación distintos como, por ejemplo, en la lingüística— es hoy la *única* metodología que parece admitir una determinación no verbalista ni *retórica* (es decir, no vinculada meramente a la lógica de la persuasión en lugar de estarlo a la lógica científica) de la noción de “historia”, al menos en lo que se refiere al “mundo humano”. Se vislumbra ya que en dicha metodología no podrá dejar de desempeñar un papel decisivo el *dinamismo* (él también específico) atribuido por Marx a la estructura económica y que de ella se propaga al conjunto de las estructuras (“superestructuras”) sociales o totalidad social.

La determinación efectuada por Marx en su *Introducción* de 1857

del "criterio objetivo" para la identificación de una formación económico-social (y por tanto, para la construcción de los modelos correspondientes) establece también la distancia abismal e insuperable entre el marxismo y cualquier "filosofía de la historia". Cuando afirmo esto tengo *in mente* sobre todo las encarnaciones contemporáneas de esa filosofía; por ejemplo, las construcciones de un Spengler o, más aún, de un Toynbee, aunque hayan sido realizadas sobre la base de materiales empíricos y a partir de una elaboración que tiende a evidenciar supuestas regularidades. La objetividad científica de un sistema no se constituye simplemente a partir de la utilización de materiales empíricos o de no importa cuál reconocimiento de regularidades. Ella deriva de la objetividad-necesidad (necesidad factual) del criterio de elección y elaboración, en relación a un campo determinado del acontecer, de dichos materiales empíricos. De otra manera el elemento de arbitrio permanece como insuperable.

Pero esto prueba la debilidad, por no decir la vacuidad, de una formulación general del tipo de la que sustenta Lange para la economía política, basada en la contraposición genérica de la *historicidad* de la orientación marxista, como elemento diferencial respecto de las teorías económicas justamente llamadas "subjetivistas"³⁶. No basta, en efecto, contraponer lo *esencial* a lo *no esencial* en la elección de los caracteres empíricos ("históricos") que deben ser incluidos en los modelos teóricos, si no se sabe cuál es el criterio para la determinación de lo que se define como "esencial".

El parangón inicial entre economía (marxista) y lingüística moderna nos ha llevado bastante lejos. En el actual estado de cosas dicho parangón sólo puede ser inicial, aunque no bloqueado como nos pareció en un momento, ni tanto menos arbitrario, puesto que se trata de los dos campos del "mundo humano" más avanzados desde el punto de vista científico, como hemos señalado, y que deberán tener alguna relación *real* intervengan o no en dichas relaciones mediaciones de importancia. No es sin embargo un interés "interdisciplinario" (como suele decirse en la actualidad) lo que nos ha impulsado a establecerlo, sino la necesidad de ejemplificar en concreto el sentido del problema de la "historicidad" específica, que incluye el problema de la posible (y muy probable) diversidad de las formas de *continuidad* histórica en los distintos campos del mundo humano.

La investigación comparativa no se nos presentó bloqueada —no obstante la indeterminación en que aún permanece la respectiva historicidad específica— porque hemos encontrado un punto de apoyo, y al mismo tiempo de orientación, suministrado por la noción marxista de "formación económico-social". La lingüística no nos propone modelos análogos que posean los tres requisitos fundamentales que hemos evidenciado³⁷. Y éste es un elemento diferencial bastante cate-

górico. No es posible determinar con certeza si dicho elemento diferencial deriva del *status* actual de la investigación, es decir, del nivel alcanzado por las disciplinas lingüísticas (en rigor, se debería usar por ahora el plural) o viceversa, si él nos remite a una diferencia más profunda en la misma naturaleza diferencial del correspondiente acontecer histórico. No puedo ocultar que me inclino por esta última solución ya que pareciera estar vinculada de alguna manera a la heterogeneidad de los fines a los que deben responder la actividad económica (productiva) y la actividad lingüística del hombre. Sin embargo, esta heterogeneidad no conspira contra la legitimidad del parangón; por el contrario, desde el punto de vista marxista lo vuelve obligatorio. Lo impone la noción marxista de totalidad social y el problema de ella derivado de sus articulaciones internas a partir de su estructura de base: la económica. En este caso obligatorio no significa en manera alguna exclusivo. Pero si visto en perspectiva el parangón aparece como fecundo, puesto que economía y lingüística son de hecho las dos ciencias más adelantadas del "mundo humano" (y más fácilmente liberables en el discurso científico de oclusiones ideológicas), tal obligatoriedad en cierto modo *privilegiada* no depende de esta situación histórica de las dos ciencias sino de un razón más profunda. En efecto, podemos imaginar la vida de los hombres asociados sin religión, sin derecho codificado, sin estado ni moral (desapariciones bastante deseables) y en cierto modo sin filosofía y hasta —al menos en el estado actual todavía confuso de la ciencia estética— sin arte (¡esperemos que no sea así!). No podemos en cambio imaginarla sin actividad económica, por ínfima que pueda ser su incidencia proporcional en una sociedad comunista altamente desarrollada, así como no la podemos imaginar del todo, al menos por ahora, sin lenguaje, aunque son presagiables profundas transformaciones futuras en las formas de comunicación interhumana y por lo tanto en el propio "pensamiento".

Dije que el modelo científico constituido por *El capital* es totalmente sincrónico (*sincrónico* no equivale de ninguna manera a *estático*, como muy bien lo ha demostrado Jacobson en el caso de la lingüística)³⁸, pero qué puede ser construido de manera sistemática sólo a través de determinadas inclusiones genéticas en sentido histórico.

En *El capital* lo genético-formal —o sea el desarrollo sistemático de las "formas" o figuras— sólo es posible mediante esta inserción de lo genético-histórico en determinados puntos. La ley general de las formaciones económico-sociales, que establece que siempre existe en ellas una producción dominante cuyo surgimiento debe ser individualizado en el análisis del material empírico, nos permite comprender el porqué. Del mismo modo, el carácter *dominante* (o sea organizador de manera sistemática) que asume siempre una producción determi-

nada, nos permite comprender el carácter construible del modelo, y en consecuencia, la posición subordinada que corresponde al momento histórico-genético frente al momento genético formal o también sistemático. Esta *subordinación* no significa de ningún modo una *disolución*. Por así decirlo, es una *Aufhebung* en sentido hegeliano, aunque determinable en el doble aspecto que caracteriza a la *Aufhebung* (quitar y conservar) de una manera totalmente científica y no *especulativa* como intentaré demostrarlo. Aunque a primera vista aparezca como paradójal, es justamente la presencia de lo genético-histórico lo que aporta el máximo de autonomía científica o, en otras palabras, el máximo de aplicabilidad flexible al mismo modelo tanto hacia el pasado, *historiográficamente*, como hacia el presente-futuro, *políticamente*. Pero con una condición: la de que se considere a lo genético-histórico como presencia de una componente inevitable, aunque desde el punto de vista estrictamente sistemático deba ser concebida como presencia de una variable (o conjunto de variables) dentro de determinados límites.

¿Qué quiero decir concretamente con esto? Que *El capital* de Marx es un modelo científico interpretativo del ordenamiento económico burgués o capitalista y, al mismo tiempo, necesariamente, según lo que hemos visto, una ilustración de su génesis histórica (según leyes). Esto no sería posible si la componente genético-histórica no sólo no mantuviese su presencia autónoma dentro de la forma sistemática, sino si ella no se reflejara sobre el conjunto y sobre el resultado, condicionando precisamente la construcción sistemática. En la ejecución de la obra dicha circunstancia determina, al menos indirecta o marginalmente, que *El capital* contenga también el modelo interpretativo de la formación económico-social precedente, la feudal³⁹, a partir de los materiales efectivamente estudiados por Marx. Esta es la manera en que se determina la variable. Desde tal punto de vista *El capital* contiene también la descripción de las transiciones típicas (formas y leyes) bajo las cuales una sociedad determinada (o complejo más o menos relacionado de sociedades concretas: las occidentales) ha pasado del modo de producción feudal al burgués. Si el significado o la validez de *El capital* consistiera total o principalmente en dicho aspecto la alternativa propuesta por Engels ("modo histórico" o "modo lógico" de exposición) se presentaría efectivamente; la elección dependería, como parece pensar Engels, de una necesidad didáctica o de la economía de la propia exposición. Como es natural, no se podría hablar de lo genético-histórico como de una "variable" del sistema, dentro de determinados límites.

Sin embargo, basta imaginar lo que sería *El capital* de Marx si hubiese sido expuesto según este llamado "modo histórico", para darse cuenta que habría perdido gran parte de su eficiencia científica de modelo interpretativo; habría perdido, como luego especificaré mejor, tanto

su *universalidad* como su *flexibilidad* de aplicación mencionadas. No sería una pérdida parcial y limitada sino una pérdida de lo esencial.

La cuestión no es de poca importancia como lo demuestra una experiencia ya ocurrida: experiencia de *dogmatización* con consecuencias negativas en lo historiográfico como en lo operativo-político. En cuanto al primero de estos dos aspectos (y se trata de consecuencias historiográficas cargadas también ellas de significado *político*), pienso particularmente en la tendencia producida en el período estaliniano que pugnaba por imponer el esquema del feudalismo occidental a la historia de los pueblos orientales y por expulsar de la visión marxista el modo de producción que Marx denominara "asiático". En cuanto al segundo aspecto, pienso particularmente en la idea de que todos los pueblos (y en especial, los dependientes del capitalismo occidental y mal llamados hoy "subdesarrollados") debían recorrer las mismas etapas de desarrollo de los pueblos occidentales, aunque con más rapidez debido a la *ayuda* interesada de los países "civilizados" y capitalistas, incluida la clase obrera. Era ésta una idea mecanicista de la que también fue víctima nuestro Antonio Labriola y que circulaba comúnmente en el ambiente del "marxismo de la II Internacional" (y es justamente aquí donde deben buscarse las raíces primitivas de la dogmatización de la doctrina).

Frente a esto se agranda una vez más la figura de Lenin que no estuvo sujeto a dicha deformación mecanicista. No sólo en su análisis y en su acción *política* dirigida a la clase obrera de Occidente (recuérdese el artículo *La Europa atrasada y el Asia avanzada* de 1913), sino también en su elaboración teórica, Lenin partía de una interpretación correcta del significado y de la naturaleza del modelo científico, es decir, de *El capital* de Marx. He aquí, en efecto, cómo Lenin presenta la obra de Marx en *¿Quiénes son los "Amigos del pueblo"?*:

"Toma una de las formaciones económico-sociales —sistema de la economía mercantil— y proporciona, sobre la base de una gigantesca cantidad de datos (que ha estudiado durante no menos de 25 años), un análisis sumamente minucioso de las leyes de funcionamiento de esta formación y de su desarrollo. Este análisis no se sale de las relaciones de producción existentes entre los miembros de la sociedad: sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a los factores que se hallan fuera de estas relaciones de producción, Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo ésta se transforma en economía capitalista, creando clases antagónicas (ya dentro del marco de las relaciones de producción): la burguesía y el proletariado; cómo esta economía desarrolla la productividad del trabajo social, aportando, con ello, un elemento que entra en contradicción irreconciliable con los fundamentos de esta misma organización capitalista."

Lenin es muy sensible al aspecto histórico-evolutivo (en el contexto del que es extraída la cita, insiste en la "clásica" analogía con Darwin). Sin embargo, en la presentación totalmente correcta que hace de la obra de Marx no es el paso de la economía feudal a la capitalista (momento que *hasta cierto punto* se vuelve presente en el modelo como determinación específica de la variable que hemos llamado genético-histórica) lo que tiene una importancia decisiva, sino el punto de partida del "sistema de la economía mercantil" y su conversión en una economía capitalista, sobre la base convergente de los datos históricos y de las leyes de funcionamiento y de evolución.

Esto no significa de ninguna manera reducir el modelo sistemático a un dinamismo puramente formal (y de *hecho*, a algo estático), con la ocultación de la posibilidad de comprender en la historia real, a partir del modelo interpretativo, el *pasaje* de un sistema precedente al representado en el mismo modelo. Significa, por el contrario, la plena disponibilidad teórica del modelo aún en direcciones distintas de la correspondiente a la experiencia histórica efectiva que ha servido de base para la construcción del modelo. Este es el fruto más precioso y esforzado de la metodología elaborada por Marx. A mi entender, las consecuencias son de gran importancia tanto en sentido histórico como en sentido práctico. Se puede así comprender cómo el sistema capitalista puede ser transportado, introducido y hasta impuesto (evidentemente, dentro de determinadas condiciones relativas a las fuerzas productivas puestas en acción), o sea, puede ser desarrollado en sociedades de experiencia histórica (económico-social) completamente distinta de aquella de las sociedades occidentales. Pero el análisis vale también para el modelo socialista ulterior y para las variantes que éste puede y debe asumir necesariamente y hasta para sus consecuencias políticas⁴⁰.

Marx no podía ni deseaba hablar de este último tema para evitar caer en el utopismo. Pero en lo referente al modelo burgués-capitalista, desde la *Introducción* de 1857 (es decir desde el trabajo que anticipa su elaboración definitiva del modelo) veía con bastante claridad la pluralidad y la riqueza de valencias históricas que confluyen en dicho modelo y lo convertían en una clave interpretativa, en acto o potencial, no de un único sistema precedente, sino de todos los sistemas que se presentaron en la historia puesto que eran *menos complejos* (condición que, por otra parte, era una realidad de hecho).

"La sociedad burguesa —escribía— es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elemen-

tos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de la sociedad"⁴¹.

En este párrafo no se debe cargar de significados demasiado precisos, en el sentido de un evolucionismo *específico* (como podría ocurrir bajo la sugestión del darwinismo posterior y del asentimiento crítico de Marx frente a él) la analogía establecida con la relación *anatômica* hombre-mono y con la concepción general que ella ejemplifica (jerarquía de formas en la especie animal en relación a una vaga intuición evolutiva)⁴². Es una analogía que no se remite a concepciones científicas nuevas (en el momento en que Marx escribía) sino, en cambio, a concepciones bastante antiguas. Desarrollando la analogía en el terreno propio, es decir en el de la teoría de las formaciones sociales y más específicamente, en el de la sociedad burguesa, algunas líneas más abajo agrega no sin ironía:

"La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma. . ."

Marx subraya, por lo tanto, no el nexo evolutivo entre las diversas formaciones sociales, sino el hecho de que partiendo de la más compleja se pueden comprender las más simples. Como es natural, para Marx existe un "proceso de desarrollo histórico" de la producción que ha atravesado "diversas fases": las distintas "épocas históricas" de la producción a la que corresponden otras tantas formaciones sociales. Pero la reconstrucción de este proceso aparece en su concepción como posible sólo *a posteriori* (la "pretendida evolución"). El proceso mismo no aparece dotado de ninguna necesidad apriorística o analítica (de otra manera sería un proceso de algún modo finalista) y es coherente con los principios ya expuestos que sea ésta la actitud mental de Marx. El proceso histórico, de conjunto y el orden sucesivo de las formaciones económico-sociales no pueden ser deducidos de las leyes *generales* de la producción que no son tales; las leyes específicas de las formaciones sociales particulares se refieren solamente a las mismas: a su génesis y desarrollo. No se trata de que el pasaje de una a la otra quede librado para Marx a la pura accidentalidad. Ello contradiría el espíritu científico de su elaboración, que no es por cierto empiris-

ta, al menos en el viejo y tradicional sentido de la palabra. Contradecía sobre todo la posibilidad misma de constitución de los sistemas económicos específicos. Pero el acontecer económico-social concreto no es meramente accidental por el hecho de que realiza ciertas posibilidades y no otras: y estas posibilidades, consideradas en su conjunto, no son a su vez ilimitadas. Por el contrario, son bastante limitadas en su número, como lo demuestra el grupo de categorías económicas que las expresan, y los grados de desarrollo determinables de las mismas. Estos grados se evidencian en relación no con un progreso histórico total sino en la distinta colocación que encuentran las categorías económicas en las distintas formaciones sociales. He aquí por qué Marx puede escribir, siempre en el mismo contexto y refiriéndose al sistema burgués, de cuya economía está elaborando la ciencia crítica:

"En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de los diferentes tipos de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la Idea" (Proudhon), (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa⁴³."

En consecuencia, estamos muy lejos de la alternativa hipotetizada por Engels entre *modo histórico* y *modo lógico*: aquí al "modo lógico" (es decir, sistemático) no se le presenta en verdad ninguna alternativa. Es evidente, por el contrario, que sólo la elaboración sistemática podrá volver inteligibles los hechos de la historia. Sin ella, el canon del materialismo histórico, considerado aisladamente, perdería casi por completo su eficacia.

Podemos preguntarnos por qué este aspecto del pensamiento de Marx, tan rico en posibilidades y estimulante para la investigación, que bien mirado está en el fondo de toda la elaboración de *El capital*, permaneció durante tanto tiempo oscurecido por una interpretación del marxismo al mismo tiempo exageradamente *evolucionista* y exaltadora de la *necesidad*, con respecto a las fases históricas recorridas por las sociedades humanas. No creo que sea suficiente una respuesta sólo culturalista (influencias del clima positivista antiguo *et similia*). La razón verdadera y principal no puede ser sino político-ideológica, y habría que rastrearla en una dirección ya sugerida por Gramsci para todas las mezclas producidas históricamente en el marxismo con

elementos de doctrinas heterogéneas, aunque tales mezclas no hayan tenido un carácter revisionista. La interpretación acentadamente evolucionista-necesaria, e implícitamente finalista, del proceso histórico-general puede reforzar el sentido fatal de una necesidad más específica —la del advenimiento de la sociedad socialista y comunista— en una clase todavía lejos del poder y de la hegemonía, y por tanto necesitada de una confianza casi religiosa.

Pero de esta manera se perdía uno de los aspectos más característicos del pensamiento de Marx, al mismo tiempo estimulante desde un punto de vista intelectual, y en un nivel más maduro, impulsor desde un punto de vista práctico. A dicho aspecto está vinculada la idea de la "necesidad" del pasaje del sistema burgués al socialista; vale decir el sentido del estrechamiento de los tiempos históricos con el advenimiento de la sociedad burguesa, unido al sentido de la ampliación y unificación del campo de actividad: la constitución del "mercado mundial" como presupuesto factual y el llamado a la unidad dirigido a los proletarios de todo el mundo. Es esto lo que Marx expresaba sintéticamente, con Hegel y contra Hegel, en el concepto de que la historia universal, la *Weltgeschichte*, es solo un *resultado*⁴⁴, pero un resultado al fin presente. La "necesidad" del pasaje de la sociedad burguesa a la socialista no tiene entonces nada de místico. Como toda necesidad científica está vinculada simplemente a ciertas hipótesis y depende de ellas. La hipótesis central es la de un desarrollo creciente de las fuerzas productivas y de una socialización tal del trabajo como para agudizar hasta lo insostenible la contradicción interna en la sociedad burguesa, a condición de que la clase que puede asumir la sucesión se vuelva consciente de la tarea histórica que se ha venido planteando para ella simultáneamente con su formación como clase.

La necesidad deriva por lo tanto de esa hipótesis (en contra de la cual se mantiene en abstracto la posibilidad del estancamiento y dispersión de las fuerzas productivas, como tantas veces ocurrió en la historia humana con otros sistemas). Pero la hipótesis es elevada a un grado muy alto de probabilidad por la propia naturaleza específica de la sociedad burguesa, o sea de las fuerzas productivas que ella desarrolla. Se trata por lo tanto de una necesidad particular, y no de una ley evolutiva general que domina a la humanidad y la orienta de manera finalista desde el día en que el primer hombre comienza a producir en sentido económico. El carácter hipotético de tal necesidad, que en los tiempos de Marx podía aparecer como casi evanescente, es en cambio subrayado dramáticamente en nuestros días por la posibilidad real de una guerra de exterminio y del consiguiente suicidio o cuasi-suicidio del género humano.

En apariencia estas consideraciones nos han alejado bastante del problema que estábamos analizando. Pero no es así: sólo ahora tenemos

todos los elementos para comprender a fondo el nexo entre lo que hemos llamado lo "genético-histórico" y la construcción sistemática realizada por Marx del modelo de la producción capitalista.

Ya hemos entrevisto que lo que constituye la *universalidad* y la flexible aplicabilidad del modelo reside en el hecho de que comienza a constituirse no como pasaje de una formación social antecedente y opuesta (aunque este pasaje sea luego incluido en el mismo modelo), sino desde la adopción de una formación económico-social dada. Sin embargo, esta formación es considerada no sólo bajo una forma aún no desarrollada respecto al grado históricamente presente, sino también bajo una forma *abstracta*⁴⁵ (en cuanto a su grado de desarrollo primario): es decir aislada mediante abstracción, respecto a cualquier desarrollo histórico efectivo. En nuestro caso se trata, para usar las palabras ya citadas de Lenin, del "sistema de la economía mercantil". Es precisamente esta operación abstractiva inicial la que determina potencialmente, desde el primer momento, la universalidad y flexibilidad del modelo. Y es en función de ella que el pasaje de una formación social antecedente se presenta no como un valor necesariamente predeterminado (el modelo no sería entonces flexible), sino como una variable dentro de ciertos límites. La aplicabilidad del modelo a cualquier *concretum* histórico-social aparece como posible sólo por la presencia de estos límites, los cuales implican siempre ciertas condiciones constituídas históricamente, mas no de por sí (por necesidad teórica, es decir lógicamente analítica) ligadas a la formación social capitalista más que a cualquier otra formación social antecedente. En el caso del sistema burgués-capitalista tales condiciones históricas se resumen (descontando naturalmente todos los otros elementos analíticamente necesarios) en la presencia y disponibilidad del *trabajador libre* en el sentido en que Marx lo define.

"Para convertir el *dinero* en *capital*, el poseedor de dinero tiene que encontrarse en el *mercado*, entre las *mercancías*, con el *obrero libre*; *libre* en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse, pues, suelto, escotero y libre de todos los *objetos* necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo. Al poseedor de dinero, que se encuentra con el mercado de trabajo como departamento especial del mercado de mercancías, no le interesa saber *por qué* este obrero libre se enfrenta con él en la órbita de la circulación. Por el momento, tampoco a nosotros nos interesa este problema. Nos atenemos teóricamente a los hechos, a los mismos hechos a que el poseedor de dinero se atiene prácticamente. Pero, hay algo indiscutible, y es que la naturaleza no produce, de una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y de otra parte simples

poseedores de sus fuerzas personales de trabajo. Este estado de cosas no es, evidentemente, obra de la *historia natural*, ni es tampoco un estado de cosas social común a todas las épocas de la historia. Es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social. Las categorías económicas que hemos estudiado dejan también su huella histórica. En la existencia del producto como *mercancía* van implícitas condiciones históricas determinadas. Para convertirse en mercancías, es necesario que el producto *no se creé como medio directo de subsistencia para el propio productor*. Si hubiéramos seguido investigando hasta averiguar bajo qué condiciones los productos *todos* o la mayoría de ellos revisten la forma de *mercancías*, habríamos descubierto que esto sólo acontece a base de un régimen de producción específico y concreto, el *régimen de producción capitalista*. Pero esta investigación no tenía nada que ver con el análisis de la mercancía. En efecto, puede haber producción y circulación de mercancías aunque la inmensa mayoría de los artículos producidos se destinen a cubrir las propias necesidades de sus productores, sin convertirse por tanto en *mercancías*; es decir, aunque el proceso social de la producción no esté presidido todavía en todas sus partes por el valor de cambio. La transformación del *producto en mercancía*, lleva consigo una *división del trabajo dentro de la sociedad* tan desarrollada, que en ella se consuma el divorcio entre el valor de uso y el valor de cambio, que en la fase del *trueque directo* no hace más que iniciarse. Pero esta fase de progreso se presenta ya en las más diversas formaciones económicas sociales de que nos habla la historia⁴⁶."

En esta página de Marx está expresada de manera evidente la necesidad de la componente histórico-genética para la construcción del modelo de la economía capitalista, y al mismo tiempo su carácter de "variable dentro de ciertos límites", claramente indicado en las últimas palabras.

La presencia de tal variable, o sea la presencia de la componente histórico-genética es lo que hace posible la construcción sistemática del modelo: lo genético-formal que lo caracteriza depende de lo genético-histórico en cuanto variable. Se trata de dos aspectos de una síntesis (sincrónico-genética, o más sencillamente, sistemático-genética) inseparables entre sí, en base a la constitución del modelo en cuestión. De otra manera el modelo se destruiría.

Si la propuesta interpretativa aquí esbozada tiene alguna validez se comprende entonces por qué el punto de partida de la exposición ha sido para Marx objeto de una investigación importante y plena de dificultades, y cómo pudo llegar a su individualización a través de un proceso no por cierto rápido, a medida que se le aclaraba el *sentido* y el contenido *teórico* de su "crítica de la economía política". Pero aún le restaba dar un paso no pequeño de su *Contribución a la crítica de la economía política a El capital* para la definitiva organización expositiva del punto de partida. No deja de tener importancia el hecho de que Marx retornara sobre tales cuestiones en sus apuntes privados, no siempre de fácil interpretación, pero de inestimable valor, que constituyen su último trabajo económico, las *Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolf Wagner*, en las que se encuentran ulteriores elementos para precisar dichas cuestiones. Si consideramos al problema en su conjunto resulta claro que la individualización del punto de partida necesario —necesario no en absoluto, o metafísicamente, sino en relación a un cierto método elaborado de manera crítica— es lo que permite a su vez la fundación "crítica" de aquella ciencia. Dicha fundación incluye la crítica de la economía clásica inglesa y de la llamada economía vulgar, y genéticamente se ha concretado con ellas (especialmente con la primera) y en ellas se verifica, pero no se confunde con ellas desde el punto de vista sistemático. Partamos aquí de algunas afirmaciones de Marx en las citadas *Glosas a Wagner* precisamente porque ellas constituyen el último texto en que se analiza la cuestión.

"Yo parto —señala Marx— de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la 'mercancía'⁴⁷."

Observemos inicialmente que el campo de referencia es la *sociedad actual*. Esto determina desde el comienzo, *indudablemente*, el carácter sincrónico de toda la construcción de *El capital*.

Es muy importante tener en cuenta este hecho puesto que el tratamiento inicial de la "forma-mercancía" (en la "forma de valor simple, singular, es decir, accidental"), aunque proyectada en el plano histórico y relacionada por tanto a una retrospectiva histórico-genética, en su tipicidad está muy alejada de las relaciones capitalistas. Además, todos los sucesivos desarrollos sistemáticos de esa primera "forma" o "figura" expuestos en la primera sección de *El capital* ("Mercancía y dinero"), desde el punto de vista histórico-genético constituyen solamente un presupuesto del sistema capitalista. De manera tal que cuando después de la publicación del libro III de *El capital* surge la aguda

y compleja cuestión de la concordancia entre la "teoría del valor" ("la base del sistema") y la del cambio de las mercancías por sus precios de producción (según ocurre a partir de un "determinado nivel del desarrollo capitalista"). Engels pudo llegar a sostener (y no interesa aquí discutir si tenía o no razón)⁴⁸ en el artículo "La ley del valor y la tasa de ganancia" publicado en la *Neue Zeit* después de su muerte, que la

"ley del valor... rige con carácter general, en la medida en que rigen siempre las leyes económicas, para todo el período de la producción simple de mercancías; es decir, hasta el momento en que ésta es modificada por la aparición de la forma de producción capitalista"⁴⁹."

Y precisaba poco después:

"La ley del valor de Marx tiene, pues, una vigencia económico-general, la cual abarca todo el período que va desde los comienzos del cambio por medio del cual los productos se convierten en mercancías hasta el siglo XV de nuestra era."

De cualquier manera que hayan ocurrido las cosas en la sucesión histórica, la existencia del nexo ideal entre el momento sistemático y el desarrollo histórico (del que Engels se hace fuerte aquí) había sido subrayado por Marx también para el caso de la "ley del valor", es decir para el tratamiento inicial de *El capital*, de manera totalmente explícita en un fragmento que pertenece al libro III (y que es citado por Engels).

"Prescindiendo de la dominación de los precios y del movimiento de éstos por la ley del valor, es, pues, absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías no sólo teóricamente sino históricamente, como el *prius* de los precios de producción"⁵⁰."

Lo que evidentemente está fuera de toda discusión para Marx no es la referencia histórica, que debe ser comprobada por los hechos, sino la base misma sobre la cual se apoya la referencia, o sea lo que él llama "el *prius* teórico" (o como preferimos decir, "sistemático"). En la exposición del punto de partida de *El capital* es este *prius* sistemático el que es elaborado en relación al campo general de referencia indicado con las palabras "sociedad actual". Naturalmente, este *prius* sistemático es individualizado y puesto en evidencia a través de una serie de operaciones abstractivas que subtienden a aquel comienzo y son producidas por el método crítico puesto en funcionamiento⁵¹.

Retomemos por consiguiente el hilo principal de las presentes

consideraciones. ¿Qué relación existe entre el análisis realizado por Marx en *El capital* y nuestro tema: la "realidad" y la comprensión de la realidad, en el planteamiento y luego en el desarrollo de la "crítica de la economía política"? Si retornamos una vez más a las *Glosas a Wagner* encontramos que la esfera de la "realidad" es convocada por Marx a través de la designación de la mercancía no ya solamente como una forma" (la "forma-mercancía"), sino también como un *concretum*⁵².

En el mismo contexto del que hemos extraído las citas precedentes la realidad es definida como el "concreto económico más simple" a analizar. (Sobre la noción de "concreto" deberemos retornar más adelante.)

La comprensión de *El capital* de Marx, en última instancia, está totalmente ligada a la inteligencia de este punto: darse cuenta de por qué el análisis de tal *concretum* es desde el comienzo un análisis de "formas" que se desarrollan orgánicamente.

El punto inicial resulta ser, por lo tanto, el siguiente: la mercancía es "la forma social más simple" y a su vez el "concreto económico más simple". Sería un error considerar que la mercancía, no sólo en cuanto "forma" sino también en cuanto *concretum*, es bajo este último aspecto el producto del trabajo como simple "valor de uso" u "objeto de uso". La mercancía tiene sí esa "doble existencia", pero para Marx ella es un *concretum* no sólo como "valor de uso", sino precisamente en aquella complejidad que tiene ya desde el comienzo en cuanto es mercancía. Y es el mismo Marx quien lo reafirma en las páginas de sus *Glosas a Wagner*. Encontramos allí, en efecto, una tercera definición que en cierto modo media las dos citadas anteriormente y representa su integración y complementariedad. Se trata de la definición de la mercancía como "figura", expresión de origen hegeliana que fue siempre bastante cara a Marx. Se dice de la mercancía que ella es "la concreta figura social del producto del trabajo". La "figura" se distingue de la simple "forma" (no existiría sin esta última) porque contiene una explícita referencia al "contenido" de la forma misma. El contenido (se trata, en este caso, del valor) no tiene fenoménicamente la misma determinación que la "forma". (Y también esto es precisamente de estilo hegeliano.)

Ahora bien —prosigue Marx, reevocando el procedimiento efectuado en los comienzos de *El capital*, la mercancía es analizada "ante todo en la forma bajo la cual se presenta". Esta forma fenoménica es el "valor de cambio". Si confrontamos esto con el modo de proceder de Marx en las primeras páginas de *El capital* vemos que las cosas corresponden perfectamente a cuanto se ha venido diciendo. En efecto, encontramos allí un primer esbozo de análisis del "valor de cambio" que luego es suspendido para realizar una determinación autónoma del "valor" (como objetivación del "trabajo" en cuanto

"abstractamente humano"), después se retoma y prosigue el análisis de la forma fenoménica del valor, es decir del valor de cambio. Si para elucidar tal procedimiento aceptamos la pareja hegeliana de "esencia-fenómeno" es bastante acertada la observación de Rodolfo Banfi cuando señala que en dichas páginas Marx "se ocupaba de la esencia en función de la apariencia". Y como afirma también Banfi, Marx en la primera sección de *El capital* más que una "teoría del valor" expone una "fenomenología del valor de cambio" (pero sería más exacto, a mi parecer, decir simplemente "una fenomenología del valor", ya que el "valor de cambio" o "forma de valor" es precisamente la forma fenoménica del valor mismo)⁵³. ¿Pero por qué se da tal situación inicial? ¿Por qué se producen esas idas y venidas que hemos esbozado? Precisamente porque forma y contenido no coinciden, no son lo mismo, como una vez más subraya Marx en las *Glosas a Wagner* polemizando tanto contra Wagner como contra Rodbertus; entre las respectivas determinaciones subsiste una "hegeliana" diferencia. Y esto es precisamente lo que toda la economía clásica no advirtió, confundiendo "valor de cambio" con "valor". La criticidad de la situación inicial, como óptimamente es esclarecida en las *Glosas a Wagner*, está toda en esta diferencia. Se trata, en efecto, de una diferencia de enorme importancia (también para nuestro tema, como veremos) porque la forma fenoménica, la *Erscheinungsform* ("valor de cambio") no revela inmediatamente su propio "contenido", aquello de lo que ella es *Erscheinung* (el "valor"), sino que por el contrario tiende a ocultarlo. De aquí las confusiones en las teorías económicas clásicas, denunciadas por Marx.

Se trata de una situación objetiva que se establece —nos dice Marx en las *Glosas*— allí "donde al menos una parte de los productos del trabajo, de los objetos de uso, funciona como "mercancía": es decir desde los albores del cambio, o de todas maneras mucho antes que la producción capitalista. La "crítica de la economía política" devela lo que desde un comienzo estaba oculto. A nivel del modo de producción capitalista, el resultado de esa crítica será —resume Engels en *Del socialismo utópico, al socialismo científico*— "poner al desnudo el carácter interno que permanecía todavía oculto", y ello mediante el "develamiento de la plusvalía" [*Enthüllung des Mehrwerts*"]. Pero la relación del ocultamiento⁵⁴ que la "crítica" pone en evidencia no es por esto abolida en la realidad, mientras el modo de producción sigue siendo el mismo. En el caso que examinamos aquí, la "forma fenoménica" del "valor" da lugar a lo que podemos designar como una "apariencia inevitable"; la apariencia por la cual las relaciones entre los hombres en la producción y en el cambio, en cuanto están ligadas a cosas, aparecen como relaciones entre cosas. Es evidente, por lo tanto, que al menos en el caso que estamos considerando (caso que por otra parte es decisivo), no basta la "crítica de la ideología", de

las "quimeras idealistas", para que los "hechos" se presenten en su nexo propio y "el mundo real" pueda coincidir inmediatamente con el modo en que se le presenta a cada uno. Apenas en un sector cualquiera de la economía se produce con vistas al cambio, es decir apenas aparece la "mercancía", se produce también aquella "ilusión" o "aparición" *objetiva* a nivel de las "formas fenoménicas"⁵⁵. Nos enfrentamos por consiguiente a una situación mucho más compleja que la esbozada por Engels en su *Ludwig Feuerbach*.

Por otra parte, la mercancía no es solamente "mercancía": es también una cosa [*Ding*] y precisamente un objeto de uso [*Gebrauchsgegenstand*] al que los economistas llaman "valor de uso", denominación ésta que da lugar a muchos equívocos verbales. Si no tuviese dicho carácter no podría ser en modo alguno una "mercancía". Los objetos de uso pueden no tener ninguna importancia económica, por ejemplo el aire que respiramos. Pero en el caso de la "mercancía", el objeto de uso vale como pura y simple *objetivación* de trabajo humano⁵⁶, más precisamente, "como *inversión de la misma fuerza humana de trabajo*". Tal "objetivación" no aparece en la "forma natural" de la cosa. Y sin embargo este "contenido", como ya vimos, "es representado como carácter objetivo de la cosa" (quizás podría recordarse aquí la diferencia hegeliana entre "*Ding*" y "*Sache*"). Sigue permaneciendo no obstante después de la "crítica" —depués de la denuncia del "carácter de fetiche de la mercancía" y el develamiento de su "arcano"—, o mejor aún, emerge como resultado de ella, el hecho de que el trabajo humano *social* útil produce una esfera de la objetividad diferente de la natural, aunque esté edificada sobre ella. Es el mundo de las relaciones sociales, histórico-sociales, del que la economía constituye la base porque es la esfera en la cual el hombre sobrepasa por primera vez sus propias determinaciones naturales, es decir se convierte en hombre, en individuo social. El análisis realizado sobre la mercancía es generalizado por Marx en las conclusiones de las *Glosas a Wagner*, de la siguiente manera:

"... el 'valor' de la mercancía no hace más que expresar en una forma históricamente progresiva lo que ya existía en todas las demás formas históricas de sociedad, aunque bajo *otra forma*, a saber: el carácter social del trabajo, en cuanto *aplicación de la fuerza social de trabajo*."

Se trató de una esfera de la objetividad producida por el trabajo humano, es decir por la actividad práctica (sensible-inteligente; técnico-finalista) del hombre, que no tiene ya el mero carácter "materialista-sensualista" de la realidad de Feuerbach, aunque tampoco tiene el carácter "idealista" de la realidad de Hegel. Por eso Marx adopta la designación muy significativa de "sensible-suprasensible".

Esta expresión no es la designación de una *bipolaridad*, sino de

una *síntesis* y en cierto modo (desde cierto aspecto), de una "síntesis a priori". Pero su origen es histórico-genético, como cualquier determinación del "mundo del hombre" que se coloque por encima de las relaciones puramente animales, o las reabsorba en sí misma. En ella, el término "suprasensible" no designa nada de sobrenatural, o aunque más no sea de "extrafenoménico" (no obstante la "inevitable aparición" de la que hemos hablado) porque la concepción marxiana de la aparición fenoménica resulta aquí, al menos en un aspecto que es sin embargo decisivo, similar a la hegeliana: es decir opuesta de todas maneras a la de Kant. El fenómeno contiene en ambos casos una *remisión* a lo otro, a aquello de lo cual es fenómeno. Pero en la visión kantiana este *otro* permanece como heterogéneo al fenómeno (es por ello incognoscible según la ley de éste, y directamente incognoscible por el hombre: la famosa cosa en sí, "nouménicamente" concebida) y la separación entre los dos campos así establecida es rígida e invalidable. En la visión hegeliana, en cambio, y en su utilización e interpretación materialista por Marx, tal heterogeneidad no subsiste, y la diferencia-relación es penetrable en todas sus partes mediante el conocimiento científico⁵⁷. En la perspectiva final de Marx —tal como es mencionada en el célebre párrafo "El fetichismo de la mercancía y su secreto"— la diferencia misma, en lo que hace a su raíz económico-social, pareciera poder ser abolida, y abolida también la distancia entre *sentido común* y saber científico, con respecto a la realidad social en que se vive. En la sociedad comunista son suprimidas las condiciones de la ilusión inevitable que estaba conectada al "mundo de las mercancías".

El término "suprasensible" en Marx designa simplemente el reflejo de la sociedad [*Gesellschaftlichkeit*] en la medida en que ella está presente activamente en el producto del trabajo, es decir, en el "carácter social del trabajo" en cuanto "inversión de trabajo social" (que no es para Marx, sin embargo, *todo* el carácter del trabajo: punto esencial también éste, pero que no nos es posible analizar aquí).

No debemos olvidar, sin embargo, que todo lo que hemos ilustrado hasta aquí es relativo al aislamiento o abstracción de un punto de vista: del punto de vista de la "producción" aunque ella ha sido vinculada con el "cambio" sin el cual no habría sido posible hablar de "mercancía". Pero Marx rehúsa detenerse en tal aislamiento, y correlativamente, en el aislamiento de los puntos de vista de la circulación y del consumo. Rechaza el límite de una situación epistemológica que indica como característica de las teorías económicas criticadas por él. El punto de vista integrado o total que Marx propone con plena conciencia metodológica ya en la *Introducción* de 1857, modifica ulteriormente la perspectiva⁵⁸. La producción se realiza con vistas al consumo (en las distintas formas de éste), el cual constituye al mismo tiempo el momento ideal de ella —en cuanto es

en cierto modo su causa final, o su necesaria determinante teleológica— y la realización última del producto de la producción. En esta realización terminal del producto, el producto mismo es no sólo consumido, gozado o utilizado, sino también destruido. Lo que interesa, respecto a las consideraciones precedentes, es que el producto, en tal realización extrema constituida por su destrucción en el consumo, está siempre presente en su forma sensible, o "forma natural", como la llama Marx contraponiéndola a la "forma social".

¿Pero qué significa "natural" en este uso de la palabra? No deja de tener importancia tratar de precisar el término; y con mayor razón aún si recordamos que las palabras "naturaleza", "natural" no siempre tienen en el lenguaje de Marx un empleo unívoco. Esta "forma natural" de la cosa no tiene nada que ver con la que es objeto de las ciencias naturales modernas, aunque también ellas —como en su campo la economía política crítica— van más allá de las "formas" de las cosas, entendidas en dicho sentido "fenoménico-sensible", y de algún modo "rompen" con las mismas⁵⁹. Cuando Marx habla de "forma natural" de las cosas él entiende la "forma" de la cosa en cuanto es "objeto de uso", es decir objeto que corresponde a las necesidades del hombre: de las cosas en cuanto son necesarias, útiles o agradables para su vida. Y esto significa que se habla de las cosas en su nexa con la praxis humana, individual y asociada. Desde este punto de vista, en el lenguaje de Marx es "forma natural" de la cosa también aquella que le es impresa por el trabajo del hombre.

Si el cuadro de conjunto aquí esbozado de la esfera objetual del mundo humano según Marx, es suficientemente exacto, se comprende entonces por qué, como decíamos al comienzo de este trabajo, en el marxismo originario (al igual que en Hegel) no existe en sentido estricto el problema del conocimiento. El hombre, en cuanto animal social, vive y actúa en el interior de formas fenoménicas producidas por su misma actividad (sensible-inteligente), orientada necesariamente ante todo a la producción y reproducción de la propia vida material. El problema que se presenta es el de la reducción científica de tales formas fenoménicas; vale decir, es el problema de la ciencia. El planteamiento de *El capital* es la respuesta crítica a la exigencia de esa reducción referida a la economía política. Es una reducción, o reconducción, de lo aparente a lo no aparente, a través de la cual resultan explicados los modos de la apariencia misma y cuánto hay en ella de *real* y de *irreal*. Desde este punto de vista, y no desde el de un mero *experimentalismo* denominado galileano, es profunda la analogía con el procedimiento de las ciencias de la naturaleza desde el siglo XVII hasta hoy. La reducción producida por la marxiana "crítica de la economía política", no menos que la exigencia expresada en ella, aborda sin embargo un campo decisivo para todas las ciencias del hombre, y es por lo tanto decisiva para cada una de ellas. Pero ello a

condición, como es natural, de que el canon del materialismo histórico contenga aunque sea un átomo de verdad.

V

Pero a esta altura se impone el siguiente problema: ¿qué es la *realidad* que nosotros mismos representamos? ¿qué son los "hombres"? Marx acepta la crítica feuerbachiana de la ilusión especulativa, o sea de la ilusión de una filosofía "sin presupuestos" (o que pretenda partir de conceptos puros, o también sólo de *sí misma*). "El presupuesto de toda historia humana es la existencia de individuos humanos vivientes", se lee en *La ideología alemana*. Esto permanece como un punto firme, y presentará la ventaja de poder vincular el marxismo al evolucionismo biológico, manteniendo sin embargo la distinción neta entre el plano biológico y el plano histórico-social. Por otra parte, entre Marx y Feuerbach la distancia es radical. Ella se expresa primeramente en la proposición: "la esencia humana... es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (*Tesis sobre Feuerbach*, VI). A la luz del marxismo maduro esta afirmación debe ser interpretada como una proposición elíptica⁶⁰. Se resuelve de la siguiente manera: lo que Feuerbach trataba de construir especulativamente, *malgré lui*, como "esencial del hombre" (*género*, en oposición a *individuo*), debe ser sustituido por "el conjunto de las relaciones sociales". Qué son estas "relaciones sociales" [*gesellschaftliche Verhältnisse*] es un nudo que Marx (1845) comienza ahora a desanudar. El punto de llegada es un "resultado general" que se convierte en "hilo conductor", sea para el "materialismo histórico", sea, indirectamente, para la "crítica de la economía política".

"... en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, etc." (Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, 1859.)

Es preciso tener en cuenta que las "relaciones de producción" no son todas las "relaciones sociales", sino una parte de ellas, las que están en su base [*reale Basis*]. Por otra parte, la proposición de 1845 no se refería al individuo de otra manera que el "género" de Feuerbach se refiere al individuo, es decir, por oposición. Sin embargo, con una diferencia radical: el "género" de Feuerbach es al mismo tiempo interno al individuo; es concebido "como una generalidad interna, muda, que une de un modo *natural* a los muchos individuos", dice Marx (y aquí no interesa si esta crítica de Marx a Feuerbach de la manera en que es expresada, es completamente

justa). Los "hombres" de Marx, en cambio, se encuentran siempre dentro de las "relaciones sociales", aunque éstas sean creadas por ellos (por su trabajo: el hombre hace su propia historia, etc.). Los individuos están inicialmente condicionados y determinados por tales relaciones antes de poderlas modificar, eventualmente y dentro de ciertas condiciones. En otras palabras, nunca encontramos a los individuos sueltos. Los encontramos o prisioneros en sus determinaciones naturales o condicionados por la "relaciones sociales", o en el entrelazamiento, que contiene necesariamente una componente genética, de la primera con la segunda situación. Sin embargo, esto no significa que el individuo sea disuelto en sus "relaciones sociales". Todo lo contrario: esto significa que el problema del individuo humano no es simple y puede ser planteado correctamente sólo a partir de la situación indicada. Es por ello falsa una contraposición de principio —tal como fue la mantenida en el período dogmático y que todavía hoy se niega a morir— entre el marxismo y el psicoanálisis. De tal manera se confundía una posición de principio con la justa exigencia de eliminar del psicoanálisis las incrustaciones no científicas, ideológicas, de clase. Y esto vale también para todas las ciencias del hombre.

¿Pero qué son los "hombres", los "individuos humanos", para el marxismo? (Contrariamente a cuanto se cree, Marx otorgaba muchísima importancia al individuo y la palabra aparece continuamente en sus escritos.) Un esbozo de respuesta puede ser la siguiente: por un lado los hombres deben ser considerados como "desnudos individuos" (adopto la expresión que se encuentra por ejemplo en Russell, aplicándola a los hombres. ¡Y no es necesario pensar en las "almas desnudas" de Platón!). En este sentido ellos son presentados por Marx como portadores [Träger] de las relaciones sociales, y ante todo de las relaciones de producción. Se trata evidentemente de una abstracción, pero de una abstracción necesaria, científica, que es legítima por el hecho de que de cualquier manera los "individuos humanos vivientes" existen efectivamente. Con la palabra "individuos desnudos" quiero significar la abstracción más general correspondiente a esa realidad, vale decir, el hecho de que todo hombre, en cualquiera relación en que se encuentre, debe ser al menos o también contabilizado prácticamente como uno.

Es por lo tanto una noción muy simple y evidente; pero ella requiere que sea tratada con cuidado. Por una parte la noción es potentísima con respecto a las "ciencias humanas", respecto a las cuales, es tan funcional como respecto a las ciencias biológicas, aunque dentro de una distinta relación de funcionalidad. Dicha noción nos explica (del lado formal, naturalmente) por qué un recién nacido de una tribu "salvaje", transportado y educado en una comunidad europea o china, por ejemplo, se puede convertir en un ciudadano

normal de dicha comunidad absorbiendo su civilización, cosa que no ocurre con un simio o un elefante por más *domesticables* que sean. Y lo mismo puede decirse del hijo de un proletario, adoptado por un capitalista, que se convierte en miembro del grupo social en el que ha entrado a formar parte. El "individuo desnudo", aun siendo *desnudo* —vale decir, aún considerado fuera de las relaciones en las que es susceptible de estar inmerso—, es siempre miembro de una clase en el sentido lógico de la palabra: en nuestro caso, de la clase de los "hombres". Por otra parte, sin embargo, la abstracción "desnudos individuos" *humanos*, en su extrema generalidad, nos deja por completo con las manos vacías si se pretende poder *pasar* de ella a la sociedad humana, es decir a la reconstrucción conceptual de esta última en cualquiera de sus formas históricas. Del "individuo desnudo" no es posible ningún pasaje *formal* al individuo social⁶¹. Tal imposibilidad evidencia que el sujeto *originario* y real de la consideración no puede ser sino la misma sociedad tal como ella, en sus formas primitivas, se fué constituyendo en la evolución del animal al hombre. Y esto es objeto de ciencias especiales. Pero precisamente en la medida en que los hombres se relacionan entre sí *siempre* como individuos, además de como grupos (familias, clases, tribus, naciones, asociaciones, partidos, etc.), la abstracción "individuos desnudos" está en la *práctica* siempre presente en ellos, aunque más no sea de modo potencial. Y en la civilización ella actúa institucionalmente como partida de nacimiento, bautismo, anuario o registro profesional, etc., donde a los individuos se les asignan nombres propios porque cada uno de ellos cuenta como uno.

En tal forma práctica la abstracción "individuos desnudos" está presente en la llamada "conciencia social". Pero a esta última no se le presenta la imposibilidad del pasaje arriba mencionado, puesto que dicha imposibilidad debe ser descubierta crítica o científicamente. Antes de ese descubrimiento, que es por otra parte la obra del marxismo (materialismo histórico), esa imposibilidad permanece oculta. Esto es muy importante porque tal ocultamiento es la condición formal de la posibilidad de la *ideología*, como contrapuesta a la *ciencia*, en lo referente al *hombre*. Aquí está el secreto último, es decir el secreto de la posibilidad de las más diversas construcciones ideológicas en torno al *hombre*, que de algún modo están todas emparentadas entre sí. Su diversidad depende, en última instancia, del modo social e históricamente condicionado en que los "desnudos individuos" son *revestidos* de atributos, y correlaciones de atributos más o menos imaginarios. Aquí está el secreto último de las ideologías religiosas (vg., los hombres como "hijos de Dios"), de las *humanistas* (que en nuestra tradición occidental pueden distinguirse en: a) humanismo de la antigüedad clásica; b) humanismo burgués desde los "humanistas" a Feuerbach; c) humanismo de los socialistas y co-

justa). Los "hombres" de Marx, en cambio, se encuentran siempre dentro de las "relaciones sociales", aunque éstas sean creadas por ellos (por su trabajo: el hombre hace su propia historia, etc.). Los individuos están inicialmente condicionados y determinados por tales relaciones antes de poderlas modificar, eventualmente y dentro de ciertas condiciones. En otras palabras, nunca encontramos a los individuos sueltos. Los encontramos o prisioneros en sus determinaciones naturales o condicionados por la "relaciones sociales", o en el entrelazamiento, que contiene necesariamente una componente genética, de la primera con la segunda situación. Sin embargo, esto no significa que el individuo sea disuelto en sus "relaciones sociales". Todo lo contrario: esto significa que el problema del individuo humano no es simple y puede ser planteado correctamente sólo a partir de la situación indicada. Es por ello falsa una contraposición de principio —tal como fue la mantenida en el período dogmático y que todavía hoy se niega a morir— entre el marxismo y el psicoanálisis. De tal manera se confundía una posición de principio con la justa exigencia de eliminar del psicoanálisis las incrustaciones no científicas, ideológicas, de clase. Y esto vale también para todas las ciencias del hombre.

¿Pero qué son los "hombres", los "individuos humanos", para el marxismo? (Contrariamente a cuanto se cree, Marx otorgaba muchísima importancia al individuo y la palabra aparece continuamente en sus escritos.) Un esbozo de respuesta puede ser la siguiente: por un lado los hombres deben ser considerados como "desnudos individuos" (adopto la expresión que se encuentra por ejemplo en Russell, aplicándola a los hombres. ¡Y no es necesario pensar en las "almas desnudas" de Platón!). En este sentido ellos son presentados por Marx como portadores [Träger] de las relaciones sociales, y ante todo de las relaciones de producción. Se trata evidentemente de una abstracción, pero de una abstracción necesaria, científica, que es legítima por el hecho de que de cualquier manera los "individuos humanos vivientes" existen efectivamente. Con la palabra "individuos desnudos" quiero significar la abstracción más general correspondiente a esa realidad, vale decir, el hecho de que todo hombre, en cualquiera relación en que se encuentre, debe ser al menos o también contabilizado prácticamente como uno.

Es por lo tanto una noción muy simple y evidente; pero ella requiere que sea tratada con cuidado. Por una parte la noción es potentísima con respecto a las "ciencias humanas", respecto a las cuales, es tan funcional como respecto a las ciencias biológicas, aunque dentro de una distinta relación de funcionalidad. Dicha noción nos explica (del lado formal, naturalmente) por qué un recién nacido de una tribu "salvaje", transportado y educado en una comunidad europea o china, por ejemplo, se puede convertir en un ciudadano

normal de dicha comunidad absorbiendo su civilización, cosa que no ocurre con un simio o un elefante por más *domesticables* que sean. Y lo mismo puede decirse del hijo de un proletario, adoptado por un capitalista, que se convierte en miembro del grupo social en el que ha entrado a formar parte. El "individuo desnudo", aun siendo *desnudo* —vale decir, aún considerado fuera de las relaciones en las que es susceptible de estar inmerso—, es siempre miembro de una clase en el sentido lógico de la palabra: en nuestro caso, de la clase de los "hombres". Por otra parte, sin embargo, la abstracción "desnudos individuos" humanos, en su extrema generalidad, nos deja por completo con las manos vacías si se pretende poder pasar de ella a la sociedad humana, es decir a la reconstrucción conceptual de esta última en cualquiera de sus formas históricas. Del "individuo desnudo" no es posible ningún pasaje formal al individuo social⁶¹. Tal imposibilidad evidencia que el sujeto originario y real de la consideración no puede ser sino la misma sociedad tal como ella, en sus formas primitivas, se fué constituyendo en la evolución del animal al hombre. Y esto es objeto de ciencias especiales. Pero precisamente en la medida en que los hombres se relacionan entre sí siempre como individuos, además de como grupos (familias, clases, tribus, naciones, asociaciones, partidos, etc.), la abstracción "individuos desnudos" está en la práctica siempre presente en ellos, aunque más no sea de modo potencial. Y en la civilización ella actúa institucionalmente como partida de nacimiento, bautismo, anuario o registro profesional, etc., donde a los individuos se les asignan nombres propios porque cada uno de ellos cuenta como uno.

En tal forma práctica la abstracción "individuos desnudos" está presente en la llamada "conciencia social". Pero a esta última no se le presenta la imposibilidad del pasaje arriba mencionado, puesto que dicha imposibilidad debe ser descubierta crítica o científicamente. Antes de ese descubrimiento, que es por otra parte la obra del marxismo (materialismo histórico), esa imposibilidad permanece oculta. Esto es muy importante porque tal ocultamiento es la condición formal de la posibilidad de la ideología, como contrapuesta a la ciencia, en lo referente al hombre. Aquí está el secreto último, es decir el secreto de la posibilidad de las más diversas construcciones ideológicas en torno al hombre, que de algún modo están todas emparentadas entre sí. Su diversidad depende, en última instancia, del modo social e históricamente condicionado en que los "desnudos individuos" son revestidos de atributos, y correlaciones de atributos más o menos imaginarios. Aquí está el secreto último de las ideologías religiosas (vg., los hombres como "hijos de Dios"), de las humanistas (que en nuestra tradición occidental pueden distinguirse en: a) humanismo de la antigüedad clásica; b) humanismo burgués desde los "humanistas" a Feuerbach; c) humanismo de los socialistas y co-

munistas "utópicos")⁶² y hasta de las científicistas (vg. el tristemente célebre darwinismo social o sus equivalentes actuales). En Marx la expresión "individuos desnudos" está presente de hecho todas las veces que adopta la palabra "hombres" después que ha destruido el mito ideológico de la "esencia del hombre". Para él dicha expresión no tiene un valor en sí sino en función de las relaciones sociales, en primer lugar de las "relaciones de producción"; sólo en esta función tiene un valor científico. Y sólo a partir de ella se puede comenzar a reconstruir de manera no ideológica el individuo humano concreto. Marx pudo poner al descubierto el secreto del "valor" o descubrir la "plusvalía", por ejemplo, cuando encontró la diferencia entre "valor" y "fuerza de trabajo", diferencia ésta decisiva para la "crítica de la economía política". No es el trabajo lo que pasa a ser una mercancía, no es el trabajo lo que es vendido en el "mercado de trabajo", sino la "fuerza de trabajo". No es el trabajo —creador de valor— lo que tiene "valor", sino la "fuerza de trabajo". Pero la "fuerza de trabajo" es también una abstracción, o sea una categoría científica. No es ella la que va al mercado de trabajo, nos recuerda precisamente Marx, sino un hombre de carne y hueso: el trabajador, quien tiene frente a sí otro, el capitalista, portador en *sentido inverso* de la misma relación de producción de la que es portador el obrero. Pero de carne y hueso yo percibo (sensualistamente) a individuos gruesos o delgados, rubios o morochos, longilíneos o brevilíneos, y no a capitalistas y obreros. El individuo humano en su *realidad* (aquella realidad histórico-social por la cual "el hombre es el mundo del hombre"), es por consiguiente "sensible-suprasensible", correlativamente a cuanto ocurre con las "cosas" en la medida en que más allá de su "forma natural" son productos útiles del trabajo *social*. En otras palabras: en cuanto histórico-social el sujeto humano tiene los mismos caracteres (porque los produce) que la esfera objetual de sus "valores de uso", cuando ellos no son simples "objetos naturales" sino otras tantas objetivaciones de su trabajo social o están englobados en su esfera. Es importante tener en claro que ésta no constituye de manera alguna la *solución* del problema del individuo, de aquella realidad que nosotros mismos somos, sino únicamente el punto de partida para plantearnos el problema. Todo aquello que se puede rastrear e investigar científicamente a propósito de los "hombres" (individuos sociales), sea en dirección de su herencia y realidad biológica y psíquica, o de su vida histórica (material y "espiritual"), todas las invariantes y las variables y las "jerarquías de funciones" que en cualquier campo de investigación (antropológico, sociológico, lingüístico, etc.) puedan así emerger, tienen como punto de referencia obligatorio esta relación funcional entre *individuos y formación económico-social específica o dada*. Vale decir que en la práctica

tienen como punto de partida la formación social (o las formaciones sociales, en épocas de presencia simultánea de sociedades capitalistas y socialistas) en la que nosotros estamos viviendo⁶⁴.

VI

De la exposición hecha hasta aquí estuvo ausente la dialéctica. Ello deriva simplemente del hecho de que he tratado de ilustrar los problemas en su punto de origen o en su punto de encuentro, no en su desarrollo. La cuestión de la dialéctica en el marxismo es una cuestión difícil. Y se vuelve aún más complicada por las afirmaciones hechas por el propio Marx en relación a su método, en el centro de las cuales está lo que dice de su "método dialéctico" en el famoso Postfacio a la segunda edición (1873) del libro I de *El Capital*. Marx pone a su "método dialéctico" en una doble relación con el de Hegel: histórica y sistemática. Desde el punto de vista histórico se proclama "discípulo de aquel gran pensador", desde el punto de vista sistemático dice que "en cuanto a su fundamento" su método "no sólo es... distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él". Y explica:

"Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto es simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre."

En esta afirmación encontramos la característica bipolaridad del marxismo entre "material" e "ideal"; de aquí proviene la no menos característica contraposición entre *materialismo* e *idealismo*. No nos sirve de mucho en este punto ilustrar el contenido de los dos términos, que de ninguna manera es simple. Aquí es suficiente expresar que sería totalmente errado interpretar el marxismo, aunque esto ocurra con frecuencia, como si la noción de "realidad" se agotara o resolviera solamente en el primer término. Lo que hemos dicho sobre las "formas fenoménicas" es suficiente para que tengamos la intuición de que no puede ser así. Lo esencial en el marxismo es el reconocimiento de que aquello que se entiende con el primer término precede a lo que se entiende con el segundo término: precedencia tanto en sentido genético-histórico como en sentido sistemático. Esta precedencia forma parte del "*ordo rerum*" puesto en evidencia primeramente por la crítica de la ideología y de la filosofía especulativa, vale decir de la filosofía que tiene sus raíces en la ilusión de construirse "sin

presupuestos". Tal crítica, que evidentemente no puede considerarse realizada de una vez para siempre puesto que constituye una exigencia permanente, es la condición de posibilidad (necesaria más no suficiente, como resulta de las páginas precedentes) para que un campo cualquiera de investigación pueda ser liberado de las deformaciones e intrusiones ideológicas, es decir para que pueda constituirse como ámbito científico.

En cuanto a la *transferencia* y a la *traducción* de lo "material" en lo "ideal" (operación que se realiza en la cabeza de los hombres), de la que habla Marx, se trata también aquí de un proceso complejo. Marx se había ocupado de él explícitamente al menos una vez, en la *Introducción* de 1857; pero no en su aspecto psicológico, que pareciera no interesarle, sino en su aspecto epistemológico. Sin embargo, es esta una cuestión que no podemos analizar aquí. Es suficiente recordar que dicho proceso es concebido por Marx como un movimiento activo de "apropiación" por parte del hombre, y no como un reflejo mecánico. La metáfora del "re-espejamiento", o "reflejo", es válida sólo para indicar los *resultados* parciales o de conjunto del proceso mismo y no los modos de su dinamismo. En última instancia, ella sirve solamente para no confundirse con el idealismo precisamente allí donde se describe un proceso *ideal*.

Cuanto hemos dicho caracteriza de modo esencial al marxismo con respecto al hegelismo. Pero en lo que hace a la cuestión de la "dialéctica" es preciso reconocer que no nos ayuda mucho. Marx afirma que la inversión operada por él (es decir, la inversión de dirección respecto a Hegel en el nexo entre lo "ideal" y lo "material")⁶⁵ libera a la dialéctica hegeliana de la "corteza mística" que constituía su "lado mistificador" y, como dice Engels, la convertía en un instrumento "inservible". Dicha inversión hace posible, en cambio, descubrir su "núcleo racional". En relación a esto Marx afirma muy enérgicamente, en una época en la que Hegel era tratado como "perro muerto"⁶⁶: "El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento". Sobre la base de estas observaciones no sorprende que Marx pueda afirmar, prácticamente al mismo tiempo, que su "método dialéctico" es "directamente opuesto" al hegeliano, o que es el mismo, pero aplicado de "manera crítica"⁶⁷.

Todas estas afirmaciones de Marx se han convertido en una verdadera "crux" de la exégesis marxista. En la práctica las marxistas de hoy se dividen en dos tendencias de fondo: las que aceptan, en lo que se refiere a la dialéctica, la filiación de Marx a Hegel, y aquellas que subrayan radicalmente su separación. Es imposible escapar de las dificultades con los medios filológicos ni tampoco con un método de

interpretación solamente historicista. Una vez más es preciso partir desde el interior de la problemática marxiana. Como es natural se podría partir de las no muy específicas elaboraciones metodológicas de Marx (que se reducen prácticamente a la *Introducción* de 1857 y a escasas observaciones, sobre todo en el epistolario) o de las generalizaciones realizadas por Engels. Creo que ésta sería también una vía equivocada y que debemos partir de la aplicación efectiva de la dialéctica en Marx. O más exactamente (ya que la palabra aplicación presupone una dialéctica ya elaborada en abstracto, cosa que Marx no hizo), debemos partir de su investigación efectiva para indagar si en ella se encuentra verdaderamente una dialéctica y cuál es, o, eventualmente, cuáles dialécticas pueden encontrarse. Aquí no es posible un examen completo de la cuestión. Escogeremos por ello dos puntos decisivos y que caracterizan al problema. No podremos ir mucho más allá de una investigación sobre la formulación del problema, pero será suficiente a los fines presentes.

Pero ¿por qué "dos puntos"? Aquí es necesaria una breve consideración preliminar que responda a la siguiente pregunta: ¿qué ha producido efectivamente el pensamiento de los clásicos del marxismo? La respuesta de conjunto me parece que puede ser ésta: ha evidenciado cuatro territorios principales de la investigación, diferentes entre sí, aunque comunicados a través de modos de coherencia que podrán ser determinados y controlados sólo partiendo de la efectiva delimitación del ámbito de cada territorio (y no en general y unívocamente). A esto corresponde el siguiente cuadro:

- a) la doctrina conocida bajo el nombre de "materialismo histórico";
- b) una nueva ciencia de la economía, fundada críticamente, y puesta en práctica como análisis del ordenamiento burgués o capitalista⁶⁸;
- c) una ciencia del socialismo (o "socialismo científico") entendida no como exposición de un "sistema socialista" (esta posibilidad es por el contrario rechazada: vale decir, es rechazada la ilusión de los socialistas y comunistas "utópicos"), sino como ciencia del *pasaje* del capitalismo al socialismo, en dirección hacia el comunismo⁶⁹. La podemos llamar también ciencia de la revolución y fue desarrollada considerablemente por Lenin. Respecto a los dos puntos primeros, se configura como una ciencia aplicada, del mismo modo que, *mutatis mutandi*, es una ciencia aplicada la "ciencia de las construcciones" que se enseña a los estudiantes de ingeniería;
- d) una generalización de la dialéctica a las ciencias de la naturaleza modernas, obra casi exclusiva de Engels, que más tarde fue llamada por algunos y se designa todavía hoy como "materialismo dialéctico"⁷⁰. Es la única parte del marxismo que ha entrado profundamente en crisis ya desde la época de Lenin. Personalmente, considero que

dicha generalización no puede ser conservada en la forma dada por Engels. Esto significa que en mi opinión la problemática debe ser colocada sobre bases muy diferentes. Al margen de algunas observaciones y sugerencias, probablemente lo que se mantiene de todos modos en la elaboración de Engels es un ideal y algunas directivas de "ciencia unificada", a partir de los contenidos de las ciencias, y no solamente, de manera idealista, a partir de sus lenguajes⁷¹.

A partir de lo arriba esbozado escogemos dos puntos para nuestro sondeo sobre la dialéctica en el marxismo, correspondientes en el planteo anterior al punto *a* y al punto *b*. Las razones por las cuales se excluye el punto *d* son evidentes. El tercer sector ("ciencia del socialismo" o de la revolución), que es muy interesante a los fines de la dialéctica, es aquí excluido no solamente por razones de espacio sino también porque se trata de todos modos de una "ciencia aplicada" y supone, al menos parcialmente, el examen de los dos puntos primeros.

VII

El "materialismo histórico" o "concepción materialista de la historia" no es propiamente una "ciencia", sino una doctrina crítico-científica y más precisamente un canon o criterio de interpretación científica de la sociedad humana y de la historia, fundado de manera crítica. Este canon o criterio es expuesto con gran lucidez por Marx en algunas páginas mercedamente famosas del ya citado prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Aquí consideramos solamente el aspecto referido a nuestro problema, es decir al problema de la dialéctica.

El motivo de la atención de Marx es en primer lugar la sociedad en su conjunto, que él hace corresponder a lo que Hegel denomina "siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, con el nombre de 'sociedad civil'..." La hipótesis de Marx es la de que la "anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política". El significado conceptual de la metáfora "anatomía" resulta totalmente claro en el contexto. Consiste en el aislamiento del "proceso social de la producción". Tal aislamiento pone en evidencia una totalidad dinámica, asumida como "*reale Basis*" o mejor como base "material" de la sociedad. En ella encontramos la dialéctica entre fuerzas productivas [*Produktivkraftel*] y relaciones de producción [*Produktionsverhältnisse*]. A primera vista es una dialéctica extremadamente simple, lineal. Las relaciones de producción (relaciones entre hombres, de la que los hombres son portadores, por las que los hombres están condicionados) nacen de las fuerzas productivas (de las cuales la primaria es el hombre mismo, o su fuerza de

trabajo, aplicada a la naturaleza) como sus formas de desarrollo. Con el desarrollo posterior de las fuerzas productivas las relaciones de producción se convierten en trabas suyas. Nace una "contradicción", a la que corresponde en la realidad histórica "una época de revolución social" que producirá una nueva "estructura económica de la sociedad". Tal como un organismo viviente se reviste de una cierta epidermis dentro de la cual continúa creciendo, hasta que una crisis de desarrollo lo obligue a despojarse de ella y revestirse de una nueva piel. En verdad, esta dialéctica no es tan simplista como aquí se la presenta, porque en todo el curso de la civilización el desarrollo de las fuerzas productivas se produce en sociedades en las cuales ha dado lugar, a través de la división del trabajo, a la aparición de grupos sociales diversos (capas, clases, etc.), entre los cuales se establecen relaciones también antagónicas, de conflicto latente o abierto. Y son las relaciones antagónicas de clase las portadoras de las crisis revolucionarias. Esa dialéctica constituye por ello un criterio o canon de interpretación; no es una clave universal que abra, de manera apriorista, las puertas secretas de la historia. La historia es estudiada también desde el punto de vista económico-social y de las mutaciones que a través de él se presentan en todas sus particularidades y en sus distintas contradicciones. Pero a los efectos de la presente consideración ello no cambia mucho. La conclusión es la siguiente: tenemos una dialéctica de "contradicciones"⁷² (una vez aceptada esta terminología hegeliana, heredada por el marxismo) que ninguna "razón" puede conciliar. Ellas representan fuerzas y situaciones "reales" y son suprimidas sólo cuando en el conflicto la victoria de una de estas fuerzas reales suprime las bases o fuentes de la contradicción misma⁷³. Marcada así la diferencia radical con Hegel, los elementos de semejanza con el "método hegeliano" tienen interés puramente histórico-cultural, es decir secundario.

Este canon del materialismo histórico tiene un gran poder interpretativo y ha tenido gran influencia, frecuentemente no confesada, también fuera del marxismo. Sin embargo, el núcleo dialéctico aquí expuesto no puede agotar al canon. El acontecimiento histórico de conjunto (hablando sincrónicamente) es un entrelazamiento de distintas especificidades, como indica el mismo canon. En concreto no existe una sociedad puramente económica. Las relaciones de producción no constituyen toda la sociedad, sino únicamente su "anatomía" o su "esqueleto"⁷⁴. La estructura económica no constituye toda la estructura de la sociedad. Existen también otras "formas" que constituyen la llamada superestructura. El organismo social es siempre la totalidad estructurada y sincrónica de su conjunto. El carácter de "*reale Basis*" de la "estructura económica" indica sólo el *versus* que torna inteligible la estructura de conjunto. El dinamismo de esta última depende ante todo y fundamentalmente del dinamismo de la

estructura económica, pero no se agota en el mismo⁷⁵. Ella admite también otras fuentes y diversos componentes. El esquema dialéctico primitivo, relativamente simple, deberá posteriormente integrarse y complicarse.

Marx no afrontó en forma explícita el problema, salvo en su aspecto macroscópico y catastrófico, por así decirlo, esto es en relación a las revoluciones sociales: "Al cambiar la base económica, se revoluciona más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella"⁷⁶.

El marxismo posterior a partir de Engels (*post mortem* de Marx), se limitó a hablar de acción recíproca entre las partes del sistema social, y de determinación "en última instancia" por la "economía". La primera indicación es probablemente justa, pero es también totalmente genérica y superficial; la segunda, además de ser ambigua⁷⁷, no expresa una solución, sino en el mejor de los casos aquello cuyos modos deben ser esclarecidos, o sea, expresa el objeto mismo del problema.

La dificultad había sido entrevista muy bien por Marx en ese texto fundamental que es la *Introducción* de 1857, justamente en la sección en la que queda interrumpido. No es precisamente la "acción recíproca" lo que preocupa a Marx, sino un problema más profundo: lo que él llama el "desarrollo desigual de la producción material" respecto al desarrollo de otras actividades humanas. Le preocupa la eventual "desproporción (ejemplificable por la historia) entre los diferentes planos del edificio social", y en particular con respecto a la "base económica". Se trata de su posible "desarrollo desigual", que pone en cuestión hasta la noción de progreso, excluyendo su acepción común (es decir, tal como es concebido "de la manera abstracta habitual"). Es un nudo de problemas de enorme importancia que Marx sólo comienza a indagar a propósito del arte y de la validez permanente de los productos artísticos, o también a propósito de la transferencia de los sistemas jurídicos. Es ésta una cuestión que aparece con frecuencia en los fundadores del marxismo en relación sobre todo al derecho privado romano, adoptado por el moderno sistema social burgués. Se trata en general del problema de la herencia histórica y cultural, a través de la sucesión de las distintas formaciones sociales, y del problema conjunto que podemos llamar de la "permanencia y transmisión de los valores". El método marxista nos hace comprender inmediatamente que no existe una solución unívoca para todos los planos de la "superestructura". No estamos todavía en condiciones de decir nada más allá de esto. El canon del "materialismo histórico", no obstante su fuerza, es en la actualidad algo incompleto, y su mismo núcleo dialéctico espera aun ser integrado. El marxista que no esté totalmente privado de aquel sentido vivo y agudo de los problemas que Marx poseía en medida excepcional, es decir el marxista no dogmático, no

puede por cierto desesperarse por lo que resta todavía por hacer en el nivel más profundo de la doctrina.

VIII

Antes de la redacción definitiva del primer volumen de *El capital*, Marx relejó una vez más la *Lógica* de Hegel. Y en el Postfacio a la segunda edición (1873) afirma haber "coqueteado" [*Kokettiert*] en el capítulo sobre la teoría del valor "con su lenguaje peculiar". ¿Se trata solamente de un hecho literario? La dialéctica de Hegel no es la simple y lineal dialéctica de tesis, antítesis y síntesis, que pertenece sobre todo a Fichte. La dialéctica de Hegel, en su núcleo más típico, es la dialéctica de la diferencia que se agudiza en oposiciones que se agudizan en "contradicciones". Hegel, sin embargo, no se detiene en la *diferencia* como límite extremo propuesto por la reflexión metodológica, aunque ella permanezca como el punto de partida de cada uno de sus procederes. Ella presupone para él (característicamente) la escisión de una unidad simple todavía no desarrollada. En efecto, es esencial para Hegel que los "lados" de la diferencia que se va desplegando, expresen siempre y en cada momento, aunque sea de manera inadecuada, no sólo la propia determinación, provisoria con referencia a sí y con referencia al otro, sino el movimiento del entero, que nace de la propia diferencia.

Ahora bien, también la mercancía era para Marx, como vimos, lo simple: simple como forma y simple como *concretum*. En el párrafo "El método de la economía política" de la *Introducción* de 1857, Marx distingue sin embargo dos concretos: el *concretum* en la realidad, y el *concretum* en la mente. El segundo es al principio una confusa representación del primero. Mediante el análisis abstrayente la investigación se procura los materiales para reconstruir científicamente el modelo del *concretum* real. Si la reconstrucción —precisa Marx en el citado Postfacio— es feliz, obtenemos el reflejo científico de la "vida del material" [*des Lebens des Stoffs*]⁷⁸. Y eso es lo que quiere ser *El capital* respecto a la realidad del modo de producción capitalista. Evidentemente, a los "momentos" del modelo deben corresponder por lo tanto los aspectos de la realidad, lo que no puede ser probado sino a través de la correspondencia con los hechos. Por este medio los hechos son incluidos en el modelo y así interpretados. Pero las partes del modelo que se presentan como *formas* determinadas (y por consiguiente, también como determinadas unidades conceptuales, o mejor unidades semánticas), no por ello representan o expresan necesariamente un *unicum* en lo real, como la vieja lógica lo supo siempre a propósito del "concepto".

Veamos por consiguiente el comienzo de *El capital*. Aquí encon-

tramos al valor en su forma fenoménica exhibida por el mundo de las mercancías: el valor de cambio. "Esta forma se escinde frente al análisis inmediatamente en dos: la forma de valor relativa y la forma de equivalente". Si cambio 20 varas de lienzo por una levita, me enfrento a una situación en la cual "el lienzo expresa su valor en la levita; la levita sirve de material para esta expresión de valor". A partir de esta primera escisión de un simple en dos "lados" que permanecen ligados entre sí en un nexo de polaridad (dice Marx bastante hegelianamente), es posible todo el desarrollo sucesivo de las formas mediante el cual es construido el modelo del capital. Dicha escisión, como es evidente por el ejemplo utilizado, ilustra de manera efectiva el sentido de un acto real; el intercambio de mercancías hasta en su forma más elemental. Pero precisamente la referencia al acto real del cambio pone en evidencia la *condición real* por la cual los dos aspectos en los que el valor de cambio se ha escindido poseen epistemológicamente un significado. Tal condición es la existencia de dos mercancías de naturaleza y de cualidades diferentes, en posesión de dos personas distintas. Nadie cambia veinte metros de tela por veinte metros de la misma tela. Lo que Marx llama la "relación social entre mercancía y mercancía" es tal en cuanto en ella, mediante esa diversidad, las mercancías "no desempeñan el mismo papel": precisamente el de "valor relativo" y el de "equivalente". En términos modernos esto significa que se ha establecido entre ellas una relación asimétrica. El acto del cambio implica dos relaciones asimétricas la una inversa respecto de la otra. El análisis de Marx puede ser esclarecido fácilmente mediante el uso de la lógica de las relaciones. Es el *versus* y una "diferencia de sentido" lo que domina el acto del cambio. El supone la dualidad real de dos individuos humanos y al mismo tiempo de dos especies de mercancías.

Esta dualidad de ningún modo puede ser interpretada como la escisión de un simple. ¿Pero es así destruida la dialéctica? De ningún modo; sólo que ella es evidenciada de manera no verbalista. Se sigue manteniendo la dialecticidad de la ligazón, que no consiste en las implicaciones de dos relaciones asimétricas recíprocamente inversas (de otro modo todas las relaciones asimétricas serían *eo ipso* dialécticas), sino en el hecho de que según el ángulo visual en que me coloco una asume un papel activo; forma de valor relativa, y la otra el papel pasivo, forma de equivalente, y viceversa.⁷⁹ Repetimos, la *escisión* de la forma simple "valor de cambio" expresa el significado de un acto real, pero este acto real presupone una doble dualidad real: la de los individuos y la de dos especies de mercancías. En lo que se refiere al primer aspecto, la dialéctica marxiana es idéntica a la de Hegel, en lo que hace al segundo se diferencia de ella radicalmente. Como es natural la intervención del segundo aspecto es decisiva. El primer aspecto emerge analíticamente en el plano epistemológico, pero este plano

tiene significado no en sí sino únicamente en cuanto es referible, y referido, a lo que es evidenciado empíricamente en el plano de los condicionamientos reales.

He tenido que limitarme a una ilustración muy parcial y elemental; sin embargo, es suficiente para sugerir una diferencia que creo que tiene una gran importancia. El modo hegeliano de concebir la dialéctica, como dialéctica de una unidad que se escinde, diversifica, opone, multiplica y enriquece, para luego reunificarse y conciliarse en la autoconciencia, o mejor en el *saber absoluto* —poniéndose como exhaustiva de lo real y de todo posible grado de la conciencia de él—, produce la visión de un finalismo inmanente en el mundo. He ahí por qué el proceso es presentado necesariamente como proceso de la Idea, o de su realización. La Idea está en el comienzo porque representa la fuerza motriz finalista del propio proceso; y es también la verdad objetiva (idealismo objetivo absoluto) de cada uno de sus momentos. Pero esos momentos a su vez la expresan con mayor o menor adecuación o grado de realidad. Este es, en definitiva, el "velo mítico" de la dialéctica hegeliana. El sentido de la *subversión* marxiana es su laceración, vale decir, la liquidación de un finalismo total. Sólo a partir de esta liquidación, que evidentemente se pone en práctica en los ejemplos arriba analizados, puede comprenderse lo que Marx entendía por "núcleo racional". Pero como ya vimos en el caso de la categoría de "consumo", en cuanto categoría económico-social, sería un error creer que el finalismo que pueda surgir en el mundo, en sectores de la realidad, se reduzca según Marx simplemente al finalismo consciente del obrar subjetivo. También su problema es por lo tanto mucho más complejo.

Emilio Sereni

LA CATEGORIA DE "FORMACION ECONOMICO-SOCIAL"

Puede afirmarse que a la importancia creciente adquirida en esta posguerra por los debates en torno a la noción de "formación económico-social" —tanto en el plano directamente político como en el historiográfico— no parece haber correspondido un adecuado esfuerzo de profundización teórica de la noción misma. En verdad, después de la Revolución de Octubre y la victoria del primer país socialista en la segunda guerra mundial, los acontecimientos de este último cuarto de siglo —de la Revolución china a la guerra fría y las nuevas agresiones imperialistas, del desarrollo impetuoso de los movimientos de liberación a la Revolución cubana, de la constitución de un sistema de estados socialistas al surgimiento en su mismo seno de serias divergencias y contradicciones— los problemas del pasaje a una *nueva* formación económica-social (la socialista) o directamente, los problemas de su *gestión*, se han impuesto a los pueblos del mundo entero ya no solamente como problemas teóricos, sino como problemas prácticos, actuales y urgentes. En estas condiciones, el debate teórico alrededor de tales problemas ha terminado por adoptar la forma y la pasionalidad de un debate político. De tal manera que, de cuando en cuando, e incluso en las propias filas del movimiento obrero y comunista internacional, se ha llegado hasta cuestionar que el carácter de la sociedad en Yugoslavia, China o la misma Unión Soviética sea el de una formación económico-social socialista. Además, al no efectuarse una profundización más estrictamente teórica de este debate, no faltó quien ha terminado o termina por negar directamente la existencia (en cualquier parte del globo) de una formación económico-social socialista en *acto*, cuyo advenimiento dependería, entonces, de la elaboración de algún nuevo "modelo" de socialismo.

La pasionalidad de este debate y los elementos de confusión y las desorientaciones que en él surgen marcadamente, no pueden maravillar a quien tenga presente no sólo la extraordinaria complejidad de los problemas inherentes al nacimiento de una formación económico-social de un tipo *cualitativamente* nuevo como la socialista, sino también la presencia de rémoras, de incrustaciones dogmáticas que por

largos años han obstruido (y a menudo aún hoy obstruyen) una adecuada elaboración teórica de estos problemas que, precisamente, no se agota en la construcción y en la abstracta *estaticidad* de modelos mecánicos sino que se inscribe, en cambio, en la concreta y dinámica realidad del *proceso* histórico. Por lo tanto, no es casual que uno de los temas fundamentales alrededor de los cuales se ha venido centrando el debate en los últimos años, tanto en el plano inmediatamente político como en el teórico, ha sido el relativo a la noción misma de *revolución*, y por lo tanto, el concerniente al *pasaje* de una formación económico-social a otra. Discusión que luego se concreta y actualiza en el tema más específico del *socialismo*, concebido alternativamente como *fase de pasaje* del capitalismo al comunismo y como primera fase del comunismo mismo o, en cambio, como *formación económico-social relativamente autónoma*¹, situada en el marco de la época histórica del pasaje del capitalismo al comunismo en escala mundial. Tendremos ocasión más adelante de volver sobre el tema y de profundizar las implicaciones teóricas y prácticas de una y otra formulación. Por ahora queremos remarcar que la pasionalidad del debate sobre las formaciones económicas-sociales en el plano más directamente político se ha transferido, en este último cuarto de siglo, no sólo al plano teórico general sino también al específico de la metodología historiográfica. Es típico, en este sentido, el debate llevado a cabo sobre el "modo de producción asiático", que muy frecuentemente, en nuestra opinión, se ha traducido y polarizado en un debate sobre las razones e implicancias más directamente políticas de esta o aquella actitud sobre el tema de Marx o de Lenin, de Stalin o de Mao Tsé-tung, en vez de orientarse resueltamente en la profundización del *fondo* mismo del problema, respecto al cual, por otra parte, no faltan importantes y positivas contribuciones, merecedoras de ulteriores y más profundos desarrollos. Para ser bien entendidos, aclaramos que está lejos de nosotros el error de subestimar la importancia del análisis político (que es sobre todo un análisis *de clase*) de las actitudes de esta o aquella personalidad, de este o aquel grupo social frente a un problema historiográfico dado. Antes bien tal análisis puede y debe proporcionarnos elementos que adquieren una gran importancia a los efectos de una justa orientación para nuestra investigación, pero, en ningún caso, pueden sustituir a la investigación misma, dirigida siempre a obtener soluciones *de fondo* sobre las cuestiones planteadas.

Consideraciones análogas son válidas, por otra parte, en un plano general, para otros debates e investigaciones recientes sobre algunos de los más importantes problemas historiográficos, como por ejemplo lo demuestran los resultados muy positivos registrados por la historiografía marxista en los años de esta posguerra en el estudio de períodos históricos determinados, comprendidos en el ámbito de una for-

mación económico-social dada. Pero que, sin embargo, nos parece que dan pie a resultados en conjunto mucho menos satisfactorios o, por lo menos, mucho más problemáticos en lo referente al tratamiento de las *fases de transición*, del *pasaje* de una formación económico-social a otra, de las *grandes crisis revolucionarias* que caracterizan tal pasaje.

"...el deseo de clasificar firmemente a cada sociedad o período en uno u otro de los casilleros aceptados —ha planteado justamente un estudioso marxista inglés, Eric Hobsbawm, en una breve pero densa reseña de estos debates²— produjo conflictos de límites, como es natural cuando insistimos en hacer coincidir conceptos dinámicos con estáticos. De esta forma, se discutió mucho en China acerca de la fecha de la transición de la esclavitud al feudalismo (...) Una dificultad similar ha llevado en el Occidente a la discusión sobre el carácter de los siglos comprendidos entre el XIV y el XVIII."

"Cuando insistimos en hacer coincidir conceptos dinámicos con estáticos..." Nos parece que Hobsbawm alcanza aquí la raíz misma de la dificultad y de las aporías con las cuales chocamos —en el plano del método historiográfico no menos que en el político y teórico— cuando distorsionamos o falseamos en un sentido *estático* una noción como la de "formación económico-social" que, Marx mismo, en cambio, ha elaborado y empleado en el marco y en el sentido de una concepción exquisitamente *dinámica* del devenir social. Después de Marx, siempre en su mismo marco y sentido, los máximos exponentes del pensamiento y de la práctica revolucionaria marxista, y en primer lugar Lenin, han profundizado y desarrollado esta noción. Por ello nos parece que no estamos fuera del tema comenzando nuestro discurso sobre la profundización teórica de la noción de "formación económica-social", justamente con una indagación sobre la génesis de tal noción e, incluso, sobre la etimología de la expresión usada para designarla. Esta es una tarea a la cual, por extraño que pueda parecer, ha sido dirigida una escasa atención, aun por parte de los especialistas en la materia³.

El término de *Ökonomische Gesellschaftsformation* —literalmente "formación económica de la sociedad", pero más frecuentemente traducido al italiano, no sin cierta ambigüedad⁴, como "formación económico-social"— es por primera vez empleado en los escritos de Marx en el Prefacio de enero de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*⁵.

Es verdad que ya mucho antes de este trabajo, el concepto (si no el término) de "formación económico-social" se encuentra en la primera elaboración completa de la concepción materialista de la historia que nos dejaron Marx y Engels, en el manuscrito *La Ideología Alemana* que es de 1846. Ya aquí, como se puede comprobar fácilmente,

buena parte del libro I de la obra está dedicado a un rápido recorrido a través de la historia mundial⁶, cuya periodización está justamente fundada sobre los diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de propiedad, es decir del modo de producción (*Weise der Produktion*) que caracteriza a las diferentes épocas⁷.

Falta todavía, como habíamos advertido, en *La ideología alemana*, el término *Ökonomische Gesellschaftsformation*, y en lugar del mismo se encuentra, por ahora, sólo el de *Gesellschaftsform* (literalmente "forma de sociedad" o "forma social")⁸, que luego reaparece en los *Grundrisse*⁹, como, antes también en muchos otros escritos de los años transcurridos entre 1846 y 1857¹⁰.

Pero, ya en un párrafo de los *Grundrisse* mismos, redactado en mayo de 1858, Marx usa —en vez del concepto de "forma de sociedad"— el nuevo término de "formación de la sociedad" o "social" (*Gesellschaftsformation*)¹¹, que luego en enero de 1859 volveremos a encontrar en el mismo Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en la cual, por primera vez, como ya lo habíamos señalado, también está empleada la expresión más completa de "formación económica de la sociedad".

"Ninguna formación social (*Gesellschaftsformation*) —aporta este pasaje famoso— desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad (*der ökonomischen Gesellschaftsformation*), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción (...) Con esta formación social (*Gesellschaftsformation*) se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana¹²."

Los pasajes citados, y los nuevos términos en ellos usados en lugar del anterior "forma de la sociedad (social)", nos parece que merecen, por varias razones, que centremos nuestra atención en ellos. Se trata en primer lugar del pasaje de la utilización de un término de carácter estático, el de "forma" (*Form*), a otro de carácter dinámico, el de "formación" (*Formation*). Es verdad que ya en *La ideología alemana* este término "formación" aparece una vez, si bien sin un nexo directo y explícito con una calificación como la de "social" (o "de la

sociedad"). Pero además de la no total transparencia del contexto en el cual este término es usado en *La ideología alemana*¹³, se da el hecho de que en esta obra y en las que le siguen hasta 1857, el uso del término "formación" es absolutamente aislado, mientras que es utilizado comúnmente en su lugar el de "formas" de la sociedad (o social).

Por otro lado, el hecho de que el pasaje del empleo de un término que indica estado a uno que indica acción expresa una profundización de la noción de "forma de la sociedad" y no solamente una nueva formulación verbal, surge del mismo contexto del pasaje antes citado del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, donde, por primera vez, es empleado el término de *ökonomische Gesellschaftsformation*. Término que se hubiera podido expresar en este caso con la acostumbrada (y ambigua) "formación económico-social", debiéndose en cambio traducir obligatoriamente por "(épocas progresivas) de la formación económica de la sociedad", para significar, sin posibilidad de equívoco, que una "formación económico-social" expresa justamente, un proceso, una realidad dinámica y no estática.

Por lo demás, este concepto aparece más tarde explícitamente reafirmado en otro pasaje de Marx, en su Prefacio (que es de 1867) al tomo primero de *El capital*, cuando dice:

"Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad (*der ökonomischen Gesellschaftsformation*) como un proceso histórico-natural (*naturgeschichtlichen Prozess*), no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas."¹⁴

Párrafo en el que se evidencia como *ökonomische Gesellschaftsformation* no se ha podido traducir de otro modo que: "(desarrollo) de la formación económica de la sociedad", explícitamente concebido, por otra parte, como un "proceso histórico-natural".

Claro está que ello no significa en modo alguno que —aparte de los dos pasajes que acabamos de citar y, además, aquel del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* donde por primera vez se utiliza el término de *ökonomische Gesellschaftsformation*— un término como el de "formación social" no sea usado generalmente para designar no tanto el proceso de formación de la sociedad en general, sino el de una determinada sociedad o una sucesión de sociedades o, si se quiere, el resultado o el hecho final que comprende tal proceso. Así, por ejemplo, se plantea en el pasaje de los *Grundrisse* ya citado en nuestra nota 11, en el que se habla de "aquellas formaciones sociales cuya base está constituida (...) por la propiedad comu-

nitaria ya disuelta...”, de igual manera, que en los otros dos pasajes del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en los cuales por primera vez es usado el término *ökonomische Gesellschaftsformation*, y donde también se afirma que

“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...” y que “Con esta formación social (es decir, con la caracterizada por las relaciones de producción burguesas) se cierra (...) la prehistoria de la sociedad humana” (las cursivas son nuestras).

En suma, no hay ningún tipo de contradicción entre los dos usos de un término como el de *Gesellschaftsformation*: aquél en el cual el acento es puesto sobre el proceso de formación de la sociedad (y que en italiano habíamos traducido preferentemente por “formación de la sociedad”), y el otro, en el cual el acento es puesto, en cambio, sobre el resultado o, mejor, sobre el hecho final que comprende tal proceso (y que en italiano habíamos traducido preferentemente por “formación social”). Por el contrario, el uso común, en sus dos acepciones, del término *Gesellschaftsformation*, nos prueba cómo, para Marx, la noción de “formación social” —incluso cuando es tomada como criterio de una determinada *periodización* historiográfica— es siempre entendida en un sentido dinámico y no estático; como un *proceso*, en suma, y no como la sustancia (por así decirlo) de una época o de una fase histórica en sí misma inmóvil y acabada.

Por otra parte, la suposición de que es éste precisamente el valor que Marx atribuía al empleo del nuevo término *Gesellschaftsformation* (“formación social”), en lugar del precedente *Gesellschaftsform* (“forma de sociedad”) se ve confirmado por el propio Marx en los diversos borradores de su carta a Vera Zasulich de 1881¹⁵, donde él personalmente nos ilumina sobre los nexos y asociaciones semánticas que el empleo de este nuevo término parecen haberle demandado.

“La historia de la decadencia de las comunidades primitivas —escribía Marx en el primero de estos borradores— se está aún por hacer. Se cometería un error ubicando a todas en la misma línea; como en las formaciones geológicas (*dans les formations géologiques*), también en las formaciones históricas (*dans les formations historiques*) hay toda una serie de tipos (*types*) primarios, secundarios, terciarios, etc...”¹⁶

Sobre la misma referencia a las formaciones geológicas vuelve Marx en el segundo borrador:

“La formación arcaica o primaria de nuestro globo contiene ella misma una serie de estratos de las diferentes edades, y de los cuales uno está superpuesto al otro; la formación arcaica de la sociedad (*la formation archaïque de la société*) nos revela igualmente una serie de tipos (*types*) diferentes, [que forman los unos con los otros una serie ascendente], que caracterizan las épocas progresivas (*marquant des époques progressives*). La comunidad rural rusa pertenece al tipo más reciente de esta cadena. El cultivador ya posee en ella la propiedad privada de la casa en la que habita y del huerto que constituye su complementó. He aquí el primer elemento de disgregación de la forma arcaica (*forme archaïque*), desconociendo los tipos más antiguos [y que puede servir de transición de la formación arcaica (*de transition de la formation archaïque*) a la...]”¹⁷.

Se revelará, en este segundo borrador, una reiteración ocasional del uso de *formas* (“forma arcaica”) junto a aquel, que ya prevalece absolutamente, de *formación* (“formación arcaica”); pero lo más importante es el hecho de que —en el marco de una determinada formación social— se distinguen ahora diversas y sucesivas épocas históricas, calificadas como “progresivas”, y caracterizada cada una (como los estratos sucesivos de una formación geológica dada, desde los más antiguos hasta los más recientes) por una serie *ascendente* de “tipos”, todos comprendidos en aquella formación misma. Volveremos más adelante sobre este calificativo de “progresivas” atribuido aquí a las sucesivas épocas históricas, con el que hace juego la caracterización análoga de “épocas que marcan el progreso de la formación económica de la sociedad”, que en el fragmento del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* citado en nuestra nota 12, es dada “a grandes trazos” por Marx con referencia a la lista de los “modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno”. Nos limitaremos por ahora a destacar que, precisamente, la confrontación entre los dos fragmentos y la analogía con la serie *ascendente* de los sucesivos estratos geológicos, nos confirma que la calificación de “progresivas” (o de “progreso”) no debe ser interpretada, de ningún modo, en el sentido de un *juicio de valor* ni tampoco en el de una *línea de sucesión única y obligatoria* de las diversas formaciones sociales o épocas históricas. Ella está para indicar —al igual que para las estratificaciones geológicas precisamente— una sucesión que es “ascendente” y “progresiva”, antes que nada en el sentido de un *proceso* cuyas fases nos llevan desde la edad más antigua hasta la nuestra y en el cual, por lo tanto, la sucesión *real* de las diferentes formaciones sociales o épocas históricas (como la efectiva dislocación de los estratos geológicos) puede y debe, en cada caso, ser siempre verificada sólo y exclusivamente *por la prueba de los hechos*. Por otra parte, sobre este tema —como sobre otro de gran importancia, el de la

transición de una formación social a otra, tocado al final del fragmento citado antes— Marx vuelve aún en el tercer borrador, en el que escribe:

“Como [la más reciente y la] última fase de la formación [arcaica] primitiva de la sociedad, la comunidad agrícola (...) es, al mismo tiempo, fase de transición (*phase de transition*) a la formación secundaria. De transición, por lo tanto, de la sociedad fundada sobre la propiedad común a la sociedad fundada sobre la propiedad privada. La formación secundaria, claro está, comprende la serie de sociedades fundadas sobre la esclavitud y la servidumbre.

¿Pero puede ser que la carrera histórica de la comunidad agrícola deba fatalmente (*fatalement*) conducir a este resultado? De ningún modo. Su dualismo innato admite una alternativa: sus elementos de propiedad prevalecerán sobre sus elementos colectivos, o este último prevalecerá sobre el primero. Todo depende del ambiente histórico en el cual ella se encuentra ubicada¹⁸.”

Es notable cómo en este tercer borrador Marx rechaza decididamente, una vez más, toda interpretación de sus tesis en el sentido de una línea de sucesión única y obligatoria de las diversas formaciones sociales y épocas históricas, de la cual se pretendiese deducir algún tipo de “fatalidad histórica” (*fatalité historique*)¹⁹ en el pasaje de la propiedad común de la comunidad agrícola rusa a la propiedad capitalista.

Por el contrario, Marx afirma explícitamente que la tesis por él sostenida en *El capital* a propósito de la inevitable expropiación de los cultivadores en Europa occidental, es válida y sólo puede ser válida en el marco de una formación basada en la propiedad privada, en la que se trata del pasaje de la propiedad privada fundada sobre el trabajo personal a la propiedad privada capitalista, fundada en la explotación del trabajo ajeno en el asalariado. Pero esta tesis, continúa Marx, no puede de por sí decir nada en lo concerniente a la perspectiva y las alternativas abiertas a otra y diferente formación social, fundada en la propiedad común, cuya “carrera histórica” no está de ningún modo “fatalmente” (*fatalement*) destinada a culminar con el triunfo de una formación basada en la propiedad privada capitalista, sino que puede, en cambio, también —“todo depende del ambiente histórico en el que ella se encuentra ubicada”— desarrollarse el otro elemento de “su dualismo innato”, el comunitario, con el pasaje a otra formación, basada también ésta en la propiedad común.

En cuanto a la naturaleza de las influencias que la diversidad del “ambiente histórico” puede ejercer sobre una y otra sucesión de formaciones sociales (o sobre la evolución de sus instituciones particulares, tal como es en este caso la comunidad rural rusa), los otros

párrafos de Marx, citados en nuestra nota 19, nos parecen particularmente esclarecedores. Se trata de agentes externos a tal formación o a tal institución (“los capitalistas intrusos”), pero también de agentes internos, referidos a las superestructuras jurídico-políticas (“la opresión por parte del estado”) o a otras, y que, de todas maneras, no constituyen para esta formación (o para esta institución) “las condiciones normales de un desarrollo espontáneo”. Lo que, una vez más, excluye toda posibilidad de aquella interpretación unilineal de la sucesión de las diversas formaciones sociales, que por muchos años ha terminado por prevalecer también entre una parte de los estudiosos marxistas²⁰.

De todas maneras, en todos estos borradores, en lo que respecta a la sucesión de las diversas formaciones sociales (o a la evolución de sus instituciones específicas), Marx no remite a un esquema preestablecido, sino que se refiere siempre a la prueba de los hechos, en cada caso científicamente verificables, y también insiste, en realidad no menos explícitamente, sobre un determinismo concreto de esta sucesión, atribuido a agentes que no son sólo económicos y estructurales, sino también superestructurales. Es precisamente de esta multiplicidad y entrecruzamiento de agentes y acciones, internos y externos, de donde se hace derivar en estos párrafos la no unilinealidad de la sucesión de formaciones sociales o de la evolución de sus instituciones, respecto a las cuales, por lo tanto, quedan abiertas diversas alternativas²¹.

Quedaría por subrayar, en este punto, a propósito de los fragmentos del tercer borrador de respuesta a Vera Zasulich citado por nosotros, la importante indicación acerca de las formaciones sociales de transición y más en general, de las fases de transición de una formación social o una época histórica a otra. Pero preferimos hacer preceder nuestras consideraciones sobre el tema por la cita de un pasaje del libro primero de *El capital*, en el cual Marx —ya mucho antes de la escritura de la carta de respuesta a Vera Zasulich— había recurrido al paralelo entre formaciones o épocas históricas y formaciones y épocas geológicas, que habíamos visto retomar en los diversos borradores de la carta a la que hicimos referencia.

“Se trata de encontrar —escribía Marx²²— los grandes rasgos, las características generales, pues en la historia de la sociedad ocurre como en la historia de la tierra, donde las épocas no se hallan separadas las unas de las otras por fronteras abstractas y rigurosas.”

Por otra parte, se puede recordar cómo en el mismo libro primero de *El capital* (precisamente con una explícita referencia a las “formaciones económico-sociales desaparecidas”) Marx recurre no sólo a paralelos geológicos sino también paleontológicos:

“Y así como la estructura (*der Bau*) y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de *instrumentos de trabajo* nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas (*untergangener ökonomischen Gesellschaftsformationen*)²³”

Precisamente con referencia a los términos adoptados por Marx y Engels para designar las nociones “estructura”, “superestructura” y otros similares, Gramsci ya ha observado justamente que:

“El estudio del origen lingüístico-cultural de una metáfora empleada para indicar un concepto o una relación recientemente descubierta, puede ayudar a comprender mejor el concepto mismo, en cuanto éste es relacionado con el mundo cultural, históricamente determinado, del que ha surgido; de la misma manera que es útil para precisar el límite de la propia metáfora, o sea, para impedir que se materialice y mecanice. Las ciencias experimentales y naturales han sido, en cierta época, un modelo, un tipo; y puesto que las ciencias sociales (la política y la historiografía) buscaban un fundamento objetivo y científicamente adaptado a lograr para sí mismas la seguridad y energía de las ciencias naturales, es fácil comprender que hayan recurrido a éstas para crearse un lenguaje²⁴”

Estas consideraciones de Gramsci se aplican tanto mejor a las referencias y a los paralelos geológicos (y paleontológicos) de Marx a propósito de la noción y del término de “formación social”, cuando se tiene presente cómo, precisamente en el pasaje del *Prefacio* al primer volumen de *El capital* ya citado en relación a nuestra nota 14, Marx mismo habla del “desarrollo de la formación económica de la sociedad (*der ökonomischen Gesellschaftsformation*) como de un proceso histórico-natural (*naturgeschichtlicher Prozess*)”. Si bien podemos concluir, sobre este punto, que el carácter dinámico y no estático de la más madura noción marxista de “formación social”, concebida justamente como un *proceso*, es remarcado ulteriormente en el cambio del uso del término “forma” por el de “formación”. Pasaje respecto al cual no es extraña, como ya vimos, la referencia a otro *proceso* histórico-natural: el de las *formaciones geológicas*. Por otra parte, esta misma referencia sirve a Marx para subrayar, aunque en otra dirección, el carácter dinámico y no estático y esquemático de toda formación social (y de toda formación geológica) en la medida en que le permite determinar cómo ni unas ni otras pueden ser demarcadas con “líneas de división abstractamente rigurosas”, puesto que suponen, en cambio, formaciones y fases de *transición*.

Nos disculpamos por la insistencia y (si se quiere) por la puntillosi-

dad filológica con la que hemos creído justo afrontar los problemas de la elaboración sucesiva de la terminología marxiana relativa a la noción de “formación social” y de las consecuencias que las soluciones por nosotros presentadas a tales problemas suponen, sea para la caracterización dinámica y no estática de la noción misma; sea en lo que concierne a las líneas de demarcación “no abstractamente rigurosas” entre las formaciones sociales, no menos que a la existencia de formaciones sociales y de fases de transición; sea, en fin, en lo que respecta al orden de sucesión, no obligatorio y no lineal, de las diferentes formaciones sociales mismas. Pero esta breve recapitulación de la problemática afrontada por nosotros hasta aquí debería mostrar que *ésta* atañe directamente a los temas que conforme a lo que ya habíamos planteado al comienzo de esta nota —tanto en el plano político, como en el historiográfico y en el teórico general— han dado y dan lugar en nuestros días a los debates de más candente actualidad. Y basta recordar al respecto en lo referido al debate sobre el plano más específicamente político, por ejemplo, el nexo evidente entre cuanto se ha venido planteando a propósito de las formaciones y de las fases de transición, por un lado, y el tema hoy vivamente debatido del socialismo, caracterizado como fase de transición del capitalismo al comunismo o, en cambio, como formación social relativamente autónoma. Del mismo modo, basta recordar en el plano historiográfico la luz que —respecto a la dificultad y los debates relativos a los problemas de la periodización, subrayados por Hobsbawm en el pasaje citado en nuestra nota 2— puede arrojar la insistencia de Marx en la caracterización de toda formación social como un proceso y sobre la consiguiente imposibilidad de demarcar a las formaciones sociales entre sí con líneas divisorias abstractamente rigurosas. Y basta recordar, en fin, la importancia que asume esta insistencia sobre la caracterización de toda formación social como proceso a los fines de aquel debate general hoy animado, en el plano teórico, por la contraposición de lecturas e interpretaciones antihistoricistas y antihumanistas de Marx, tales como las de Althusser, Balibar y otros, a las de Lenin, Antonio Labriola o Gramsci.

Antes de pasar a una profundización de estos temas, y con referencia a la contribución hecha al respecto por Lenin, es necesario aún completar nuestro análisis de la elaboración de una terminología marxiana sobre el tema haciendo algunas consideraciones sobre el adjetivo “económica” (*ökonomische*), que a partir del *Prefacio* de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política* aparece, en los textos de Marx y Engels, como parte integrante de la precedente fórmula abreviada de “formación social” (*Gesellschaftsformation*), la que, por otra parte, sigue siendo muy utilizada aún sin ese complemento. Está fuera de discusión, dado el mismo contexto en el cual el adjetivo “económica” aparece por primera vez conectado en aquel

pasaje²⁵ con el habitual "formación de la sociedad" (o "social"), que Marx ha querido subrayar, con este agregado, la importancia particular por él atribuida en la "formación económica de la sociedad" precisamente a aquellos *modos de producción*, que (como él escribe), "podemos designar como otras tantas épocas progresivas de la formación económica de sociedad". Ni puede asombrarnos que la intención de subrayar este punto haya sido realizada por primera vez, justamente, en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en el cual se ha conservado la más sintética y precisa formulación de las categorías (y de las relaciones entre las categorías) fundamentales del materialismo histórico, tales como las de "fuerzas productivas", "relaciones de producción", "estructura económica", "superestructura jurídica y política", "forma de la conciencia social", etc.²⁶; sin olvidar de referirnos explícitamente al manuscrito *La ideología alemana*, en el cual la noción de "formación económico-social" fue elaborada por primera vez, si bien todavía sin una terminología precisa²⁷. Se puede remarcar, en suma, que la explicitación del adjetivo (y con él, de la caracterización) "económico" en el término "formación económico-social", corresponde, en la elaboración de Marx, a aquel mismo proceso que lo llevaba a liberar su criterio de periodización historiográfico de su fundamento jurídico ("relaciones o formas de propiedad"), que aún prevalece en *La ideología alemana*, para precisarlo en el sentido económico-productivo de "relaciones de producción"²⁸.

La innovación terminológica es sin duda de notable importancia, y no por casualidad veremos a Lenin, en particular, adoptarla corrientemente en sus escritos. Sin embargo, vale la pena observar que ya el término más antiguo con el que Marx y Engels designaron la noción de "formación económico-social" —el de "forma social (o de la sociedad)" (*Gesellschaftsform*)— expresa, de todos modos, este rol particular y preeminente que se le asigna al sistema de las relaciones de producción, a la estructura económica, en la caracterización de toda formación dada. Debe recordarse que en la escuela hegeliana el término "forma" era ya muy usado para designar no tanto la forma exterior, sino la estructura íntima²⁹; de manera que ya estaba abierta la vía para el pasaje de una expresión como la de "forma de sociedad" o como la de "forma económica de la sociedad"³⁰ a la de "formación económico-social". En nuestra opinión Antonio Labriola había accedido eficazmente al curso de este desarrollo semántico del término "forma", así como al rol privilegiado atribuido, en el materialismo histórico, al sistema de las relaciones de producción, cuando —a propósito del problema de la previsión histórica— escribía de Marx:

"El y Engels hablaban de la sociedad del porvenir —dada la hipótesis de la dictadura del proletariado— no bajo el aspecto intuitivo, no de

la manera como aparecería a quien la viese, sino bajo el aspecto del principio directivo de la forma, o sea, de la estructura económica, y, particularmente, en oposición con la sociedad actual"³¹.

Este "aspecto del principio directivo de la forma" —es decir, el problema del modo y el sentido en el que se ejerce el rol privilegiado que en el devenir social tiene el sistema de las relaciones de producción, la estructura económica— fue después de Marx el centro de los debates desarrollados alrededor de la concepción materialista de la historia, en el campo de los estudiosos y de los políticos marxistas y también fuera de él. Pero los que se ocuparon del problema con una referencia explícita y específica a la noción de "formación económico-social" y a su profundización en el plano político, historiográfico y teórico general, quedaron relativamente aislados, inclusive en el campo específicamente marxista. Entre los máximos exponentes del "marxismo de la II Internacional", Plejanov por ejemplo, —que dedicó también a los problemas de la relación entre la estructura y la superestructura una parte importante de su producción científica y de sus publicaciones— no dejó prácticamente, ninguna contribución a tal profundización; y aun donde precediendo al mismo Lenin escribió páginas de gran importancia sobre las perspectivas de una formación económico-social *determinada*, la capitalista en Rusia³², nos dejó sólo indicaciones fugaces y frecuentemente imprecisas acerca de aquellos problemas políticos, historiográficos y teóricos generales que se reflejarían directa y específicamente a la noción de formación económico-social³³. Más aún, quien vaya a buscar en el índice de temas de la reciente edición rusa³⁴ de la *Obras* de Plejanov, el término "formación económico-social", encontrará en los cinco gruesos volúmenes nada más que doce referencias (decimos bien, doce referencias), lo cual es bien poco si se piensa que en las obras de Marx, en cambio, las referencias directas y explícitas a la noción de "formación económico-social" son, por menos, cuarenta. Pero, cuando se vaya luego a controlar cuales son en realidad los pasajes de los escritos de Plejanov en los cuales, bajo aquel término se hace referencia en el índice de temas, uno se encuentra con que —salvo en los pasajes que son citas de Marx, en los cuales Marx mismo y no, por lo tanto, Plejanov, habla de "formación económico-social" —se trata de fragmentos que sólo el redactor soviético del índice, por buen marxista y leninista, ha clasificado bajo aquél término, pero en los cuales la expresión "formación económico-social" no es usada *ni siquiera una sola vez*, y donde se habla, a lo sumo, de "estructura", de "régimen", o bien de "formas sociales", es decir, de nociones que respecto a la de "formación económico-social *podrían* ser puestas en cualquier relación (lo que Plejanov, sin embargo *no hace* en absoluto), pero que

habían sido distinguidas significativamente de ella en la elaboración de Marx.

Consideraciones análogas a las desarrolladas sobre Plejanov valen, de igual manera, para otro de los máximos exponentes del "marxismo de la II Internacional", para Kari Kautsky, en cuya obra, por otra parte, mucho más que en la del mismo Plejanov, adquieren gran relieve las investigaciones historiográficas y en las que por tanto deberían encontrarse frecuentes referencias a una noción como la de "formación económica social", de importancia central a los fines de una periodización historiográfica marxista. Sin embargo estas referencias faltan no sólo en las obras o en los ensayos historiográficos de Kautsky, sino también en los dos macizos volúmenes de su *Die materialistische Geschichtsauffassung*³⁵, en los que intentó resumir y recapitular, por así decirlo, todas sus interpretaciones sociológicas, historiográficas, políticas y teóricas generales sobre la concepción materialista de la historia. Aunque en el índice temático de esta obra resulta vano buscar un término como el de "formación económica-social", bajo otras voces (como "modo de producción", por ejemplo, o "relaciones de producción", o "historia", o "concepción de la historia", o "sociedad", etc.) se encuentran referencias a un tratamiento que podría (y debería) implicar la noción de "formación económica-social", pero es justamente esta última la que es sistemáticamente evitada y eludida. Aún más: en un caso (el único, si no estamos errados), en el cual el término *ökonomische Gesellschaftsformation* ("formación económica de la sociedad") aparece, en los dos gruesos volúmenes de Kautsky, a través de una cita de Marx, es luego "reinterpretado" en el comentario del mismo Kautsky³⁶, en el sentido de *gesellschaftliche Formen*, es decir, como "formas sociales": que es, por otra parte, el término estático, antes que dinámico, empleado por Kautsky, como por Plejanov, en lugar del marxiano "formación económico-social" o, aún más, como sinónimo del marxiano "modo de producción"³⁷.

Se trata, en suma por parte de estos máximos exponentes del "marxismo de la II internacional", de la total incompreensión (cuando no, sin más, del sistemático rechazo) de una de las categorías fundamentales de la marxiana concepción materialista de la historia; y cuando se tenga en cuenta el hecho de que consideraciones análogas podrían ser repetidas con respecto de la mayor parte de los otros exponentes de este mismo "marxismo de la II Internacional" —con las dos únicas y significativas excepciones, si no estamos errados, de Antonio Labriola³⁸ y de Franz Mehring —aparecerá mejor cómo la importancia central que Lenin dará desde sus primeras obras a esta noción de "formación económico-social", asume el valor de una verdadera restauración, también en este campo, de la teoría y de la

práctica del marxismo revolucionario, sin hablar de su posterior profundización.

¿Qué es lo que la mayor parte de los "marxistas de la II Internacional" había eludido, falseado o rechazado y que Lenin restauró, profundizó y desarrolló en la noción marxiana de "formación económico-social"? Los materiales más válidos para una respuesta a esta pregunta nos son ofrecidos por Lenin mismo, que desde sus primeros trabajos —en su ensayo *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*³⁹, escrito y publicado en 1894— comienza a situar de nuevo no solo la noción, sino también el término de "formación económico-social"⁴⁰ en el rol central que Marx le había asignado como expresión de una categoría fundamental del materialismo histórico.

Se ha señalado justamente que⁴¹ —a diferencia de otras, como aquellas, por ejemplo, de "relaciones" o de "modo de producción", de "estructura económica de base" o de "superestructura jurídico-política" o "ideológica", etc. esta categoría expresa la *unidad* (y, agreguemos nosotros, la *totalidad*) de las diferentes esferas: económica, social, política y cultural de la vida de una sociedad; y la expresa, por lo demás, en la *continuidad* y al mismo tiempo en la *discontinuidad de su desarrollo histórico*. Pero precisamente este papel e importancia fundamental atribuidos, en primer lugar, por Marx y por Lenin a una categoría como la de "formación económico-social", eran ignorados, rechazados o negados por la mayor parte de los exponentes de "marxismo de la II Internacional"; y todavía hoy, por otra parte, no faltan entre los estudiosos marxistas más atentos aquellos que reducen el concepto de "formación económico-social" en Marx al de "complejo de las relaciones de producción, estructura económica de base de la sociedad en una época determinada", y atribuyen únicamente a Lenin una elaboración y un desarrollo ulterior del concepto mismo, incluido el planteo de la *unidad de todas las esferas, estructurales y superestructurales u otras de la vida social*⁴².

Por nuestra parte, no queremos subestimar en modo alguno —y justamente sobre este punto habíamos querido y queremos insistir en primer lugar— la importantísima contribución que Lenin aportó a la *explicitación*, la *enfaticación* y la *profundización* de este concepto marxiano de "formación económico-social", en cuanto concepto de la *unidad* de todas las esferas, estructurales y superestructurales u otras, de la vida social; de la *continuidad*, y al mismo tiempo de la *discontinuidad* de su desarrollo histórico, de este concepto que, *justamente por esto*, se eleva a la posición y al rol de categoría central y fundamental del materialismo histórico. Pero no es por azar que Lenin, particularmente en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, *explícita*, *enfaticiza* y *profundiza* este concepto de "formación económico-social" *partiendo de precisar citas de los escritos de Marx y fun-*

dándose, en todo su discurso, en su ilustración. De modo que negar la sustancial continuidad de la concepción leninista respecto a la marxiana en este tema, significa volver a caer en la incomprensión de aquellos "marxistas de la II Internacional" que terminaban por eludir, falsear o rechazar de hecho la noción (y hasta el término) de "formación económico-social", reduciéndola o identificándola con la de "conjunto de las relaciones de producción" o con "modo de producción" o en fin, con "estructura económica de base" o simplemente, con "base económica". Quien relea con atención las citas de Marx que Lenin hace en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?* como apoyo de su argumentación, o las hechas por nosotros mismos en este ensayo, reconocerá fácilmente las incongruencias que aparecen cuando se quiere reducir la noción marxiana de "formación económico-social" a la de "modo de producción" o a la de "base económica" u otras similares. Y para comenzar verdaderamente con la primera utilización del término "formación social" (*Gesellschaftsformation*), en 1858, en los *Grundrisse* de Marx⁴³, ¿qué podía significar en tal caso una frase como: "aquellas formaciones sociales cuya base está ciertamente, constituida por la propiedad comunitaria ya disuelta...?" (la cursiva es nuestra). He aquí que si alguien quisiera reducir la noción de "formación social" a la de "base económica", nos encontraríamos frente a la incongruencia... de una "base" de la "base". Lo mismo sucede si se considera la primera utilización del término "formación económico-social" (o "de la sociedad") en su expresión más completa (*ökonomische Gesellschaftsformation*)⁴⁴. También aquí, jamás podría tener sentido —para quien quisiese reducir la noción de "formación económica de la sociedad" (*ökonomische Gesellschaftsformation*) a la de "modo de producción"— una frase como aquella que plantea que "... podemos designar como tantas otras épocas progresivas de la formación económica de la sociedad (*der ökonomischen Gesellschaftsformation*), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués". ¿No está claro, en cambio, que un término como "formación social (o de la sociedad)" (*Gesellschaftsformation*) lejos de estar confinado a la esfera económica representa la totalidad de la vida social, en la *unidad* de todas las esferas, en la *continuidad* y, al mismo tiempo, en la *discontinuidad* de su desarrollo histórico? Y, tal vez, esta incidencia total, sociológica e *historiográfica* (y no simplemente *económica*) de la noción de "formación social" ¿no está confirmada por otra afirmación que Marx hace, a propósito de la formación social burguesa, cuando escribe que "con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana"?

Podríamos continuar reiteradamente con citas de otros pasajes de Marx, en los que —como en el último que acabamos de citar— la noción de "formación económico-social" se coloca inequívocamente en el plano de la *historia*, que es, dicho una vez más, el de la totali-

dad y unidad de *todas* las esferas (estructurales, superestructurales u otras) de la vida social, en la continuidad y al mismo tiempo, en la discontinuidad de su desarrollo histórico.

Esto no quita que en Marx como, por otra parte, en el propio Lenin el acento sea puesto ante todo sobre la parte privilegiada, por así decirlo, que corresponde a las relaciones de producción en la caracterización de una determinada formación económico-social, y que en Lenin, así como en Marx, esta acentuación está ligada a la necesidad primordial de la polémica contra la dominante concepción idealista y subjetivista de la historia. Es Lenin mismo quien lo plantea explícitamente en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, por ejemplo, cuando escribe:

"Y esta idea del materialismo en la sociología era, de por sí, una idea genial. Se entiende que *por el momento* no era sino una hipótesis, pero una hipótesis que por primera vez hacía posible tratar de un modo rigurosamente científico las cuestiones históricas y sociales. Hasta entonces, los sociólogos, no sabiendo descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, empezaban directamente por la investigación y el estudio de las formas político-jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de estas o las otras ideas de la humanidad en un momento dado, y no pasaban de ahí; resultaba como si las relaciones sociales se establecieran concientemente por los hombres. Pero esta conclusión (...) estaba completamente en pugna con todas las observaciones históricas (...). El materialismo ha eliminado esta contradicción, profundizando el análisis hasta llegar al origen de estas mismas ideas sociales del hombre, y su conclusión de que el desarrollo de las ideas depende de las cosas, es la única conclusión compatible con la psicología científica. Además, también por otro concepto, esta hipótesis ha ascendido, por vez primera, la sociología al grado de ciencia. Hasta ahora, los sociólogos distinguen con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales los fenómenos importantes de los que no lo eran (ésta es la raíz del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las relaciones de producción como la estructura de la sociedad, y al permitir que se aplique a éstas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas. Mientras se limitaban a las relaciones sociales ideológicas (es decir, relaciones que antes de establecerse pasan por la conciencia de los hombres), no podían advertir la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diversos países, y su ciencia, en el mejor de los casos, se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, relaciones que se

establecen sin pasar por la conciencia de los hombres: al intercambiar productos los hombres contraen relaciones de producción, aún sin tener conciencia de que en ello reside una relación social de producción, el análisis de las relaciones sociales materiales permitió inmediatamente observar las repeticiones y la regularidad y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de *formación social*. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista del otro y estudia qué es lo común para todos ellos.

“Finalmente, en tercer lugar, esta hipótesis ha creado, además, por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología científica, porque solo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural. Y se sobreentiende que, sin semejante concepción, tampoco puede haber conciencia social. (Los subjetivistas, por ejemplo, reconociendo que los fenómenos históricos se rigen por leyes, no pudieron, sin embargo, ver su evolución como un proceso histórico-natural, precisamente porque no pasaban más allá de las ideas y fines sociales del hombre, sin poder reducir estas ideas y estos fines a las relaciones sociales materiales).

“Y he aquí que Marx, que formuló esta hipótesis en la década del 40, emprende el estudio efectivo de los materiales. Toma una de las formaciones económico-sociales —el sistema de la economía mercantil— y proporciona, sobre la base de una gigantesca cantidad de datos (...) un análisis sumamente minucioso de las leyes del funcionamiento de esta formación y de su desarrollo. Este análisis no se sale de las relaciones de producción existentes entre los miembros de la sociedad: sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a los factores que se hallan fuera de estas relaciones de producción. Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo ésta se transforma en economía capitalista, creando clases antagónicas (ya dentro del marco de las relaciones de producción): la burguesía y el proletariado; cómo esta economía desarrolla la productividad del trabajo social, aportando, con ello, un elemento que entra en contradicción irreconciliable con los fundamentos de esta misma organización capitalista”⁴⁵.

En el texto de Lenin, el pasaje aquí reproducido está inmediatamente precedido por la cita (omitida por nosotros por razones de brevedad) del fragmento famoso del *Prefacio* de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, en el que están compendiados los fundamentos de la concepción materialista de la

historia. Cuando se tiene una posición como la que resulta de este contexto, parece verdaderamente difícil afirmar que Lenin, a diferencia Marx, pone de relieve en *menor* medida el carácter privilegiado de las relaciones de producción en la caracterización de una formación económico-social. Todo lo contrario. Podemos observar al respecto que Lenin subraya y explicita una característica fundamental de las relaciones de producción —la de su más evidente y perceptible *reiterabilidad* y *regularidad* respecto a otras relaciones, como las de tipo ideológico— que había quedado solo implícita en las precedentes elaboraciones marxianas y que ahora, en cambio, adquiere un relieve particular en la motivación del valor científico, al cual puede elevarse la sociología y la historiografía solo recurriendo a una categoría como la de “formación económico-social”. Sin embargo inmediatamente después de haber insistido de ese modo en el recurso exclusivo por parte de Marx, del estudio de las relaciones de producción para la explicación del funcionamiento y de la evolución de una formación económico-social dada, Lenin agrega: no es menos verdadero que:

“Tal es el *esqueleto* de *El capital*. Pero toda la cuestión estriba en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto, que no se limitó sólo a la teoría económica, en el sentido habitual de la palabra; que, al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada *exclusivamente* por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes, estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre. Por ello, *El capital* obtuvo un éxito tan gigantesco pues esta obra del “economista alemán” ha puesto ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del antagonismo de clases propio de las relaciones de producción, con superestructura política burguesa destinada a salvaguardar el dominio de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de libertad, etc., con sus relaciones familiares burguesas”⁴⁶.

¿*Quiénes son los “amigos del pueblo”?* fue redactado y publicado en 1894 y marca —contra el silencio y las deformaciones de los principales representantes del “marxismo de la II Internacional”— el comienzo de la restauración y de la profundización por Lenin, de la noción marxiana de “formación económico-social” como categoría central de la concepción materialista de la historia. Es significativo el hecho de que, ya en este primer planteo, la puesta en relieve del papel privilegiado que en la caracterización de una formación económica-social corresponde a las relaciones de producción, sea asociada inmediatamente por Lenin a la del plano *histórico* en el cual la no-

ción de formación económico-social misma se coloca: el de la totalidad y unidad de todas las esferas —estructurales, superestructurales u otras— de la vida social, en la continuidad y, al mismo tiempo, la discontinuidad de su desarrollo. No menos significativo aparece el hecho de que por los mismos años en el primero y segundo de sus *Ensayos* sobre el materialismo histórico, que son respectivamente de 1895 y 1896, Antonio Labriola subrayase, casi con las mismas palabras de Lenin, esta incidencia histórica *global*, y no sólo económica, de la noción de formación económica-social:

“Poseemos sólo una historia y no podemos comparar la historia real, la efectivamente realizada, con otra simplemente posible. ¿Dónde hallar las leyes de esa formación y de ese desarrollo? Las más viejas formaciones no son evidentes a primera vista. Pero la sociedad burguesa, porque nació recientemente y todavía no ha alcanzado su pleno desenvolvimiento, aun en todas las partes de Europa, lleva en sí las huellas embrionarias de su origen y de su proceso, las que se evidencian plenamente en los países donde nace a nuestra vista, como en el Japón (...) nació en un momento determinado, según modos claros, aunque variados, que se pueden indicar (...)

“Como he indicado, esta formación de la sociedad moderna o burguesa fue rehecha con rasgos rápidos y magistrales en el *Manifiesto*; que da el perfil anatómico general, de sus aspectos sucesivos: la corporación, el comercio, la manufactura y la gran industria y también la indicación de sus órganos y aparatos derivados y complejos: el derecho, las formas políticas, etc (...)

“Se equivocan los que llamándola la interpretación económica de la historia, creen abrazarlo todo (...) Otra es nuestra posición. Estamos aquí ante la concepción orgánica de la historia. La total unidad de la vida social es lo que se tiene ante el espíritu. Es la *economía* misma (quiero decir el *ordenamiento de hecho*, y no la ciencia acerca del mismo) que se resuelve en el curso de un proceso, para aparecer en otros tantos estadios morfológicos, en cada uno de los cuales sirve de cimiento a todo el resto, que a su vez se corresponde y es congruente con ella. No se trata, en suma, de extender el sedicente factor económico abstractamente aislado a todo el resto, como imaginan nuestros adversarios, sino que se trata ante todo de concebir históricamente la *economía* y de explicar los otros cambios históricos mediante esos. Allí está la respuesta a las críticas que nos viene de todos los dominios de la docta ignorancia y de la ignorancia mal adoctrinada, sin exceptuar a los socialistas insuficientemente preparados, sentimentales o históricos”⁴⁷.

Y Labriola agregaba, en el segundo de sus *Ensayos* dedicado al materialismo histórico:

“Pero que el hecho sucediese como precisamente sucedió, que asumiese aquellas determinadas formas, que se vistiese con aquel ropaje, que se colorease con aquel color, que moviese aquellas pasiones, que se manifestase con aquel fanatismo: en esto consiste su especificada circunstancialidad, que ninguna presunción de análisis puede hacer que deje de ser lo que fue. Solamente el amor a la paradoja, inseparable siempre del celo de los apasionados divulgadores de una doctrina nueva, puede haber inducido a algunos a la creencia de que para escribir la historia basta poner en evidencia tan sólo el *momento económico* (a menudo no muy seguro y a menudo de ningún modo asegurable), arrojando todo el resto como inútil fardo, con que los hombres se cargaron a capricho, como accesorio en suma, o como simple bagatela o, sin más, como un no-ente.

“... la historia hay que entenderla toda integralmente, y... en ésta nuez y corteza forman una sola cosa, como decía Goethe de las universales cosas. . .

“Para nosotros es indiscutido el principio de que las formas de la conciencia no determinan el ser del hombre, sino que este modo de ser determina precisamente la conciencia (Marx). Pero estas formas de la conciencia, como que están determinadas por las condiciones de vida, son también historia. Esta no es solamente la anatomía económica, sino todo aquello junto que esta economía reviste y cubre, hasta los reflejos multicolores de la fantasía. . .

“Porque el verdadero problema es éste: no se trata de sustituir la historia por la sociología, como si aquella fuera una apariencia que oculta detrás de sí una realidad secreta, sino que, más bien, se trata de entender integralmente la historia, en todas sus intuitivas manifestaciones y de entenderla mediante la sociología económica. Ya no se trata de separar el accidente de la sustancia, la apariencia de la realidad, el fenómeno del núcleo intrínseco, o cualquiera de las otras fórmulas que emplearían los partidarios de cualquier escolasticismo; sino de explicar el entrelazamiento y el complejo en cuanto, justamente, es entrelazamiento y complejo. No se trata de descubrir y de determinar el terreno social solamente, para después hacer aparecer sobre él a los hombres como marionetas, cuyos hilos son tenidos y movidos, no ya por la providencia; sino por las categorías económicas. Estas categorías son ellas mismas productos de un devenir y devienen como todo el resto. Porque los hombres cambian en cuanto a su capacidad y arte para vencer, dominar, transformar y usar las condiciones naturales; porque los hombres cambian sus ideas y actitudes por la reacción de sus instrumentos sobre ellos mismos. Porque los hombres cambian en sus respectivas relaciones de asociación, y por ello dependen de diferente manera los unos de los otros. Se trata, en suma, de la historia y no de su esqueleto. Se trata de la narración

y no de la abstracción; se trata de exponer y de tratar el conjunto y no ya de determinarlo y analizarlo solamente. . .⁴⁸

"El esqueleto" revestido de "carne y sangre" en Lenin; y "se trata, en suma, de la historia y no de su esqueleto" en Antonio Labriola: luego de un largo eclipse en los máximos exponentes del "Marxismo de la II Internacional" de la concepción unitaria y total de la historia elaborada por Marx y centrada en una categoría cual es, justamente, la de "formación económico-social", nos encontramos aquí, por primera vez (y a veces con las mismas palabras en Lenin y en Labriola), frente a la recuperación y profundización de la reelaboración de esta categoría, con todo lo que ella implica en el plano teórico y práctico, en lo que respecta a la unidad y totalidad del proceso histórico, la relación entre economía y política, y la capacidad del hombre de insertar su práctica revolucionaria en un contexto económico y social dado.

La unidad y totalidad del proceso histórico en primer lugar. Sobre este tema ya Engels, en los últimos años de su vida, había debido volver e insistir particularmente, en su correspondencia, a raíz de las simplificaciones y deformaciones cometidas contra la concepción materialista de la historia, no sólo por interesados adversarios, sino también por los neófitos muy apresurados⁴⁹: no por casualidad, justamente, en su renovado empeño por subrayar la unidad y la totalidad del proceso histórico, Engels se vio obligado a recordar, una vez más, un término como el de "formación económico-social", que por largos años había sido usado también por él menos de lo que lo hacía Marx⁵⁰.

Es necesario reconocer sin embargo que en Lenin (y en Antonio Labriola) subrayar la unidad y totalidad del proceso histórico —y por esto mismo la apelación continua a una categoría como la de "formación económica-social"— asume, aún más que en Engels, el significado no sólo de una rectificación de las simplificaciones y deformaciones positivistas o de otro tipo, de la concepción marxiana de la historia, sino también el de una explicitación y profundización de uno de sus temas centrales, que ahora asume nuevamente todo el poder arrollador de las más vigorosas formulaciones de Marx. Si en las últimas cartas de Engels ya citadas la polémica contra las simplificaciones y deformaciones, positivistas o de otro tipo, de la concepción materialista de la historia, es encarada esencialmente subrayando que las relaciones entre estructura y superestructura no pueden ser reducidas a la relación entre causa y efecto, y que en cambio deben ser referidas a la categoría de "acción recíproca" (*Wechselwirkung*)⁵¹, en Lenin y en Labriola, lo que ahora aflora, o mejor dicho, aflora por primera vez (en forma explícita, al menos), es justamente la noción de la unidad y de la totalidad del proceso histórico. Y cuando Lenin

nos quiere explicar las razones del enorme éxito y de la gran influencia histórica de *El capital*, enfatiza en el hecho de que Marx logra con ello mostrar al lector "... toda la formación social capitalista, como organismo vivo. . ."⁵²; así como Antonio Labriola, refutando la "interpretación económica de la historia", nos habla, en cambio, de la historia como de "la totalidad y la unidad de la vida social"⁵³.

Frente a una afirmación como la de Engels, relativa al "juego de acciones y reacciones" —preferentemente *analítica*, y, por lo tanto, *sociológica*— la que ahora emerge a un primer plano es una formulación *sintética, totalizante*, y por lo tanto más propiamente *histórica* de la noción de "formación económica-social". Así, cuando leemos en Lenin acerca de la distinción y de la unidad en una formación económico-social, "... entre la estructura económica de la sociedad, como contenido, y la forma política e ideológica"⁵⁴; cuando leemos paralelamente en Labriola que "es necesario entender la historia integralmente. . ." y que "... en ésta nuez y corteza forman una sola cosa como decía Goethe de las universales cosas. . ."⁵⁵, lo que se nos cruza en la mente a propósito de la noción de "formación económico-social" y respecto de la unidad y la totalidad de su proceso histórico, antes que una de las tardías formulaciones engelsianas, es aquella que Marx y Engels mismo habían elaborado en la primera exposición sistemática de su concepción materialista de la historia, cuando, en una variación del manuscrito original de *La ideología alemana*, habían escrito: "Nosotros conocemos sólo una única ciencia, la ciencia de la historia"⁵⁶.

Unidad y totalidad del proceso histórico, habíamos dicho. Y habíamos dicho también que al igual que en Marx, una expresión como la de "formación económica-social", vuelve ahora a ser usada por Lenin y Antonio Labriola precisamente para caracterizar la intrínseca característica *procesual* y no estática de esa realidad unitaria y total que los hombres, *toda de un solo golpe*, por así decirlo, producen en su vida asociada, en su *historia*; bastaría para documentarlo incluso sólo los pasajes ya citados de estos dos autores, de los que sería muy difícil encontrar ecos en los pasajes de los máximos exponentes del "marxismo de la II Internacional". Y, en verdad, siempre de nuevo Lenin nos habla de "su evolución (de las "formaciones económico-sociales") como un proceso histórico-natural", "de las leyes del funcionamiento de esta formación y de su desarrollo"⁵⁷, y de la "estructura y el desarrollo de una formación social determinada"⁵⁸, etcétera, fragmentos todos en los que se puede observar que Lenin, además de recurrir a un nombre que implica acción y movimiento, y no estado, como es ya por sí mismo el de "formación", casi siempre los asocia a otros como "evolución" o "proceso", que vienen a subrayar su valor y su acepción *procesual* e intrínsecamente *historiográfica*. Si en Marx, por otra parte, el término de *Gesellschaftsformation*, es usado, según

lo que ya hablamos planteado, sea en sentido del *proceso* de formación de la sociedad, sea en aquel del resultado o del hecho final que comprende tal proceso, se puede encontrar que Lenin, en esta segunda acepción, recurre más a otros términos, como por ejemplo "orden", "constitución", "forma (*uklad*) económico-social". De la misma manera, no menos explícito aparece el subrayamiento del carácter procesual, histórico de toda formación económico-social determinada en Antonio Labriola, cuando, a propósito de la formación burguesa, por ejemplo, nos habla "de su origen y de su *proceso*"; o cuando inmediatamente antes nos pregunta "¿dónde encontrar las leyes de tal formación y desarrollo?"⁵⁹, asociando así de nuevo, y casi identificando los términos de "formación" y de "desarrollo".

Tendremos ocasión, más adelante, de citar otros pasajes de Lenin y de Labriola, en los que su insistencia en la caracterización procesual, histórica de la "formación económica-social" resultará ulteriormente confirmada en forma indiscutible. Pero desde ahora queremos poner de relieve que tanto en uno como en otro, tal caracterización histórica se acompaña con la crítica vigorosa de toda forma de sociologismo, es decir de toda tendencia a una consideración suprahistórica o antihistórica de las relaciones, de los procesos y de los hechos sociales. No solo en el pasaje de Lenin ya citado, en el que reivindica para la hipótesis marxiana la posibilidad misma de producir una sociología científica, "porque solo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un *proceso histórico-natural*"⁶⁰; sino en toda la obra *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, así como en *El contenido económico del populismo* se ha dedicado, por así decirlo, al ejercicio de esta crítica contra toda forma de sociologismo.

"¿En qué consiste propiamente —escribía al respecto Lenin— el concepto de formación económica-social y en qué sentido puede y debe ser considerado el desarrollo de semejante formación como proceso histórico-natural? Estas son las cuestiones que ahora se nos plantean. Ya he indicado que desde el punto de vista de los viejos economistas y sociólogos (que no lo son para Rusia), el concepto de formación económico-social es completamente superfluo: hablan de la sociedad en general, discuten con los Spencer sobre lo que es la sociedad en general, etc. En tales disquisiciones, estos sociólogos subjetivistas se apoyan en argumentos por el estilo de los que afirman que el fin de la sociedad consiste en procurar ventajas para todos sus miembros y que, por ello, la justicia exige una organización determinada, y los sistemas que no corresponden a esta organización ideal (...) son anormales y deben ser eliminados. "La tarea esencial de la sociología —razona, por ejemplo, el señor Mijailovski— consiste en el estudio de las condiciones en que esta o la otra necesidad de la naturaleza huma-

na es satisfecha'. Como se ve, a este sociólogo sólo le interesa una sociedad que satisfaga a la naturaleza humana, pero en modo alguno le interesan esas formaciones sociales que, por añadidura, pueden estar basadas en fenómenos tan en pugna con la 'naturaleza humana' como la esclavización de la mayoría por la minoría. Se ve también que, desde el punto de vista de este sociólogo, ni hablar cabe de considerar el desarrollo de la sociedad como un proceso histórico-natural. (...) Más aún, ni hablar cabe siquiera de un desarrollo, sino de diversas desviaciones de lo 'deseable', de 'defectos', que se han producido en la historia a consecuencia... a consecuencia de que los hombres no han sido inteligentes, no han sabido comprender bien lo que exige la naturaleza humana, no han sabido hallar las condiciones para realizar estos regímenes racionales. Es evidente que la *idea fundamental de Marx sobre el proceso histórico-natural de desarrollo de las formaciones económico-sociales socava hasta las raíces esa moraleja infantil que pretende llamarse sociología*"⁶¹.

Pero, no es sólo contra estas formas más elementales e infantiles de un sociologismo antihistórico que Lenin ejerce su crítica. En todo el curso de su obra, no es menos severa la polémica contra las posiciones que, aunque se definen por la concepción materialista de la historia, por diversas vías, más encubiertas y refinadas, terminan por recaer en el sociologismo, a través de una *hipostación* del momento económico, a través de su abstracta *absolutización*, que prescinde precisamente de la concreta historicidad, que es siempre unidad y totalidad del proceso histórico. Aquí sería imposible, claro está, seguir con Lenin el desarrollo del hilo rojo que marca el largo camino de su lucha contra esta forma particular de sociologismo, caracterizado por él mismo como "economismo". Basta recordar sólo tres etapas fundamentales: la de la crítica del economismo a propósito de la función *política* de la clase obrera y de la construcción de su partido revolucionario en la Rusia de los años 1894-1902, que culmina con la elaboración del *¿Qué hacer?* y la necesidad de la formación del partido bolchevique; la segunda etapa, de crítica del "economismo imperialista"⁶², que da el fundamento teórico de la batalla de Lenin contra el socialchovinismo y contra la traición de la II Internacional en el curso de la primera guerra mundial y es la premisa necesaria para la fundación de la III Internacional; y la tercera etapa, de crítica de Lenin a la llamada "teoría de las fuerzas productivas", con la cual el nuevo "economismo" de los Kautsky y demás señores de la II Internacional, pretendían negar el derecho mismo de nacimiento a la Revolución de Octubre.

En 1923, Lenin escribía al respecto:

"Rusia no ha alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Interna-

cional (...) van y vienen con esta tesis como chico con zapatos nuevos. Repiten de mil maneras diferentes esta tesis indiscutible, que les parece decisiva para juzgar nuestra revolución.

“¿Pero qué hacer si circunstancias especiales hicieron, primero, que Rusia participara en la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos influyentes de Europa occidental; que por su desarrollo (...) creaba condiciones que permitían realizar esa misma alianza de la “guerra campesina” con el movimiento obrero, de la cual como una de las probables perspectivas, escribió un “marxista” como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

“¿Y qué debíamos hacer si esta situación sin salida posible, que multiplicaba las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar, de manera diferente que en todos los demás países del occidente de Europa, a crear las premisas fundamentales de la civilización? ¿Se ha modificado a causa de ello la línea general de desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado la correlación básica entre las clases fundamentales en cada país que pasa, que ha pasado ya a formar parte del curso general de la historia universal?

“¿Por qué entonces, si para implantar el socialismo es necesario determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado “nivel cultural”), no podemos comenzar por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas necesarias para obtener ese determinado nivel, y después, en base al poder obrero y campesino y el régimen soviético, emprender la tarea de alcanzar a los demás países?

“(. . .) Ni qué decir tiene que el manual escrito siguiendo a Kautsky fue muy útil en su época. Pero ya es tiempo de renunciar a la idea de que en él se habían previsto todas las formas del desarrollo sucesivo de la historia universal. Y los que piensan de tal modo no son otra cosa que imbéciles.”⁶³

Si en pasajes como éste, en polémica contra el economismo de los partidarios de la “teoría de las fuerzas productivas”, el acento es puesto por Lenin en la crítica del filisteísmo pequeño burgués y dogmático frente al problema de la iniciativa revolucionaria (con ciertos acentos que se podrían reencontrar en algunos escritos juveniles de Gramsci, como en su muy conocido artículo *La revolución contra El capital*)⁶⁴, una más explícita crítica del objetivismo economista, contra la teoría de la espontaneidad y contra la hipostación del momento económico se reencuentra ya en los primeros escritos contra el economismo de *Rabócheie Dielo* y de *Rabóchaia Misl*, y luego en aquellos contra el “economismo imperialista”.

Es Lenin mismo el que repetidamente traza el paralelo entre el viejo y el nuevo economismo. Y, de tal manera, que, si en la polémica contra *Rabócheie Dielo* discute vivamente e incluso pasa a la ofensiva contra quienes lo acusan de “subestimar la importancia del ele-

mento objetivo o espontáneo del desarrollo”⁶⁵, su argumentación más pertinente y eficaz contra el “economismo imperialista” y su hipostación del momento económico, se encuentra quizás en su polémica contra la así llamada “teoría del superimperialismo” de Kautsky, la que constituye una forma particular del “economismo imperialista”. Lenin escribía al respecto:

“Con un razonamiento teórico abstracto es posible llegar, aunque de otra manera, a la misma conclusión a que llegó Kautsky (...) a saber: no está ya distante la unión mundial de estos magnates del capital en un trust mundial único, la cual sustituirá la competencia y la lucha entre los capitales financieros que actúan en el marco de los distintos Estados por el capital financiero unido internacionalmente. Sin embargo, esta conclusión es tan abstracta, simplista e inexacta como lo era la análoga de nuestros ‘struvistas’ y ‘economistas’ de la década del 90 del siglo pasado, quienes del carácter progresista del capitalismo, de su victoria definitiva en Rusia, extraían conclusiones, ora apoloéticas (sumisión ante el capitalismo, conciliación con el mismo, glorificación en cambio de lucha), ora apolíticas (es decir, negaban lo político, o negaban la importancia de lo político, la probabilidad de conmoviones políticas generales, etc.; error, éste, característico de los ‘economistas’), e incluso directamente ‘huelguísticas’ (la ‘huelga general’ como apoteosis del movimiento huelguístico, llevada hasta el olvido o menosprecio de otras formas del movimiento, y que ‘saltaba’ directamente del capitalismo a la superación del mismo, neta y exclusivamente por las huelgas). Existen síntomas de que también ahora el hecho indiscutible del carácter progresista del capitalismo, en comparación con el ‘paraíso’ semipequeñoburgués de la libre competencia, el carácter inevitable del imperialismo y de su victoria final sobre el capitalismo ‘pacífico’ en los países adelantados del mundo, pueden conducir a innumerables y diversos errores y falsas conclusiones políticas y apolíticas.

“(. . .) En este anhelo de volver la espalda a la realidad del imperialismo y de evadirse en un sueño con un ‘ultraimperialismo’ que no se sabe si es o no realizáble, no existe ni un ápice de marxismo.

“(. . .) ¿Pero se puede rebatir que en forma abstracta, después del imperialismo, es ‘concebible’ una nueva fase del capitalismo, o sea, el ultraimperialismo? No. En forma abstracta semejante fase es concebible. Sólo que en la práctica eso significa convertirse en un oportunista, que niega las candentes tareas de la actualidad en aras de ensueños de futuras tareas no candentes. En teoría eso significa no apoyarse en el desarrollo que se opera en la realidad, sino separarse arbitrariamente del mismo en aras de tales sueños. No hay duda de que el desarrollo marcha en dirección a un único trust mundial, que devorará todas las empresas y todos los Estados sin excepción. Pero

por otra parte, el desarrollo marcha en tales circunstancias, con tal ritmo, con tales contradicciones, conflictos y conmociones —no solo económicas, sino también políticas, nacionales, etc., etc.—, que inexorablemente, antes de que se llegue a un único trust mundial, a la unión mundial 'ultraimperialista' de los capitales financieros nacionales, será inevitable que estalle el imperialismo y el capitalismo se convierta en su contrario"⁶⁶.

Está fuera de duda que, frente a páginas (y a obras) como las que hemos recordado, sería difícil encontrar escritos de Antonio Labriola en los que su concepción unitaria y total del proceso histórico se traduzca en una capacidad de gravitación política, paragonable a la del pensamiento y la acción de Lenin. Es un hecho que —en el "entrelazamiento" y en el "conjunto" del proceso histórico que Labriola se proponía explicar "en cuanto, justamente, es entrelazamiento y conjunto"⁶⁷— lo que en la práctica (si no en teoría) a veces le faltaba y le ocasionaba deficiencias también interpretativas era, precisamente, ese compromiso práctico con el movimiento obrero, con su organización y con la iniciativa política de su partido, que constituían, en cambio, el centro mismo de la vida de Lenin. Solo así, nos parece, se puede y se debe explicar en Antonio Labriola —generalmente ajeno a toda forma de sociologismo en general y de economismo en particular— su extraña aceptación de una forma precoz de "economismo imperialista" como el que aparece en su conocida entrevista de 1902 "Sulla questione di Tripoli"⁶⁸. No parece que este error de Labriola pueda ser atribuido —como afirma, en cambio, Luporini, en un artículo por otros aspectos particularmente importante a los fines de nuestra investigación, y sobre el cual tendremos ocasión de volver más adelante —a una "idea mecanicista" según la cual "todos los pueblos (...) debían recorrer las mismas etapas de desarrollo de los pueblos occidentales..."⁶⁹. En efecto, nada más extraño a la concepción de Labriola, nos parece, que una concepción "unilineal" del desarrollo histórico y de la sucesión de las formaciones económico-sociales; no por casualidad, justamente en Labriola, encontramos, en cambio, formulaciones y polémicas particularmente felices contra toda concepción mecanicista, esquemática, sociologizante de las formaciones económico-sociales, de su sucesión y desarrollo histórico. Cuando él escribía, por ejemplo, que "no se trata de descubrir y de determinar el terreno social solamente, para después hacer aparecer sobre él a los hombres como marionetas, cuyos hilos sean tenidos y movidos, no ya por la providencia, sino por las categorías económicas"⁷⁰, su polémica resulta todavía hoy válida y eficaz no solo contra las formas actuales más abiertas del sociologismo positivista, pragmático o funcionalista, sino también, nos parece, en las confrontaciones con el panestructuralismo, o contra otras "lecturas" más refinadas e

inteligentes de Marx, como puede ser la de Althusser, que terminan recayendo, por otra vía, en una suerte de sociologismo idealista⁷¹.

Por otra parte, en relación con tales lecturas antihistoricistas y negadoras de la *unidad del tiempo histórico*, asumen un valor particular otras formulaciones de Labriola, en las cuales reafirma la totalidad y la unidad del proceso histórico, de cuya *continuidad* y, al mismo tiempo, de cuya *discontinuidad*, precisamente una categoría como aquella de "formación económico-social" es la expresión adecuada, porque en ella "la economía misma (...) es resuelta en el flujo de un proceso, en el que aparece en diversos estadios morfológicos, en cada uno de los cuales hace de relativa infraestructura del resto, que, a su vez, es correspondiente y congruente con ella"⁷².

Una tal caracterización de la categoría "formación económico-social" como *estadio morfológico en el flujo de un proceso*, que asume, por su precisión, el valor de una verdadera *definición científica* de esa categoría, está estrechamente ligada, sin duda, a lo que el mismo Antonio Labriola escribía a propósito de la *previsión histórica*:

"La previsión histórica que está en el fondo de la doctrina del *Manifiesto*, y que el comunismo crítico ha luego ampliado y especificado con un extenso y detallado análisis del mundo presente (...) no implicaba, como no implica todavía, ni una cronología dada, ni la pintura anticipada de una configuración social, como fue y es propio de las antiguas nuevas profecías y apocalipsis (...) en la doctrina del comunismo crítico, es toda la sociedad por entero, la que en un momento de su proceso general, descubre la causa de su marcha fatal y, en un punto saliente de la curva, da luz a sí misma para declarar la ley de su movimiento. La previsión, que el *Manifiesto* por primera vez señalaba no era conológica, de preanuncio o de promesa; sino que era, para decirlo en una palabra, que a mi parecer expresa todo brevemente, morfológica"⁷³.

"Previsión morfológica", fundada en la reiterabilidad de las relaciones (es decir, de las *formas* y de los *modos* de producción, en primer lugar)⁷⁴, y sobre el hecho de su regularidad y subordinación a leyes determinadas (*Gesetzmässigkeit*); y formación económico-social como "estadio morfológico en el flujo de un proceso": es claro que, al igual que en Lenin, justamente en estas dos precisas formulaciones de Antonio Labriola se puede fundar científicamente no sólo aquella *unidad dialéctica entre continuidad y discontinuidad del tiempo histórico*, que aparece negada por Althusser⁷⁵, sino también el criterio leninista de toda periodización historiográfica, que, a partir de tal unidad dialéctica entre continuidad y discontinuidad del tiempo histórico, expresa la realidad concreta.

Pero quisiéramos agregar que, incluso en lo concerniente a la posi-

bilidad y a la calidad de la previsión *morfológica*— si no siempre en la práctica, en la teoría al menos, según lo que ya habíamos planteado⁷⁶ — en Antonio Labriola como en Lenin, en el modelo ideal de una formación económico-social que tal previsión hace posible, el elemento de la *práctica* y de la *iniciativa política*, que en aquella previsión morfológica encuentra su necesario ensamblaje, tiene un lugar absolutamente decisivo.

Siempre a propósito de aquella "previsión morfológica" del *Manifiesto dei comunisti*, escribía Antonio Labriola:

"En los cincuenta años transcurridos de entonces a ahora, la previsión genérica de una nueva *era histórica* se ha convertido para los socialistas en el arte difícil de entender, en cada caso, *lo que conviene y se debe hacer*; porque aquella nueva era es para sí misma en continua formación. El comunismo se ha convertido en un arte, porque los proletarios se han convertido o están a punto de convertirse en *partido político*"⁷⁷.

Hemos así llegado, si no estamos equivocados, a un punto bastante avanzado en nuestra indagación filológica, que nos permite afrontar más expeditivamente su tema más propiamente teórico, es decir el de la elucidación de los elementos constitutivos esenciales, del *modelo teórico* de una formación económico social cualquiera. Lenin mismo, como se sabe, nos ha hablado de *El capital* de Marx como "un modelo (*obrazec*) de análisis científico según el método materialista de una sola —y la más complicada— formación social, un modelo reconocido por todos y que nadie ha sobrepasado"⁷⁸. Si bien el término ruso aquí usado por Lenin no es el "modelo" en el sentido *técnico* de la palabra, sino más bien aquél que designa la calidad *ejemplar* de una obra, la indicación que nos da no es por esto menos válida a los fines de nuestra investigación. Cesare Luporini, por otra parte, que con su ensayo ya citado es de los primeros que plantea la necesidad de un modelo teórico de formación económico-social y ha dado una importante contribución a su elaboración, ha subrayado justamente, nos parece, la especial importancia que una obra de Lenin, como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*⁷⁹, asume como ejemplo de los más significativos de una magistral *aplicación interpretativa* de aquel modelo; aplicación interpretativa, por lo tanto, que puede y debe brindarnos indicaciones preciosas a los fines de la ulterior elaboración del modelo mismo.

Un primer problema que se plantea en tal elaboración, es el relativo al doble ángulo visual, bajo el cual una formación económico-social puede ser considerada y estudiada. Ya a propósito de la formación económico-social capitalista, en su recepción de 1859 a la *Contri-*

bución a la crítica de la economía política de Marx, Federico Engels había escrito:

"Aún después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política *podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico*. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre Economía política brindaba un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías económicas aparecerían aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico. Esta forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo *real* de las cosas, pero en la práctica lo único que se conseguiría, en el mejor de los casos, sería popularizarlas. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y habría que seguirla así en toda su trayectoria, con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper muchas veces la *ilación lógica*. Además, la historia de la Economía política no podría escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo cual la tarea se haría interminable, ya que faltan todos los trabajos preparatorios. Por tanto, *el único método indicado era el lógico*. Pero éste no es, en realidad, más que el *método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras*. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el *proceso discursivo*, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la *imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica*; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica"⁸⁰.

Aquí se trata, más específicamente, de la ciencia de la *economía, del modo de producción* capitalista (es decir, de una ciencia que estudia un aspecto y un nivel *particular*, si bien decisivo, de la formación económico-social burguesa); y las consideraciones de Engels sobre la preferencia acordada por Marx al tratamiento *lógico* del tema aparecen sin ninguna duda convincentes, cuando se tengan presentes dos órdenes de advertencias. La primera se refiere a la acepción del término "lógico" aquí usado, precisamente, por Engels a propósito del modo de tratamiento. Tal acepción (plantea justamente Luporini, en su ensayo repetidamente citado) será la de "sistemático" o, si se quiere, y más exactamente, la de "estructural". Es decir, aquella de un modo de tratamiento que identifica y explica la estructura, o sea, el *sistema de relaciones necesarias* intrínsecas a aquella realidad determinada.

La segunda advertencia se refiere al hecho de que, a propósito de la *Contribución a la crítica de la economía política* o de *El Capital*, pero con tanto mayor razón a propósito del estudio de una formación económica-social, el tratamiento científico de cualquier realidad histórica no podrá jamás ser *exclusivamente* lógica (sistemática, estructural), sino que deberá comportar también siempre un elemento genético, *histórico*. Es por eso que, en el examen crítico de aquella estructura, de aquel sistema de relaciones necesarias que el tratamiento lógico supone, deberán también ser tomadas en consideración aquellas relaciones que condicionan la génesis, el desarrollo y la destrucción de la misma estructura dada. En este sentido, es significativo precisamente el caso de *El capital*, cuyo modo de tratamiento lógico, sistemático, estructural quedaría trunco e incomprensible sin la integración de capítulos con tratamiento de tipo genético, histórico, como es el dedicado a la "acumulación originaria", por ejemplo, que nos da cuenta de los presupuestos mismos (separación del productor directo de sus medios de producción, etc.) del modo de producción capitalista. Es, por otra parte, evidente, de igual manera, que ningún tratamiento podría ser *exclusivamente* histórico, sin estar siempre fundado sobre el método lógico, sistemático, estructural, que le da su carácter científico y sin el cual sería una pura y simple enunciación de hechos y datos históricos.

No se tratará, en suma, —como podría aparecer en una lectura superficial del pasaje de Engels citado por nosotros— de una alternativa esquemática entre el método lógico y el método histórico, sino, más bien, de la preeminencia, del acento puesto sobre uno o sobre otro momento, sobre el lógico, sistemático, estructural, o bien, sobre el histórico, genético. Hablaremos, por lo tanto, —haciendo nuestra la terminología adoptada por el estudioso marxista alemán Bollhagen, autor de una de las contribuciones más interesantes a la profundización de la teoría de la formación económico-social⁸¹— de tratamiento, de método, de leyes estructurales-genéticas o, respectivamente, genético-estructural. Una terminología, por otra parte, que en parte al menos coincide con aquella adoptada por Luporini en su ensayo ya citado.

Para todas las ciencias sociales que estudian aspectos y niveles *particulares*, aunque importantes, de la vida social, como es el económico, está claro que —por las razones ilustradas por Engels— será el método estructural-genético el que generalmente se impondrá en el tratamiento. Pero cuando se trata de la sociedad en su conjunto, en su *totalidad y unidad*, cuando se trata de formaciones económico-sociales, que expresan la unidad dialéctica de *continuidad y discontinuidad del proceso histórico*, las dos vías posibles para la elaboración de un modelo de tales formaciones nos proveerán,

respectivamente, un modelo estructural-genético, que se nos presentará en tal caso como un modelo *sociológico*, o bien, un modelo genético estructural, que se nos presentará en tal caso como un modelo más propiamente *histórico* de las formaciones mismas. Se trata, claro está, antes que de dos diferentes modelos, de dos diferentes aspectos y de dos diferentes usos de un modelo teórico sustancialmente *único*⁸², donde los elementos constitutivos son análogos, si bien dispuestos en un diferente orden jerárquico, por así decir, según el diferente nivel o tipo de abstracción científica que respectivamente la indagación sociológica y la historiográfica suponen, cuyo resultado es el de una más *abstracta y sistemática generalidad* para la primera y, en cambio, una *generalidad empíricamente, históricamente más concreta para la segunda*. En otros términos, bajo el aspecto *sociológico* un modelo de formación económico-social reflejará, en primer lugar, el modo de producción dominante en aquella misma formación dada. Tomado en sí, tal procedimiento nos provee un modelo simplemente *económico*, pero en el modelo sociológico, conjuntamente con el modo de producción, deberán en cambio reflejarse las relaciones sociales y fenómenos superestructurales a él correspondiente, en forma *pura*, sistemática. Bajo el aspecto *histórico*, por otra parte, un modelo de formación económico-social —fundándose siempre en la caracterización del modo de producción dominante— pondrá, en particular, de relieve su génesis, desarrollo, decadencia; lo reconstruirá, así como a sus correspondientes relaciones sociales y fenómenos superestructurales en las concretas condiciones del ambiente geográfico, histórico-social, cultural, integrando y enriqueciendo, desde este punto de vista, los elementos constitutivos del modelo mismo⁸³.

Podemos afrontar, nos parece, a la luz de las consideraciones hasta aquí desarrolladas, el tema más específico de la construcción de un modelo teórico general de formaciones económico-sociales; y lo haremos examinando, en concreto, las propuestas planteadas al respecto en el ensayo de Luporini ya citado. El autor parte, justamente, de lo que él designa como "la ley general de las formaciones económico-sociales"⁸⁴, formulada por Marx en un famoso pasaje de la Introducción de 1857 a la *Contribución a la crítica de la economía política*:

"En todas las formas de sociedad —escribía Marx— existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve"⁸⁵.

En efecto, es precisamente esta "ley general de las formaciones económico-sociales" la que condiciona las formaciones mismas en cuanto *estructuras* (en cuanto totalidad, o sea en cuanto sistemas de relaciones necesarias entre sus diversos elementos); y es, justamente, en virtud de esta ley que todo modelo teórico de formación económico-social es un modelo *estructural*, es decir un modelo que da el relieve necesario a aquella "determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia". Solo la indagación concreta empírica podrá permitir al investigador descubrir cuál es, en una determinada fase histórica de la producción, esta categoría productiva dominante⁸⁶; pero en cada caso, plantea Luporini, la formación misma será:

"considerada en un determinado grado de su proceso de constitución, aquel grado (no determinable de manera apriorista en todas las formaciones sociales posibles) que permite darle en cada caso un nombre apropiado: asiática, esclavista, feudal, etc. Si no fuese así tendríamos una visión estática y no dinámica, lo que está muy lejos del concepto de Marx (...). A partir de la profundización de los caracteres generales *específicos* (es decir, relativos al campo de las relaciones económicas) de este dinamismo, adquiere un sentido determinado el uso continuo que encontramos en Marx del término 'evolución' o 'desarrollo' (Entwicklung), el cual no es referible directamente ni a sus precedentes especulativos (Hegel) ni mucho menos a su *analogon* del evolucionismo biológico. Tal profundización es otro de los tantos problemas con el que nos enfrentamos, pero debemos dejarlo de lado en el presente escrito.

"Es indudable que en la concepción de Marx el elemento *dinámico* es decisivo. El pasaje a la función dominante, en el sentido arriba indicado, de una determinada categoría económica (por ejemplo, del capital en el ordenamiento económico burgués) es lo que crea en la evolución histórica —cualquiera sea esta última o cualquiera sea la manera en que se deba determinar el concepto —la 'diferencia esencial', como la llama Marx en la *Introducción* de 1857, entre un sistema y otro. Dicho pasaje es lo que establece lo que habíamos caracterizado como el tercer elemento distintivo de la noción marxista de formación económico-social: la distinción u oposición contenida en ella entre leyes generales, válidas para cualquier forma de producción y por tanto de sociedad, y las leyes especiales propias de cada formación social particular"⁸⁷

Nos parece que aquí Luporini ha eludido voluntariamente la indicación de *otro* momento decisivo para la construcción de un modelo teórico de formación económico-social y que ha tratado muy bien en otro lugar de su ensayo⁸⁸.

La oposición entre leyes generales y leyes especiales de toda formación económico-social particular puede, en verdad, *ser explicada*, pero no puede de ningún modo *explicar* aquel dinamismo, que él mismo reconoce como característico para la concepción marxiana de la "formación económico-social". Y esta laguna en su propuesta para un modelo teórico de tal formación es tanto más extraña por cuanto en un escrito de Lenin, dedicado precisamente a la concepción marxiana de la "formación económica-social" habría podido encontrar una indicación precisa para la formulación de aquel *otro* momento decisivo —además del estructural— que hemos indicado.

"El marxismo —escribió Lenin en su ensayo sobre Karl Marx —señaló el camino para un estudio global y multilateral del *proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales*, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y reduciéndolas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas *clases* de la sociedad, el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en la interpretación de ellas, y poniendo al descubierto las *raíces* de todas las ideas sin excepción y de las diversas tendencias que se manifiestan en el estado de las fuerzas productivas materiales. Los hombres hacen su propia historia, ¿pero qué determina los móviles de estos hombres y precisamente de las masas humanas?; ¿qué es lo que provoca los choques de ideas y las aspiraciones contradictorias?; ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa entera de las sociedades humanas?; ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que crean la base de toda la actividad histórica de los hombres?; ¿cuál es la *ley que rige el desenvolvimiento de estas condiciones?* Marx concentró su atención en todo esto y trazó el camino para estudiar científicamente la historia como un proceso único, regido por leyes, en toda su inmensa diversidad y con su carácter contradictorio"⁸⁹.

Desde los primeros escritos de Lenin, por otra parte, este tema del origen, desarrollo y decadencia de una formación, y de la transición de una formación a otra, vuelve con insistencia en sus indicaciones sobre el "estudio científico de la historia" y de las formaciones económico-sociales. Ya en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, nos habla de la sociedad como de un organismo.

"que se halla en desarrollo continuo (y no como algo mecánicamente cohesionado y que, por ello, permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados), y para cuyo estudio es necesario hacer un análisis objetivo de las relaciones de producción que constituyen una formación social determinada, estudiar las *leyes* de su

funcionamiento y desarrollo (...) "Para Marx (...) es de importancia una sola cosa, a saber: encontrar la ley de los fenómenos que investiga, siendo para él de suma importancia la ley del cambio del desarrollo de esos fenómenos, de su tránsito de una forma a otra, de un régimen de relaciones sociales a otro (...) La importancia científica de semejante investigación consiste en aclarar las leyes especiales (históricas) que rigen el surgimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un organismo social determinado y su reemplazo por otro, por un organismo superior"⁹⁰.

Lenin nos ofrece aquí, sin posibilidad de equívocos, una indicación precisa sobre el otro momento decisivo de cada formación económico-social y de la construcción de su modelo teórico, a saber, su momento genético, histórico. Lenin nos dice, en otros términos, que no se puede solamente (como lo afirma Luporini) tomar en nuestro modelo a una formación dada "en un determinado grado de su proceso de constitución (...) que permite darle en cada caso un nombre apropiado", él nos subraya explícitamente, en cambio, que —a los fines de la construcción de un modelo teórico— es necesario estudiar, y tomar en consideración, no solo el "funcionamiento" o la "existencia" de la formación dada (que representa aquí su momento estructural), sino también su "nacimiento, desarrollo y muerte", y su "tránsito de una forma a otra", es decir, precisamente, su momento genético, histórico.

A la luz y en el marco de estas consideraciones, por otra parte, aquellos que Luporini considera como el primero y el segundo rasgo característico de su modelo teórico, asumen una forma y un significado nuevo y más preciso. El primer rasgo resulta, según Luporini, del hecho que

"el modelo (...) tiene una función interpretativa respecto al acontecer concreto del ámbito al que se refiere y delimita. En nuestro caso, esta función interpretativa permite descubrir tendencias objetivas de desarrollo y realizar previsiones en tal sentido. Se trata del tipo de previsión, referente a los caracteres propios del campo económico y de sus leyes (...) que permite insertar la acción concreta de una fuerza política o de un grupo social consciente"⁹¹.

Como se ve, se trata, de un "aspecto" del modelo propuesto que presenta una importancia teórica, historiográfica y política particular, en cuanto se refiere a aquel problema de las bases que la previsión histórica —como lo subraya Labriola en un pasaje citado en nuestra nota 77— puede ofrecer, y efectivamente ofrece, a la iniciativa, a la acción, a la práctica humana. Antonio Labriola habla, al respecto, de "una era nueva", que "es para sí misma en continua formación" (el

subrayado es nuestro). Pero, ¿se puede hablar de "continua formación" cuando el momento genético del proceso histórico no es tomado en consideración? ¿Se puede hablar de previsión cuando no se pone la atención necesaria al proceso de "nacimiento (...) desarrollo y muerte" de una formación dada, y a su *pasaje* a otra formación? Y más aún ¿se puede admitir, como lo afirma Luporini, que sólo "aquel tipo de previsión, relativa a los caracteres del campo económico y de sus leyes (...) permite insertar la acción concreta"? (el subrayado es nuestro).

Francamente nos parece que a la luz de las consideraciones aquí señaladas, este primer "rasgo" del modelo de Luporini se nos revela como *tautológico* ("el modelo tiene una función interpretativa", cuando Luporini mismo reconoce que ésta es evidentemente la función de todo modelo científico); como *impreciso* excluye la previsión para todo ámbito que no sea el económico; como *confuso*, porque mezcla el momento de la "previsión" con el de la "inserción de la acción concreta".

Son Marx y Engels quienes, una vez más, nos dan las indicaciones más simples y precisas, que pueden iluminar sobre los elementos de nuestro modelo teórico que Luporini, nos parece, ha mezclado y confundido, en su primer "rasgo". Es precisamente porque, como el propio Luporini recuerda, "en todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia" (Marx), en todo modelo estructural-genético o genético-estructural el primer rasgo a poner de relieve en aquella formación o en su modelo correspondiente es, precisamente, el que está formado por su ley económica fundamental, por la ley económica fundamental del modo de producción dominante de esa formación. Marx ha formulado tal ley económica fundamental en el modo de producción capitalista en los siguientes términos: "es la producción de plusvalía (...) finalidad directa y móvil determinante de la producción"⁹²; y si para los otros modos de producción y formaciones esta formulación es discutible e incierta, el objetivo de tal formulación permanece como elemento decisivo de la teoría, de la sociología y de la historiografía marxista.

Por lo tanto, *La ley económica fundamental* sigue siendo, debido a la "ley general de las formaciones sociales" enunciada por Marx y así designada por Luporini, el primer rasgo constitutivo de todo modelo estructural —genético o genético-estructural de la formación económico-social. En cuanto al segundo rasgo constitutivo de tal modelo es aportado —como lo subrayan Marx y Engels— por la *contradicción económica y social fundamental* del modo de producción dominante y de la formación dada. Así en la formación capitalista la contradicción económica fundamental se expresa en la contradicción entre el carácter siempre más acentuadamente social de la producción y el

carácter siempre más acentuadamente capitalista *privado* de la apropiación del producto, contraposición que, en el plano *social*, encuentra su expresión en la contraposición de *proletariado* y *burguesía*. En las sociedades de clase, claro está, la contradicción económica fundamental se expresa en las luchas sociales *de clase*.

"El objetivista —escribía al respecto Lenin— habla de la necesidad de un proceso histórico dado; el materialista hace constar con precisión que existen la formación económico-social dada y las relaciones antagónicas engendradas por ella. Al demostrar la necesidad de una serie dada de hechos, el objetivista siempre corre el riesgo de convertirse en un apologista de los mismos; el materialista pone al desnudo las contradicciones de clase y, al proceder así, fija ya su posición. El objetivista habla de 'tendencias históricas invencibles'; el materialista habla de la clase que 'administra' el orden de cosas económicamente dado, creando determinadas formas de reacción de las otras clases. Como vemos, el materialista es, de una parte, más consecuente que el objetivista y aplica su objetivismo con mayor profundidad y plenitud. No se limita a señalar la necesidad del proceso, sino que aclara qué formación social-económica es precisamente la que da su contenido a este proceso, *qué clase precisamente*, determina esa necesidad. En el caso dado, por ejemplo, el materialista no se limitará a hacer constar que hay 'tendencias históricas invencibles' y señalaría la existencia de ciertas clases que determinan el contenido del orden de cosas dado y excluyen cualquier *posibilidad de salida* que no sea a acción de los productores mismos. Por otra parte, el materialismo presupone el partidismo, por así decirlo, imponiendo siempre el deber de defender franca y abiertamente, el punto de vista de un grupo social concreto siempre que se enjuicié un acontecimiento"⁹³.

En esta cita de Lenin, junto al nexo directo entre contradicciones económicas y sociales fundamentales, lo que aparece es el nexo entre este *segundo* rasgo constitutivo de un modelo de formación económico-social y el *tercer* rasgo, el que representa el "camino de salida" de aquella contradicción fundamental. Precisamente porque en una formación (y en su modelo teórico), está siempre incluido el momento genético, histórico; pues el concepto de formación y su modelo deben dar razón "del nacimiento (...) desarrollo y muerte" de aquella misma formación, o de su pasaje a otra; la "posibilidad de salida" de la contradicción fundamental, o de su momento particular, constituye un rasgo *integrante* entre aquellos constitutivos del modelo (el tercero), aquel que, no gratuitamente, de un modo u otro, sino en ligazón directa e intrínseca con el carácter comprensivo del modelo, ofrece las bases para la inserción de la iniciativa, de la acción, de la *práctica* humana.

Sobre el tema del "camino de salida" Lenin vuelve también en otros tramos de su obra⁹⁴; en otros trabajos en los que, sobre todo en forma política antes que teórica o historiográfica, afronta el tema a propósito del "eslabón fundamental de la cadena":

"Los acontecimientos políticos —decía, por ejemplo, Lenin en su *Informe político del Comité Central del PCR (b)* del 27 de marzo de 1922 al XI Congreso del Partido Bolchevique⁹⁵ —son siempre muy embrollados y confusos; se los puede comparar con una cadena, cuyo eslabón fundamental hay que asir para poderla retener. No se puede elegir un eslabón de manera artificial, sólo porque de él queremos asimos. ¿En qué consistía la clave en 1917? *En salir* de la guerra..."

Nuevamente la "salida", el "camino de salida". Pero, sin detenernos en este punto, queremos concluir el examen crítico del modelo propuesto por Luporini deteniéndonos aún brevemente en el *segundo* rasgo de su modelo, el que concierne a su "capacidad historiográfica periodizante" (el tercer rasgo constitutivo del modelo de Luporini, de aquí hasta el fin de su texto citado en nuestra nota 87, es aquel relativo a la oposición entre leyes generales, válidas para toda forma de producción, y leyes especiales, válidas para cada formación particular).

"Otra característica esencial del modelo marxista de formación económica-social, es su capacidad de *periodización* en sentido historiográfico. Naturalmente, no en el sentido de que el modelo contenga así mismo una determinada *cronología* o *calendario*, sino en el sentido de que ubicado en el análisis histórico (histórico-social) concreto, permite establecer *periodos* o *épocas* correspondientes"⁹⁶.

A este respecto, la propuesta de Luporini para este "rasgo" de su modelo nos parece totalmente extrínseca y arbitraria, precisamente porque prescinde, en la construcción de su modelo, del momento genético, histórico de la formación económico-social: que no es un momento "cronológico", de "calendario", sino justamente un momento genético, histórico, el momento del "nacimiento ... desarrollo y muerte" de *toda* formación económico-social y de su pasaje a *otra* formación. Precisamente por esto, el modelo de Luporini no alcanza ni a resolver ni a plantear el problema de las *diferentes épocas* de una misma formación, y que Lenin, no por casualidad, refiere a las fases de "nacimiento (...) desarrollo y muerte" de una formación dada y de su pasaje a *otra* formación⁹⁷.

Hemos arribado al término de nuestra exposición: no porque podamos ilusionarnos en haber agotado el tema, sino sólo porque hemos agotado (y largamente superado) el espacio con el que contábamos. De este estudio es posible extraer dos indicaciones de ciertas impli-

cancias *políticas*, en la medida en que conciernen a dos temas señalados al comienzo de este ensayo. El primero es el relativo al socialismo, concebido como "fase económico-social relativamente autónoma" por nuestros compañeros de la República Democrática Alemana. Sobre la base de lo que hemos venido planteando a propósito de la subperiodización de las formaciones económico-sociales y del pasaje de una formación económico-social a otra y, más en general, al carácter genético-estructural (o estructural-genético) de las formaciones mismas, una expresión como la de "formación económico-social autónoma" termina sumiendo, nos parece, el significado de una cristalización de las dificultades, de la lentitud en la construcción del socialismo y de una democracia socialista evolucionada, que *oculta* de hecho, la urgencia de la superación de estas dificultades y lentitud. Ya en 1890, en una carta a Conrad Schmidt, a propósito de una discusión entre socialistas alemanes sobre la distribución del producto social en la futura sociedad, Federico Engels escribía:

"Sin embargo, para todos los que han participado en la discusión, la 'sociedad socialista' no es algo que cambia y progresa continuamente, sino algo estable, algo fijo de una vez para siempre, por lo que también debe tener un modo de distribución fijo de una vez para siempre. Razonablemente, lo único que se puede hacer es: 1) tratar de descubrir el modo de distribución que se haya de aplicar *al principio*, y 2) tratar de establecer la *tendencia general* que habrá de seguir el desarrollo ulterior. Pero acerca de esto no encuentro ni una sola palabra en toda la discusión"⁹⁸.

El segundo tema, sobre el cual queremos aún decir algunas palabras, o más exactamente algunas palabras de Lenin, es también uno de aquellos que se nos plantearon al comienzo del ensayo. Es decir el tema relativo a las dificultades, las divisiones del mundo socialista y del movimiento comunista internacional y del cuestionamiento por parte de sectores no despreciables de trabajadores y particularmente de jóvenes, del carácter socialista de éste o de aquel país, de éste o de aquel movimiento.

"Ellos oyeron decir y admitieron 'en teoría' que la revolución es comparable a un parto —escribía Lenin en 1918— pero cuando se llegó a los hechos, se acobardaron ignominiosamente y transformaron el gemido de sus pequeñas almas ruines en una repetición de los furiosos ataques de la burguesía contra la insurrección proletaria. Tomemos la descripción de un parto en literatura, donde la finalidad del autor es la reconstrucción veraz de todo el sufrimiento, el dolor y el espanto de ese acto, como por ejemplo en *La joie de vivre* ('La alegría de vivir') de Emilio Zola o en *Las memorias de un médico de*

Veresáiev. El hombre nace en un acto que transforma a la mujer en un pedazo de carne torturada y desgarrada, enloquecida de dolor, ensangrentada y mediomuerta. ¿Pero quién puede aceptar que es un hombre digno el 'individuo' que ve *exclusivamente* eso en el amor, en sus consecuencias, en la transformación de la mujer en madre? ¿Quién renunciaría al amor y a la procreación por *ese* motivo?

"Hay partos felices y otros difíciles. Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, han hablado de los *largos dolores del parto*, inevitablemente ligados a la transición del capitalismo al socialismo. Y al analizar las consecuencias de la guerra mundial, Engels escribe con sencillez y claridad el siguiente hecho indiscutible y evidente: la revolución que sucede a la guerra está relacionada con ésta (...) constituye un caso de parto *particularmente difícil*.

"Con clara comprensión del hecho, Engels se refiere con especial prudencia al nacimiento del socialismo en la sociedad capitalista, pronta a sucumbir en la guerra mundial. (...)

"La guerra no ha terminado todavía (...) Nuestro país, colocado por un tiempo en la vanguardia de la revolución socialista por la marcha de los acontecimientos, está sufriendo dolores particularmente agudos del primer período del incipiente parto (...) Tenemos derecho de sentirnos orgullosos y felices por habernos tocado ser los primeros en derribar al capitalismo en un rincón del globo terrestre, a esa fiera salvaje que inundó de sangre la tierra, llevó la humanidad al hambre y a la barbarie, y que muy pronto sucumbirá inexorablemente, por monstruosas y feroces que sean las manifestaciones de sus estertores postreros"⁹⁹.

Al adoptar como tema la expresión "formación económica-social" o "formación económica de la sociedad" (*ökonomische Gesellschaftsformation*), a fin de definir qué tipo de noción representa en la problemática de los clásicos del marxismo, y qué función y uso le competen, incluso en la actualidad, Sereni ha utilizado varios modos de aproximación al problema. En su escrito se entrelazan consideraciones sistemáticas, filológicas (sobre los textos) y hasta de léxico. Además hay que observar que todo el ensayo está dominado conceptualmente por un binomio de oposiciones, la de *estático y dinámico*, que deberá ser discutida.

1. *Aspectos lexicales*. Debo decir —incluso para despejar el campo del elemento más exterior del debate abierto por Sereni— que, desde un punto de vista lingüístico, la contraposición de la palabra *Formation* como de un "nombre de acción" (y por lo tanto denotativa de un concepto "dinámico"), a la palabra *Form* como de un "nombre de estado" (y por lo tanto denotativa de otro "estático"), me parece absolutamente carente de fundamento¹. Me parece evidente que la palabra "Form" puede indicar una forma que se desarrolla y es por lo tanto dinámica, y la palabra "Formation" una configuración que se presenta estáticamente (como en geología, de cuyo lenguaje es probable que la haya tomado Marx) y viceversa. Los dos términos pues, tomados en sí, se presentan de tal modo que nada, salvo el contexto en el que son utilizados, puede decidir su valor estático o dinámico. Además, cosa a la que Sereni ha dado poca importancia, uno está encastrado en el otro: no se puede pensar una "formación" que no tenga una "forma", precisamente en el sentido de "forma" por el cual Sereni hace de él un opuesto de "formación". Y sin embargo el propio Marx viene indirectamente a sugerirnos esta observación, cuando en un pasaje del Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) —texto del que parte Sereni— escribe que "las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción". Aquellas relaciones de

producción constituyen la "formación social" burguesa, según Marx. Tenemos pues aquí una "forma" que es, al mismo tiempo, la forma de una transformación y la forma de un proceso. Pero tampoco en este caso se decide nada acerca de la "estaticidad" o "dinamismo" de la forma misma. Supongamos por ejemplo, llamarla "dinámica" porque es forma de un proceso: si ella se modifica con el proceso mismo será "dinámica" en un sentido radicalmente distinto en el caso de que esto no se produzca. Veremos más adelante la importancia de esa diferencia.

2. *Aspectos filológicos.* Si la tesis de Sereni no convence en el aspecto lingüístico (si bien podría dejar intacta la sustancia de lo que quiere demostrar, o por lo menos mostrar), me parece que falla incluso en el terreno, digámoslo así, filológico: es decir, de la interpretación literal de los textos. Al menos del que es tomado como fundamento y punto de partida de la investigación, o sea el Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, donde por primera vez aparece en Marx la expresión "formación económica de la sociedad". Sucede que Sereni lee este texto (y dicha expresión) según una óptica preestablecida, la de *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* de Lenin. Esto le impide plantearse el verdadero problema, que es al mismo tiempo filológico y sistemático: de cuál era la óptica de Marx (o sea, leer a Marx según Marx: el Marx de 1859). Después de lo cual se podía hacer la confrontación con la interpretación deducida por Lenin.

Debo decir que este condicionamiento ha sido hasta hoy propio de todos modos (por cierto del que escribe); de todos nosotros formados en el marxismo en cierta tradición posleninista. Pero, tomar como tema la expresión "formación económica de la sociedad" debería haber significado hacer el esfuerzo de suspender tal condicionamiento e instaurar una confrontación efectiva. Precisamente en este punto esencial, Sereni ha flaqueado. Entre paréntesis, no creo que ello haya sucedido por casualidad.

También Sereni sufre ahora el efecto de cierta sacralización de las posiciones teóricas expresadas por los clásicos del marxismo, cuyo sucederse es aceptado sobre todo desde el ángulo del enriquecimiento y profundización y por eso de la acumulación (mientras no se trate de posiciones que se aparten de la reconstrucción de cierta línea, como sucede en cambio en la divergencia planteada entre Lenin y los teóricos de la II Internacional); y no todavía como eventual sustitución, a través de correcciones o modificaciones, de conceptos y teorías. Pero la historia de una ciencia se compone siempre del entrelazamiento de estos dos momentos y ello debe ser válido también para el marxismo (en el seno, para comenzar, del desarrollo mismo del pensamiento de Marx).

Vayamos a la esencia. Conviene comenzar por Lenin. En *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* (1894; aunque su verdadera eficacia en el plano teórico, es mucho más tardía), Lenin polemiza de un modo profundo con las generalidades en que se apoya la sociología burguesa de la época (personalizada por él en Mijailovski), antes que con el hecho mismo de basarse en generalidades —la sociedad en general o presuntas exigencias eternas de la naturaleza humana—, mostrando el subjetivismo que tales planteos imprimen a toda la disciplina, y los elementos utópicos que los mismos conllevan. A tal acercamiento a los problemas de la sociedad Lenin contraponen la *objetividad* —poniendo en relieve los elementos constitutivos, recordados también por Sereni— del de Marx, subrayando que la fuerza científica de Marx consistió en dejar de lado tales generalidades y en la capacidad de examinar detalladamente una determinada "formación social", la burguesa-capitalista, según sus leyes de funcionamiento y desarrollo. O más bien en la capacidad de construir, mediante tal análisis, un "único concepto fundamental" (un *modelo*, diríamos hoy), permitiendo individualizar "lo que distingue a un país capitalista de otro" y "lo que es común a todos". Esta empresa ha sido posible, dice Lenin, por cuanto Marx ha separado "de todas las relaciones sociales *las relaciones de producción*", como relaciones fundamentales, primarias, que determinan a todas las demás".

Ahora, al acentuar así, polémicamente, el aspecto sin duda esencial del trabajo teórico de Marx sucede que Lenin absorbe la expresión marxista "formación económica de la sociedad" (que se encuentra en el prólogo de 1859) dentro de la otra expresión marxista (igualmente presente en ese texto y en otros lugares) de "formación de la sociedad", o "formación social" (*Gesellschaftsformation*), como una especificación o particularización de la misma, correspondiente a la ubicación dada a las relaciones de producción. En otras palabras: estudiada en su constitución estructural, una determinada "formación social" se revela como una determinada "formación económica-social"; esta última expresión está representando la *autonomía* o separación, en tanto "fundamento", de las "relaciones de producción". No me queda duda de que en Lenin las cosas estén planteadas así. Veamos cómo se expone lo que él llama "el esqueleto de *El capital*".

[Marx] "Toma una de las formaciones económico-sociales —el sistema de la economía mercantil— y proporciona, sobre la base de una gigantesca cantidad de datos (que ha estudiado durante no menos de 25 años), un análisis sumamente minucioso de las leyes del funcionamiento de esta formación y de su desarrollo. Este análisis no se sale de las relaciones de producción existentes entre los miembros de la sociedad: sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a los factores que se hallan fuera de estas relaciones de producción, Marx

permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social; cómo ésta se transforma en economía capitalista, creando clases antagonicas (ya dentro del marco de las relaciones de producción): la burguesía y el proletariado; cómo esta economía desarrolla la productividad del trabajo social, aportando con ello un elemento que entra en contradicción irreconciliable con los fundamentos de esta misma organización capitalista² *

Es cierto que Lenin agrega que "toda la cuestión estriba en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto, que no se limitó sólo a la 'teoría económica', en el sentido habitual de la palabra", sino que "siempre y en todas partes, estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre". Pero en la exposición de Lenin esto parece pertenecer más bien a la fuerza de persuasión y de representación global de *El capital* que a su articulación estrictamente científica. Lenin, en efecto (para evitar equívocos) se apresura a reforzar, en medio de estos últimos pasajes ahora citados, su concepto de la autonomía de movimiento y de desarrollo de aquel "esqueleto" (es evidente que aquí la metáfora, transferida de los nexos internos de *El capital* a su objeto, resulta un tanto imperfecta). Marx hizo en *El capital* todo lo que hizo "al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada exclusivamente por las relaciones de producción"³.

Me parece que estos puntos iluminan bien el mecanismo conceptual por el que, en la interpretación de Lenin, la noción (marxista) de "formación social" da a luz en su propio seno, por así decirlo, la de "formación económico-social". Por lo que de ese modo, se puede concluir que, la especificidad misma de una determinada formación social se define sólo en base a la especificidad de la formación económica que incluye. Tal noción viene así a converger con la de las leyes de funcionamiento y desarrollo de la formación misma, que se destacan sólo a través de la separación de las relaciones de producción del conjunto de todas las relaciones sociales.

Este es el concepto que hemos heredado de la tradición leninista, o sea del modo como Lenin interpreta a Marx. Mi tesis es ésta: que Lenin, en realidad, ha producido una noción nueva, que no existe en Marx. Lo ha hecho —anotemos, en base a la interpretación metodológica de *El capital*, no en base a la reflexión sobre el "materialismo histórico" del Prólogo de 1859— manejando una expresión verbal que se encuentra en Marx ("formación económica de la sociedad"), pero atribuyéndole en la práctica un significado distinto del que le asignaba Marx. Ahora bien, este nuevo significado, una vez proyectado, sobre el Prólogo de 1859, deforma su sentido, precisamente en cuanto concierne al término tratado por Sereni (y todo lo que depende de su utilización). Precisamente de esta lectura deforma-

da parte la interpretación de Sereni. Pero, veamos como se presentan las cosas en Marx. Antes que nada, sorprende que en el Prólogo de 1859 la expresión "formación económica de la sociedad" sea usada en singular, contrapuesta a una pluralidad de "formaciones sociales". Se trata de un singular no sólo gramatical, sino lógico. Designa evidentemente algo que se presenta como un *unicum* en el campo considerado. ¿De qué campo se trata? Es el campo teórico correlativo a la serialización histórica de una multiplicidad de "modos de producción" que Marx enumera y a los que da un nombre (asiático, antiguo, feudal y burgués). Cada uno de ellos, dice Marx, puede ser designado como una "época". Cada uno de ellos —podemos comentar— representa respecto del sucesivo una "vieja sociedad", una "formación social" anterior.

En el texto de Marx, a un "modo de producción" corresponde una "formación social", es decir que esta última es evidentemente efecto del primero sobre la sociedad (sobre la configuración de la misma). Hasta aquí la noción de "formación económica" como noción distinta no aparece. Pero, para dejarla momentáneamente afuera, hemos detenido el razonamiento de Marx en un punto arbitrario. Precisamente en el punto donde Marx utiliza la noción de "épocas". La proposición completa de Marx es ésta:

"A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués."

A una pluralidad determinada de los modos de producción corresponde pues una pluralidad determinada de formaciones sociales. Entonces, el nexo de sucesión entre un modo de producción y el otro, es decir, el pasaje de una formación social a otra, se decide, según Marx por una ley (aunque él no le da el nombre de ley). Es esta:

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas a que puede dar lugar."

Esta ley está dominada por una contradicción (dialéctica, o sea entendida como real: una "negación" diría Hegel, que no es = 0), o mejor la expresa. Los términos de tal contradicción son la *desaparición* (de la formación social) y el *desarrollo* (de las fuerzas productivas). Cierta grado de desarrollo de las fuerzas productivas provoca el efecto de hacer desaparecer la formación social, aunque sin desaparecer él mismo, como es obvio. Vale decir, no se tiene un desarrollo de las fuerzas productivas que, después de haber crecido hasta destruir su formación social, se precipite de golpe debido a aquella disolución hasta un grado cero, lo cual, desde un punto de vista abstractamente

lógico, es concebible. Aquellas fuerzas productivas se transfieren pues, a otra formación social a la que dan lugar a través de un nuevo modo de producción, sin que, repetimos, tal transferencia pase por su momentáneo aniquilamiento. Esto significa que debe existir, distinguible desde un punto de vista teórico, un lugar de su continuidad (una continuidad, en principio, mensurable) en la discontinuidad de las "épocas" históricas; dicho lugar es lo que Marx llama "formación económica de la sociedad". Este aparece aquí como un *unicum continuum* que se extiende en el tiempo, pero que también está dotado de cantidad intensiva; fundamentalmente para Marx en el sentido del aumento o incremento), que atraviesa la discontinuidad de las épocas, de los modos de producción y de las formaciones sociales. Guste o no, así es como lo veía Marx en 1859. Pero también lo veía así en 1867, cuando en el prólogo a la primera edición de *El capital* presenta su "punto de vista" como el que "concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural". También aquí, "formación económica de la sociedad" es un singular que no admite plural dentro del proceso histórico en que está ubicado. Sólo interpretando así las proposiciones de Marx se vuelven inteligibles, perfectamente transparentes al menos en los textos considerados por Sereni y por mí.

En mi opinión, esto es Marx interpretado según Marx. La noción de "formación económica de la sociedad" sirve aquí a Marx para designar la continuidad, la no-interrupción, de un tejido económico, en la discontinuidad y pluralidad sucesivas de las formaciones sociales. No denota una generalidad exactamente (no es generalización de ninguna pluralidad empírica, ya que las fuerzas productivas son asumidas aquí como complejo, como resultado, como *totalidad*, si se quiere: su referente, repetimos, es un *unicum*), sino más bien, algo que no se deja encerrar en la especificidad de un modo de producción particular o de una particular formación social. Se trata de un concepto perfectamente opuesto al que proporciona Lenin bajo el mismo término. Uno y otro se orientan respectivamente a dar respuesta a problemas completamente distintos, incluso contrapuestos. En Lenin, el de la especificidad de la formación social, en su connotación económica. En Marx, el de la continuidad (económica) entre diferentes formaciones sociales. Un lado, este último (utilizo la palabra "lado" en el sentido dialéctico que se encuentra en Hegel, en Marx y en el mismo Lenin) que el Lenin de *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*, completamente imbuido en su polémica *especificadora* contra Mijailovski, dejaba en la sombra.

La teoría así enunciada por Marx es lógicamente válida (coherente) dentro de límites determinados, es decir, depende de una hipótesis, presente de un modo totalmente evidente en su razonamiento. La hipótesis es que cada una de las cuatro formaciones sociales tomadas

en consideración pueda ligarse con una sucesiva en contigüidad histórico-temporal (la última de ellas desemboca en el comunismo). La tesis de Marx, al menos para el campo histórico considerado teóricamente (las cuatro épocas nombradas); es que el pasaje de una a otra esté condicionado por un incremento fundamental de las fuerzas productivas (digo "fundamental" porque parece implícito que no se excluyan necesariamente de ese curso histórico, disminuciones totales o parciales).

Lo que le interesa a Marx, es la presentación de un hecho "a grandes rasgos" (*in grossen Umrisen*), en el sentido, evidentemente, no de una aproximación sino de un resultado total. Desde este ángulo, Marx llama a las "épocas" indicadas de la "formación económica de la sociedad", épocas "de progreso". Es decir, aquella continuidad (extensiva, pero también intensiva, en el sentido de incremento) constituye un *progreso* que atraviesa dichas épocas. Es importante señalarlo en un momento histórico como el actual en que la ideología burguesa se lanza contra la noción de "progreso" (salvo en las celebraciones y mistificaciones retóricas) y que también muchos marxistas, de reflejo, sienten ante ella algún injustificado pudor. El "progreso" de que habla Marx no es evidentemente *todo* el progreso; es el de las fuerzas productivas. La noción total de progreso en Marx y en Engels es dialéctica (para todas las sociedades de "forma antagónica" implica también determinados retrocesos, en una problemática —en la que no es posible detenerse y que de todos modos debe profundizarse— que implica y funda la axiología marxista) y pasa a través de la crítica de la ideología del progreso de la burguesía en ascenso; pero también en alguna medida, la hereda. La noción marxista total de "progreso" no puede ser separada de su fundamento que es precisamente la noción de progreso de las fuerzas productivas. En tal fundamento se basa, en última instancia, el marxismo como teoría revolucionaria que considera que "las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción y al conjunto de las cuatro épocas, según la sugerente palabra de Marx, como "prehistoria de la sociedad humana".⁴ Dado que es el punto culminante de toda la teoría (una teoría "para transformar el mundo"), ese fundamento vuelve aceptable en mi opinión la tesis de Eric Hobsbawm que sostiene que para Marx el *progreso* es "el contenido de la historia... en su aspecto más general".⁵

3. Aspectos sistemáticos: a) *continuidad y discontinuidad*. En este punto estamos ya fuera de las consideraciones filológicas (es decir, de una lectura o decodificación, incluso desciframiento de los textos) y nos encontramos en medio de la reflexión sistemática. Desde este

ángulo, entonces, debemos considerar las tesis y las propuestas de Sereni. Ahora bien, me parece que Sereni, en la práctica, se enfrenta a una curiosa situación (destacable en las páginas 35-41 de su escrito), a una situación, digámoslo así, desgarrada. La lógica de su razonamiento lo conduce a neutralizar al máximo la presencia de la palabra "económico" en la expresión "formación económico-social" y a tratar en cambio, de poner en evidencia en ella un valor *global*. Sereni, apoyándose en cierto modo en Labriola, la vincula al tema "totalidad y unidad de la vida social", que para él llega a ser sin duda "unidad y totalidad del proceso histórico": con un indebido deslizamiento sistemático. Sin embargo, aquella palabreja ("económico") existe, no es fácil librarse de ella, y entonces Sereni la justifica con la necesidad de destacar el "papel privilegiado" que compete a las relaciones de producción. Que es un modo un poco literario y ambiguo de presentar la posición de Lenin. También a mí me ha sucedido una vez utilizar la expresión subjetivista de "privilegiamiento" para indicar la ubicación dada por Marx a las relaciones de producción en el conjunto de las relaciones sociales⁶, pero de ello hago, a la distancia, pública corrección. Escribe Sereni:

"Es significativo el hecho de que, ya en este primer planteo, la puesta en relieve del papel privilegiado que en la caracterización de una formación económico-social corresponde a las relaciones de producción, sea asociada inmediatamente por Lenin a la del plano *histórico* en el cual la noción de formación económico-social misma se coloca: el de la totalidad y unidad de *todas* las esferas —estructurales, superestructurales u otras— de la vida social, en la continuidad y, al mismo tiempo, la discontinuidad de su desarrollo".

Me parece que la confusión teórica llega aquí al colmo. No hay duda de que en Lenin (*¿Quiénes son los amigos del pueblo?*) están asociados dos aspectos complementarios: subraya, se ha visto, que *El capital* de Marx no se limita a lo que él ha denominado su "esqueleto". Pero, precisamente, Lenin —para indicar el carácter, digamos también, *global* que resulta de tal integración— utiliza la expresión marxista "formación social" y no la expresión "formación económico-social" ("mostró al lector toda la formación social capitalista como una cosa viva", etc.). Ninguna objeción, pues, salvo que a los efectos de la problemática de Sereni, estamos exactamente en el punto inicial.

¿Pero, qué quiere decir entonces, que esta *asociación* o integración operada por Lenin sería una *puesta en relieve* (simétrica a la puesta en relieve del papel privilegiado correspondiente a las relaciones de producción) del "plano *histórico*"? El razonamiento de Sereni constituye una evidente *petitio principii*: ya que con aquella integración o asociación se instaura, o restaura, una globalidad en el "plano histó-

nico"; por lo tanto Lenin efectuando tal asociación *pone en relieve* el plano histórico. Y ya que una determinada "formación social" (también, económico-social) señala una discontinuidad, aunque se debe suponer también la continuidad, he aquí que puedo pasar de la "totalidad y unidad de *todas* las esferas", etc. de la "vida social" a la "continuidad" y al mismo tiempo a la "discontinuidad" del "proceso histórico". Que es como decir: señores, en la historia está todo. ¿Y cómo no? Pero, no se ha dado un paso adelante, por lo contrario se ha establecido una extrema confusión. En realidad, queda excluida de la investigación la pregunta principal que es siempre la misma para cada uno de los temas considerados: la pregunta de *cómo*. ¿Cómo se produce en *El capital* de Marx dicha integración, que permite a Lenin *asociar*, etc., etc.? (Es cierto que tampoco Lenin resuelve, o plantea la pregunta; sino que expresamente se limita a describir las características de *El Capital* siendo su objeto sistemático, en tal descripción, el de mostrar la autonomía de funcionamiento y de desarrollo de las relaciones de producción, y por lo tanto el de subrayar la importancia de que se las haya separado científicamente, si bien dentro de una visión de conjunto de la "formación social" capitalista, a la que ellas le proporcionan el "esqueleto"). Y además: ¿Cómo de ésta, llamémosla, *unidad-totalidad* de una formación social se pasa a la presunta *continuidad-discontinuidad* del proceso histórico (o más bien, directamente a su *unidad-totalidad*)?

Sereni se ha colocado en una situación en la cual le resulta imposible plantear con claridad los propios problemas. Es sin duda interesante y significativa la tendencia a restaurar en su escrito el valor global (es decir, no sólo "económico") de la noción marxiana de "formación social"; y estoy firmemente convencido de que se debe asentir con esta tendencia. Pero, en cuanto Sereni considera desde esta tendencia la noción de "formación económico-social" en su versión leninista, ocurre que la inutiliza o neutraliza, sin recuperar el distinto contenido marxiano de aquella misma expresión. O sea que anda a ciegas. En su valor sistemático todo su escrito se reduce así a la formulación de una exigencia, pero en términos inadecuados. Mientras que, en cambio, la noción marxiana de "formación económica de la sociedad" (en la que la palabra "formación" tiene por cierto valor dinámico, no por razones de léxico —que hipotéticamente argumentarían en sentido contrario— sino por el contexto conceptual en el que se inserta, y en el que está *necesariamente* asociada a "proceso" y "desarrollo" como algo que participa de ellos) le habría ofrecido al menos una pasarela para plantear el problema —limitado y distinto pero importantísimo— de la *continuidad* (y *discontinuidad*) del curso histórico. Que no es del todo, ni lógicamente, ni según Marx, un problema de "unidad-totalidad".

4. Aspectos sistemáticos: b) *unidad y totalidad*. Es de suma importancia, mantener con firmeza esta última distinción (entre continuidad-discontinuidad y unidad-totalidad) si no se quiere reducir la teoría expuesta por Marx en el prólogo de 1859 (en la parte ilustrada de antes) a una filosofía de la historia o, como hubiera dicho Labriola, a una "historia en esbozo". Es cierto que se puede presentar con bastante legitimidad la concepción de Marx, al menos en sus contenidos de principio como una respuesta al problema planteado por Hegel: qué es lo que *mantiene unido* el curso histórico de la humanidad y le proporciona un sentido progresivo. Es una respuesta materialista basada en una hipótesis científica, es decir, una respuesta no idealista y no teológica. El "sentido progresivo" mismo no es presu- puesto o reconocido preliminarmente o, de algún modo, recabado como una necesidad a priori, dado que está ligado (condicionado) él también a la verificación de aquella hipótesis. El comienzo de esta respuesta se hace posible precisamente por el hecho de que es crítica- mente desfasado un problema de la totalidad, al menos *a parte ante* (pero eso es suficiente para deshacer su carácter especulativo). Es cierto que, en *La ideología alemana*, por ejemplo, se proporcionan algunas características esenciales del modo de ser humano (histórico- social) que se hace coincidir, casi ontológicamente, con los modos de producción (y por lo tanto con su concatenación, cuando ésta se dé), pero esta es una respuesta sistemática, de validez permanente, trans- versal, por decir así, a la investigación historiográfica, que no produce de por sí una totalización del efectivo curso histórico y mucho menos su unificación, mientras que al mismo tiempo, excluye cualquier teleología. Marx ironiza eficazmente en *La ideología alemana* sobre el hábito metafísico de interpretar en la historia lo que ha venido *después* como "fin" de lo que había sucedido *antes*. Las concepciones unifica- doras-totalizantes (y teleológicas) de la historia humana, como la de Hegel (que no por nada se convierte en Hegel en una historia del "espíritu") son demistificadas por Marx como proyecciones metafí- sicas de un hecho histórico real y empírico, la unificación y totaliza- ción (usemos también estos términos) producida por la instauración de un "mercado mundial" a cargo del modo de producción burgués.

El problema general de la *historia* y de la *historicidad* humano-so- cial pasa así, en Marx —para poder ser planteado de modo determina- do y científico (no especulativo)— a través del problema determinado de aquel proceso histórico que ha llevado a la constitución del modo de producción capitalista y de la formación social burguesa. No es una opción arbitraria, o supongamos, eurocéntrica. Es una elección necesaria en una visión crítica (crítica de la ideología y crítica de la especulación) que ha comprobado la necesidad de partir del análisis del presente, de la "sociedad actual", en tanto constituye un sistema determinado; en último análisis siempre, un sistema de producción y

de reproducción de la vida inmediata). Visión que se hace *totalizante* sólo porque este sistema del presente (el modo de producción capita- lista) engloba de por sí (mercado mundial) a todo el género humano. Marx sabe muy bien que las cuatro épocas establecidas en el prólogo de 1859 (no se nombra, entre ellas, por ejemplo, un comunismo primitivo) no agotan para nada el pasado, más bien los *pasados* del género humano (y esas son épocas en las que "el proceso social de la producción" tiene sólo "formas antagónicas"). Su problema consiste sin embargo en tener una teoría funcional al problema del proceso histórico (en esencia, el proceso histórico de la propiedad privada) que ha conducido al modo de producción capitalista. Por eso afisa una, aunque sea notable, *tranche* de historia sobre una temática que es indudablemente de continuidad (fuerzas productivas, formación económica de la sociedad) y de discontinuidad (modos de produc- ción, formaciones sociales). El hecho de que la operación no sea arbitraria se vincula, repito, al momentáneo punto de llegada de aquel proceso histórico (nuestro "presente"), que es el punto de partida y de referencia de la investigación, no como un fin que aquel curso histórico deba perseguir, sino como un dato fáctico que se ha producido y en cuyas contradicciones vivimos. Sólo una tal (factual) preeminencia epistemológica del sistema del presente, desteleologiza aquel curso histórico mismo sin que por eso su continuidad se pulverice.

Es indudable que la operación conceptual cumplida por Marx en el prólogo de 1859, en base a algunos cánones del materialismo histó- rico allí expuestos (dialéctica fuerzas productivas/relaciones de pro- ducción; estructura económica/superestructura y formas ideológicas; modos de producción/formaciones sociales) incluye *en general* temas como "historia" e "historicidad" (respecto del vivir humano-social). Pero en cuanto esto se explicita se ascende a un plano teórico distinto y superior. Intentemos cumplir tal ascensión partiendo de la hipótesis marxiana de la que hemos hablado hasta aquí: hipótesis, porque si está destinada a guiar la investigación historiográfica, exige también su verificación. Si la verificación es positiva tenemos la representación de un delimitado (en el tiempo y en el espacio) curso histórico en el que distintas formaciones sociales son atravesadas a "grandes rasgos" por un crecimiento de las fuerzas productivas: desa- rrollo de la "formación económica de la sociedad". La ligazón interna que de este modo viene a establecerse entre las distintas épocas del proceso social de producción (en forma antagónica) —su *continui- dad*— parece presentar *a posteriori* un carácter de necesidad. Es una apariencia, puesto que se trata precisamente de un *a posteriori*.

Pero es necesario también prestar atención al aplicar estas viejas categorías. Me parece que la rígida oposición clásica entre *a priori* y *a posteriori* es inadecuada para captar lo esencial del método de Marx.

Ya Hegel se había encontrado —aunque en un plano especulativo— en el deber de desgastarla, precisamente porque intentaba ilustrar una procesualidad que no era de todos modos un fluir homogéneo. El curso histórico es sin duda empírico, no-teleológico, pero se produce siempre en determinadas formas. Ahora bien, prescindiendo de sus aspectos generales constantes (los relativos al “modo de producción” en general, es decir al modo de ser humano-social), tales formas en tanto específicas de determinados modos de producción no existen asistemáticamente, es decir, como no-ligadas entre sí, como simplemente sostenidas por el curso histórico empírico que las produce, casi en una especie de rapsodia. Al contrario: están ligadas entre sí en cuanto formas, en la lógica (es decir, en la necesidad interna) de ese determinado modo de producción. Es el costado de la verdad del estructuralismo, anticipado por Marx. Esas formas comandan el curso histórico que empíricamente produce los sistemas. Esta situación intrínsecamente dialéctica es analizada y reconstruida paso a paso por Marx en *El capital* a través del modo de producción burgués (leyes de funcionamiento, leyes de desarrollo). En él la relación entre empírico y formal, entre desarrollo (sistemático) de las “formas” y actuosidad y procesualidad empírica, es la clave de toda la obra. El carácter de determinación esencial de esa relación (sin la cual la sistematicidad interna, y por lo tanto la específica cientificidad de la obra desaparece (obligó a Marx a no darse reposo hasta lograr elevar la “crítica de la economía política” a esa autocimentación crítica que está contenida en la sección primera de *El capital*. Una exigencia inmanente un tropismo teórico interno, a los que Marx ha obedecido y no un “prejuicio hegeliano” como cree Althusser⁷. En 1859, Marx no había alcanzado todavía este punto máximo de maduración sistemática; y no puede afirmarse que las formulaciones de la teoría general del materialismo histórico, que encontramos en el Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (prólogo, recordemos, que sustituía una Introducción que quedó interrumpida, no por casualidad; y porque inconclusa, también se constituye para nosotros en un texto interesantísimo) no se resienten por este status de imperfección de lo inacabado de la investigación específica (la “crítica de la economía política), en su ordenamiento teórico de base. Este es un problema abierto todavía hoy.

Aquellas formulaciones son sin embargo suficientes —al menos en la determinada vectorialidad epistemológica que las constituye— para dar respuesta a algunos problemas teóricos fundamentales que se presentan también en este debate con Sereni. Me parece que el principal es precisamente el que hemos encontrado ahora respecto del carácter, o al menos, de las necesidades de los procesos investigados y, eventualmente, respecto de la naturaleza de tales necesidades. En torno al “determinismo” (o presunto determinismo) marxista, se han

desarrollado a lo largo de casi un siglo, copiosas discusiones, basadas en su gran parte, creo, en incompreensiones. Me parece indudable que en Marx existe una “necesidad”, pero sólo de tipo estructural (en relación a los efectos de las estructuras o “formas” sobre los procesos) que por ello deja juego —aunque no un espacio teórico indefinido— a la espontaneidad empírica (o, si se quiere, a la combinatoria empírica), a través de las posibilidades reales que se van determinando, o que son determinadas por la estructura misma. La “previsión morfológica”, con que Labriola caracterizaba la cientificidad del marxismo (Labriola intuyó con bastante claridad, superando la epistemología de su tiempo, este conjunto de nexos) depende de ese planteo sistemático y metodológico marxiano. Es probable que una epistemología marxista más cercana deba distinguir varios niveles de necesidad (tampoco se debe hacer de esta categoría un fetiche inmóvil e inarticulado) según los modos (directos o mediatos de distintos modos) como se producen los efectos de las estructuras sobre la procesualidad empírica y según los grados de realización de las formas que dirigen los procesos por parte de estos (contraposición entre tendencias y desarrollos efectivos). Una investigación epistemológica de este tipo debe realizarse antes que nada sobre la obra principal de Marx, *El capital*. No se trata sólo de satisfacer una exigencia científica de claridad y de control; se puede suponer que esta investigación proporcione ella misma ulteriores instrumentos para la investigación concreta y actual de procesos hoy en marcha (y no sólo en el campo capitalista).

Aunque esta investigación está todavía por cumplirse sabemos de todos modos que una lógica de funcionamiento-desarrollo (y las leyes relativas) puede imponerse con su carácter de necesidad sólo en el seno de un determinado modo de producción. Su origen (así como por lo demás su fin), es decir su nexo con otro modo de producción, no se restituye con eso a una absoluta indeterminación empírica sino a una serie de posibilidades reales —serie y combinaciones de condicionamientos y por lo tanto de hipótesis— que pueden presentarse como alternativa. Para que, por ejemplo, del germen de un sistema mercantil se desarrolle el modo de producción capitalista deben ser satisfechas algunas condiciones, pero no existe ninguna necesidad intrínseca por la que la maduración de aquellas condiciones sólo sea posible en una formación social de tipo feudal. No existe una ley en este sentido y aquí la factualidad del acontecer no se resuelve, al menos directamente, en necesidades formales y estructurales.

Si las cosas son así, aquel *continuum* considerado como hipótesis en el Prólogo de 1859, entre los modos de producción allí nombrados y enumerados (la anticipación de la “formación económica de la sociedad” que se puede estudiar como un “proceso histórico-natural”) se distribuye en la zona la factualidad empírica (y en ella debe ser veri-

ficado), mientras que la discontinuidad se distribuye en la zona de los modos de producción y de las formaciones sociales correspondientes (que deben ser construidas conceptualmente, teóricamente, con el único instrumento de la "capacidad de abstracción", como recuerda Marx en el Prólogo de la primera edición de *El capital*). Muy oportunamente ha vuelto a evocar Sereni los distintos borradores de la carta de Marx a Vera Zasulich, de febrero de 1881, sobre los destinos posibles de la comunidad agrícola rusa tradicional, mostrando a través de ellos que Marx excluye "toda interpretación de sus tesis en el sentido de una línea de sucesión única y obligatoria de las diversas formaciones sociales y épocas históricas"⁸. Pero, el fundamento teórico de esas exclusiones sólo puede encontrarse en una problemática del tipo de la que hemos intentado bosquejar aquí.

En este punto, sin embargo, podemos, incluso debemos, preguntar si en Marx no coexistían otras acepciones de la expresión "formación económica de la sociedad" que de algún modo, eventualmente, la acerquen a la que habíamos encontrado en Lenin. Lamentablemente, no se dispone de inventarios o de investigaciones sobre el léxico intelectual o sobre los usos terminológicos de Marx que puedan ayudar a dar respuesta. Pero, no tengo necesidad de volver a leer *El capital* a la búsqueda de eventuales presencias de la expresión "ökonomische Gesellschaftsformation" para reencontrarla en un pasaje de gran importancia sistemática, que ya tuve ocasión de citar en *Realidad e historicidad. Economía y dialéctica en el marxismo*. Y es curioso que Sereni no lo haya utilizado, visto que algunas partes de mi trabajo han sido discutidas por él en su ensayo. Es el siguiente pasaje:

"Para convertir el dinero en capital, el poseedor de dinero tiene, pues, que encontrarse en el mercado, entre las mercancías, con el obrero libre; libre en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse, pues, suelto, escotero y libre de todos los objetos necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo.

Al poseedor de dinero, que se encuentra con el mercado de trabajo como departamento especial del mercado de mercancías, no le interesa saber por qué este obrero libre se enfrenta con él en la órbita de la circulación. Por el momento, tampoco a nosotros nos interesa este problema. Nos atenemos teóricamente a los hechos, a los mismos hechos a que el poseedor de dinero se atiene prácticamente. Pero, hay algo indiscutible, y es que la naturaleza no produce, de una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y de otra parte simples poseedores de sus fuerzas personales de trabajo. Este estado de cosas

no es, evidentemente, obra de la *historia natural*, ni es tampoco un estado de cosas social común a todas las épocas de la historia. Es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social.

Las categorías económicas que hemos estudiado dejan también su huella histórica. En la existencia del producto como mercancía van implícitas condiciones históricas determinadas. Para convertirse en mercancía, es necesario que el producto no se cree como medio directo de subsistencia para el propio productor. Si hubiéramos seguido investigando hasta averiguar bajo qué condiciones los productos todos o la mayoría de ellos revisten la forma de mercancías, habríamos descubierto que esto sólo acontece en base a un régimen de producción específico y concreto, el régimen de producción capitalista. Pero esta investigación no tenía nada que ver con el análisis de la mercancía. En efecto, puede haber producción y circulación de mercancías aunque la inmensa mayoría de los artículos producidos se destinen a cubrir las propias necesidades de sus productores, sin convertirse por tanto en mercancías; es decir, aunque el proceso social de la producción no esté presidido todavía en todas sus partes por el valor de cambio. La transformación [Darstellung] del producto en mercancía lleva consigo una división del trabajo dentro de la sociedad tan desarrollada, que en ella se consuma el divorcio entre el valor de uso y el valor de cambio, que en la fase del trueque directo no hace más que iniciarse. Pero esta fase de progreso se presenta ya en las más diversas formaciones económicas sociales de que nos habla la historia"⁹.

Aquí, pues, en la conclusión de la argumentación de Marx, encontramos la expresión "ökonomische Gesellschaftsformation", y utilizada precisamente en plural. Si la demostración que hice del uso de tal expresión en el Prólogo de 1859 y en el I Prólogo de *El capital* es una demostración sólida (como pienso) y capaz de responder a una exigencia sistemática esencial (como creo haber probado) deberemos concluir que nos encontramos, en el mismo Marx, frente a una acepción distinta de aquella misma expresión, acepción que la acercaría al uso que habíamos reconocido en Lenin. Sin embargo dudo mucho de ello.

En este contexto, en realidad, no se trata (como en el Prólogo de 1859) de un proceso histórico, considerado como único y unitario, que recoge en sucesión progresiva diversos modos de producción y diversas formaciones sociales (incluida la burguesa-capitalista), sino más bien de las condiciones que hacen posible el desarrollo del modo de producción capitalista, identificadas y concentradas en la disponi-

bilidad en el mercado, frente al poseedor de los medios de producción y de subsistencia, del obrero libre: cualquiera sea la formación social o el modo de producción que lo pone en disposición (en este nivel teórico en realidad, ni al investigador ni al capitalista, dice Marx, "le interesa saber por qué este obrero libre se enfrenta con él en la órbita de la circulación"). Pero, Marx aprovecha, en ese mismo contexto, esta ocasión sistemática para llamar la atención una vez más sobre la condición de tales condiciones, sobre lo que podríamos denominar una pre-condición general. La cual consiste en esto: que de algún modo, en alguna parte o sector de la sociedad, debe existir una producción mercantil, desarrollada hasta cierto punto a voluntad, todavía a un nivel no tan alto como para llegar a ser ya la producción dominante, y tampoco a un nivel tan bajo que no haya superado el umbral en el que se estabiliza la separación entre valor de uso y valor de cambio. En este punto Marx observa que la superación de tal umbral se produce en sociedades que históricamente han tenido formaciones económicas muy diversas. Es decir que se trata de un "grado de desarrollo"* (*Entwicklungsstufe*) "común", dice, a desarrollos de la producción social que pueden no tener nada (de específico, naturalmente) en común entre sí y que, evidentemente, pueden estar distantes entre sí en el tiempo o separados en el espacio geográfico (es decir: se han producido separadamente), o ambas cosas a la vez.

Tenemos pues, una comparación abstracto-sistemática en la que formaciones muy diversas entre sí son puestas en contraste en función de ese único punto en común que representa un idéntico grado de desarrollo no de toda la formación sino de aquel sector de la misma, mayor o menor (todavía no dominante), constituido por la producción mercantil. Se trate únicamente de la distancia histórica, o de la separación histórico-geográfica entre los términos así convocados en contraste, es claro que en este nivel de abstracción —en el que la asunción de un proceso histórico unitario se excluye como hipótesis de la operación mental puesta en acto— lo que Marx llama "formación económica de la sociedad" no se puede presentar sino fragmentado y segmentado, o sea pluralizado. En otras palabras: el contexto que hemos examinado no autoriza a individualizar en el uso de Marx una segunda acepción de "formación económica de la sociedad" distinta y opuesta a la anterior.

Es posible a lo sumo estimar que un contexto problemático (abstracto: aquí en el sentido de no correlativo a algún transcurso histórico) como el que hemos visto, contenga de hecho algunos elementos de pasaje del significado n° 1 —encontrado en Marx— al significado n° 2 —encontrado en Lenin (pasaje que de todos modos quizá resulte provisionalmente depositado en la expresión marxiana "serie de formaciones de la producción social")¹⁰.

5. Aspectos sistemáticos: c) *estático y dinámico*. Todo el razonamiento de Sereni, como observaba al principio, está dominado por la pareja de oposiciones "estático-dinámico". Ahora bien, es indudable que la oposición entre lo que puede ser llamado "estático" y lo que se puede denominar "dinámico" tiene importancia en la interpretación de Marx. Ya lo habíamos visto por lo demás a propósito de la noción de "formación económica de la sociedad", según la acepción que de la misma habíamos localizado en el Prólogo de 1859. Pero es sólo un ejemplo incluso marginal y en cierto modo imperfecto. En este caso, en realidad, no existe una contraposición, sea concreta o históricamente determinada, que pueda llamarse precisamente "estática". No por cierto, los modos de producción o las formaciones sociales. Sin embargo, es un ejemplo que debe ponernos en guardia ante el uso de tales calificaciones. En mi opinión, entonces, Sereni lo utiliza de modo incorrecto, y teóricamente equivocado. Hace de él un uso metafísico. Parte en realidad, de aquella contraposición, para investir con la misma la problemática marxiana. Esto quiere decir que él ya sabe qué quiere decir "estático" y qué "dinámico". Sereni se vale, por cierto involuntariamente, del hecho de que *dinámico* y *estático* tienen para cada uno de nosotros cierto valor alusivo, derivado de una tradición cultural científica y filosófica. Pero en rigor, esas determinaciones están vacías, es decir, no tienen contenido, fuera de los contextos problemáticos en los que sólo pueden asumir un significado determinado. En relación a ellos será necesario, pues, establecer ciertas reglas de lenguaje sobre el uso de esos términos. Esto es válido para toda ciencia; tanto más para el marxismo en el que la ruptura con el método especulativo es directamente un elemento constitutivo de su criticidad, que lo mantiene en permanente tensión contra las tentaciones metafísicas que siempre resurgen fuera y también dentro del mismo, por lo que se refiere a "el mundo del hombre". Era necesario pues proceder en sentido perfectamente inverso al que ha seguido Sereni; quien debe pagar su precio por ello. Su aseveración central de que "sin posibilidad de equívoco, una formación económico-social expresa, justamente, un proceso, una realidad dinámica y no estática"¹¹ no sólo carece de significado por las ambigüedades, no resueltas por Sereni, que se condensan, como habíamos visto, en la expresión "formación económico-social": tampoco tiene significado si se prescinde de ellas, es decir, carecen de significado en todos los casos. ¿Qué quiere decir en realidad "expresa"? Si el sujeto de este verbo es la "formación económico-social" en cuanto nombre (y Sereni lo pone entre comillas) esa frase es sólo una frase, una simple perogrullada. Un nombre "expresa" (o sea, en este caso, denota) algo. Si a este algo se le imputa un referente real ("proceso", "realidad dinámica") estamos en el punto de comienzo, porque para Marx no hay realidad que no sea genéricamente dinámica, o sea en movimien-

to. Pero si el sujeto de "expresa" es la clase de objetos denotada por "formación económico-social" el contenido semántico de "expresa" se vuelve completamente oscuro. ¿Qué quiere decir que una cosa "expresa" otra? Por el contexto de Sereni no lo sabemos, por cierto. Puede darse que sea posible asignar un valor determinado a *expresa* (algo que sea cercano al "representarse", al "sich darstellen", de uso tan frecuente en *El capital* y en otros escritos de Marx, y en este caso nos encontraríamos, creo, en un orden semiológico), puede darse o no.

En general en el razonamiento de Sereni no se llega nunca a entender si algo es llamado estático o dinámico porque es él mismo estático o dinámico, o porque es algo que llega a ser significativo (en el caso concreto una "forma" o una "formación") en cuanto referido a un conjunto de datos que se presentan como estáticos o dinámicos. Tenemos pues, la continua confusión de dos niveles epistemológicos. Sin embargo, se trata de una distinción esencial no sólo por razones lógicas generales, sino porque contiene el elemento diferenciador sobre el que está construida toda la estructura de *El capital*.

El objeto inicial total de *El capital* de Marx es indudablemente *dinámico*, es la "circulación de mercancías". Sin resolver científicamente lo que hace posible tal fenómeno Marx no hubiera podido llegar a decir nada conceptualmente válido sobre el modo de producción capitalista, y tampoco a construir el concepto o modelo del mismo. Ahora bien, la circulación de mercancías no puede producirse sin el cambio de las mismas y sin el que las cambia ("... / no pueden acudir ellas solas al mercado"¹²): sin acto de cambio o mejor sin una serie ligada de actos de cambio, por los cuales es introducida la figura de los que cambian, o sea de los "poseedores de mercancías". Lo que Marx llama "proceso de cambio". El objeto inicial se restringe pues. Pero de todos modos es entonces una realidad dinámica (acto de cambio). Y estamos entonces frente al primer gran problema de interpretación: ¿por qué no comienza Marx por aquí? Ahora bien, Marx en *El capital* no comienza por aquí. Es decir, no comienza por el segundo capítulo que se llama precisamente: "El proceso del cambio" y que incluye el análisis inicial del acto de cambio. Marx, en cambio, comienza por el primer capítulo que se llama: "La mercancía" y que habría podido llamarse: "La forma de la mercancía" o más particularmente todavía: "La forma del valor" (ambas expresiones de Marx). Por lo tanto: *forma*. Todo *El capital* de Marx es un desarrollo, en sentido sistemático, no histórico, de formas. Un desarrollo constituido por el sucesivo generarse de formas cada vez más complejas: no el desarrollo, es decir el movimiento de una forma. Esto tiene gran importancia epistemológica. Por otra parte, diferencia radicalmente (no obstante muchas similitudes parciales, por

lo demás de ningún modo secundarias) el método inmanente de Marx. del de Hegel, al menos según la pretensión de este último. Por cierto la "Idea" de Hegel no es sólo "forma". Aquella se dialectiza siempre, aun en sentido lógico, en "forma" y "contenido"; la forma pura o vacía no existe nunca, precisamente ni siquiera en el puro o vacío "ser" del comienzo de la *Ciencia de la lógica*; como se puede demostrar. Pero, en este dialectizarse (contradecirse), sea que el impulso provenga de la forma o del contenido el resultado es un movimiento, sólo que, si nos atenemos a la presunción de Hegel, es automovimiento de la idea: ésta es *real* o *concreta* siempre sólo en su automovimiento.

El método de Marx es completamente distinto (y por cierto bastante más de lo que él mismo hubiera advertido) y da lugar a una dialéctica distinta. El desarrollo sistemático, no histórico, de las "formas" (en plural) en *El capital* está radicalmente diferenciado por la actuosidad y procesualidad de sus contenidos: que precisamente por ello pueden comparecer en su carácter propio de empiricidad, y volverse accesibles en cuanto empíricos. Creo que este es, gnoseológicamente, el punto más importante a considerar: el carácter científico propio de *El capital* consiste en haber establecido, o descubierto un acceso no empírico (morfológico, estructural) en lo empírico. Ahora bien, la ligazón entre dos planos tan profundamente diversificados —el del desarrollo o sucesión de las formas y el de la procesualidad empírica— está dado por el hecho de que tal *desarrollo* sólo se puede conceptualizar en cuanto se lo represente como generado por la procesualidad empírica. Pero, al mismo tiempo, en cuanto la procesualidad empírica se presente, a su vez, como comandada por el acto de generación de las formas. Se establece así una cuasi-circularidad dialéctica (en verdad, una espiralidad como advierte Lenin) que tiene un *versus* obligado, y tiene un punto de acceso obligado el cual (en el plano de la restitución o "reproducción" científica de los procesos investigados) es necesariamente formal o estructural. Aunque condicionado a la hipótesis o comprobación de una determinada realidad y esfera empírica ("La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías" son las primeras de *El capital*)¹³. Es tomado en serio y textualmente lo que Marx escribe en el Prólogo a la primera edición de *El capital*, "En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción"¹⁴. No en el sentido de una grosera y dudosa contraposición de análisis teórico y las llamadas ciencias experimentales, sino en el sentido de una necesaria relación cognoscitiva con lo empírico (a la que se accede por encima de él mismo) que tiene a disposición sólo instrumentos formales (a plasmarse de un modo conforme al

objeto). Este método de Marx no es una *opción*, no tiene carácter convencional, sino que está obligado por aquella determinación sistemática que coincide con la lograda autofundación crítica de la "Crítica de la economía política" (aunque en la historia intelectual de Marx aquella haya llegado al final).

Por ello, todo reside, en esencia, en comprender bien, la *démarche*, el punto de partida de Marx. Marx parte, se ha visto, de la comprobación empírica del "inmenso arsenal de mercancías", relativa a la "sociedad actual", es decir, al "modo de producción burgués". Pero esta última noción no es anticipada: debe ser *construida* (y será toda la obra de *El capital*). Aquella comprobación se reduce por eso a su núcleo elemental, aunque aquí no se debe como sostiene Althusser al prejuicio tradicional o hegeliano de que debe partirse de lo más simple, sino a que no existe en absoluto otra vía para la construcción sistemática de lo supuesto no a nivel conceptual sino de mera representación ("inmenso arsenal de mercancías"). La pregunta es entonces: ¿qué es la mercancía independientemente y antes del modo de producción capitalista? Es una pregunta puramente sistemática que en principio suspende toda referencia a la historia o a la historicidad. No para excluirla, sino posiblemente para conquistarla desde el interior del planteo sistemático mismo. Si esto no se lograra la investigación habría fracasado. Es ya evidente que el acceso a la historia no se podrá lograr sólo a través de un acceso a lo empírico que conlleve la reducción de aquella al plano sistemático establecido inicialmente. Este establecimiento inicial debe ser un acto crítico, de otro modo tendremos un comienzo dogmático. Lo cual significa que el *principio empírico* "mercancía" del que se toma el punto de partida debe ser inmediatamente despojado de su empiricidad de modo que resulte críticamente apropiado a la naturaleza de lo que se ha designado con la palabra "mercancía". No se trata de una inmediata reducción de la representación "mercancía" al concepto "mercancía", porque también este último deberá ser construido. Para satisfacer la exigencia sistemática no queda otro camino entonces que un inicio de naturaleza fenomenológica. Tal comienzo es presentado por el propio Marx con absoluta claridad en un pasaje de las *Glosas a Wagner* (1881-82), donde la noción de "mercancía" se radica en la de "producto de trabajo" (o sea, que se presenta como una delimitación de esta última).¹⁴

"Yo parto —escribe Marx— de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la "mercancía". Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la *forma bajo la cual se presenta*."¹⁵

El principio empírico "mercancía" se disuelve así, en cuanto a su empiricidad, *no por grados sino inmediatamente*, en la problematización de qué es "forma de la mercancía". Por otra parte, esta

problematización sólo es posible y tiene sentido en tanto la "forma de la mercancía" (cualquier cosa que ella revele ser) sea entendida como forma de un *aparecer* o sea de una fenomenicidad. De otro modo toda ligazón con el principio empírico "mercancía" —cuya empiricidad para ser destruida debe ser también presupuesta— se desvanecería. Si yo llamo a aquel presupuesto inicial (la "mercancía") un "principio" (empírico) no creo forzar de ningún modo dentro de un esquema epistemológico preconstituido, el punto de partida inicial de Marx: creo, en cambio, serle estrictamente fiel. La representación "mercancía", es decir la mercancía tal como se la denomina en la experiencia y en el lenguaje común, establece inmediatamente un campo teórico determinado al cual Marx da un nombre (evidentemente convencional): "mundo de las mercancías" (*Warenwelt*). La abstracción así designada por Marx no es sin embargo arbitraria, sólo el nombre es convencional. Es significativa no por sí misma (en este caso sería únicamente una duplicación en clave representativa de la expresión "arsenal de mercancías"), sino en relación a una noción o concepto que funciona como hipótesis: la noción de "sociedad de productores de mercancías". Es un concepto *construido* a partir de la "capacidad de abstracción", pero no de modo arbitrario, sino necesario, en base al *único* elemento conceptual que poseemos en la representación empírica "mercancía", o que comúnmente podemos y debemos asociar a la misma: es decir, al hecho de que la mercancía es un "producto del trabajo". La presencia de este elemento conceptual, a la que se vincula la teoría del valor-trabajo, hace que la sección primera de *El capital*, en particular el capítulo I, sea una fenomenología, pero no sólo una fenomenología. El análisis fenomenológico como tal remitiría simplemente al "valor de cambio", al "valor" como a algo = x; una incógnita¹⁵ de la que sólo se sabría que debe satisfacer ciertas condiciones. Esa sección primera es en cambio un entrelazamiento de análisis fenomenológico y construcción conceptual: aquí y sólo aquí, está su dificultad. Sin por ello desconocer el hecho de que en mi opinión, incluso en la redacción de la IIª edición de *El capital*, la exposición sistemática no logró una disposición orgánica totalmente satisfactoria. Sin embargo, el análisis fenomenológico es *necesariamente*, en base al criticismo puesto en marcha, el punto de partida inicial. Análisis pues, de la forma (formas) de un *aparecer*. El primer dato de la misma es que la "forma de la mercancía" presupone e implica las "formas naturales", aquellas por las que las mercancías en tanto objetos de uso son valores de uso, pero no es una "forma natural". Este primer resultado orienta la continuación de todo el análisis.

A medida que en la construcción de *El capital* avanza el análisis de las "formas" (estructurales) irrumpe cada vez con mayor abundancia el contenido (empírico, histórico), esa "gigantesca cantidad de datos"

de que hablaba Lenin. El contenido empírico viene así introducido en la construcción sistemática (pero habrá que ver *cómo*). Ello no sería posible si aquellas formas no fueran ante todo formas de un aparecer, es decir sin el componente fenomenológico. La interferencia de la construcción conceptual —a partir de la asunción en el campo teórico “mundo de las mercancías” de la noción de mercancía como “producto del trabajo” (noción, repetimos, de por sí no fenomenológica)— produce en el análisis fenomenológico (aquí comienza a actuar la “capacidad de abstracción”, aquí se determina la misma en un sentido específico) el descubrimiento de lo que se encuentra más allá de la apariencia fenoménica en la que se mantiene todavía hoy, y *pour cause* toda la sociología y economía burguesas, el descubrimiento, podremos decir, de los “motivos reales” detrás de los “motivos aparentes”. De modo tal que al mismo tiempo éste *salva*, es decir despliega, aquella apariencia fenoménica. Que es pues lo que constituye *positivamente* en ciencia la “crítica de la economía política”, lo que le da el carácter y el contenido de análisis, estructuralmente completo, del modo de producción capitalista y por ende del sistema social burgués.

Lo que se va construyendo conceptualmente es la mercancía como sujeto real; cosa que Marx subrayó con fuerza en las *Glosas a Wagner*. Un sujeto *real* y no sólo epistemológico, porque la construcción conceptual del mismo implica en modo esencial sus condiciones de existencia. Es decir, sujeto real de procesos reales. Y sin embargo tal por lo que las características de su realidad y efectualidad sólo en parte y en superficie coinciden con los datos empírico-fenoménicos (en el sentido de que estos últimos aparecen como *efecto*, a nivel fenoménico, de tal efectualidad o realidad). Dicho entre paréntesis, entre las brillantes, y un poco proféticas, incongruencias pronunciadas en estos últimos años por Althusser en torno de Marx, está también la de que Marx habría heredado de Hegel la idea de proceso sin sujeto (*cómo* se realiza esta idea en Marx, Althusser de todos modos no lo muestra: es decir no demuestra de qué modo se podría realizar una visión similar, una vez derrotado el teleologismo hegeliano)¹⁷. Ahora bien, agrade o no al gusto especulativo es cierto lo contrario. Para Marx es inconcebible un proceso cualquiera sin sujeto (incluso su crítica a Hegel consiste en realidad en imputarle el haber hecho autónomo el proceso del pensamiento bajo el nombre de *idea*,¹⁸ o sea el haber creado un ficticio e ilusorio “sujeto real”). Pero, como Althusser —a diferencia de casi todos sus críticos— es un gran pensador incluso en esta su brillante (y “especulativa”) incongruencia interpretativa, señala de modo indirecto una importante verdad: que el sujeto real de los procesos humano-sociales (en el caso concreto la “mercancía”) no es lo dado empíricamente o en la apariencia feno-

ménica; no es lo que se ve, sino aquello al que corresponde una construcción conceptual (“reflejo ideal”¹⁹) que permite entender lo que se ve y se experimenta cotidianamente.

Volvamos ahora al problema que estamos siguiendo. Es constitutiva de las “formas” de que habla Marx —al menos en tanto son (o también son) formas de un aparecer— la referencia a actos y procesos empíricos. Es decir, a una materia (conjunto de datos) en movimiento, o “dinámica”. Si asumimos esta denominación como una regla de lenguaje, no hay duda de que aquellas “formas” deben ser llamadas “estáticas” por contraste. En realidad, ellas no cambian, no se desarrollan, sino que sólo se suceden y se complican en la construcción sistemática (o de desarrollo sistemático). La forma simple de la mercancía, o del valor, encuentra siempre la que es, asimismo su forma completa o perfecta, la “forma dinero”, como forma de la circulación de mercancías. Y así en más. Es decir que las “formas” son estáticas, no por razones de léxico, sino porque resultan así dentro del contexto problemático-conceptual con el que se relacionan, en contraste (en este caso) con la dinamicidad de sus contenidos. Pero, no se dice que ambos términos de la oposición epistemológica “estático-dinámico” deban encontrar siempre un referente real; distribuyéndose, como en este caso, entre una forma (estructural) estática y un contenido (empírico) dinámico: o sea que no se dice que exista siempre esta disociación cualitativa entre forma y contenido.

Ya vimos que esto no es válido para la noción de “formación económica de la sociedad” que es “dinámica” en tanto caracterizada precisamente como un *cambio*. Se podría objetar diciendo que lo que cambia en ella es sólo una cantidad, ya que aquel cambio está referido al aumento de las fuerzas productivas. Pero no es sólo así. No se trata, en realidad, de un incremento siempre o preponderantemente homogéneo y por tanto sólo apreciable a nivel cuantitativo. Ya habíamos indicado que para señalar tal incremento (podría, en abstracto, ser también una disminución: con ello no cambiaría la forma de nuestro problema) Marx asume las fuerzas productivas como un conjunto, un resultado, una totalidad. Pero en el pasaje de un modo de producción a otro o en el que lo prepara las fuerzas productivas (un nombre colectivo) se disponen y articulan de modo variado en sus relaciones recíprocas (y por lo tanto de un modo variado respecto de las relaciones de producción, modificándolas). Sin esta disposición variada no existirían sino aumentos o disminuciones bastante limitados. Con el aumento (o disminución) más allá de los límites en que las fuerzas productivas no hacen más que *reproducir* las relaciones de producción dadas cambia pues la forma de la “formación económica”. Precisamente por ello, ésta puede llamarse, con pleno rigor de lenguaje, “dinámica”: sin que en este caso tenga en ninguna parte de lo real un correlato “estático”. Si se aboliera, o

ignorara, tal tejido problemático las extraordinarias páginas de los *Grundrisse* en las que Marx examina y problematiza las "formas económicas precapitalistas" se convertirían sólo en una colección de observaciones rapsódicas, si bien agudas.

6. *Aspectos sistemáticos*: d) *el ingreso de la historia*. Aquí podría detenerme. Porque me parece suficientemente demostrado cuánto hay de metafísico (y también de genérico) en el uso que hace Sereni de "estático" y "dinámico", superponiendo estos nombres a la problemática marxiana, y a sus desarrollos, en lugar de extraer de la misma su significado determinado y correspondiente.

Hay todavía sin embargo algo no secundario que es útil agregar para que la problemática que hemos encontrado se ilumine, aunque sea fugazmente, de modo suficientemente completo. Es decir, sin dejar zonas de sombra que puedan hacerla dudosa en algún punto decisivo. Me refiero a la disociación puesta en evidencia como propia a la ordenación de *El capital*, entre "formas" (estructurales, "estáticas") y "contenidos" (empíricos, "dinámicos"). La misma es esencial a la "crítica" de *El capital*. Proviene directamente de la necesidad de su planteo, es decir de la obligatoriedad de comenzar el análisis (por donde no pueda quedar aprisionado en el empirismo fenoménico y en el subjetivismo que en él se origina) por una forma (la forma simple de la mercancía o del valor) y no por los contenidos (actos y procesos) de los que es forma. "Disociación" quiere decir aquí disposición en dos planos epistemológicos distintos, de manera conforme a la configuración del objeto (o sea de la materia tratada). De esto surge una pregunta decisiva (también en este caso una pregunta del "cómo"): ¿cómo, una vez así disociados, se articulan estos dos planos? Es decir, ¿cómo aquellas "formas" se aplican a aquellos "contenidos", una vez que se han manifestado recíprocamente heterogéneos, hasta el punto de poder llamar a unos *estáticos*, y a los otros *dinámicos*? Lo que significa, en cuanto al objeto o referente real, ¿cómo pueden actuar las formas sobre aquellos actos y procesos? (en abstracto: ¿cómo actúa lo *estático* sobre lo *dinámico*?). O sea, ¿cómo reciben estos últimos a las formas en su seno, o mejor, eventualmente, les dan origen, aún siendo dirigidas y comandadas por ellas? La hipótesis es que en realidad dichas formas sean formas de tales actitudes y procesualidades, y antes que nada de su *aparecer*. Pero, por otra parte, ¿cómo se puede pensar en responder a dicha pregunta, formulable de modos tan diversos, si no se encontrase un término intermedio, o sea una estructura o forma propia de aquellos contenidos dinámicos en cuanto tales? Lo que significa, expresado en abstracto: ¿una forma que haga posible la aplicación de una forma! No se trata sin embargo, de una dificultad del tipo del platonico *τρίτος ἀνθρώπος*, sino más bien de un problema del tipo del que

Kant ha debido resolver en la *Crítica de la razón pura* con la doctrina del esquematismo trascendental (no por casualidad Marx habla en el Postfacio a la segunda edición de *El capital* de la apariencia de una "construcción a priori"). Si no fuese posible desde el interior de la problemática de *El capital*, incluso de su primera sección, satisfacer esta última pregunta, el específico *criticismo* de la obra de Marx se reduciría a una mera veleidad.

En efecto, la respuesta existe en Marx, y es parte intrínseca —es decir no agregada— de la estructura metódica de la sección primera. Lo es de tal modo que permite el avance hacia los problemas que habíamos encontrado hasta ahora, y hacia otro (que veremos enseguida) también tratado por Sereni, el de los llamados (por Engels) "modo lógico" y "modo histórico" de la exposición, entendidos como dos modalidades posibles de un mismo método, para los cuales existiría sólo una elección de comodidad didascálica.

Si tomamos el capítulo I de *El capital* (II edición) vemos que ya en él se pasa del tratamiento de la forma simple de la mercancía o del valor, a su forma completa, es decir la "forma dinero". Se trata de una análisis minucioso y tenazmente riguroso de "formas" que sigue a medida que se complica el problema "mercancía" (siempre dentro del campo teórico "mundo de las mercancías", y en la hipótesis de que la remisión del fenoménico "valor de cambio" a "valor \Rightarrow x" haya encontrado solución conceptualmente positiva; como se ha indicado). Un punto nodal en este tratamiento es aquel en el que se establece la "forma de equivalente general" como "una forma general del valor" (comienzo del tercer párrafo). Estamos en el umbral del "pasaje" (sistemático) de la "forma general del valor" a la "forma dinero". Una mercancía —dice Marx— "sólo ocupa el puesto que corresponde a la forma de equivalente general siempre y cuando que todas las demás mercancías la separen de su seno como equivalente"²⁰. En este punto se presenta una exigencia funcional al "mundo de las mercancías", para que éste pueda existir socialmente (o sea que pueda darse una "circulación de mercancías"), la exigencia de la concreción en una "clase de mercancías específicas" de la "forma de equivalente general". Aquí se produce un hecho de gran importancia epistemológica, aunque puede pasar sin ser observado por el lector superficial: la necesaria referencia a lo empírico ya no como a cualquier empiria, sino como a una empiria caracterizada como *histórica*. O sea que tenemos el primer ingreso del tema "historia" en la problemática de *El capital*. Es un ingreso todavía de pura exigencia, si lo consideramos (como se debe) a partir de la estructura sistemática. Sin embargo ya tiene cierta caracterización específica: se refiere a un "momento" (*Augenblick*) en el que algo se concreta "definitivamente" (*endgültig*). Este "momento" a su vez es visto como punto de llegada del entrelazarse o soldarse (*vewachsen*) —o sea

de la identificación social— de una “forma natural” con la función de equivalente general, es decir con la “forma equivalencial” que es precisamente social y no “natural”. Sin esa referencia a tal producirse histórico-procesual (destacado por un “momento” de específica estabilización) el pasaje sistemático a la forma dinero no sería posible.²¹

En la estructura sistemática esta referencia a la historia tiene aquí, sin embargo, un mero carácter de anticipación y, repito, un carácter de exigencia: no se ve en efecto *cómo* en la procesualidad histórico-empírica, a la que necesariamente debe referirse, la “forma dinero” tenga la posibilidad y la capacidad de afirmarse “históricamente”. Lo que significa que, desde el punto de vista sistemático, la solución del problema es diferida. Si ésta de todos modos no fuese posible, toda la construcción de las “formas” del primer capítulo de *El capital* se derrumbaría en el pasaje a su punto de conclusión (“forma dinero”). Esto quiere decir que el primer capítulo de *El capital* no se mantiene en pie por sí mismo. Se mantiene en pie sólo a partir de la hipótesis de que exista una solución sistemática de aquel problema en correspondencia a la que constituye una realidad empírica: la existencia histórica del dinero como medio de circulación de mercancías. Desde el punto de vista sistemático ya se conoce sin embargo una cosa importante (porque se opone a otras doctrinas): que el dinero será de todos modos, él mismo una “mercancía”.

Ahora Marx no encara el problema de frente, o directamente; sino que llegará a dar una respuesta (que hará posible el tratamiento propio del tercer capítulo: *El dinero, o la circulación de mercancías*) recomenzando el análisis desde una perspectiva distinta, la del contenido dinámico y ya no de las formas estáticas. O sea, el análisis del “proceso de cambio”, autorizado, como se ha indicado, por el hecho de que “las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado”. ¿Qué presupone este nuevo análisis (capítulo II de la sección primera), en su movimiento inicial, de cuanto se ha aclarado por el precedente (capítulo I)? Es evidente que si no presupusiese nada, si fuese absolutamente autónomo, o éste sería el verdadero comienzo de *El capital* (y toda la primera sección debería ser reestructurada) o por el contrario, *El capital* tendría dos comienzos. La autofundamentación crítica de que habíamos hablado se resolvería en todo caso en una mezcolanza. Pero, por otra parte, es evidente que no todo el primer capítulo se puede presuponer en el segundo, porque de aquel, en conclusión, sabemos *qué* es la “forma dinero” pero no *cómo* se puede producir históricamente, es decir cuáles son las condiciones de posibilidad de su afirmarse en lo empírico y en la historia.

Entonces, el contenido dinámico del “proceso de cambio” es en primer lugar, considerado en su forma elemental por Marx (éste es el punto inicial del capítulo II) en su molécula, digamos, o sea en el simple *acto* de cambio. El simple acto de cambio aparece (obviamen-

te) dirigido por la forma simple de la mercancía (o del valor) analizada al comienzo del primer capítulo. Ello, pues, obedece necesariamente a su estructura asimétrica (forma relativa del valor y forma equivalencial) precisamente porque lo que se cambia son ya en hipótesis de todos modos *mercancías* (en realidad, no se aparta del campo teórico “mundo de las mercancías” y de la hipótesis “sociedad de productores de mercancías”). Surge entonces de pronto un problema (no totalmente explicitado por Marx, que no tenía a su disposición la lógica de las relaciones): ¿cómo se distribuye aquella estructura asimétrica sobre la doble figura de los que cambian (“poseedores de mercancías”), que se introduce en el capítulo II? Es un problema de análisis que aquí podemos omitir en sus detalles: en la práctica, de la descripción analítica de Marx resulta que dicha relación asimétrica sufre una inversión. Pero, tal inversión es plausible en tanto la aplicación de aquella forma (elemental) a aquel contenido era *posible*. La discusión de tal posibilidad es precisamente la gran discusión que habíamos anunciado y ante la que nos encontramos ahora; es la discusión-clave. Si bien Marx la resuelve mostrando en la práctica (es decir, en su análisis) que ya el simple cambio (de dos mercancías) tiene una estructura o forma suya propia: o sea tiene una estructura o forma, en tanto *acto*, distinta de la forma de la mercancía que la dirige. Ella de algún modo (veremos de cuál) modifica la anterior estructura estática (a modo de una retroacción, al menos epistemológica, sobre la misma). También podremos decir que la primera es la “forma” del *objeto* “mercancía” (objeto “sensible-suprasensible”) —forma establecida en vista o en función del cambio—; mientras que la segunda es la forma del *acto* (de cambio) —forma establecida en tanto los objetos del cambio son “mercancías”. Pero no se trata de dos formas paritarias que estén yuxtapuestas o simplemente “combinadas”. La segunda más bien revela ser la *modalidad* (la única modalidad posible) de aplicación de la primera a la propia materia empírica, es decir, *in obiecto*, la modalidad en la que ella se actúa o efectúa. Lo importante —en lo que hace a nuestra discusión— es que esta modalidad se presenta precisamente con una forma propia que si es forma de actuación de la precedente (forma de dirección de ésta) es al mismo tiempo forma de la asunción en ella del contenido empírico-dinámico. Traduciendo en lenguaje kantiano se podría llamar a la segunda forma “esquema” de la primera. Pero, a diferencia de Kant no hay en Marx ninguna referencia a una *fuerza misteriosa* que lo produzca (en Kant, era una “fuerza específica del alma humana). En Marx en realidad, todo se produce al descubierto, porque la segunda forma no es otra cosa que la forma de un proceso o acto (el cambio) totalmente bien definido a nivel de su fenomenicidad. (Naturalmente esta parcial analogía con un problema kantiano tiene un valor de mera ilustración, y puede ser eliminada con tranquilidad: no existien-

do en Marx ninguna, ni implícita ni explícita, derivación, y no tratándose, precisamente, en Marx de un planteo "trascendental", al menos en sentido kantiano). Lo más significativo e importante a poner en relieve es esto: que los ingredientes de las dos formas son los mismos salvo, para la segunda, del agregado determinante de la figura de los "poseedores de mercancías". Lo que las diferencia es sólo la diversidad de las disposiciones de estos ingredientes, que se revela a nivel epistemológico, precisamente por la introducción de dicha figura. Es a este respecto que he podido decir que la segunda forma retroactúa sobre la precedente, mientras la realiza. He expresado todo esto hasta aquí, en abstracto, para subrayar su importancia metodológica-sistemática. Veamos qué cosa del análisis teórico de Marx les corresponden en concreto.

El análisis de la forma simple o elemental del valor (o de la mercancía implica dos estructuras: la estructura de "objeto de valor" (*Wertding*) y la estructura de "objeto útil" (*nützliches Ding*). Pero, en esta segunda estructura funciona sólo como condición (una mercancía no es una mercancía, "objeto de valor", si no es también un "objeto de uso" o "valor de uso", o sea "objeto útil"). Por el contrario, en la forma del acto de cambio la estructura "objeto útil" cambia de posición: no está más, por así decir, sólo de espaldas (condición), sino que está también delante, porque se convierte en un *fin* (un fin del acto mismo). Podremos decir también que no está más sólo fuera de la "forma" (precisamente como su condición), sino que se precipita dentro de la misma (precisamente como finalidad interna). Sin embargo, en esta rotación o profundización de posiciones la estructura "objeto útil" se escinde distribuyéndose inversamente entre los dos "poseedores de mercancías" en los enfrentamientos de las mercancías que llevan respectivamente al mercado. Esto lo expresa Marx con gran nitidez:

"Todas las mercancías son para su poseedor no-valores de uso y valores de uso para los no poseedores. He ahí por qué unos y otros tienen que darse constantemente la mano". (22)

Pero, aquí encontramos lo más sorprendente en Marx: no sólo aquellas dos formas se diversifican, sino que dentro del segmento en el que se presenta su diversificación entran en contradicción recíproca. Prosigue en efecto Marx:

"Este apretón de manos forma el cambio, el cual versa sobre valores que se cruzan y se realizan como tales valores. Por tanto, las mercancías tienen necesariamente que realizarse como valores antes de poder realizarse como valores de uso. [...] Esta es, por tanto, la regla, o condición, que se deduce de la forma analizada o estructura del simple acto de cambio]. Por otra parte, para poder realizarse como

valores, no tienen más camino que acreditarse [*sich bewähren*] como valores de uso. [...] Esta es la regla, o condición, que se deduce de la elemental forma de la mercancía]".

Marx no subraya tanto la contradicción en sí misma como sus efectos en la estructura o forma en el acto de cambio, dado que la misma está (y no puede dejar de estar) dirigida al mismo tiempo por la "forma simple de la mercancía", es decir por la forma del objeto mercancía (según la hipótesis de que lo que se cambia es una mercancía).

"El poseedor de mercancías sólo se aviene a desprenderse de las suyas a cambio de otras cuyo valor de uso satisfaga sus necesidades. En este sentido, el cambio no es, para él, más que un proceso individual. Mas, por otra parte, aspira a realizar su mercancía como valor, es decir, en cualquier otra mercancía de valor idéntico que apetezca, siéndole indiferente que la suya propia tenga o no un valor de uso para el poseedor de aquella. En este aspecto, el cambio es, para él, un proceso social general. Lo que no cabe es que el mismo proceso sea para todos los poseedores de mercancías un proceso simplemente individual y a la par únicamente general, social"²³.

La contradicción que se revela a nivel del análisis formal o estructural trae a la luz una *impasse* insuperable, una vez que se proyecta a la realidad empírica correspondiente. Esta realidad empírica indica sin embargo, que la dificultad ha sido resuelta (históricamente) con la introducción del dinero. Y, a nivel sistemático la "forma dinero" constituye en efecto, la resolución de la contradicción. Históricamente la práctica no ha tenido necesidad de la teoría ("en un principio era la acción", recuerda Marx). Pero, no por razones casuales, sino por una razón intrínseca, estructural. Puesto que el problema no se podía resolver (como muestra la contradicción indicada y su proyección en lo empírico) en el plano de la relación entre "personas", entendida jurídicamente, o sea a través de un contrato: aunque la forma contractual sea esencial a la funcionalidad del más elemental acto de cambio de mercancías. Es decir, la "forma dinero" no puede derivarse de una convención entre "personas" que se reconocen jurídicamente, aunque sea en formas todavía no "legales", porque ellas se ubiquen como tales sólo en el acto de cambio que, en tanto hecho molecular de un proceso general ("social") de cambio de "mercancías" (y por tanto en el marco del mismo) supera la propia intrínseca contradictoriedad lógica y la propia imposibilidad real, sólo a condición de que ya haya surgido el dinero, y de que por tanto, ya esté en función la "forma dinero". Es por eso que, para la producción de la "forma dinero", Marx habla de acción social ("acción social de todas

las mercancías" que consiste en *excluir* "una mercancía determinada en la cual las otras representen universalmente sus valores"). O sea que Marx evidencia lo que hoy llamaríamos un *efecto* de estructura que bajo forma de proceso (no individual, sino social) se ha abierto camino en lo empírico y en la historia, para resolver los problemas planteados por su movimiento y desarrollo. Naturalmente, lo hace a través de los hombres; en este caso, los "poseedores de mercancías". Pero ellos, dice Marx, "se lanzan a obrar antes de que les dé tiempo siquiera a pensar"²⁴. No podrían ser otra cosa que los medios inconscientes (meramente *prácticos*) del acto de realización de aquel efecto. De ese modo, a través del análisis de una estructura determinada de lo empírico (la estructura propia del proceso de cambio) aparece por primera vez —no sólo ya en forma de exigencia, sino con referencia a un modo determinado de su efectualidad— la "historia" en *El capital*.

Este modo es la *praxis social*, en una figura definida de la misma que plantea una actuación inconsciente e instintiva de los hombres: no una *praxis social* basada en una relación entre "personas", sino una relación entre "personas" (que se reconocen recíprocamente: los "poseedores de mercancías") basada en tal *praxis* y en las soluciones estructurales (o formales: en la categoría en cuestión, la "forma dinero") que se sostienen en ella. Se trata de una posición lograda por el rigor de Marx, que tiene una enorme importancia filosófica —a tal punto que ni él mismo podía imaginarlo— en las más variadas direcciones de las llamadas ciencias humanas. Y que aún hoy supera a todas en su actual planteo "burgués", sea fenomenológico o positivista. Supera a todas excepto a una, el psicoanálisis, si nos referimos no a lo que de ideológico pueda existir en sus formulaciones y en los criterios de su *praxis*, sino al terreno epistemológico en el que se coloca.

A esta altura debemos hacer dos consideraciones, de índole completamente distinta, a propósito del razonamiento de Sereni. La primera se refiere una vez más al uso de "dinámico" y de "estático". Se ha visto que las "formas" de *El capital* de Marx son *estáticas* respecto de la *dinamicidad* de los contenidos a los que se refieren y que condicionan su desplegarse o desarrollo sistemático. Tal caracterización por oposición (entre forma y contenido) compete a todas, incluso a aquella forma o estructura del acto de cambio que consiente la actuación de las formas de mercancías que preceden (sistemáticamente) a la forma dinero. Se trata de una neta y precisa aplicación de una regla de lenguaje totalmente conforme a la organización conceptual de la materia considerada.

No obstante, en el conjunto de dichas formas la del acto de cambio en cuanto acto (se advierte que Marx no la pone en relieve como una *forma* específica) no se alinea junto a las otras: por la

reconstrucción que hemos hecho se ha visto que tiene una función particular (que hemos aproximado mediante una analogía al "esquema" kantiano). Si consideramos esta diferencia dentro de la clase lógica constituida por el conjunto de todas estas formas (y de otras que vendrán), y si prescindimos de su referencia a los contenidos, el mejor modo y el más apropiado para expresar esta diferencia sería llamar "estáticas" a unas y "dinámica" a la otra, a la forma o estructura interna del *acto* (y después del *proceso*) de cambio. Simplemente se habría cambiado la regla del lenguaje. Esto demuestra la relatividad del uso posible de estos términos. Lo importante es, que éste resulte siempre definido unívocamente respecto del contexto de su aplicación. Pero, lamentablemente, del escrito de Sereni no se puede extraer uno de los usos definidos.

La otra consideración es mucho más importante, porque no es de método ni de lenguaje, sino de índole sistemática y hace al nudo de los problemas.

Se ha visto el punto en el que en forma efectiva entra la *historia* por primera vez en *El capital* de Marx. El modo de este ingreso es de gran interés teórico, y nos conviene volver un momento a él. Marx ha desarrollado un análisis cuya conclusión es:

"La cristalización del dinero [*der Geldkristall*] es un producto necesario del proceso de cambio, en el que se equiparan entre sí de un modo efectivo [*tatsächlich*] diversos productos del trabajo, convirtiéndose con ello, real y verdaderamente, en mercancías".*

Marx subraya (con la doble repetición de "tatsächlich") la *factualidad* de la equiparación y transformación producida, aquella por la que una mercancía se convierte en dinero, es decir, asume esta específica forma. Esa factualidad se asume necesariamente en la consideración sistemática desde el momento que se ha demostrado que la solución del problema era imposible a nivel de voluntades personales conscientes, (mientras que de hecho el dinero está históricamente junto a la existencia; y socialmente funciona la "forma dinero").

Es por lo tanto el ingreso de la *praxis* como proceso social (en una figura bien definida por Marx de "proceso social", contrapuesta a "proceso individual"; que no es posible profundizar aquí) lo que condiciona el reenvío a la historia, de un modo determinado. Si todo el conjunto de consideraciones y de análisis hechos anteriormente por Marx puede ser considerado como la exposición del modo en que las formas actúan sobre la empiria que las produce y por tanto, desde un punto de vista epistemológico, como el acceso por el análisis estructural (morfológico) a su materia empírica (evidentemente en tanto tal siempre consumible), resulta evidente y confirmado que ese acceso

determinado a la historia pasa a través de este último. Y sólo cuando hemos llegado a esa etapa ulterior, el *sentido* de la empiria misma, y los modos posibles de constitución, presencia y acción en la misma de las "formas", resultan delineados de modo suficientemente completo. Es decir, vemos *cómo* en la empiria (ahora *historia*) es posible constituir la estructura en uno con el producirse de su efecto (un tipo de causalidad totalmente específico: no por cierto, la "newtoniana" criticada por Hume. Si se traduce especulativamente tal vez esté más cercana a la *causa sui* de Spinoza). Escribe en efecto, Marx:

"A medida que se desarrolla y ahonda históricamente, el cambio acentúa la antítesis de valor de uso y valor latente en la naturaleza propia de la mercancía. La necesidad de que esta antítesis tome cuerpo al exterior dentro del comercio, empuja al valor de las mercancías a revestir una forma independiente y no cesa ni descansa hasta que, por último [endgültig]²⁶, lo consigue mediante el *desdoblamiento* de la mercancía en mercancía y dinero. Por eso, a la par que los *productos del trabajo* se convierten en mercancías, se opera la transformación de la mercancía en dinero"²⁶.

Por tanto, el efecto de la estructura es anterior a la constitución de la estructura misma (es un efecto de su estado latente, derivado, en el caso que estamos tratando, de la naturaleza de "mercancía" que algunos productos del trabajo han adquirido o están adquiriendo) y guía un proceso (histórico) que primero es un proceso gradual y a tientas, hasta que no se constituya en su plenitud ("definitivamente")* la estructura misma y como tal pueda funcionar. (A este fin no es necesario que un "modo de producción" mercantil llegue a ser dominante).

Así es como la *historia* es convocada por Marx: no precisamente con su eventual forma caracterizante (supongamos, por ejemplo, una "forma de desarrollo") sino de modo tal que de todos modos sepamos ya que esta última deberá asumir la figura (o las figuras) de "proceso social" (en este caso se trata de lo que posibilita un cambio generalizado de mercancías). Así es como Marx describe, con referencias históricas ejemplificadoras, el modelo (*histórico*, ahora) de dicho efecto de estructura, en el sentido que he indicado ahora de pasaje del estado latente (o virtualidad) al desarrollo pleno y en funcionamiento de la "forma" de que se trata ("dinero"):

"La primera modalidad que permite a un objeto útil ser un valor de cambio en potencia es su existencia como *no valor de uso*, es decir como una cantidad de valor de uso que rebasa las necesidades inmediatas de su poseedor. Las cosas son, de por sí, objetos ajenos al hombre y por tanto *enajenables*. Para que esta enajenación sea reci-

proca, basta con que los hombres se consideren tácitamente propietarios privados de esos objetos enajenables, enfrentándose de ese modo como personas independientes las unas de las otras. Pues bien, esta relación de mutua independencia no se da entre los miembros de las comunidades naturales y primitivas, ya revistan la forma de una familia patriarcal, la de un antiguo municipio indio, la de un estado inca, etc. El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde ésta entra en contacto con otras comunidades o con los miembros de otras comunidades. Y, tan pronto como las cosas adquieren carácter de mercancías en las relaciones de la comunidad con el exterior, este carácter se adhiere a ellas también, de rechazo, en la vida interior de la comunidad. Por el momento, *la proporción cuantitativa en que se cambian* es algo absolutamente *fortuito*. Lo que las hace susceptibles de ser cambiadas es el acto de voluntad por el que sus poseedores deciden *enajenarlas* mutuamente. No obstante, la necesidad de objetos útiles ajenos va arraigando, poco a poco. A fuerza de repetirse constantemente, el intercambio se convierte en un proceso social periódico. A partir de un determinado momento, es obligado producir, por lo menos, una parte de los productos del trabajo con la intención de servirse de ellos para el cambio. A partir de este momento, se consolida la separación entre la utilidad de los objetos para las necesidades directas de quien los produce y su utilidad para ser cambiados por otros. Su valor de uso se separa de su valor de cambio. Esto, de una parte. De otra, nos encontramos con que es su propia producción la que determina la proporción cuantitativa en que se cambian. La costumbre se encarga de plasmarlos como *magnitudes de valor*"²⁷.

En esta descripción del modelo de proceso histórico, que desde una situación "primitiva" conduce a la primera estabilización ("costumbre") de un "sistema mercantil", vemos la transformación gradual del sujeto de la producción social. Inicialmente tal sujeto es los *hombres* en tanto restringidos a una comunidad más o menos "natural" u "originaria" (pasible de varias formas sociales e incluso estatales); vemos que sucesivamente los hombres se convierten en meros agentes inconscientes de la "forma de mercancía" (ya que su conciencia se limita a la constitución de la inmediata *intención* de producir algo para el cambio). En este momento el valor de uso se ha separado del valor de cambio. Con la consolidación de tal separación y las consecuencias (reproductivas del sistema) que inmediatamente descienden de ella (*plasmarse* de los "objetos" como "magnitudes de valor") el sujeto del proceso de producción no son más los hombres sino que lo es la mercancía misma, y tal sujeto permanecerá en todo el sucesivo desplegarse y complicarse sistemático (dialéctico-sistemático) en el que se define en *El capital* de Marx el modo de producción burgués.

El proceso delineado es un proceso específico de progresiva estructuración histórica, en el sentido de la afirmación de "formas" en la historia, y contemporáneamente a su función de guía en la misma. Si se debe conceptualizar algo como "historia" (en sentido humano-social) es evidente que este algo no podrá ser asumido como indiferente o extraño a tal *estructurabilidad* por parte de las "formas" de las posibles relaciones humanas en general y de las relaciones de producción en particular; es evidente, pues, que este algo (la historia) —con todo lo que implica: procesualidad, formas de la temporalidad, formas de la praxis (en la dimensión social), sistemas de lenguaje-comunicación o de señal, etcétera— deberá estar en concordancia con ellas, en su esencia y naturaleza. Categorías como las del "suceder", de la "acción" (de individuos o de grupos), o nexos como el de "individual-particular-universal" (introducido en el pensamiento y en la teoría historiográficos sobre todo por el idealismo de imprints hegeliana), o el de los "tipos", y muchísimos otros agrupamientos y nexos con carácter de categorías que se han acumulado y se pueden rastrear en algunos siglos de actividad historiográfica, deberán pasar la crítica rigurosa y el estrecho paso (de dirección única) de esta problemática morfológica, o estructural, si se quiere proporcionar a la historicidad de la historia un acceso y un planteo científico. *El capital* de Marx —aunque su objeto epistemológico no sea precisamente la historia, ni tal objeto sea (*directamente*) histórico— nos proporciona el único modelo de una vectorialidad epistemológica que lleva de las "formas" a los contenidos empíricos, y de lo genérico empírico a los efectivos procesos históricos. Se trata no sólo de un modo posible de *mirar* a la historia, sino del criterio fundamental para que el tratamiento de la misma llegue a ser, precisamente, científico. A cien años de *El capital* se puede dudar de que la historiografía no obstante seguros progresos de su instrumentación científica —y haciendo excepción, naturalmente de todo lo que se refiere a la crítica de la ideología (es decir, a las posiciones de clase)— haya de todos modos cumplido (o cumplido plenamente, incluida en ella la historiografía marxista) este salto metodológico que de "arte" la transforma en "ciencia".

7. Aspectos sistemáticos: e) "modo lógico" y "modo histórico". El aspecto que sin embargo nos interesa aquí principalmente es el de los llamados "modo lógico" y "modo histórico" entendidos como dos aspectos alternativos, al menos en abstracto, de la puesta en práctica del único método de Marx (en su crítica de la economía política). Es la muy conocida posición expresada por Engels en su recensión del verano de 1859 de la *Contribución a la crítica de la economía política*²⁸ (recensión que fue insistentemente solicitada por el mismo Marx, pero de la que no es posible saber hasta qué punto estaría

satisfecho). No es posible discutir aquí todas las implicaciones y los sobreentendidos que proporciona la interpretación de Engels (y que Sereni cita abundantemente, pág. 62-63). Trataré de *desentrañar* las principales. Lo que importa antes que nada es no obstante, el núcleo teórico de tal interpretación. Este consiste, en mi opinión, en el hecho de que lo que Engels llama "modo lógico" no sólo está contrapuesto a "modo histórico", sino que es entendido como "método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras".

Se debe observar antes que nada, en cuanto a la última parte de la proposición de Engels, que la expresión "contingencias perturbadoras" (cuyo origen en el lenguaje de la física experimental es evidente; aunque también en Marx se pueden encontrar análogos modos de expresión) puede tener un contenido semántico no genérico, no por sí misma, sino sólo en dependencia de un modelo *sistemático* determinado respecto del cual aquellas "perturbaciones" se manifiesten como tales; y por lo tanto sean excluidas de él. Lo que significa que en la expresión "modo lógico" está encerrada de todos modos la idea de tal *sistematicidad* (tendremos la prueba de ello en la continuación de la presente reconstrucción)²⁹, cualquiera sea la razón por la que Engels utiliza el término "lógico", contrapuesto a "histórico", a fin de señalar la diferencia. La que es presentada como una *diferencia formal*. Por ello el núcleo teórico que debemos problematizar efectivamente es el encerrado en la expresión "modo lógico = modo histórico despojado de la forma histórica". De esto se sigue en consecuencia que —una vez que los dos "modos" son cotejados— el "modo histórico" no "despojado de la forma histórica" es decir asociado a su *forma* propia, deberá ser privado de caracteres sistemáticos, o al menos tenerlos en su propio seno de manera no determinante y constitutiva.

Naturalmente todo esto es cierto si se presume que aquellas formulaciones de Engels son de todos modos tomadas en serio, es decir, tienen un significado preciso (a reconstruir), y las queremos poner a prueba en su virtud conceptualizadora. Es verdad, si no se las aprehende *sic et simpliciter* como puramente sugerentes (en cierto modo "retóricas"). Ahora bien, si lo que se quiere es intentar reverdecir el uso, eventualmente con adaptaciones y modernizaciones (como hace Sereni precisamente), parece por lo menos útil y correcto tratar de verificarlas antes que nada en su significado originario, para no decir auténtico. De otro modo se cae en el vicio —lamentablemente bastante frecuente desde decenios, y que ha pasado a ser parte integrante del proceso de esclerotización-dogmatización del marxismo— de utilizar las formulaciones de los clásicos no tanto separadas de sus contextos literarios, como se suele reprochar a veces, cuanto separadas de aquel *fondo* cultural-conceptual respecto del cual adquieren un

contenido semántico determinado y no esfumado, o deformado, o simplemente sólo sugestivo.

Ahora bien, el fondo cultural-conceptual²⁰ que nos interesa aquí (para recoger el sentido de "modo histórico despojado de la forma histórica") resulta de la relación en la que Engels coloca el método de Marx con el método de Hegel y consiste en su modo de interpretar a este último, por un lado en conexión con el tema "ciencia", por otro en conexión con el tema "historia". A propósito de estos dos temas Engels atribuye en efecto al libro de Marx una enorme importancia también metodológica (no inferior a la que compete a su contenido específico, de crítica de la economía política)³¹. En cuanto al primer punto Engels afirma: "Desde la muerte de Hegel, apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna". Esta "conexión interna" (*innerer Zusammenhang*) es para Engels, seguramente, lo que él llama más adelante "el aspecto formal", es decir la estructuración formal de una ciencia. La novedad metodológica del libro de Marx es puesta en relieve por Engels frente al proceso histórico-cultural (y a las bases histórico-sociales del mismo, en lo que respecta a Alemania) que ha visto la justificada disolución de la escuela hegeliana por su incapacidad de penetrar críticamente, promover y dominar desde adentro cualquier saber positivo. Este último triunfa ("Alemania, congruente con el formidable progreso burgués conseguido desde 1848, se lanzaba con una energía verdaderamente extraordinaria a las Ciencias Naturales"). Aunque en un marco de burdo materialismo naturalista, y a través de "la vieja manera metafísica de discurrir", hasta caer "en la extrema vulgaridad de un Wolff". Por todas estas razones "al régimen de los diádocos hegelianos, que se había perdido en meras frases, siguió naturalmente, una época en la que el contenido positivo de la ciencia volvió a sobrepujar su aspecto formal".

Aquí Engels no hacía más que reproducir con carácter justamente periodístico y de vulgarización pensamientos que también eran propios de Marx. Para convencerse de ello basta con seguir en la correspondencia entre Marx-Engels de esos años, el tema "dialéctica", en relación sobre todo, con los intentos, presunciones y veleidades de Lasalle. A propósito del *Heráclito* de este último se lee (es el pasaje que conviene más a nuestro problema) en una carta de Marx de febrero de 1858:

"[...] veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema [subrayados míos, c.l.]".

Era la polémica de la *Miseria de la filosofía* contra el pseudo

hegelianismo de Proudhon que prosigue, en el mismo terreno (economía política) pero con el agregado, al menos indicado, de una vertiente positiva: en cuanto se le opone, casi programáticamente, otro tipo de sistematización crítico-dialéctica. La fecha habla con claridad: estamos en la época de los *Grundrisse*. Nos colocaría fuera del tema afrontar aquí directamente el gran argumento del nexo crítica-dialéctica en Marx y la evolución del mismo. Nos basta registrar que la posición de Marx y la que expresa Engels en el doble artículo del *Volk* coinciden de modo fundamental en este aspecto. Vale la pena sólo subrayar que tanto en uno como en otro el referente concreto no es la globalidad del saber, sino un campo específico de investigación, aquel en el que Marx de hecho ha desarrollado —dice Engels— "la concepción materialista" (*materialistische Auffassung*). Está en discusión el "desarrollo" (esta palabra es entendida en sentido sistemático, no histórico evolutivo) de una ciencia "en su conexión interna". Es cierto que ya encontramos aquí en Engels, en la respuesta a la explícita pregunta ¿cómo tratar a la ciencia?, una incitación a la generalización del método de la que Marx siempre tiende a mantenerse alejado. Pero, sobre esto volveré más adelante. Por lo que hace a lo que aquí nos interesa debemos detenernos en la fundamental coincidencia que hemos comprobado.

¿Cómo se presentan las cosas en relación al tema "historia", siempre sobre el fondo que podríamos denominar "pro-contra-Hegel"? Tal fondo es delineado con mucha nitidez por Engels (según la perspectiva en la que se ubicaba):

"Lo que ponía al modo discursivo [*Denkweise*] de Hegel por encima del de todos los demás filósofos era el formidable sentido histórico [*der enorme historische sinn*] que lo animaba. Por muy abstracta e idealista que fuese su forma, el desarrollo de sus ideas [*Gedankenentwicklung*] marchaba siempre paralelamente [subrayado mío c.l.] con el desarrollo de la historia universal [*Weltgeschichte*], que era, en realidad, sólo la piedra de toque [*Probe*] de aquel... El fue el primero que intentó poner de relieve [*nachweisen*] en la historia un proceso de desarrollo, una conexión interna [*einen inneren Zusammenhang*]. [...] En la *Fenomenología*, en la *Estética*, en la *Historia de la Filosofía*, en todas partes vemos reflejada esta concepción grandiosa de la historia, y en todas partes encontramos la materia [*der Stoff*] tratada históricamente [*historisch*], en una determinada conexión con la historia [*Geschichte*], aunque esta conexión aparezca invertida de un modo abstracto".

Esta concepción hegeliana de la historia (*Auffassung der Geschichte*) es para Engels "epochemachend" (o sea capaz de hacer época, en la historia del pensamiento humano), y constituye "el presupuesto teórico directo" de la nueva concepción materialista de Marx. (Esta posición de puesta en relación directa de las dos concepciones de la historia será

mantenida siempre por Engels, como lo prueba *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* de 1886). Para que esta última pudiese surgir, el "método hegeliano" debía ser sometido a una crítica enérgicamente radical (*durchgreifende*): es el gran mérito que Engels atribuye a Marx en el terreno metodológico. Es Engels el que explica por Marx el sentido de esta crítica como de una crítica tal que opera una *inversión* del método (Hegel "arrancaba del pensar puro, y aquí había que partir de los hechos más tenaces"), de modo de restablecer "la correcta relación" respecto de aquel "contenido real" que había hecho irrupción abundantemente en la filosofía de Hegel pero que él había "colocado cabeza abajo".

Ahora bien, hay que señalar que esa drástica y plástica contraposición no se encuentra en el Marx de aquellos años. En esos años —y en muchos de los que seguirán todavía— la actitud de Marx parece más matizada y al mismo tiempo más compleja. En enero de 1858, expresa a Engels el deseo de exponer a nivel de la inteligencia humana común "lo que es racional" (*das Rationelle*) "en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo". Diez años después (o sea después de la publicación del primer volumen de *El capital*) le escribe a Kugelmann (carta del 6 de marzo de 1868):

"La dialéctica de Hegel es la base [*Grundform*] de toda la dialéctica, pero sólo una vez que se la ha despojado [*nach Abstreifung*] de su forma mística, y precisamente esto es lo que distingue a mi método".

En junio de 1870, también en una carta a Kugelmann, Marx habla del "método de Hegel" y de "mi modo crítico de aplicarlo" (en esta carta ya encontramos la metáfora de Spinoza y Lessing* del "perro muerto" referida analógicamente a la relación con Hegel). Algo muy distinto pues al simple "coquetear", según la expresión del postfacio a la segunda edición de *El capital*, tan apta para engañar al lector, sobre todo si éste no desea lo mejor (o sea, si es tendencioso, como por ejemplo, Althusser)³². Estos distintos modos de expresarse de Marx nos remiten directamente a su crítica juvenil del "misticismo lógico" de Hegel, y por lo tanto eran completamente evidentes sólo para el mismo Marx (y para Engels o para Kugelmann sólo en la medida en que aquella crítica juvenil, de modo bastante sumario, se reflejaba en *La Sagrada familia*)³³. En aquella misma carta a Kugelmann, ironizando sobre la obtusidad de F.A. Lange que "ingenuamente" ha elogiado a Marx porque "se mueve con rara libertad" en el material (*Stoff*) empírico, Marx escribe:

"Ese no ha sospechado que este libre movimiento en el material [*freie Bewegung im Stoff*] no es en absoluto otra cosa que una paráfrasis del método de tratar el material: es decir el método dialéctico".

Una de las mejores ilustraciones de qué fuese para Marx en este sentido el carácter científico del método dialéctico aplicado *críticamente*, en el terreno específico de la economía política, la encontramos en su carta a Engels del 27 de julio de 1867, que es parte de su dificultosa explicación con el amigo, que tal vez nunca llegó a la plena claridad³⁴, acerca de la disposición del primer capítulo de *El capital* y su función respecto del ámbito problemático de toda la obra (incluidos los volúmenes entonces en gestación):

"Aquí se mostrará donde se origina el *modo de ver las cosas* del buen burgués y del economista vulgar, a saber: del hecho de que en sus cerebros sólo se refleje siempre la *forma directa de manifestación* de las relaciones, no su *trabazón interna*. Por lo demás, si así fuese, ¿qué necesidad habría de una ciencia? Ahora bien, si yo quisiera *disipar antes* similares dudas, perjudicaría a todo el método dialéctico de desarrollo [*dialektische Entwicklungsmethode*]. Por el contrario tal método tiene de bueno que continuamente *tiende* a esos necios las *trampas* que los inducen a una intempestiva manifestación de su necesidad".

Este "dialektische Entwicklungsmethode" es sí aquel "libre movimiento en el contenido" (o "material") al que también Hegel había aspirado (de manera general), pero que de hecho y en la ejecución él había mistificado con la superposición dialéctica de la idea, por la cual, como había escrito Marx en su (inédita) *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho público* (1843) "no es la lógica del objeto, sino el objeto de la lógica" quien determina el movimiento mismo, por lo que Hegel "no desarrolla su pensamiento según el objeto, sino que desarrolla el objeto según un pensamiento en sí predispuesto, y que ha sido dispuesto en la abstracta esfera de la lógica". Y así ocurre con todos los ingredientes que constituyen precisamente la crítica juvenil de Marx al "misticismo lógico" de Hegel. Esa crítica constituye indudablemente un presupuesto no sólo histórico, sino teórico, del desarrollo de aquel *criticismo* que habíamos visto en funcionamiento en la fundación (capítulo I y II de *El capital*) de la crítica de la economía política. No en el sentido de una transferencia de la crítica a la dialéctica hegeliana al terreno de la economía política (como ha mal entendido Della Volpe, equiparando en la práctica la crítica marxista de la filosofía especulativa con la crítica marxista de la economía clásica, como si se tratase del mismo tipo de criticismo; lo cual es uno de los más graves errores, en esencia él mismo *especulativo*, del planteo de Della Volpe), sino más bien en el sentido de que la crítica de la filosofía especulativa, en su versión marxista (o sea, como demistificación del "misticismo lógico" hegeliano), vuelve imposible en Marx una pseudodialectización extrínseca de las categorías económicas (al estilo de Proudhon, o de Lasalle, según el

rumbo mental que Marx reconocía también en este último) y por el contrario posibilita que la crítica autónoma de la economía política tanto clásica como "vulgar", libere en su propio campo específico (análisis del modo de producción burgués), aquel "*dialektische Entwicklungsmethode*" al que Marx tendía tan tenazmente, como lo prueba el diálogo que mantiene con Engels acerca del primer capítulo de *El capital*. En qué medida este "método de desarrollo dialéctico" marxiano converge, más allá de los llamados *criticismos*, con el método del que Hegel habría proporcionado de todos modos la "forma fundamental" es problema abierto desde el punto de vista epistemológico hoy más que nunca (y es, por lo demás, un mérito de la escuela de Della Volpe en Italia y de la de Althusser en Francia, haberlo estimulado energicamente).

Hay pues una diferencia, que no se puede descuidar, entre el modo en que Marx, en el período 1857-59 pero también bastante después (inclusive hasta después de la primera edición de *El capital*) se colocaba respecto del "método" dialéctico hegeliano y el modo en que Engels representaba tal ubicación de Marx en la recensión del *Volk* (1859) a la *Contribución a la crítica de la economía política*. En mi opinión, es necesario llegar al famoso Postfacio de la segunda edición de *El capital* (1873) —cuando Marx se encuentra por así decir tironeado del pelo por la necesidad improrrogable de dar al menos alguna aclaración acerca del método que pone en ejecución en el libro— para que él admita plena y claramente la tesis de la "inversión" y de la directa contraposición ("mi método dialéctico no es sólo fundamentalmente [*Grundlage*] distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él").

Marx se ha decidido pues a dar esta especie de salto, que debería ser clarificador, respecto de las posiciones distintas y más sutiles y menos drásticas diferenciaciones que encontramos en la correspondencia entre 1867 y 1873. Pero, al mismo tiempo, Marx no renuncia en absoluto a la referencia explícita a su crítica juvenil de Hegel, referencia que de este modo es afirmada y planteada ante el público: un público que nada sabía de ello o que podía entender muy poco (a diferencia de nosotros): "en una época en que todavía estaba de moda aquella filosofía, tuve ya ocasión de criticar todo lo que había de mistificación en la dialéctica hegeliana".

Si las cosas son así, como creo haberlo probado suficientemente, en el Postfacio de 1873 se entrelazan y tienden a fundirse dos tradiciones crítico-conceptuales distintas, una más propiamente de Marx y otra más propia de Engels, acerca del modo de interpretar la relación del método dialéctico de Marx con el de Hegel. ¿Es perfecta esa fusión? Podemos dudar.

Si la crítica de Althusser a una superposición incongruente de metáforas en ese Postfacio no da de ningún modo en el blanco,

porque Althusser se ha sustraído con obstinación a la tarea de intentar al menos su conceptualización (que, en lo que hace a la "inversión" no puede cumplirse si no es remitiendo esa metáfora a una lógica de relaciones asimétricas)³⁵ hay que reconocer que su razonamiento expeditivo, y no del todo intelectualmente leal, es sin embargo, también en este caso, indicador (pero sólo indicador) de una situación encubierta de un real malestar teórico. Pero éste no reside del todo, precisamente, en la relación conceptual entre las metáforas utilizadas. En este aspecto, más bien, la fusión de las dos tendencias de interpretación individualizadas antes, resulta perfecta³⁶. Porque en la nueva posición del Marx de 1873 es precisamente la "inversión" la que va a hacer posible la separación de una "semilla racional" de una "corteza mística" ("no hay más que darle la vuelta [a la dialéctica de Hegel] y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional"). Lo que quiere decir que la "semilla racional" como tal queda en pie, no es invertida ella misma: es "lo que es racional en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo" del que hablaba Marx, se ha visto, desde 1858. En qué consiste para él ese núcleo racional ("crítico" y "revolucionario" al mismo tiempo) lo indica claramente en las siguientes líneas del Postfacio de 1873³⁷.

Ahora bien, se debe señalar que esta metáfora de "descubrir la semilla" (es decir, quitarle la corteza: *den Kern herausschälen*) se encuentra tal cual en la recensión de Engels de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en correlación con la operación de "inversión" del método. Pero, el razonamiento de Engels es mucho menos claro (y no por casualidad, veremos más adelante). Escuchémoslo:

"Marx era y es el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restaurar el método dialéctico despojado de su ropaje idealista [*entkleidet von ihren idealistischen Umhüllungen*], en la sencilla desnudez [*in der einfachen Gestalt*] en que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento [*richtige Form der Gedankenentwicklung*]."

A la "semilla"* de Engels no sólo le falta el epíteto "racional" —de por sí sin importancia, porque del razonamiento de Engels eso se puede deducir como genéricamente implícito— sino que falta en Engels una definición (también implícita) que delimite a la "semilla" misma, como se encuentra en cambio en Marx en 1873. Es importante sobre todo el hecho de que la pareja de oposiciones sea distinta: no "semilla racional" — "corteza mística", sino "semilla racional" — "ropaje idealista". Mientras que la pareja de oposiciones que funciona en el Marx de 1873 es estrictamente específica, en tanto depende de

un criticismo específico (la llamada crítica del "misticismo lógico"), la presente en el Engels de 1859 es genérica y, digamos también, bastante tosca, en tanto simplemente idéntica (nada más que una paráfrasis aclaratoria y además simplista) a la "inversión en objeto. Lamentablemente se debe comprobar que ni siquiera después ha mejorado Engels esta visión genérico-simplista. En el por muchos aspectos excelente *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886), es decir tres años después de la muerte de Marx, como ya recordaba en mi artículo citado "Realtà e storicità"³⁸, sigue moviéndose en esta dimensión genérico-simplificadora, incluso expresándola en términos por cierto no más afinados:

"[...] decidiéndose a concebir el mundo real [*die wirkliche Welt*] —la naturaleza y la historia— tal como se presenta a cualquiera que lo mire sin quimeras idealistas preconcebidas [*vorgefasste idealistische Schrullen*]; decidiéndose a sacrificar implacablemente todas las quimeras idealistas que no concordasen con los hechos [*Tatsachen*], enfocados en su propia concatenación [*in ihren inneren Zusammenhang*]³⁹ y no en una concatenación imaginaria. Y esto, y sólo esto, es lo que llama materialismo".

Las raíces, no casuales, de esto, las veremos, repito, más adelante.

En el Postfacio a la segunda edición de *El capital* (1873) el nexo metafórico "semilla racional-corteza mística" se resuelve perfectamente en nexo conceptual, así como la otra metáfora de la "inversión" con que Marx —se ha visto— ha terminado por vincularlo. Y sin embargo, decíamos, permanece una zona de malestar teórico, que es más profunda que ese plexo metafórico-conceptual. Se trata de esto: al reconstituir y explicitar la propia relación crítica con la dialéctica hegeliana Marx en realidad hace a Hegel *no uno* sino *dos* reconocimientos positivos. No sólo el de la "semilla racional" (bien individualizado y delimitado), sino también otro *distinto* reconocimiento: que Hegel, no obstante todo lo que hay que criticar y refutar en él, "fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus [de la dialéctica] formas generales de movimiento". Punto, este último, que corresponde a grandes rasgos a la primera parte de la observación de Marx, señalada antes, de la carta a Kugelmann de marzo de 1868, que la "dialéctica de Hegel es la base [*Grundform*] de toda la dialéctica". Pero, allí se agregaba: "sólo una vez que se la ha despojado de su forma mística". Marx no explicaba de qué modo se pudiese producir este acto de "despojar" o "desensartar" o "descascarar" [*Abstreifung*]. Es casi seguro que él tuviese en mente no sólo el método concreto de su crítica de la economía política, sino también la propia crítica *directa* juvenil a Hegel. Pero en el Postfacio de 1873, esta última es llamada (de modo bastante enigmático, indudablemen-

te, para el lector actual) "descascaramiento" o "inversión" simbolizando dos operaciones conceptuales correlativas e interdependientes, se ha visto, cuyo resultado positivo es la separación de la dicha, delimitada, "semilla racional". Lo que quiere decir que el reconocimiento n.2 (literariamente en primer lugar, pero lógicamente en segundo, en la exposición de Marx), que es después con mucho el que más compromete en lo que se refiere a Hegel, no encuentra en Marx ya un lugar teórico en el que ubicarse, porque no se ve sobre qué operación crítica se apoya, una vez que el criticismo puesto en ejecución ha sido precisado en dicha "inversión" y en sus efectos bien delimitados (separación de la "semilla racional"). Se trata de una ambigüedad y equívoco —a nivel epistemológico— que Marx ha arrastrado siempre (podemos leer bajo el signo de tal ambigüedad todas las citas de Marx que hemos hecho antes para el período en cuestión, a partir de 1858) y que sólo ahora (1873) se ilumina. Pero se ilumina gracias a nosotros, no a él. Marx no parece haberse enterado nunca de la enorme distancia teórica existente entre los dos reconocimientos hechos por él a Hegel; y de los cuales Marx sólo ha justificado uno. Este espacio teórico que queda vacío (y que por cierto no fue llenado por Engels, salvo mediante intentos generosos pero muy "circunstanciales", no siempre coherentes, y para nosotros del todo insatisfactorios, como el *Antidühring* o los apuntes para *Dialéctica de la naturaleza*), es *exaciamente* el espacio teórico abierto todavía hoy que constituye el punto de confrontación entre la dialéctica de Hegel y la de Marx, respectivamente, en su ejecución efectiva y necesidad interna: en lo que concierne a Marx sobre todo en *El capital*. Pero es además el espacio teórico en que por ejemplo se ha colocado intuitivamente Lenin en su lectura de la lógica hegeliana (independientemente del juicio que se quiera dar de tal lectura).

Es teniendo como fondo este contexto histórico-cultural tan complejo (a nivel epistemológico), que podemos retomar ahora el hilo de nuestra discusión acerca del "modo lógico" y del "modo histórico", en el punto en que la habíamos dejado. Se trata de entender de manera exacta (es decir, no de oídas) qué entendía Engels en la reseña de 1859, con la ecuación "modo lógico = modo histórico despojado de la forma histórica". Ahora bien, la misma resulta estar en completa dependencia de la interpretación de Engels ("inversión", por decirlo así, general) de la relación del método de Marx con el de Hegel, que a su vez depende de la interpretación que hace Engels del método mismo de Hegel. La *generalidad* atribuida por Engels a la "inversión" crítica que habría sido ejecutada por Marx —generalidad que tiene en cierto modo un sabor positivista (Hegel "arrancaba del pensar puro, y aquí había que partir de los hechos más tenaces")— o sea tal *generalización*, se vuelve posible por el hecho de que en toda la reseña, Engels se refiere tanto a los principios del materialismo histó-

materialistas a simples "condiciones materiales" o a simple "base material" (en sentido definido), lo que es reunido en conjunto en el nombre "das Materielle" (cosa, esta última, que era bien clara, naturalmente, también para Engels. Reducir la "inversión", en la autointerpretación marxiana de la misma, a nexos (metafísico) de "idea" (o "espíritu") y de "materia", como hacía Croce y como hace todavía Althusser (a fin de rechazar el significado crítico de la "inversión" misma) es nada más que una insoportable y vulgar manipulación.

La diferencia profunda y esencial entre la interpretación de Engels y la de Marx de la "inversión" marxiana está en que en esta última no hay ninguna apelación directa a la inmediata *factitud* y a la historicidad de la misma. Incluso, es parte de su rigor que esa apelación directa sea excluida. El efecto esencial del criticismo de la marxiana crítica de la economía política en su desplegar, es en efecto el de reconstruir conceptualmente a lo que está detrás de los hechos fenoménicos y que en ellos no aparece (o mejor, aparece de manera distorsionada, invertida, etc.) y esto, y no la simple descripción positivista de los fenómenos, es para Marx, en general, la tarea de la ciencia. Hay aquí una perfecta sutura entre el modo como se desarrolla en Marx lo que él prefiere llamar "crítica de la economía política" (acentuando el aspecto crítico de su análisis del modo de producción burgués, respecto de los presupuestos del mismo, que proporcionan los "economistas") y el modo como él, a nivel epistémico general, presenta su inversión metódica respecto de Hegel. Pero, análoga coherencia (en negativo, según la presente comparación analítica y consiguiente valoración) encontramos en la reseña de Engels de 1850. ¿Por qué —según Engels— "aún después de descubrir el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico"? El mismo da la respuesta: "como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo". De ello se sigue para Engels, que

"el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brinda un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías económicas aparecerían aquí por el mismo orden [Reihenfolge] que en su desarrollo lógico".

La elección marxiana del "modo lógico" ha sido para Engels en cierto modo una necesidad ("el único método indicado para el claro", pero una necesidad absolutamente práctica, de oportunidad, base y economía del "desarrollo". El principio fundamental —en el cual también en el eventual uso directo y formal del "modo histórico", considera Engels, "las categorías económicas aparecerían

aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico"— es que "allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja [Spiegelbild], en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria [Verlauf] histórica".

Es por este motivo que —según Engels— el "modo lógico" es absolutamente idéntico en su esencia al "modo histórico", tal como sucedía en Hegel (en la visión de Engels) pese a su distorsión idealista. Lo que implica de modo implícito la existencia de una esencia o esencialidad del curso histórico (lo que era cierto sin duda para Hegel) distinta de los zigzags (*Zickzack*) de la historia o de sus "contingencias perturbadoras" (*störende Zufälligkeiten*), que es iluminada por la especificidad del "modo lógico". Especificidad que se presenta en Engels, implícitamente, como una (un poco misteriosa, en verdad) operatividad sistematizadora que alcanza a dar una imagen especular sistemática oportunamente corregida (*korrigiertes Spiegelbild*, dice), pero "corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica". Que es una típica posición empirista-positivista: con todas las implícitas inextricables dificultades que siempre se presentan al empirio-positivismo de mantener juntos la multitud de los hechos empíricos, registrados como tales, con cuanto de objetivamente sistemático hace posible antes que nada la misma individualización y registro. En la práctica Engels elude e ignora estas dificultades con una oculta recurrencia a un esencialismo, o casi-esencialismo (esencialismo atípico, podríamos decir) de impronta hegeliana. Es sin embargo en este sentido —definido enteramente de manera semántica— que él puede escribir que "el método lógico no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica". Tenemos pues una *reductio* por un lado (formal: las "leyes" que brinda la trayectoria histórica) positivista, por otro lado (el contenido, dividido en esencial y casual) hegeliana de la posición sistemática de Marx y de sus fundamentos morfológico-estructurales. *Reductio* de la que desaparece cuanto hay de específico en el criticismo de Marx no en relación a la filosofía especulativa, sino en relación a la "economía política". Condición primera y única de tal *reductio* —que le da una innegable coherencia interna— es que el orden del "desarrollo lógico" (es decir, de las categorías puestas en acción) y el orden del "desarrollo histórico" (factual), coinciden, yendo en uno y otro caso de lo más simple a lo más complejo. Donde, naturalmente, se sobreentiende que se trata del mismo tipo (en el lógico y en el histórico) de (relativas) simplicidad o complejidad. (Ese principio condicionante es lo que podríamos llamar el *historicismo* de Engels, que coincide totalmente con su *positivismo* de los "hechos" inmediatos, y también con su *hegelianismo* esencializante, en la medida en que este último es atraído hacia tal positivismo.)

Ahora bien, todo esto era *exactamente lo contrario* de lo que pensaba Marx; o sea de las posiciones a las que había llegado precisamente en esos años, como muestran los manuscritos de los *Grundrisse*, y en particular la Introducción inconclusa de 1857.

Donde el paralelismo entre curso histórico efectivo y desarrollo sistemático de la ciencia es decidida y *explícitamente* rechazado, bajo cualquier aspecto:

“Como en general en toda ciencia histórica, social [es uno de los escasísimos comienzos generalizantes de Marx, y lo es, verémos enseguida, en sentido netamente *antihistoricista*], al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser [*Daseinsformen*], determinaciones de existencia [*Existenzbestimmungen*], a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aún *desde el punto de vista científico* [o sea sistemáticamente], su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza [temporalmente, históricamente] a hablar de ella *como tal*. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos [*entscheidendes*] para la división [de nuestro estudio]”.

De inmediato Marx ejemplifica:

“Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad territorial, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como a la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo”.

Es decir, el paralelismo es rechazado por Marx antes que nada en la forma en que se presenta como una herencia en el terreno que Engels llama del “reflejo literario”, aunque tal paralelismo parezca “natural” (evidentemente al sentido común). Pero, no menos sino más vigoroso es el rechazo de Marx en el terreno *directamente* sistemático (no son más que dos aspectos del mismo razonamiento). Al término de una rápida sucinta explicación *histórica* agrega:

“En consecuencia, sería impracticable y erróneo [*untubar und falsch*] alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión [*Reihenfolge*; aquí: orden de sucesión sistemático] está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es

exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión [*Reihe*] en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión “en la Idea” (*Proudhon*), (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación [*Gliederung*] en el interior de la moderna sociedad burguesa”.

Por lo tanto el “modo histórico” es para Marx “impracticable y falso”. Pero también para Engels es, en la práctica, impracticable, se ha visto (“el único método indicado era el lógico”). Sin embargo no es “falso”; y la hipótesis (aunque impracticable, o casi) le sirve para demostrar la *esencial* identidad de los dos presuntos “modos”, precisamente en ese terreno teórico que Marx declara “falso” en relación a un criterio crítico de verdad científica apropiado al campo considerado; incluso, sin más, apropiado a “toda ciencia histórica y social”. Es como si Marx respondiese con dos años de anticipación (verano de 1857) al modo en que Engels lo habrá de malentender y distorsionar dos años después, en la reseña de *Das Volk*.

A la luz de las presentes consideraciones es útil volver a leer entre las cartas en que Marx le pedía a Engels que hiciera la reseña de su libro, la única (del 22 de julio de 1859) que contiene sugerencias precisas. “En caso de que hables de él —escribe Marx— no deberías olvidar: 1) que el prudonismo es tronchado en la raíz, 2) que se analiza de inmediato en su forma más simple, la de mercancía, el carácter *específicamente* social y de ningún modo *absoluto* de la producción burguesa”. Ahora bien, respecto de esta doble sugerencia, sorprenden dos cosas: a) en lo que concierne a Marx: que de todo el espectro de los problemas tratados en la *Contribución a la crítica de la economía política* invitase a Engels a poner en relieve sólo esos dos aspectos, el primero de los cuales parece serle sustancialmente externo; b) en lo que concierne a Engels: que de las dos indicaciones que le da Marx, desatendiese completamente a la primera, y malentendiese del todo a la segunda.

De este último punto nos corresponde la prueba analítica. La sugerencia de Marx a Engels es pues la de subrayar que en su libro “se analiza de inmediato en su forma más simple, la de mercancía, el carácter *específicamente* social, y de ningún modo *absoluto*, de la producción burguesa”. Pero, ¿qué hace Engels? Comienza (en lo que respecta a esta parte) con un razonamiento general-abstracto:

“Con este método [el ya ilustrado, por el que serían posibles los dos modos, lógico e histórico] partimos siempre de la relación primera y más simple que existe *históricamente, de hecho* [subrayados míos, *cl.*]; por tanto, aquí [en la Crítica de la economía política], de la

primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla. Ya en el solo hecho de tratarse de una *relación*, va implícito que tiene dos lados que *se relacionan entre sí*. Cada uno de estos dos lados se estudia separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción. Nos encontramos con contradicciones, que reclaman una solución".

¡Etcétera, etcétera! Dejamos al gusto de algún estudiante de buena voluntad, en busca de un tema de ejercitación, la confrontación analítica entre esta aproximación metódica de hegelianismo un poco a la buena de Dios (aplicada "al modo materialista") y la que es el efectivo procedimiento de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx. Lo que nos interesa recalcar es que aquí Engels inserta de algún modo y de pronto algo que estaba totalmente ausente en las indicaciones que le dio Marx: la *historia* y la inmediata *factualidad*, unidas, como algo que está ante la nariz (*das uns historisch, faktisch vorliegt*): coherente con su convicción de que lo "más simple" histórico debe ser también lo "más simple" en el marco del desarrollo sistemático. Precisamente por eso le resulta *orgánicamente* indispensable una premisa metodológica que (cualquiera sea su contenido) es en cambio extraña, o sea inorgánica, al modo de exposición de Marx (ya en la *Contribución a la crítica de la economía política*), el cual tiende a ser de tal naturaleza que pueda contener en sí mismo la propia fundación crítica, sin necesidad de una premisa general metódica. Pero, de otro modo Engels no hubiera podido insertar la referencia a la "historia", que le es en cambio necesaria, porque sobre el paralelismo evolutivo de "histórico" y "lógico" se basa toda su interpretación metodológica de Marx y de la "inversión" marxiana.

Cuando Engels, inmediatamente después, pasa (¡finalmente!) a hablar de la "mercancía", su exposición es absolutamente coherente con tal interpretación:

"La economía política comienza por la *mercancía*, por el momento [*Moment*] en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo. El producto que entra en el intercambio es una mercancía".

Con lo que sigue. Así como en la premisa metódica se ha insertado la "historia", en la exposición de la problemática de la mercancía se inserta de pronto una designación temporal (*Moment* en este caso está usado precisamente en sentido temporal), como referencia a un dato originario y originante. Lo que para Marx es una factualidad histórica que se descubre sólo en un cierto punto del desarrollo sistemático, es desplazada por Engels (necesariamente, según su planteo) al comienzo del mismo, falseando radicalmente el desarrollo crítico-sistemático que tenía en Marx. Es impresionante cómo este modo de

proceder de Engels no corresponde a la indicación que le había dado Marx, antes señalada, en la que absolutamente no figura nada que sea histórico o temporal. Se trata, se considera, no de un agregado que se pueda considerar sólo superfluo (un engranaje de más); sino, repito de un completo malentendido. Marx, se ha visto, había pedido a Engels que pusiera en relieve que en su obra "se analiza de inmediato en su forma más simple, la de mercancía, el carácter *específicamente* social y de ningún modo *absoluto* de la producción burguesa". Marx pide a Engels, exactamente, que ilumine aquello por lo que tantos años después, como testimonian las póstumas *Glosas a Wagner*, deberá todavía luchar contra los vulgares malentendidos de su proceder crítico-sistemático: la noción inicial de "mercancía" como del "más simple" *concretum* económico ("cosa social", *soziale Ding*), de la "sociedad burguesa", como resulta del análisis "microscópico" de la misma mediante la aplicación de la "capacidad de abstracción" (y no de poner en correlación a la sociedad burguesa con un propio origen *histórico*), y a la que corresponde en el análisis mismo, "la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la 'mercancía'"⁴¹. Crítica y sistemáticamente esencial en el pedido que Marx había hecho a Engels es que "el carácter no absoluto de la producción burguesa" se encuentra unido a su carácter "*específicamente* social" y no a su carácter *histórico* (que ni siquiera se nombra). Esto preocupaba a Marx. Es a través de la determinación crítico-sistemática de la *especificidad social* de un modo de producción que se descubrirá también su especificidad histórica (y en este sentido es posible hablar de historicidad de las categorías económicas) y *no al revés*. De otro modo se sabe ya qué es *historia* (¡e ideológicamente, o sea burguesamente, ya se sabe!) y con la historia se explica todo (es decir, nada). Pero en el planteo crítico marxiano qué es historia se sabe *después* y no *antes*; y la determinación de los modos de producción y de las correspondientes formaciones sociales como "estadios" fundamentales de un "desarrollo histórico" requiere precisamente la determinación de su *especificidad social*, que es producida por un análisis crítico-sistemático diferencial (a partir de la sociedad actual), y no de la historiografía, aunque naturalmente se elabora sobre datos en sentido lato (y clásico) *históricos* (o descriptivos). Podemos decir que el falseamiento-incomprensión de Engels del pedido de Marx, autorizaba idealmente los malentendidos con que se encontrará Marx en las *Glosas a Wagner* en polémica con Rodbertus y los economistas vulgares, donde no por casualidad debe precisamente rectificar, y lo hace sarcásticamente, la relación de "lógico" e "histórico".

El precio que tal falseamiento-malentendimiento hace pagar al marxismo, en todos los niveles, es altísimo. En el plano de la Crítica de la economía política obliga a *historizar* como un estadio en sí el "sistema de la economía mercantil" —para usar la expresión de Le-

nin— que es en cambio sólo un momento necesario del análisis genérico-sistemático (método del “desarrollo” sistemático) del modo de producción burgués (Lenin precisamente lo había visto con nitidez), al cual, en *línea de principio* (o sea a los efectos del análisis de la sociedad burguesa) es del todo indiferente qué *dosis* de realidad histórica le ha correspondido, y dónde y cuándo. Pero, en líneas generales, con esta deformación en la raíz de la Crítica de la economía política se introduce en el marxismo el *cáncer* del historicismo —cuyo germen existe en efecto en Engels— (en perfecta fusión con el de una deformación positivista y al mismo tiempo, se ha visto, pseudo-hegeliana)⁴²; cáncer que después lo ha invadido ampliamente (no en Lenin), y que no es sólo una enfermedad teórica, sino el fundamento de todo oportunismo y latente revisionismo, es decir, en sustancia un germen contrarrevolucionario. Pues en el marxismo *todo se contiene*, e incluso los aspectos más abstracta y sutilmente teóricos están provistos de decisiva importancia y potencialidad práctica.

Pero, si Engels, en 1859, ha entendido mal la segunda sugerencia de Marx, no es de menor importancia que haya desatendido la primera, relativa al prudonismo “tronchado en la raíz” (no es razonable presumir que en la tercera parte, sólo anunciada, del artículo en cuestión Engels hubiera podido recobrar este tema). Históricamente esta desatención toca el enigma insoluble (o no resoluble a fondo, en base a los materiales con que contamos) de la relación intelectual entre los dos amigos. Para nosotros, que conocemos los *Grundrisse* y en particular la Introducción de 1857, esa sugerencia es clarísima, y aparece estrechamente ligada, desde un punto de vista crítico-sistemático, a la segunda: y su reverso (hoy se diría, “vuelta”) histórico-actual, en Marx (en el sentido de “historia de las posiciones teóricas”). También en este caso lo que decide es la posición antihistoricista (*jante-litteram!*) de Marx. Como se ha visto por los dos pasajes que hemos citado en la Introducción del 1857, así como Marx excluye que el orden del desarrollo sistemático corresponda al orden que “las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de la sociedad” así “mucho menos” —dice Marx— puede corresponder a “su orden de sucesión ‘en la Idea’ (Proudhon), (una representación nebulosa del movimiento histórico)”. En este aspecto Proudhon no es para Marx sólo Proudhon (se entiende el Proudhon anterior a 1848, que es lo que siempre cuenta para él) sino un *modelo* —o si se quiere un anti-modelo. El modelo de lo que no se debe hacer en la sin embargo necesaria deducción abstracta de las categorías económicas: desarrollar “dialécticamente” esta última en paralelo con el “movimiento histórico”. Es en cierto sentido el modelo negativo, en el terreno de la crítica de la economía política, del *historicismo* que Marx rechaza. Proudhon sobresale en Marx como la representación permanente (hasta en *El capital*) del riesgo que la mo-

dalidad específica de su criticismo, en el terreno de la economía, ha sabido evitar. Llega a ser por eso un canon general negativo (de ahí su aplicación también a Lasalle). Hay más todavía: Proudhon es tal punto focal negativo para Marx que en él, en lo que él representa —la pseudodialectización, la dialectización al mismo tiempo extrínseca y evolutiva— y sólo en él (la “sucesión en la idea” espejo ilusorio de la sucesión histórica) convergen y se encuentran en su prolongación ideal los dos criticismos marxianos, por lo demás totalmente heterogéneos entre sí (aunque uno hace posible al otro, se ha visto), el de importancia filosófica, dirigido contra la filosofía especulativa, y el de importancia y de modalidad científicas, inherente al análisis de la sociedad burguesa (Crítica de la economía política). Sólo así se comprende la permanencia en Marx de este polo de referencia, la presencia de *tal* Proudhon; por ejemplo, en un conjunto problemático como el de los *Grundrisse*. Se trata de una confrontación crítico-sistemática de valor ejemplar. A su luz adquieren singular relieve y significación las referencias de Marx a Proudhon, desde los escritos juveniles a los de la madurez, un relieve y una significación que ningún método de historia de las ideas o de la cultura lograría de otro modo colocar en el espacio teórico justo. (Incluidos allí los parciales reconocimientos)⁴³.

Todo esto se vuelve claro para nosotros, pero ¿podía serlo también para Engels? Es muy dudoso, según lo que testimonia o permite suponer la correspondencia entre ambos amigos, de estos años y de los posteriores. Por más que pueda parecer paradójico, nosotros conocemos más de Marx hoy en base a la masa de escritos inconclusos que permaneció inédita hasta hace pocos decenios, que lo que conoció el mismo Engels. Hay un enorme trabajo problemático de Marx cuyo significado es evidente que se le ha escapado a Engels; pero también se debe decir que no existen signos de que Marx haya verdaderamente intentado comunicárselo, hasta la discusión en torno de la organización del primer capítulo de *El capital*. Pero era como discutir sobre el punto de llegada, sin que estuvieran presentes todos los presupuestos de la vía que había conducido hacia él. Es probable que hubiera en el mismo Marx una dificultad intrínseca para restituir a fondo, en el plano de la reflexión epistemológica, ese trabajo problemático, y sus consecuencias metodológicas. Nosotros vemos que Marx se sintió atraído por la exigencia de dar lugar a una reflexión metodológica y epistemológica, pero también retraído casi como si se tratara de una tentación disipadora (ejemplo clásico la Introducción del 1857), hasta que fue obligado por las circunstancias a decir públicamente algo; y lo hizo en el Postfacio a la segunda edición de *El capital*, de modo espléndido y lapidario, pero también breve y en parte hasta sibilino, para el lector de la época (casi como si Marx nos hubiese hablado más a nosotros que a él). En 1859 (Prólogo a la *Contribución a la*

crítica de la economía política) prefirió sustituir las "questions de methode" con una rápida delineación de la teoría que se llamó "materialismo histórico", entrelazada con un bosquejo de la propia biografía político-intelectual. En 1867 (Prólogo a la primera edición de *El capital*) reduce al mínimo esencial para la lectura las indicaciones de método, dando sí una cierta ubicación epistemológica de la obra, pero desechando cualquier consideración sobre la dialéctica. La relación entre el Marx que se hace público, o *podía* hacerse público, y el Marx de su propia investigación privada y preparatoria (pero hasta las *Glosas a Wagner*), llega a un punto en que hay mucho todavía que escrutar, pero es cierto que en este Marx "privado" hay una zona profunda en la que no le fue permitido entrar a Engels. De ello es una prueba no sólo el modo como Engels parafrasea en el prólogo a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886) de manera pesadamente negativa la alusión que hace Marx al manuscrito de *La ideología alemana* ("la crítica roedora de los ratones") en el Prólogo del 1859, pero más aún el espléndido aislamiento en que Engels coloca el descubrimiento de las Tesis sobre Feuerbach: aislamiento que ha influido mucho en la autointerpretación del marxismo.

Todo esto (aquí apenas señalado) explica *históricamente*, de algún modo, la diferencia, más bien el *contraste* sistemático, que habíamos encontrado entre la posición de Engels atribuida a Marx en la *recensión del Volk* y la efectiva posición de Marx (y, en cuanto a Proudhon, tal vez se agregue una diferencia originaria entre los dos amigos, en la relación con él, que es después un aspecto de la diferencia en el origen, antes de su encuentro, del respectivo pasaje a la idea comunista)⁴⁴; pero, desde el punto de vista teórico, toda la reconstrucción histórica no quita ni pone una pizca a ese contraste que concierne a la "concepción" de fondo metódico-sistemática. Queda el hecho de que la posición expresada por Engels en la *recensión de Das Volk* sea coherente y semánticamente unívoca en sí misma, si se la reconstruye en su exacto fondo cultural-conceptual.

Sólo en este punto podemos preguntarnos: ¿qué hay de eso en el intento hecho por Sereni por refrescarla? Y bien, el mismo se basa en un malentendimiento. Sereni interpreta la diferencia, ("dos vías posibles" escribe) entre un "modo lógico" y un "modo histórico" de aplicar al material empírico un mismo "método" crítico-dialéctico, como una diferencia de "acentuación" (qué ubicación epistemológica pueda tener esta categoría no se deduce de su escrito). "No se tratará —dice— de una alternativa esquemática sino, más bien, de la preeminencia, del acento puesto sobre uno o sobre otro momento, sobre el lógico, sistemático, estructural, o bien, sobre el histórico, genético"⁴⁵.

Basándose en esto Sereni cree poder distinguir un modelo estructu-

ral-genético y un modelo genético-estructural, de usos aplicativos diversos, pero no obstante complementarios. Esta propuesta —que examinaremos dentro de poco— no tiene nada que ver con la posición de Engels, a la que sin embargo viene asociada. Sereni propone en efecto una validez epistemológica de reciprocidad en la inversión del *versus* de la relación entre los términos considerados (génesis-estructura). Pero, para Engels la identidad sustancial o esencial entre los dos "modos" en cuestión se basa, se ha visto, precisamente en la comunidad entre sí de un *versus* irreversible, que va en el sentido del proceso histórico (en el sentido de la diacronía, se diría hoy), de modo que el "modo lógico" es igual al "modo histórico", aunque despojado de la "forma histórica". Engels excluye explícitamente que la *separación* de la "forma histórica" (suficientemente precisada por él) haga reversible el *versus* en el terreno del tratamiento sistemático. Por ello es base de la interpretación de Engels, se ha visto, la homogeneidad de lo "más simple" en sentido *histórico*, con lo "más simple" en sentido *sistemático*. Esa separación sólo hace posible un "reflejo sistemático" del proceso real, reflejo que está constituido por una imagen modificada (*korrigiert*) del mismo, pero legítimamente modificada (y de manera que debería ser calculable) porque está construida en base a "leyes" ellas mismas producto del proceso histórico. Un modelo epistemológico por tanto, coherente; aunque se vuelva un modelo vacío, porque al mismo no corresponde en verdad el análisis efectivo de Marx, ni otros que se conozcan, ni se sabe cuáles serían las condiciones y las reglas de su efectiva aplicabilidad. De todos modos entre la posición expresada por Engels y la que expresa Sereni no hay otro parentesco o afinidad que la negativa e infinita de su recíproca y absoluta incompatibilidad.

A esta altura, evidentemente, no queda más que dejar de lado a Engels, y examinar la propuesta de Sereni *por sí misma*.

"Para todas las ciencias sociales —escribe— que estudian aspectos y niveles *particulares*, en tanto importantes, de la vida social, como es el económico, está claro que —por las razones ilustradas por Engels será el método estructural-genético el que generalmente se impondrá en el tratamiento. Pero cuando se trata de la sociedad en su conjunto, en su *totalidad y unidad*, cuando se trata de formaciones económico-sociales, que expresan la unidad dialéctica de *continuidad y discontinuidad del proceso histórico*, las dos vías posibles para la elaboración de un modelo de tales formaciones nos proveerán, respectivamente, un modelo estructural-genético, que se nos presentará en tal caso como un modelo *sociológico*, o bien, un modelo genético estructural, que se nos presentará en tal caso como un modelo más propiamente *histórico* de las formaciones mismas. Se trata, bien entendido, antes que de dos diferentes modelos, de dos diferentes aspectos y de

dos diferentes usos de un modelo teórico sustancialmente *único*, donde los elementos constitutivos son análogos, si bien dispuestos en un diferente orden jerárquico, por así decir, según el diferente nivel o tipo de abstracción científica que respectivamente la indagación sociológica y la historiográfica suponen, cuyo resultado es el de una *más abstracta y sistemática generalidad*, para la primera y, en cambio, *una generalidad empíricamente, históricamente más concreta para la segunda*. En otros términos, bajo el aspecto *sociológico* un modelo de formación económico-social reflejará, en primer lugar, el modo de producción dominante en aquella misma formación dada. Tomado en sí, tal procedimiento nos provee un modelo simplemente *económico*, pero en el modelo *sociológico*, conjuntamente con el modo de producción, deberán en cambio, reflejarse las relaciones sociales y fenómenos superestructurales a él correspondiente, en forma *pura*, sistemática. Bajo el aspecto *histórico*, por otra parte, un modelo de formación económico-social —fundándose siempre en la caracterización del modo de producción dominante— pondrá, en particular, de relieve su génesis, desarrollo, decadencia; lo reconstruirá, así como a sus correspondientes relaciones sociales y fenómenos superestructurales en las concretas condiciones del ambiente geográfico, histórico-social, cultural, integrando y enriqueciendo, desde este punto de vista, los elementos constitutivos del modelo mismo⁴⁶.

Prescindiendo de las ambigüedades que habíamos visto, se condensan en el uso que hace Sereni de "formación económico-social" (con todo lo que concierne a *continuidad-discontinuidad, totalidad y unidad* del "proceso histórico") ¿qué se propone Sereni? Dos modelos (porque, una vez que se toman juntos "génesis" y "estructura", siendo la relación que pueden establecer entre sí evidentemente asimétrica, se da lugar a *dos* modelos, aunque recíprocamente ligados por una diferencia de dirección) y tres campos distintos de aplicación (el estrictamente *económico*, el más ampliamente *sociológico* para el modelo estructural-genético y el *histórico* para el modelo genético-estructural). Los dos modelos son por lo tanto complementarios, restringidos por la correlatividad constituida por dicha diferencia de dirección; y por tanto son absolutamente paritarios. No se puede pensar que el primero condicione al segundo más que el segundo no condicione al primero. Aunque se quisiese proyectar en la relación lógica un elemento temporal, y por ejemplo atribuir un *antes* a la génesis y un *después* a la estructura, o viceversa, nada cambiaría tal paritariedad, ya que la misma significa sólo que los dos términos de la relación son necesariamente, de algún modo, considerados conjuntamente; de otro modo la relación no subsistiría. Se piensa por ejemplo en la relación entre "padre" e "hijo" (que incluye una diferencia de dirección que en el terreno empírico se llena de enormes diferencias cualitativas

de orden moral, afectivo, jurídico, etc.), en la que se puede creer vislumbrar entrelazada una diferencia temporal porque el padre ha nacido antes y el hijo ha nacido después. Pero esta diferencia temporal no entra en juego, sea en el aspecto lógico, sea en el de la aplicación empírica: porque padre e hijo se constituyen como tales en tanto coexistentes, o "tomados juntos" o (si se quiere introducir el tiempo) simultáneos. Lo que queda establecido para la eternidad. Es decir, no cambia más, aunque uno de los dos muera, o cuando ambos hayan desaparecido de la tierra. Los efectos —por ejemplo, afectivos o jurídicos— que estos hechos que sobreviven pueden originar siguen produciéndose en el interior de aquella relación, que mantiene la condición fija de los mismos.

Me excuso por llamar la atención sobre tan elementales consideraciones, pero quisiera prevenir y evitar los equívocos que pueden nacer del hecho de que en los dos modelos de Sereni, en lo que hace a su aplicación, se convoca de todos modos a la *historia* y por tanto a la *temporalidad*. Pero son convocadas no como constitutivas de los modelos mismos, sino como algo que debe ser aferrado por ellos (de distinto modo según la diferencia de su dirección; a menos que el efecto de esta diferencia no sea tal por el que historia y temporalidad no recaigan integralmente sólo en el campo de aplicación de uno solo de los modelos. Una alternativa que no cambia nada en la presente consideración). Ahora bien, ¿qué sucede en Sereni? Sucede —como se demuestra en el largo pasaje citado arriba— que dicha correlatividad, complementariedad y pariteticidad subsiste y al mismo tiempo no subsiste. En efecto, la aplicación en su campo propio (el *histórico*) del modelo que Sereni llama genético-estructural es posible, dice, con una condición (desde un punto de vista marxista Sereni tiene aquí, toda la razón) que se expresa en las palabras: "fundándose en la caracterización del modo de producción dominante". Pero ¿qué es tal caracterización si no la aplicación del modelo precedente —el que Sereni llama estructural-genético— a su campo propio denominado por Sereni *sociológico*, y que incluye el campo más estrictamente económico? A esta altura, de golpe, las cosas presentan un rostro completamente distinto del establecido precedentemente. Se piensa, que lo que turba no es el hecho de que Sereni vincule a dicha asimetría y reciprocidad una relación *toto coelo* diversa (una relación no formal-relacional), es decir, una relación de fundación. Allí podría incluso ser individualizada la razón real de la asimetría en cuestión. Del mismo modo puedo sostener que la ligazón constituida por la diferencia de dirección entre "padre-hijo" e "hijo-padre", es decir todo este plexo relacional depende *realiter* del hecho de que el padre *funda* al hijo (en tanto lo genera). Y, ¿por qué no? Sería una comprobación que no toca nada de ese plexo relacional, sino sólo explica el origen "real" de ese caso determinado de asimetría. En efecto (en

general) se puede pensar sensatamente que sin las relaciones biológicas, por ejemplo, las de la generación, y su inscripción en la vida social, no subsistirían siquiera las relaciones humanas (sociales) de parentesco. En efecto, es difícil imaginar estas últimas en un mundo de puros espíritus⁴⁷. Puede pues tener su importancia reconocer que las segundas son *fundadas* por las primeras. Pero, Sereni no dice que la génesis se funda en la estructura como el hijo en el padre, sino que el *modelo* genético-estructural se funda (para su aplicación) en el estructural-genético. Que es como decir no que el hijo "se funda" en el padre (o es "fundado" por el padre), sino que la *relación* hijo-padre se funda en la padre-hijo: y de ahí por ejemplo, que los derechos del hijo en tanto hijo, respecto del padre, se fundan en los derechos del padre en tanto padre, respecto del hijo: un evidente sin sentido (lógico y jurídico). Es el modo como Sereni entrelaza esa relación de fundación con la relación formal asimétrica lo que viene a destruir las premisas —ya que es una fundación vista no entre dos términos relacionados, sino entre las relaciones inversas mismas. Es así destruida toda su correlatividad o reciprocidad (su ligazón por la "diferencia de dirección").

No obstante Sereni tiene razón, se ha visto, al haber insertado aquella condición ("fundándose en la caracterización del modo de producción dominante"). Lo que quiere decir que ha distorsionado del todo el resto.

El intento de Sereni de hacer que sobrevivan, o mejor que resuciten en una nueva encarnación, "modo lógico" y "modo histórico" como dos "vías posibles", dos vías paritarias y complementarias que se iluminan y se integran recíprocamente, fracasa porque él mismo en cierto momento está *obligado* —aunque sea en un inciso y como al pasar— a indicar que hay un solo acceso el cual determina un *sentido único* que va del tratamiento *sistemático* (estructural, que incluye, de *algún modo*, el genético histórico) a la realidad histórica; y de ahí a la historiografía. Como me he esforzado por demostrar en el conjunto de estas páginas. En lo que respecta al modelo científico de tal historiografía, (a partir de la sucesión misma y evolución de las formaciones sociales y de los modos de producción), que Sereni denomina genético-estructural, habiendo caído dicha complementariedad y correlatividad, ese modelo no existe más. O sea que ahora todo está por construirse y no se sabe absolutamente nada de él, salvo que deberá depender del precedente, del modo como éste proyece de un hilo conductor para que se pueda desembocar en la realidad histórica. La versión de Sereni de "modo lógico" y "modo histórico" se destruye así por sí misma, porque a diferencia de la de Engels, se autocontradice. Ni podía ser de otro modo en el terreno del marxismo.

Por cierto se podría intentar interpretar los dos modelos correlativos de Sereni —separándose en parte de la letra de su texto— en

forma de exigencia, comparando respectivamente "genético" y "estructural" con "diacrónico" y "sincrónico". La exigencia sería ahora la de aclarar cómo aparece lo sincrónico en la óptica (por así decir) de lo diacrónico, y viceversa. Suponiendo que el problema tenga un sentido controlable en algún campo determinado y que lo tengan los mismos términos puestos en acción; y que los mismos puedan considerarse críticamente en una problemática marxista, etc., etc.: elementos todos en los que por cierto no es caso de adentrarse aquí.

8. *Respuesta a algunas objeciones de Sereni.* Antes de cerrar esta intervención, me corresponde responder a algunas objeciones que hace Sereni a mi "Realtà e storicità", ya citado. Intentaré ser lo más rápido posible, aún a costa de algún esquematismo.

Pero, no puedo menos que anteponer la observación de que en su ensayo sobre la "formación económico-social" Sereni se pone (de lo que naturalmente me alegro) fundamentalmente en el terreno que establece esa investigación mía. El cual está circunscripto y definido por dos puntos principales: a) que a la noción de "formación social" (o "económico-social", en el significado que hemos llamado aquí *leninista*) se le puede aplicar, y es oportuno hacerlo, la idea de "modelo", en un sentido que intentaba de algún modo comenzar a especificar. Esto tiene su importancia hoy, porque hay marxistas que, implícita o explícitamente, rechazan ese uso, con mayor o menor claridad dejando entender que la noción de "modelo" pertenecería a una epistemología burguesa (es decir, ocultamente inficionada de ideologismo) y no marxista o que de todos modos no sería aplicable a una teoría marxista de la sociedad; b) que existe una "ley general" enunciada *de hecho* por Marx en la Introducción de 1857, que expresa el único posible, pero también necesario, criterio *objetivo* "para la construcción —como me expresaba— de cualquier modelo de formación económico-social". Tal ley es, con palabras de Marx:

"En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que decide el rango y la influencia de las otras, y cuyas relaciones deciden el rango y la influencia de todas las otras".

Es posible pues considerar obvio, o mejor un "huevo de Colón", el atribuir carácter de "ley" a esa proposición. Está claro, como resulta de mi escrito, que he llegado a esta formulación (la cual que yo sepa no se encuentra, al menos explícitamente, en la literatura marxista precedente) según la línea de desarrollo de la exigencia expresada por Lenin (en su polémica contra el *subjetivismo* en economía y en sociología) de individualizar un criterio "objetivo"; exigencia, en mi opinión, no suficientemente satisfecha por el mismo Lenin (en *¿Quiénes*

son los amigos del pueblo?) a través de su puesta en relieve de la "posibilidad de aplicar a las relaciones de producción el criterio científico general de la reiterabilidad"; con las consiguientes destacables "regularidades", emergentes del "análisis de las relaciones sociales materiales" en el seno de una formación social. Observaba en efecto que una cualquiera reiterabilidad-regularidad, tomada de por sí, puede ser incluida tranquilamente, o dejada emerger, también por planteos económicos o sociológicos típicamente subjetivistas o convencionales (lo que parece suceder en mi opinión, al no obstante importante economista marxista polaco Oskar Lange).

Por tanto, las objeciones de Sereni se ubican dentro de este horizonte que nos es común. Ahora bien, en el espacio expositivo de mi escrito, a través del cual *subía* del punto a) al punto b) (naturalmente se hubiera podido elegir también una vía descendente, pero creo que hubiera tenido una apariencia bastante dogmática), me he esforzado por alcanzar "los rasgos distintivos necesariamente comunes a todo posible modelo de formación económico-social". Y he llegado a ello encontrando tres que, en mi opinión, comienzan a dar una idea *suficientemente* completa del tipo de modelo en cuestión (lo que significa: no con pretensión de exhaustividad). Estas son ahora resumidas: 1) el modelo tiene función *interpretativa* respecto del acontecer concreto, en el ámbito al que se refiere y delimita; 2) tiene capacidad historiográficamente *periodizante*. Pero aquí agregaba: "no en el sentido que el modelo contenga en sí mismo una *cronología* cualquiera (o algún *calendario*), sino en el sentido de que remitido al análisis histórico (histórico-social) concreto permite establecer *periodos*: o *épocas* en correspondencia"; 3) el modelo se constituye en la oposición entre las leyes generales de la producción (o sea válidas para toda su forma histórica) y las leyes especiales —que integran o modifican a las precedentes— que definen la formación económico-social determinada. (Abría aquí el problema del *status* epistemológico diversificado de tales leyes).

Como elemento unificador de estos "rasgos comunes" (y, repito, se podrían encontrar probablemente otros) presentaba esa "ley general" recordada antes que expresa el criterio objetivo "para la construcción de cualquier modelo de formación económico-social". Por lo tanto un principio *constitutivo*, respecto del cual, una vez ubicado, esos "rasgos distintivos comunes" (si han sido correctamente formulados) deberían asumir carácter analítico (que algún lógico moderno podría llamar "tautológico").

Ahora Sereni me reprocha (pág. 72) no haber asumido esta ley general como "primer rasgo a poner de relieve". Se podía hacerlo también, ¿por qué no? Y sin embargo la propuesta me repugna un poco (aunque las consecuencias no hubieran sido *trágicas*). Me repugna porque se hubiera perdido la diferencia entre el carácter constituti-

vo de tal ley general y el carácter analítico de esos "rasgos distintivos comunes". Es decir, me parece que la exposición hubiera sido menos rigurosa. Se trata sin embargo de la objeción más marginal, de todas las que me hace Sereni. Las otras son específicamente las siguientes.

Para el primer "rasgo distintivo": ese, según Sereni, es "tautológico" (en un sentido de "tautológico" distinto del recordado más arriba, muy característico de la polémica fundamentalmente ochocentista —también en Marx—, y que es notoriamente inútil definir aquí) en tanto, según Sereni (y él me atribuye también esta idea) cualquier "modelo científico" tiene "función interpretativa".

Pero, aquí es necesario que nos entendamos. Es cierto, todo modelo científico tiene función *interpretativa* (para eso precisamente se lo construye) respecto de la teoría de la que es modelo (con todos los riesgos que implica el intento, o los intentos, de modelizarla)⁴⁹. Creo que sobre esto existe acuerdo. Esto es pues también para mí una obviedad (o tautologismo, como gusta decir Sereni). Pero, yo he hablado de "función *interpretativa* respecto del *acontecer concreto*", con lo que sigue. Acaso Sereni hubiera debido pedirme que precisara mejor esta función interpretante. (Creo haber dado, indirectamente, un paso adelante con el presente escrito). Ahora bien, no estamos aquí en un proceso judicial, que deba concluirse con un veredicto, y tampoco en una disputa teológica en la que se decida entre ortodoxia y herejía. Se decide más bien, una cierta línea, o dirección, de investigación dentro del marxismo. Con aquel primer "rasgo distintivo" entendía decir, por lo tanto, que el modelo de *cualquier* formación económico-social debe contener en sí ciertas reglas de vinculación y de correspondencia con el acontecer concreto, en el ámbito que éste delimita; es decir con lo empíricamente observable o destacable. Lo que creo no se puede decir de todo "modelo" científico. (Pues hay modelos científicos para los que estas reglas de correspondencia son del todo externas y agregadas respecto del modelo mismo). No es algo que tenga poca importancia. Sin tal característica, por ejemplo, Lenin no hubiera podido escribir (del modo que lo hizo) *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior* (1898): o sea aplicar el modelo de *El capital*, de manera diferencial, a una realidad profundamente distinta de aquella cuyo análisis había sido construido el modelo mismo. Sin tener necesidad de construir a este fin, partiendo de *aquel* modelo, una nueva teoría más extendida (en el sentido de que la precedente fuese un caso particular de la misma). Puede suceder que de este primer "rasgo distintivo" se pueda dar una formulación mejor que la que yo he comenzado a dar, para aprehender el ámbito relativo de problemas. Pero ese rasgo no es, en mi opinión, eliminable o sustituible; ni la acusación de tautologismo promovida por Sereni ayuda para nada a mejorar las cosas. Se puede agregar además que, al menos en el ámbito

del acontecer humano-social, sea inevitable una distinción entre *interpretativo* y meramente *descriptivo* (cualquiera sea el contenido que se quiera dar a esta distinción, a condición de que no sea una diferencia puramente verbal). De otro modo, por ejemplo, el marxismo en tanto teoría científica, en vez de hacer dar a la historiografía un paso adelante hacia el *status* de "ciencia", le haría dar un paso atrás hacia algo como la memorialística: basta enunciarlo, para que salte a la vista su absurdidad. Todo esto (volviendo al modelo) tiene particular y específica importancia para el modo de producción capitalista en el que (según el análisis de Marx) lo empíricamente observable y registrable puede ser remitido, como su efecto, a una estructura (la inicial "forma simple" de la mercancía con sus sucesivos desarrollos sistemáticos) sólo conceptualmente construible, y en ningún modo propiamente representable, o *visualizable* (como se diría en epistemología física).

De todos modos, a tal "función interpretativa" del modelo de formación económico-social ligaba el "tipo de previsión, relativo a los caracteres propios del campo económico y de sus leyes": un tipo de previsión, decía que "permite insertar la acción concreta de una fuerza política o de un grupo social consciente". En el presente escrito (incluso bajo el estímulo del ensayo de Sereni) he podido, indirectamente al menos, dar un paso adelante, ligando a "previsión" el "morfológico" de Labriola (que ya había puesto en relieve en *Realidad e historicidad*). Pero la acusación que me hace Sereni es otra, la de reducir el tipo de "previsión" marxista sólo al campo económico⁴⁹. Ahora bien, esto no estaba en mi pensamiento, y ese "sólo" lo ha agregado Sereni. Me he comportado simplemente con prudencia. Hoy agregaría que en todos los campos en los que se pueden destacar "estructuras" (en un sentido idéntico o análogo al uso marxista del término, por ejemplo en lingüística) deberían, dentro de ciertos límites y bajo ciertas condiciones, ser posibles previsiones (o previsiones alternativas) de tipo precisamente morfológico⁵⁰.

En cuanto al tercer rasgo distintivo común (el constituirse de todo modelo de formación económico-social en la oposición entre leyes generales de la producción y las específicas de una formación social determinada) Sereni juzga "totalmente extrínseca y arbitraria"⁵¹ tal propuesta (que a mí me parece descende de la Introducción marxiana del 1857): porque prescindiría en ella "del momento genético, histórico de la formación económico-social". Considero superfluo responder a tal objeción (si así se la puede llamar) porque todo el presente escrito es ya una respuesta. (Esto conlleva —tomo la ocasión para ponerlo en relieve— algunas correcciones no marginales a las posiciones que expreso en *Realidad e historicidad*, que quién se interesa en estos estudios podrá individualizar fácilmente).

Las contrapropuestas de Sereni, no me parecen aceptables, en ge-

neral. Del primer rasgo distintivo ya se ha hablado. El segundo rasgo distintivo (pero él, llama "constitutivos" a estos "rasgos", lo que tomado literalmente, cambiaría inadvertidamente el plano epistemológico) estaría formado "por la contradicción económica y social fundamental del modo de producción dominante y de la formación dada"⁵². Pero, esta propuesta implica: a) la reducción del modelo a las formaciones sociales de "forma antagónica"; b) la asunción de que en estas últimas hay siempre de algún modo una "contradicción fundamental", lo que hay por lo menos que demostrar.

El tercer rasgo, según Sereni, sería el "que representa la 'posibilidad de salida' de aquella contradicción fundamental"⁵³. En esa formulación la propuesta de Sereni cae con la precedente, que depende de ella. Pero aquí es necesario que nos detengamos un momento. La expresión "posibilidad de salida" es tomada por Sereni de un trozo del *Contenido económico del populismo*, en el que Lenin polémicamente establece y describe la figura del "objetivista", contraponiéndole la del "materialista". La contraposición se desarrolla de tal modo que el "materialista" resulta ser necesariamente al mismo tiempo, el militante revolucionario, críticamente consciente. "El materialismo presupone el partidismo, por así decirlo, imponiendo siempre el deber de defender franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social concreto siempre que se enuncie un acontecimiento". Es la conclusión del trozo citado por Sereni⁵⁴; (existen afirmaciones de Gramsci muy afines con esta conclusión). Podríamos preguntarnos qué tiene que ver ese razonamiento de Lenin con el problema que estamos siguiendo aquí y cómo se le ha ocurrido a Sereni traerlo a colación.

Es evidente en efecto que la distinción de Lenin ("objetivista/materialista") se refiere a dos modos de interpretar el marxismo en cuanto teoría del pasaje del sistema burgués al comunista: un modo inauténtico y contrarrevolucionario, pasivo o a lo sumo "reformista" (como se diría más tarde) y por el contrario un modo activo y auténticamente revolucionario. "El objetivista —escribe Lenin— habla de 'tendencias históricas invencibles'; el materialista habla de la clase que 'administra' el orden de cosas económicamente dado, creando determinadas formas de reacción de las otras clases", etc. Sin embargo podemos preguntarnos: ¿existen elementos de generalización posibles del razonamiento de Lenin, más allá de los problemas de la revolución proletaria? En cierto sentido diría que sí; o sea en el sentido de un experimento puramente *ideal* y abstracto, que puede tener no obstante algún significado sistemático. Escribe Lenin, prosiguiendo la argumentación antes referida:

"Como vemos, el materialista es, de una parte, más consecuente que el objetivista y aplica su objetivismo con mayor profundidad y pleni-

tud. No se limita a señalar la necesidad del proceso, sino que aclara qué formación social-económica es precisamente la que da su contenido a este proceso, *qué clase, precisamente, determina esa necesidad. En el caso dado* [subrayado mío, c.l.], por ejemplo, el materialista no se limitará a hacer constar que hay 'tendencias históricas invencibles' y señalará la existencia de ciertas clases que determinan el contenido del orden de cosas dado y excluyen cualquier *posibilidad de salida* que no sea la acción de los productores mismos".

El experimento ideal, del que hablaba, requiere antes que nada sustituir la expresión de Lenin "en el caso dado" con *otros casos* no reales en tanto actuales, sino pensables en tanto sucedidos, y consiste más o menos en lo que sigue. Al preguntarse, por ejemplo: ¿qué hubiera podido hacer, o hacer *diferente* de lo que hizo, Espartaco, encabezando una enorme y organizada revuelta de esclavos (o sea de "productores"), si hubiese podido disponer de un análisis marxista-leninista de la formación social romana en ese momento histórico dado? O si no: ¿qué conclusiones e indicaciones prácticas hubiera logrado Aristóteles, cuando escribió la *Política* con el objeto de defender los ordenamientos de la *πολις* griega (en la que incluía también a Cartago), ordenamientos, podemos decir nosotros, entonces condenados por el desarrollo histórico-social —y sintió la necesidad, en su inmenso instinto científico, de anteponer esa especie de análisis estructural económico-social que está parcialmente contenido en el libro primero de la *Política* misma— si hubiese podido, marxistamente, extender ese análisis a toda la nueva formación social (y por ende también política) contra la que chocaba la *πολις*?

Estas preguntas, históricamente, son carentes de sentido; pero no lo son totalmente desde el punto de vista lógico-sistemático, en tanto preguntas-límite, como tales imposibles de responder, pero aptas para diferenciar simbólicamente los dos ámbitos respectivos. Este es, de todos modos, el único sentido razonable, o casi razonable, que se puede dar a la tercera de las propuestas de Sereni (que sustituyen a las mías). Pero, *racionalizada* de este modo evidentemente entra en el primer "rasgo distintivo común a toda formación económico-social" propuesto por mí, y en las implicaciones de posibilidades provisionales que se incluyen allí (salvo tal vez —en el caso de los ejemplos ahora aducidos o que se pueden aducir— que se la deba restringir momentáneamente a "formaciones sociales de forma antagónica").

Más allá de tales aspectos sistemáticos Sereni me reprocha haber atribuido erróneamente a Antonio Labriola, según mis palabras, la "idea mecanicista" más o menos común, creo, a todo el "marxismo de la II Internacional" (y no quizás, agrego ahora, ¿con algunas raíces incluso en Engels?) de que "todos los pueblos (y en particular los embestidos por el colonialismo occidental, y hoy mal llamados subde-

sarrollados) deberían recorrer —quizá más rápidamente (porque cuentan con la *ayuda*, aunque interesada, de esos "civiles" y capitalistas, clase obrera incluida)— las mismas etapas de desarrollo de los pueblos occidentales". Sereni afirma en cambio que no hay "nada más extraño a la concepción de Labriola, que una concepción 'unilineal' del desarrollo histórico"⁵⁵. No estoy en condiciones de responder en este momento. Puede suceder que haya existido de mi parte alguna deformación o exasperación, o confusión impresionista. Me alegraría de ello. Es decir, reestudiando el tema (como me comprometo a hacer), me alegraré mucho de poder retractarme de un eventual error mío acerca de ese gran marxista italiano, y de poder dar razón a Sereni.

NOTA A MARX SEGUN MARX

La noción de "formación económica de la sociedad" y la introducción de Eric Hobsbawm a las *Formen*

La Introducción de Hobsbawm¹ es muy importante, por los problemas que recoge o incluye en la misma. Sea porque el contenido de las *Formen* es ubicado por Hobsbawm en todo el arco de desarrollo que la problemática relativa ha tenido en Marx, desde *La ideología alemana* hasta el volumen III de *El capital*, y en Engels, desde el *Anti-dühring* hasta *Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*; sea porque la misma se liga a la posterior discusión marxista de esos mismos temas, y esta última, muy concretamente, es vista también en su entrelazamiento con momentos políticos determinantes (en positivo o en negativo) del movimiento revolucionario comunista internacional.

La Introducción de Hobsbawm —que es de 1964— concluye con la valoración de que "el estado actual de la investigación marxista en este terreno [es decir relativa al conjunto de la problemática sea teórica, sea histórica respecto de las "formaciones sociales", y los aspectos metodológicos, de periodización, etc., que dependen de ella] es insatisfactorio". "En gran parte, esto se debe —agrega— al desarrollo histórico del movimiento marxista internacional de la generación anterior a la mitad de la década de 1950, que tuvo un efecto incuestionablemente negativo sobre el nivel de la investigación marxista en éste y en muchos otros campos. El enfoque original de Marx sobre el problema de la evolución histórica fue simplificado y modificado en algunos aspectos, y no se utilizaron, para corregir estas tendencias, recordatorios de la naturaleza profunda y compleja de su método, como la publicación de las *Formen*. La lista primitiva de Marx de formaciones socio-económicas fue alterada, pero todavía no se proporcionó un sustituto satisfactorio. Se descubrieron y completaron algunas de las brechas de la brillante, pero incompleta y tentativa, investigación de Marx y Engels, pero también se toleró que algunas de las partes más fructíferas de sus análisis desaparecieran de la escena" (pp. 46-47).

Es conocido que este severo (pero por cierto justo) juicio es expresado por Hobsbawm aun después de haber reconocido que "Sin em-

bargo, el debate marxista ha demostrado recientemente, y, en parte bajo el estímulo de las *Formen*, una bienvenida tendencia a revivir, y a cuestionar algunos de los puntos de vista que habían llegado a ser aceptados en las últimas décadas" (y naturalmente, en primer plano están la reapertura y el amplio desarrollo, "en una serie de países socialistas y no socialistas", de la cuestión del modo de producción "asiático"). Con el análisis de las *Formen* esbozada en su escrito, y con la ubicación histórica de las mismas que he indicado antes, Hobsbawm ha hecho una notable contribución a la superación de dicha situación "insatisfactoria". Es indudable que Sereni ha sido estimulado en su investigación por esa contribución.

Eso no impide, en mi opinión, que la misma Introducción de Hobsbawm traduzca en el fondo el desajuste teórico no aclarado por los términos últimos de la cuestión, para ayudar a superar el cual he tratado de dar, en una parte de "Marx según Marx" una contribución inicial, llevando al extremo de su lógica interna la posición expresada por Marx en el Prólogo de 1859. Lo que me impulsó, en tanto, a poner en evidencia aquí, es que para Marx "formación económica de la sociedad" es algo que atraviesa varias épocas históricas, varias formas sociales, varios modos de producción, a condición de que se los reúna en un proceso histórico unitario; el que no puede estar basado si no en la continuidad (aumento o disminución) de las fuerzas productivas y en su modificar con ello las relaciones de producción: en su hacer crecer algunas de ellas, o llevarlas a primer plano y en cambio poner en la sombra a otras, al punto que tales aumentos-disminuciones sobrepasen el umbral de la mera reproducción de las relaciones sociales existentes. Es una continuidad que se debe necesariamente considerar implícita en la posición expresada por Marx en el Prólogo de 1859 (y que encuentra confirmación en la citada proposición del Prólogo a la primera edición de *El capital*), y que no es en absoluto incompatible con la teoría de la crisis revolucionaria que allí expresa, más bien la subtiende, volviéndola más plausible y comprensible. Pero, todo esto (que en mi opinión es importantísimo) no disminuye la dificultad creada por la esquematización histórica propuesta de modo tan drástico en el "magnífico" (como lo llama Hobsbawm) Prólogo de 1859. Dificultades que son internas y al mismo tiempo externas a ella. Hay que señalar antes que nada (ya que es una incongruencia que salta inmediatamente a la vista) la puesta en serie del modo de producción asiático con el llamado "antiguo" que no corresponde no sólo a la realidad histórica (una vez admitido el modo de producción asiático), sino a ninguna de las posiciones elaboradas en otra parte analíticamente por Marx. (Lo que nos conduce en seguida a las dificultades externas, en sentido literario, al Prólogo mismo). Pero después está la dificultad constituida por la línea totalmente ascendente atribuida por Marx al sucederse de las

cuatro formas, vinculada al canon general de que "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella", del que depende el otro canon general de que "jamás aparecen nuevas y más altas [subrayado mio, c.l.] relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado [ausgebrütet worden sind: literalmente, "hayan terminado de incubarse"] en el seno de la propia sociedad antigua". Naturalmente, como he subrayado en el texto, la aplicación hecha por Marx de este doble canon a la serie sucesiva de las cuatro épocas (y más correcto sería dejar de lado esa "asiática") se salva a través de la expresión —que es evidentemente una reserva, o limitación— "a grandes rasgos" (*in grossen Umrissen*) la que por tanto desempeña un papel importantísimo, que he tratado de definir con toda la aproximación que me era posible. Pero, aquí se presenta la pregunta-clave. ¿Es suficiente esa reserva-limitación (que al oído del lector inexperto de los inéditos de Marx —desde *La ideología alemana* a los *Grundrisse*, con lo que seguirá— debía ser bastante huidiza; y con perdón por la barroca imagen del oído del lector, pero, paradójicamente, la creo bastante exacta) para mantener abierta una articulación posible con la flexibilísima problemática, de ningún modo unilineal (como justamente pone en relieve Hobsbawm), de las *Formas que preceden a la producción capitalista* (o bien *Formas económicas precapitalistas*, según el título difundido, pero no del todo satisfactorio)? Precisamente a este nivel teórico me parece que la Introducción de Hobsbawm entra en dificultades. Allí se lee en efecto (pp. 25-26): "Sin embargo, mientras estas diferentes formas de la división social del trabajo son claramente formas alternativas de la ruptura de la sociedad comunal, se las presenta aparentemente —en el Prólogo de la *Crítica de la economía política*, aunque no de manera específica en las *Formen*— como estadios históricos sucesivos. En sentido literal, esto es directamente falso, puesto que, no sólo el modo asiático coexiste con todos los demás, sino que tampoco se puede encontrar en la argumentación de las *Formen*, ni en parte alguna, ninguna sugerencia de que el modo antiguo se haya desarrollado a partir de él. Debemos, por lo tanto, entender que Marx se refiere no a una sucesión cronológica y ni siquiera a la evolución de un sistema a partir de su predecesor (aunque éste es obviamente el caso del capitalismo y el feudalismo), sino a la evolución en un sentido más general. [...] Marx distingue cuatro etapas analíticas, aunque no cronológicas, en esta evolución". Ahora bien, a mí me parece que esta respuesta es un poco evasiva y dañosamente conciliadora (entre las *Formen* y el Prólogo de 1859). En efecto, dejamos también de lado la "forma asiática", porque lo que observa Hobsbawm (y otros, por lo demás) al respecto, me parece fuera de discusión: queda el hecho que no se puede ocultar o oscurecer de que, tanto en Marx como en

la realidad histórica —una vez aceptado que el modo de producción llamado "antiguo" (o esclavista) y el "feudal", con todas sus variedades, subdivisiones y confluencias internas-externas, constituyen los principales sistemas antecedentes (en ese orden) del burgués capitalista— estos tres grandes sistemas constituyen una "evolución" no puramente "general" o "analítica" —en tanto estos dos términos se contraponen a "cronológica"— sino *exactamente cronológica* para esa parte del mundo que pasa a presentarse como el eje central de la evolución histórica humana, no debido a una subjetiva opción pseudo-axiológica o eurocéntrica, sino porque el último de esos sistemas, el burgués-capitalista, ha involucrado por sí, con el mercado mundial, a la totalidad del género humano (y, de hecho, lo ha involucrado violentamente). Se trata por lo tanto, de un proceso histórico unitario que de parcial (histórica y geográficamente) ha llegado a ser total (y como tal constituye la premisa de la universalización de la revolución comunista. Cualquiera sea el estadio de evolución o involución en que se encuentren los procesos histórico-sociales de otros pueblos y de otras partes del mundo). En este aspecto, cabalmente *cronológico*, la posición expresada por Marx en el Prólogo de 1859 (salvo siempre el modo de producción asiático) es justa y responde a la realidad histórica. Por ello, Marx instaura un campo teórico correspondiente a tal proceso unitario, en el cual se pone de relieve la continuidad de la "formación económica de la sociedad" que se transforma y es progresiva, continuidad que atraviesa dichas épocas (y la *epocalidad* sucesiva es una noción que indudablemente implica, en su aplicación, la cronología). Pero, esto no evita que permanezcan abiertos todos los problemas de las evoluciones internas de esos sistemas y del paso de uno a otro, tan ricamente problematizados, aunque tal vez por indicios y no completamente, por Marx en las *Formen* (y más tarde por él y por Engels, en base a los materiales de que ahora se dispone), como justamente pone en relieve Hobsbawm. Se trata por tanto de un proceso fundamentalmente (*in grossen Umrissen*) unilineal de hecho que no excluye las alternativas posibles a nivel del análisis sistemático; y las alternativas que de hecho, es decir *realiter*, se han presentado, pero han sido interrumpidas, excluidas o superadas por el proceso histórico efectivamente cumplido. La verdadera dificultad teórica no está aquí. Reside en otro sitio, y se expresa en la pregunta de *si* y *en alguna medida* el doble canon general del materialismo histórico, al que Marx en el Prólogo de 1859 relaciona *directamente* su esbozo de las cuatro épocas sucesivas (más bien *progresivas*), corresponde, o corresponde plenamente, no digo sólo (cf. "Marx según Marx") a la definitiva fundación crítica marxiana de la Crítica de la economía política sino al mismo estadio de maduración que en Marx había alcanzado la misma en esos años; lo que es testimoniado en general en los *Grundrisse* y más particularmente en las *Formen*.

Este es el problema que elude Hobsbawm, y en cierto modo (involuntariamente) enmascara en su presentación de las *Formen*, por la conciliación que en ella se da casi por descontada entre las *Formen* mismas y el Prólogo de 1859. Y es en cambio un gran problema de importancia teórica general (ya que concierne en general a la relación entre "materialismo histórico" y "crítica de la economía política"), el que se nos presenta hoy por delante. De él se deriva que Hobsbawm —mientras con valentía (contra las actuales más refinadas ideologías burguesas), interpretando a Marx, señala al "progreso" como "contenido de la historia en su aspecto más general" (pero permanece bastante impreciso qué signifique "historia en su aspecto más general")— no arriesgue a dar una definición satisfactoria del mismo, aunque fuese virtualmente, de modo tal que aferre, sea en *nuce*, la compleja problemática del progreso presente o latente en el marxismo al que he hecho alusión en el texto. Y él da una definición, en tanto, en la que aparece muy débil la relación con el problema del desarrollo de las fuerzas productivas, que hoy no sólo implica el enfrentamiento entre el mundo socialista y el mundo capitalista, y su respectiva relación con el llamado "Tercer mundo", sino que directamente replantea, por razones bien conocidas, la relación misma del hombre con la naturaleza (externa e interna al hombre mismo), los límites de la apropiación humana de la naturaleza misma, los equilibrios insalvables de tal apropiación y demás. Hobsbawm en efecto, se limita a decir (p. 8) que "el progreso [en general], por supuesto, se puede observar en la creciente emancipación del hombre con respecto a la naturaleza y en su creciente control sobre ésta. Esta emancipación [...] afecta no sólo a las fuerzas, sino también a las relaciones de producción". (Y agrega, justamente: "Y a este último aspecto se refieren las *Formen*"). No por casualidad Hobsbawm considera la posición así expresada como suficiente (se sobrentiende) "base objetiva del humanismo de Marx", a través de la observación de que "la fuerza de la creencia marxista en el triunfo del libre desarrollo de todos los hombres depende no del vigor de la esperanza de Marx respecto de éste, sino en la supuesta justeza del análisis según el cual el desarrollo histórico conduce a la humanidad, en efecto, a esa meta" (p. 7). Que es una observación aproximadamente cierta; y sin embargo muy *idealizada* para restituir la complejidad de la posición que alcanzará el Marx maduro a este respecto (en lo que hace al "reino de la libertad" y su nexa con el de la "necesidad", nexa riquísimo en virtualidades inexploradas y actuales, pero que también evidencia límites humanos desconocidos al Marx joven, por ejemplo de los *Manuscritos* parisinos de 1844).

Christine Glucksmann

MODO DE PRODUCCION, FORMACION ECONOMICA Y SOCIAL, TEORIA DE LA TRANSICION A PROPOSITO DE LENIN

Después de numerosos trabajos consagrados al análisis de los modos de producción, el primer mérito del artículo de Sereni consiste en proponer una reevaluación de la categoría de formación económica y social como categoría teórica (y no empírica) fundamental del materialismo histórico. Esta rehabilitación es doblemente necesaria. Por una parte, le fija a la ciencia histórica su objeto: la unidad del todo social, en su funcionamiento y su proceso. Por otra, orienta el análisis teórico sobre una cuestión que aparece en filigrana en el texto de Sereni: la de las "formaciones sociales de transición" o "de las fases de transición de una formación social". Sólo una respuesta a este interrogante puede permitir resolver el debate político abierto de entrada: ¿es el socialismo "una formación económico-social autónoma", o es "una larga fase de transición entre el capitalismo y el comunismo"?

La elaboración propuesta por Sereni se apoya de comienzo en una relación, más sugerida que explicitada, entre modo de producción y formación social. Allí se asienta una crítica de las posiciones de Althusser y, en ese sentido, la rehabilitación de la noción de formación económica y social es también un instrumento indirecto de polémica entre ciertas interpretaciones "anti-historicistas" del marxismo, opuestas global y un poco rápidamente, a Labriola, Gramsci, Lenin, luego acusadas de "sociologismo"¹. Es decir que no se puede abordar la discusión del texto sin puntualizar previamente algunos presupuestos críticos.

ALGUNOS PRESUPUESTOS CRITICOS: ORIENTACION DEL ANALISIS

Althusser (y Balibar en sus trabajos), con el fin de clarificar los niveles de abstracción teórica, distingue dos momentos de análisis en el materialismo histórico. Los *conceptos teóricos* se referirían a "los objetos formales abstractos" (ejemplo: modo de producción) y los *conceptos empíricos* a "las determinaciones de la existencia de los

objetos concretos"². Esta primera distinción regula de hecho la diferencia entre modo de producción y formación social. Si toda historia real sólo puede tener por objeto "formaciones económicas y sociales concretas" (ejemplo: la formación rusa en 1905, o la Francia de 1848, 1871) conviene sin embargo pensar la noción de formación económica y social como "una conjunción, combinación concreta real de modos de producción jerarquizados en tal formación social". Más claramente aún, "una formación social corresponde a un modo de producción determinado"³. La "lectura" de *El capital* permite finalmente aislar tres planos de abstracción:

1. Una teoría del modo de producción en general (el todo social pensado de instancias, modo de producción compuesto de una "combinatoria" de elementos) que proviene de la "filosofía" marxista.

2. Una teoría del modo de producción capitalista (o "media ideal").

3. La remisión a una práctica histórica y política de la dialéctica materialista que permite analizar "las formaciones económicas y sociales" tanto desde el tan importante punto de vista de la coexistencia, combinación de los modos de producción, como del estatuto de la práctica política (con la recuperación de las nociones leninistas de coyuntura, crisis, momento actual)⁴. La cuestión de la noción de formación económica y social no plantea pues solamente el problema de la totalidad/unidad histórica, sino igualmente el de los lazos que unen ciencia y revolución, textos teóricos como *El capital* y la práctica histórica y política, tal como se da en el *El 18 Brumario* o *La guerra civil en Francia*. En consecuencia, por la primacía acordada a la noción de formación económica y social como sintética, Sereni busca restablecer la unicidad de tiempo histórico. Si rechaza (en nuestra opinión con justo título) el dualismo concepto teórico/concepto empírico, por el contrario la relación formación social/modo de producción parece insuficientemente precisada⁵. De allí, la doble orientación de nuestras observaciones:

1. La noción de formación económica y social, ¿es el lugar finalmente hallado de la unidad/totalidad histórica? ¿y de cuál? ¿Cuáles son las relaciones entre modo de producción y formación social?

2. La noción de formación económica y social en Lenin, ¿no es ante todo una "teoría de la transición" (pasaje, transformación/combinación en la instauración de un nuevo modo de producción) y esto, dos veces, en 1894-98 y 1917-22? En esta óptica, conviene discernir el lugar del Estado y lo que deviene totalidad/unidad.

FORMACION ECONOMICA Y SOCIAL - MODO DE PRODUCCION

¿Quiénes son los amigos del pueblo?

Es efectivamente en el curso de la polémica con el populismo y la

sociología burguesa subjetivista, que identifica análisis social y análisis de la sociedad en general, y se atiene a "las relaciones sociales ideológicas", que Lenin, planteando el problema del criterio de objetividad en sociología, vuelve al objeto *El capital* y a la noción de formación económica y social de la Introducción de Marx del 57. De hecho, se trata ante todo de separar lo esencial de lo inesencial en el análisis de las sociedades, el "idealismo" del "materialismo" en sociología. De allí dos aspectos principales:

1. Marx, en *El capital* no desarrolla una filosofía de la historia en general, sino el análisis "de una sola formación económica y social", la formación capitalista⁶. Lenin no parece distinguir modo de producción y formación económica y social, al hablar de "formación social feudal" y definir una formación económica y social como "lo que es común a los diversos países". Lo que claramente implica dos niveles de análisis: formación económica y social, y por otra parte sociedades concretas.

2. Sin embargo, Lenin, desechando a la vez "el materialismo economista" (a lo que Sereni apunta en la lucha contra el positivismo) y el idealismo metafísico (razonamiento sobre la sociedad en general), distingue las relaciones sociales económicas o relaciones de producción y las relaciones sociales ideológicas. Si las primeras permiten establecer criterios de repetición en historia⁷ y de regularidad a través de los fenómenos sociales de los diferentes países, el análisis histórico se sitúa sin embargo a nivel de la totalidad. Sereni ha resaltado con justo título el texto de Lenin donde éste afirma que en *El Capital*: "... se ha puesto ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del antagonismo de clases..."

¿Debe concluirse de esos dos puntos que la formación económica y social es el lugar de la unidad/totalidad histórica y de la unidad de las esferas? Para decir verdad, la lucha teórica de Lenin no nos parece que esté principalmente centrada sobre la defensa de la totalidad histórica, en un fin historicista. Juega sobre dos oposiciones que se recortan: idealismo metafísico/idea del materialismo en sociología, sociedad en general/leves específicas de cada formación económica y social. En el horizonte se perfila la cuestión teórica y política de esos años 1894-1902: ¿cuál es la especificidad de una formación económica y social: Rusia - que parece "un país atrasado pero donde el capitalismo ha hecho su aparición y se ha vuelto "dominante"? Esta pregunta nos parece introducir otra delimitación de la noción de formación económica y social, cuya lectura no puede ser hecha sino del punto de vista político. Se pueden anticipar aquí dos hipótesis:

1. En dos oportunidades: en 1894-98, luego en 1921 (a propósito de la N.E.P.), Lenin nos ofrece un análisis científico de una forma-

ción económica y social: la de Rusia. En él opera un *desplazamiento aparente* de las definiciones iniciales de *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* puesto que una formación económica y social especificada en un país y del punto de vista de la *totalidad histórica*, no se puede hacer sino a partir de los modos de producción.

2. La noción de totalidad histórica está bien presente, pero no es pensable sólo sobre el modelo de la correspondencia, interacción de esferas. Si el "modelo" leninista es "dinámico" (análisis de los procesos y tipología de las contradicciones), ¿no es porque el análisis de la formación social rusa está sometido a una *teoría de la transición*? En esta óptica la unidad del todo no es descifrable sino en los lazos que unen la metodología histórica y la práctica política (problema de la naturaleza del Estado en una transición).

MODO DE PRODUCCION Y PROBLEMA DE LA TRANSICION

El desarrollo del capitalismo en Rusia.

Si cada formación social tiene sus propias leyes, el análisis histórico no puede poner en claro más que "*leyes tendenciales*"⁸ que corresponden a procesos o una "reproducción extendida de las contradicciones". El método dialéctico quiere efectivamente que se mire a la sociedad "como un organismo vivo", en su funcionamiento y su evolución. Contra los populistas, se trata de demostrar que el modo de producción capitalista se torna *dominante* en Rusia y desenredar la "combinación", "el entrelazamiento" de los modos de producción. Tanto económica como políticamente, la instauración del capitalismo en una sociedad pre-capitalista plantea con agudeza tanto la cuestión del mercado interior (modo de acumulación capitalista) como la de los "vestigios", "supervivencias", "retardos". En la tradición, la interconexión de las esferas del todo social no juega sin *desajuste*, la ley de *correspondencia* sin la de desarrollo *desigual*.

En el tercer capítulo del *El desarrollo capitalista en Rusia* a propósito de la cuestión agraria (no es casualidad), Lenin nos suministra un método de análisis que puede servir de guía al de formación social:

1. Las "supervivencias", "vestigios" no son nunca planteados como elementos aislados, sino que hay *imbricación* de lo antiguo y de lo nuevo en "un todo social heterogéneo"⁹.

2. Lenin trae *conceptos* para discernir esos procesos:
- "*coexistencia*" de las formas (aquí entre el sistema de prestaciones en trabajo y el sistema capitalista) que implica "la infinita diversidad de formas propias de una *época de transición*"¹⁰.

- aparición de "combinación" o de "entrelazamiento" de los dos sistemas, con todas las formas mixtas. El capitalismo penetra las an-

tiguas formas de las relaciones sociales y les da un *contenido* nuevo capitalista (lo que no comprenden los populistas que se aferran al mir).

- *dominancia* de un modo de producción en una formación social concreta: "el sistema capitalista se torna *dominante*. . . debe hacer retroceder el sistema de prestaciones".

- Lenin mismo propone una *generalización* de su análisis. "Es del todo natural que la unión de sistemas de economía tan distintos, o incluso opuestos, lleve en la práctica a gran número de los más profundos y complejos conflictos y contradicciones (. . .) Todo ello son fenómenos propios de todo período de transición"¹¹.

Concluamos este primer punto: en la práctica científica de Lenin, se trata menos de la totalidad histórica que del tipo de *subordinación* establecido por un nuevo modo de producción sobre una formación social anterior (pre-capitalista). Finalmente, es en esta *práctica* de Lenin, que debe buscarse el verdadero lugar de la "definición" de la formación económica y social. Con la rectificación que hemos creído necesario aportar en el curso del análisis (primacía de los procesos sobre la reproducción de la estructura, rechazo del dualismo entre concepto teórico y concepto empírico), se nos manifiesta que la definición de Althusser dada al comienzo es no sólo más satisfactoria que la de Sereni, sino más "*metodológica*": combinación, coexistencia, dominancia, son las expresiones mismas de Lenin. . .

Queda la famosa cuestión de la unidad del todo histórico. En efecto, se puede pensar que en Rusia el desarrollo de las fuerzas productivas es decisivo en la tradición, pero que al mismo tiempo la combinación socio-política: supervivencias feudales/capitalismo, situada en su marco internacional, produce un "bloqueo" ulterior de las fuerzas productivas (por razones no económicas). Dicho de otro modo, encontramos aquí una cuestión planteada por Ch. Parain y Lucien Sève¹²: ¿cuál es el papel respectivo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases (por lo tanto, *lucha política*) en un proceso de transición?

FORMACION SOCIAL ECONOMICA - TOTALIDAD HISTORICA - LUGAR DE LA POLITICA EN LA TRANSICION

En su prefacio a la segunda edición de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (escrito en 1907, luego de la experiencia revolucionaria), Lenin escribe: "El análisis del régimen social-económico y, por consiguiente, de la estructura de clases de Rusia, que hacemos en la presente obra, análisis basado en una investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos, se ve confirmado hoy por la intervención política abierta de todas las clases en el curso de

la revolución". El análisis de una formación económica y social permite pues esclarecer lo que Lenin llama *fuerzas sociales* (y no simples *soportes*) pero la connotación de "*confirmada*" por la acción política es un nudo de problemas. No hay más que retomar un texto de 1905: *De nuestro programa agrario* para darse cuenta. Todo depende de la relación entre proletariado y movimiento campesino, de la ubicación de la cuestión campesina desde el punto de vista político. Lenin distingue el carácter *democrático* del movimiento campesino en sus reivindicaciones (establece pues en el movimiento obrero la importancia del campesinado) y el hecho de que en esta etapa subsiste un "desconocimiento" de la lucha política por "una república democrática". Por lo que, "sin transformaciones democráticas radicales en toda la estructura política del Estado no se podrían eliminar los "vestigios", supervivencias de la servidumbre, de la autocracia, "el Estado policial". La etapa revolucionaria de transición implica a la vez que se distinga "un programa minimum" democrático y "un programa maximum socialista", distinción leninista de las etapas de un proceso. Ella presupone una *primacia* de la lucha política que remite a la naturaleza del Estado en la transición. Lenin enuncia lapidariamente la alternativa: o bien "un régimen burgués de república democrática" (con hegemonía del proletariado en una revolución democrática avanzada) o bien "régimen burgués de aristocracia feudal". Es decir que *no hay en la transición correspondencia mecánica*, dominada por la falsa alternativa eternamente repetida en ciertos esquemas trotskistas: o revolución burguesa —dominancia de la burguesía, o revolución socialista —dominancia del proletariado. El lugar de la cuestión agraria es capital (desde 1898) y es respecto a esto que Lenin analizará las dos vías objetivamente posibles para el desarrollo del capitalismo: la vía prusiana llamada también italiana, de compromiso (todo el régimen agrario del Estado deviene capitalista conservando totalmente durante un largo período rasgos feudales), o bien la vía americana (con quiebra de los vestigios feudales).

Si hemos creído necesario retomar las grandes líneas de estos análisis, es porque la cuestión de la dialéctica entre "las esferas" es inevitable, y la transición es *impensable* sin abordar la famosa cuestión de los desajustes; de las correspondencias entre lo económico, lo político y lo ideológico. Se sabe que Althusser intentó plantear esta cuestión a partir de una determinación del todo social como todo *complejo* estructurado en *instancias*, distinguiendo por eso mismo "historicidades" de ritmo diferencial. Más atento a la totalidad histórica de lo que dejan sospechas sus críticos, él vio en la práctica política de Lenin y las situaciones de crisis (1917) un modo de comprensión y de funcionamiento de la dialéctica materialista: unidad de ruptura-fusión-sobredeterminación. En ciertos puntos este análisis no nos satisface, pero la solución propuesta por Sereni nos parece final-

mente eludir esos problemas estratégicos: la cuestión del Estado *de y en transición*, sus relaciones con los procesos económicos. Nos proponemos muy rápidamente defender mediante algunas referencias las dos hipótesis siguientes (una de las cuales ya fue desarrollada).

1. En Lenin la noción de formación social no es *analizable* sino a partir de la de modos de producción.

2. Esto permite proponer una tipología de las contradicciones en una fase histórica dada, una relación dialéctica que comporta eventuales desajustes, sin que el todo histórico se vea por ello reducido a un pluralismo estructural.

Tomamos el ejemplo de la N.E.P., es decir de una transición aún más *compleja* que las examinadas hasta ahora, como soporte del análisis.

LA N.E.P. Y LOS PROBLEMAS DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

En 1921, para explicar el necesario paso atrás de la N.E.P., en plena crisis económica y política, Lenin replantea la cuestión de la formación económica y social *rusa*, como *unidad compleja*. En "Sobre el impuesto en especie"¹³, escribe: "Observamos al menos cinco sistemas, o regímenes, o estructuras económicas diferentes, que son, partiendo de la más antigua: la economía patriarcal... la pequeña economía mercantil... el capitalismo privado... el capitalismo de Estado y el socialismo". De hecho la cuestión vivamente debatida es la del capitalismo de Estado en la transición. Como lo muestra V. Gerratana en su artículo *Estado socialista y capitalismo de Estado*¹⁴, Lenin combate entonces a Bujarin, quien ve en el capitalismo de Estado, en el marco de la república socialista de los Soviets "una traición al socialismo". Respuesta de fondo (en los mismos términos que en 1899): "¿Pero qué quiere decir la palabra *transición*? ¿No significa, aplicada a la economía, que hay en el régimen dado *elementos*, parcelas, fragmentos de capitalismo y de socialismo? Todo el mundo convendrá en ello. Pero quienes convienen en ello no se preguntan entretanto, cuáles son precisamente los elementos que corresponden a los diferentes tipos económicos y sociales que coexisten en Rusia; cuáles son los elementos que predominan".

La respuesta teórica de Lenin es del más alto interés *metodológico*, en cuanto implica a la vez una tipología de las contradicciones y una puesta en práctica de la dialéctica de la transición:

1. En todas esas "confusiones", ¿dónde se sitúa "la lucha principal" en el plano económico-social? Respuesta: la lucha principal (por lo tanto la contradicción principal económicamente) se sitúa entre economía campesina + pequeña producción + capitalismo privado y capitalismo de Estado + socialismo. El capitalismo de Estado

es "un paso adelante en el plano económico" una etapa intermedia que permite "Que la pequeña industria se desarrolle hasta cierto grado, que se desarrolle el capitalismo de Estado: eso no representa una amenaza para el poder soviético, que debe afrontar la situación y llamar a las cosas por su nombre, pero que debe controlarlo todo y determinar su medida." 15.

2. Lenin bien dice hasta un *cierto grado*, y en otra parte "en ciertos límites". Esos límites son los mismos de "lo que es decisivo: el poder de Estado proletario", que permite someter a tal o tal empresa capitalista, operar un control.

Si a nivel económico la contradicción principal no está entre el capitalismo de Estado y el socialismo (como lo cree "la corriente de izquierda") por el contrario a nivel político no hay homogeneidad de los dos elementos, sino una *dominancia* de uno sobre el otro, de modo tal que los capitalistas no deben tener ningún poder político. Mientras que Bujarin ubica la contradicción principal a nivel económico y afirma que "el sistema de la dictadura del proletariado es la *negación dialéctica* del capitalismo de Estado", Lenin a partir de los hechos replica que el autor abusa del término "negación dialéctica", y produce otra articulación infinitamente más compleja de la dialéctica, en la que la economía y la política no son tomadas en una correspondencia mecánica, sino en interconexiones diferenciales.

El método leninista de análisis del todo social parte de la marcación (repérage) del "nudo principal de una situación", de su centro de gravedad en un momento histórico dado, en un proceso en etapas. Más que el lugar de una *instancia*, se trata del de las contradicciones. Si en 1917 la cuestión principal es la del *poder* político, por el contrario en 1922, la cuestión es *desplazada*. Si la cuestión de la transición es "quién la conducirá", Lenin es llevado a abordar en su conjunto los problemas de la gestión política y del lugar de las transformaciones culturales en la lucha política (la cultura es necesaria a la gestión política, en la lucha contra los elementos de burocracia en la máquina del Estado) 16.

Para dar fin a estas observaciones, nos parece útil aportar algunas conclusiones provisionarias:

1. La noción de formación económica y social hace menos cuestión de "la totalidad/unidad histórica" que de los componentes de una formación económica y social donde se combinan "formas económicas y sociales diversificadas" y fuerzas sociales en lucha. Si lo que se busca es elaborar "un modelo teórico", se trataría ante todo de un modelo de la transición.

2. La cuestión de la totalidad histórica no puede ser eludida. Si no se quiere plantear el problema a partir del todo complejo estructurado en instancias, debe mostrarse en qué, en una fase de transición donde se agudizan todas las contradicciones", esas contradicciones se

articulan, se diferencian, y hacer jugar *la ley de desarrollo desigual* en la correspondencia. Se puede adelantar que, en las primeras fases de un proceso de transición, la política *avanza* sobre la economía, por ejemplo.

3. La elaboración más sistemática y también más profunda de estos problemas sólo permite responder a lo que servía de preámbulo político en el artículo de Sereni. En nuestra opinión, la noción de *autonomía* (modo de producción *autónomo*) permite eludir la articulación dialéctica del socialismo y del comunismo, con las cuestiones políticas de la *democracia política* y de la "extinción" del Estado.

CONTRA EL FETICHISMO

Como lo sugiere E. Sereni, el recurso al concepto de *formación económica y social* posee ante todo una virtud curativa y marca una renovación de la visión histórica. Si se razona única y absolutamente en términos de modos de producción, la historia se reduce a un mecanismo económico, y la estrategia política ligada a ese determinismo, pasa del catastrofismo al optimismo pasivo del desarrollo de las fuerzas productivas y de la revolución a término. Este vicio del kautskismo en particular, resulta un riesgo constante de toda simplificación comprensiva y estratégica del marxismo, y reaparece hoy bajo otras especies. Las conclusiones esquemáticas conducen, lo que destaca Sereni, a la precipitación en la proclamación del socialismo realizado y el pasaje al comunismo. No hace mucho tiempo una discusión en *La Pensée* (n° 131), enero-febrero 1967, p. 97) sobre la obra de Maxime Rodinson: *Islam et capitalisme**, que justamente apelaba (una de las primeras en el ámbito francés) a la noción de formación económica y social, suscitaba reprobación: sólo el concepto de modo de producción era proclamado "científico". Pero el empleo, puesto que a él se llega, de la noción de *formación económica y social* suscita dificultades de vocabulario, pues esa fórmula sirve para cubrir una amalgama de mercancías; para salir de la confusión, me parece necesario efectuar distinciones en la formulación.

En Marx y Engels, se lo diga o no, existen fluctuaciones terminológicas: es que, bajo las mismas palabras, los objetos hacia los que se apunta no son los mismos: la fórmula se relaciona, sea con la sociedad capitalista en sus fundamentos generales, sea con sociedades particulares en el seno del capitalismo, sea solamente con la combinación de las relaciones de clases y de fuerzas políticas en una sociedad dada. Por mi parte, propongo marcar las diferencias y pasajes, apoyándonos sobre el concepto de *modo de producción* —referencia económica esencial y general—¹, entre: 1) la *formación económica* que proporciona la composición social de base: o sea las clases fundamentales y antagónicas; 2) una *formación económica y social* o *socio-económica* que restablece las entretreídas relaciones de

clases, según el desarrollo heredado y desigual de las fuerzas productivas (¿cúmulo de varios modos de producción?); 3) una *formación social* que inscribe formas comunitarias más allá o en el interior de una formación económica, véase Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* sobre las formas sociales del parentesco, y Marx, sobre las formas esclavas, germánicas, etc., y ¿qué es una nación? Una "comunidad", término inexplicado, "históricamente constituida"; 4) una formación *socio-política* que apunta a la disposición de las fuerzas sociales y políticas que actúan en el Estado y lo sostienen.

Uno de los más fuertes obstáculos para la comprensión y con el cual el mismo Marx se enfrenta poniéndolo en evidencia, reside en la diferencia de hecho, y por lo tanto en la no-equivalencia de los conceptos, entre modos de producción y formaciones sociales pre-capitalistas, y modo de producción y formaciones sociales del capitalismo. Por razones pedagógicas, y como consecuencia de los límites de su campo de visión: greco-romano, germano-eslavo y capitalismo europeo, puesto que la evolución del resto del mundo era aún mal conocida, o incluso aún incierta de hecho, Marx tiende a un razonamiento lineal, en las exposiciones de tesis resumidas, como en el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política*. El atraso de la reflexión marxista en el tema de la sucesión de los modos de producción, ha confirmado un evolucionismo simple. Mis distinciones, a nivel del vocabulario y de la comprensión, intentan un replanteo en perspectiva histórica.

FORMULAS Y CONCEPTOS EN MARX

No tan fácilmente como Sereni lo indica se puede tomar a Marx al pie de la letra, hasta el punto de distinguir períodos según el empleo de la expresión: formas, formación económica, formación económica y social, etc. Bajo el hacha de la periodización y de las rupturas, pronto nada quedará del Marx "marxista". Hasta en los últimos escritos, por ejemplo, tanto de Marx sobre las formas de la propiedad de la tierra (notas sobre Kowalewski), como de Engels sobre las relaciones sociales en Rusia, se habla de "formas", de "formación económica" y de "formaciones sociales" (las "formaciones pre-capitalistas"). No hay escándalo alguno en reconocer que, continuamente en Marx y Engels, hay encabalgamiento de vocabulario y de sentido, interferencia entre el uso vulgar (el modo de producción es la forma de producir —la palabra "formas" se repite), y el empleo típico. A falta de un inventario de frecuencias y de estereotipos, mis observaciones están en el aire; pero subsiste la impresión de que hay usos preferenciales que irían de lo particular a lo general: formas, formaciones, formación económica. *Formas* se

relacionaría ordinariamente, sea con trasposiciones parciales de realidad social (ejemplo: formas de la propiedad o las formas de la plusvalía o del beneficio) que constituyen por lo tanto abstracciones sectoriales, sea con tipos de agrupamiento (ejemplo: la forma germánica -sobreentendido, de comunidad rural). En esta última acepción, "formas" se emplea principalmente con respecto a las sociedades pre-capitalistas, y con las "formas" pre-capitalistas (plural) hace "pendant" la "formación económica" capitalista (en singular). Lo que no carece de profunda implicación.

La palabra *formación*, sola o adjetivada, tendría asimismo un empleo singular y un empleo plural. Las *formaciones*, sociales o económicas, o ambas, se ponen en sucesión en el curso de la historia. En ese sentido, se trata de realidades sociales generales que corresponden a diversos modos de producción; hay pues una "formación social" capitalista. Pero *formaciones sociales* (una o más, o sea uso indefinido) recubren igualmente organizaciones sociales situadas no sólo históricamente, sino también recortadas territorial y políticamente: las formaciones sociales del feudalismo, y la Inglaterra, la Francia, etc., del siglo XIX, son ciertamente formaciones sociales del capitalismo, pero también formaciones francesas, inglesas (por oposición a la formación irlandesa por ejemplo) que reciben una calificación distinta de la referencia capitalista.

Por el contrario, la fórmula *formación económica* ó *formación económica y social* que marca Sereni, se emplea generalmente en singular y para el capitalismo. El modo de producción capitalista determina una composición social fija y única; la formación económica capitalista toma entonces una extensión mundial. Marx hace de ella el fundamento de la "civilización" ó de la "sociedad moderna" que se extiende por toda la tierra; el mundo entero corresponde a la formación económica capitalista, afirman *El manifiesto comunista*, el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la Economía Política* y *El Capital*.

FORMACIONES PRECAPITALISTAS Y FORMACION CAPITALISTA

Precisemos la distinción de fondo entre pre-capitalismo, esta "prehistoria" hecha de secuencias de evolución segmentaria, y el capitalismo, que corresponde al primer modo de producción universal. Los modos de producción pre-capitalistas no sostienen sino desarrollos locales; hay pues multiplicidad de formas y formaciones sociales. El texto más claro de Marx es el que evocaba Hincker y que constituye la celebración más sonora de la obra civilizadora del capital en los *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*².

Más correctamente, inspirándonos en Engels (en *El origen de la*

familia, la propiedad privada y el Estado), que marca cómo la producción es ante todo disimulada bajo las formas de reproducción explicitadas en sistemas de parentescos, ¿no es posible decir que, en las formaciones pre-capitalistas, calcadas sobre las relaciones de parentesco y las comunidades de existencia y trabajo (agrupamiento agropastoral, por ejemplo), que pueden así ser células yuxtapuestas, estereotipos sociales cuyo campo de expansión es local, la referencia a un modo de producción es interno y la formación económica está oculta? El análisis aspira incluso a discernir, más que la formación económica cuyas relaciones sociales pueden ser reveladas, la naturaleza de la relación fundamental de producción, el modo de producción, típico o no. Como a menudo lo recuerda Marx, el capital actúa como revelador de la determinación económica; las formas sociales e ideológicas dejan manifestar la desnudez de las relaciones económicas. Como la formación capitalista es única y tiende a la universalidad, y supone, incluso como condición, el mercado mundial, la relación entre formación económica y formas sociales se invierte: *en el pre-capitalismo, la formación económica está comprendida en las formas sociales; en el capitalismo, es la formación económica la que contiene a las formaciones sociales*; éstas son todavía múltiples pero se hallan en el interior de la misma formación económica, con referencia a un modo de producción mundial. Los anclajes y limitaciones naturales se tornan secundarios; al reino de la naturaleza sucede el de la socialización general, a la que sin embargo todavía obstruyen las barreras de la propiedad privada.

Para Marx, propiamente hablando, no existe pues formación económica por adición de otros modos de producción bajo el modo de producción dominante; al menos a nivel del capitalismo. La propiedad de la tierra, según *El capital*, está insertada en el capitalismo; la pequeña burguesía es asimismo burguesía, en nombre del capitalismo. Si hay un problema de origen en la descendencia de modos de producción anteriores, la formación económica capitalista no asimila menos sus herencias. No hablamos de modo de producción de transición, ese mixto que permanece como un "ser de razón".

FORMACION ECONOMICA Y FORMACIONES SOCIO-ECONOMICAS

El concepto de *formación económica* no puede concernir casi más que al capitalismo, pues, en el pre-capitalismo, la organización social no está presente bajo forma directa o exclusivamente económica. Por ejemplo: el poder del señor feudal es a la vez dirección y explotación económica, comando militar, autoridad y justicia personal, patronazgo, o sea jefe de comunidad y tutor religioso. El patronato, por el contrario, es lisa y llanamente de condición económica. Para el capita-

lismo, puede pues producirse un deslizamiento en los términos entre modo de producción y formación económica, pero la *formación económica* no es sino precisamente el modo de existencia y de funcionamiento del modo de producción capitalista, con sus leyes tendenciales, su composición social fundamental, su lucha de clases primera. *El capital* y su capítulo inconcluso sobre las clases sociales presenta esta formación económica, esta "invariante del capitalismo" como designa Herzog. Finalmente, se podría decir que proviene de la *formación económica* la explicación del enfrentamiento clase contra clase; pertenecen también a la formación económica, la evolución del capitalismo en estadios y fases. A diferencia del modo de producción, *stricto sensu*, que es un esquema económico, no estático ciertamente, puesto que es asiento de contradicciones pero permanece como un abstracto real, la formación económica constituye la realidad histórica, la explicitación social del modo de producción; los efectos sociales siguen siendo característicos de todo el campo de expansión, tanto espacial como temporal, del modo de producción capitalista.

Si se dice, como frecuentemente se ha hecho aquí, que la formación sólo existe concretamente en el cúmulo de varios modos de producción bajo un modo de producción dominante, no se habla ya de la misma cosa; cambio de objeto y cambio de plano; es especialmente el caso de Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que muestra la predominancia del capitalismo sobre los otros modos de producción subsistentes a fines del siglo XIX. Habría ya que decir algo sobre el empleo de la expresión "modo de producción" para realidades de orden diferente: feudalismo y pequeña producción (campesina o mercantil). De todos modos, Lenin entiende *formación económica* no en el sentido de la *formación económica* como manifestación específica de un modo de producción, sino que se ubica ante una *formación social* cuya trama económica se dedica a revelar; es un ejercicio de análisis económico aplicado. Hay dos realidades que no están pues directamente sometidas a examen: la *formación económica* en el sentido propio definido precedentemente, y la *formación social* que definiremos más adelante y que es aquí simplemente recibida. En efecto, en el ejemplo de Lenin y de Rusia, la atención no se dirige a la formación económica capitalista para revelar su naturaleza, tampoco por lo demás a la formación feudal o asiática; esas formaciones económicas no se absorben en Rusia; su intervención histórica está más allá (y no particularmente en la Rusia de fin del siglo XIX); ellas definen conceptos esenciales y no combinaciones de especie. Sin embargo, es evidente que para la explicación económica, es necesario remitirse a esas referencias. Dicho esto, lo que Lenin restablece es el juego, tan completo como es posible, de las relaciones económicas en la Rusia de fin del siglo XIX, que están dirigidas por el desarrollo del capitalismo, por sus mecanismos de destrucción de las

antiguas empresas, de descomposición de la explotación agrícola y de concentración. Esas relaciones económicas sustentan a las relaciones de clase que agregan, a las clases antagónicas —que corresponden a la *formación dominante* o sea el capitalismo— y la oposición burguesía-proletariado, clases heredadas y clases y fracciones de clases intermedias. La culminación de un análisis tal, no es solamente la línea frontal pero simple: clase contra clase, sino una estrategia de las relaciones de fuerza, alianzas de clases, una práctica de la lucha política, y tocamos ahí el genio propio de Lenin.

De esto resulta que el análisis de las relaciones económicas y de las relaciones de clases es conducido en una sociedad "dada", que él hace presente el contenido de clases de esta sociedad, pero que la sociedad ha sido puesta previamente: Rusia. Digamos pues, para distinguir a la *formación económica*, en el primer sentido, de este inventario de relaciones sociales, que él constituye la o más bien un ejemplo de formación económica y social, o más simplemente una *formación socio-económica*; pero este reconocimiento de los componentes económicos y sociales se sitúa en el interior de la *formación social* que es Rusia, jamás es definido como tal, y aparece finalmente como un postulado; el marco, o sea el agrupamiento histórico concreto, no es explicitado. Fuera pues de la *formación económica*, que sirve de referencia general al relacionarse con un modo de producción, fuera de la *formación socio-económica* que da cuenta de la composición de clases en un sector definido, conviene en definitiva apelar a otro concepto que concierne a esos agrupamientos, esas comunidades, esos campos de ejercicio de las relaciones económicas y de la lucha de clases dejados en suspenso, o sea las *formaciones sociales* propiamente dichas.

FORMACIONES SOCIALES Y FORMACIONES SOCIO-POLITICAS

En el interior de la formación económica capitalista existen *formaciones sociales*; corresponden ciertamente al desarrollo de las fuerzas productivas, que es desigual y contradictorio, pero no pueden explicarse por la sola referencia a la formación económica y al modo de producción, que dan cuenta de las clases pero no directamente del recorte de las colectividades históricas. Para ser claros y simplificando, digamos que esas *formaciones sociales* existen en varios niveles: familias, comunidades rurales, comunidades urbanas, (¿pero son aun comunidades?), agrupamientos regionales regulados en la multiplicidad del intercambio en un radio limitado, áreas de condicionamiento histórico por intercambios de radio amplio, e intercambios principalmente culturales que son las áreas de civilización, y para nuestra época contemporánea capitalista, para los comienzos mismos del so-

cialismo: naciones. Esas formaciones sociales, con excepción quizá de la indistinta *civilización* que recubre esencialmente una *comunidad cultural*, corresponden no sólo a agrupamientos, sino a verdaderas secuencias históricas situadas espacialmente. La complejidad de las formaciones sociales pre-capitalistas reside en su carácter local y étnico, y nos vemos remitidos a los sistemas de parentesco que Engels evocó, pero cuyo conocimiento actual está extraordinariamente profundizado y ensanchado. Es en esta línea etnogeográfica que se incorpora la explicación de esas comunidades que constituyen agrupamientos de producción, pero más aun *comunidades de reproducción*, en el sentido literal del término y en el sentido general de reproducción social. Es por su reproducción, además, que la historia es historia social, hecha de la transformación misma de esas formaciones; lo que no quiere decir que las contradicciones productivas y las luchas de clases que les son inherentes no sean motoras, sino precisamente que es en interferencia con las capacidades de reproducción, de defensa, de estabilización, o sea de expansión de las formaciones sociales, que ellas actúan. Las guerras son su testimonio evidente. La historia no es tan simple como un manual de economía política, aun con pretensiones de materialismo histórico. Es allí que se sitúa la ruptura epistemológica entre historia y economía, como disciplina.

La investigación marxista en el campo de estudio de las formaciones sociales ha acumulado un gran retardo, lo que, entre otras cosas, explica el lugar tomado por el estructuralismo, y las fugas para adelante de los sociólogos hacia inmateriales "sociedades globales". Esta laguna engendra cierto economismo que asimila mecanismos económicos e historia, repliega a toda sociedad sobre la infraestructura, divide a toda ideología entre error burgués y verdad proletaria. La práctica política ligada a esas carencias, tropieza justamente con la cuestión nacional, que es en el presente la de la liberación de los países dependientes.

Pero una *formación social* no es sólo una estructura de comunidad de reproducción, constituida y transformada históricamente; halla su coherencia en un funcionamiento político, sobre un apoyo de orden estatal. El apuntalamiento y el ajuste de los órganos políticos no se distribuyen siguiendo los resabios de los agrupamientos sociales, y esos agrupamientos sociales son osificados en instituciones y poderes. Para la época contemporánea, la adecuación entre Estado y formación social se efectúa en el Estado-nación; y en la precipitación de las independencias nacionales, el Estado con su potencia de organización prevalece sobre formaciones que, faltas de cohesión, sólo con esfuerzo pueden ser llamadas formaciones sociales. Los Estados son constituidos como tales por las clases o la clase dominante, al mismo tiempo que mantienen sus relaciones de preponderancia, pero sostienen y mantienen igualmente a la comunidad en su ser y en su reproducción;

son los tutores de las formaciones sociales. Las relaciones económicas constituyen a las clases (*condición* de clase), pero esas clases son puestas en *situación* y en *posición* que varían tanto en el conjunto social como entre ellas, según las diferencias de formación social; basta pensar en el campesinado francés y en el landlordismo inglés. Las clases ejercen una presión de hecho y acceden a la acción política en el marco de una formación social principal y unitaria. Después de Engels, los marxistas a menudo no ven al Estado sino bajo las especies de la concentración gubernamental o como simple aparato de clase, mientras que en la formación social que lo circunscribe, el Estado sigue los resabios de las implantaciones sociales interiores, de esas formaciones sociales subestimadas; los poderes son distribuidos entre y en el seno de las formas sociales secundarias que son la familia, la comuna, antes comunidad aldeana; la ciudad pierde su carácter de comunidad; las regiones a las que se creía ingenuamente naturales se afirman abiertamente como económicas al recomponerse, etc. El análisis marxista debe conducir hacia ese complejo socio-político que está hecho de la imbricación del campo de fuerzas sociales y del campo de fuerzas políticas, devenir por lo tanto estudio de la formación *socio-política*, dominio en cuyo reconocimiento Gramsci se anticipó. Hay una ciencia política marxista posible.

La *formación económica* es pues la invariante socio-económica de un modo de producción, que restablece sus líneas y fases de evolución, o sea vertiente histórica del modo de producción de esencia económica, pero sigue siendo fundamentalmente el objeto de la economía política. Toda *formación socio-económica* está constituida por el conjunto de las relaciones de producción y de las relaciones de clase en un campo dado; se hace referencia a uno o a muchos modos de producción, o mejor a una o a muchas formaciones económicas, pero se excluye, salvo el caso límite de perfecta pureza de realización, la confusión entre la *formación socio-económica* y la *formación económica*.

Cada *formación social* define una realidad de otro orden. Si su contenido es del resorte del análisis económico, su explicación es propiamente histórica e incluso etno-histórica, como la de una comunidad o agrupamiento cuya evolución reside en la reproducción social y en la desigualdad de desarrollo. Las formaciones sociales contienen pues una *formación socio-económica* (clases a inventariar en sus relaciones). Pero, porque están igualmente sostenidas en o por los poderes políticos, las instituciones, los resabios de dominio, el aparato del Estado ramificado y concentrado en gobierno, porque, además, son atravesadas por ideologías cuyas dominancias remiten a las relaciones de clases, abren también un campo de estudio como *formación socio-política*. En la formación socio-económica y en la formación socio-política se produce una interferencia de las disposiciones de

clases y de las condiciones aportadas por la formación social misma. En última instancia, la historia no es lineal desarrollo de las fuerzas productivas, simple sucesión mecánica, sino desarrollo desigual; y las desigualdades pasan por la evolución de las formaciones sociales, es decir, por sus enfrentamientos y su incesante transformación.

Va de suyo que ni las palabras ni las realidades son perfectamente aislables. El riesgo, sea de formalismo, sea de idealismo, es grande cuando se sublimizan en "teoría" ciertos conceptos que solos serían declarados "científicos". El debate sobre las formaciones económicas y sociales ofrece ocasión para luchar contra el fetichismo.

Guy Dhoquois

LA FORMACION ECONOMICO-SOCIAL COMO COMBINACION DE MODOS DE PRODUCCION

Debe agradecerse al C.E.R.M. el haber hecho traducir el texto de E. Sereni, y esperar que esta iniciativa será seguida de otras. El marxismo italiano tiene para nosotros un interés muy grande. Un ejemplo entre otros: todos aquellos que se interesan por la teoría marxista deberían conocer la obra, que me parece fundamental, de Lucio Collètti, y que podría permitirnos por ejemplo relativizar el aporte de Althusser, quizás por llevarnos a plantear de una buena vez el problema de la relación, generalmente ocultada, de Marx con Kant, lo que nos permitiría seguramente ver más lejos en la fundamental relación de Marx con Hegel.

En el texto de E. Sereni he encontrado una agilidad de espíritu muy italiana que, personalmente, me ha entusiasmado. Pienso sin embargo que no ha resuelto el problema de fondo. En él, "formación económico-social" resulta un cuasi-concepto, en la misma medida en que no está articulado sobre el concepto de "modo de producción", que, hasta que se pruebe lo contrario, me parece ser el concepto de base del materialismo histórico. Diría incluso que la articulación de esos dos conceptos es uno de los principales problemas que la teoría marxista encuentra en este momento.

Una manera de confirmar mi punto de vista, fuera incluso del hecho de que E. Sereni tampoco plantea la cuestión que aquí proponemos nosotros, es el modo constante, y no criticable en ese punto, como utiliza, en su artículo, el aporte de Labriola.

Aporte importante por lo demás. No hay mejor prueba que las pertinentes observaciones de Labriola, quien reúne aquí los mismos términos de Plejánov, sobre lo que él llama "la demi-doctrina de los factores históricos", a la cual opone la teoría del materialismo histórico que él llama morfológica, nosotros diríamos actualmente estructural. Esto está siempre de actualidad en la medida por ejemplo en que la escuela histórica de los *Annales* se ha quedado en esta teoría de los factores. Para hablar como Plejánov, se puede decir que tales escuelas nos hablan mucho de la "interacción" pero no nos dan nunca "la ley de la interacción" que, para Plejánov era la piedra de toque del materialismo histórico en su conjunto.

El libro de A. Labriola es pues extremadamente interesante, aun en nuestra época, a despecho de aspectos lamentables como su presentación del colonialismo como civilizador. A propósito de la India, por ejemplo, conserva en 1896 la posición de Marx de 1853 sobre la colonización británica considerada como progresista.

En lo que concierne a nuestro tema, la "formación económico-social", en Labriola, no es puesta en relación con el concepto de modo de producción, que permanece en él muy impreciso. El concepto de relaciones de producción es muy fluctuante. Por ejemplo, en la página 32 de su libro, Labriola habla de la rebelión constante de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción (jurídicas y políticas). Hace así deslizar las relaciones de producción del lado de la superestructura.

Puede preguntarse aquí en qué términos se plantea el problema de la articulación de los dos conceptos. Tomándolo bajo cierto ángulo, pienso que comporta dos soluciones antagónicas.

La primera consiste en hacer del modo de producción una forma pura, abstracta, un modelo. En estas condiciones, el concepto de formación económico-social expresa la complejidad, la diversidad, lo concreto de la historia. Tenemos un ejemplo en la oposición entre el modelo y el caso, como lo piensa P. Vilar. Tenemos ahí una traducción más de la tentación dualista heredada del pensamiento burgués y que culmina en una oposición de principio entre la historia y la teoría. Desdichadamente tengo la impresión de que muchos marxistas no consiguen escapar a esta categoría fundamental del pensamiento burgués.

A ese propósito, quisiera recordar que en el marxismo, *estructura e historia* no pueden oponerse, por la buena razón de que las categorías del pensamiento dialéctico son estructural-genéticas. Las dos partes del concepto global son indisociables. Más, ellas son, en sentido fuerte, impensables en sí mismas. La expresión estructural-genético es incluso falsa desde ese punto de vista, pues, arrancada a las prácticas corrientes, contiene la tentación del dualismo, yuxtapone dos elementos tomados de comienzo como aparentemente heterogéneos mientras que de hecho son indiscernibles; más, no existen, jamás existieron, no hay sino lo estructural-genético en tanto categoría única e indivisible, aunque sus facetas, sus aspectos, sean infinitamente múltiples y contradictorios.

La segunda solución, que me parece la correcta, consiste en tomar el concepto de modo de producción como un "abstracto real", es decir, en considerar que se trata de una estructura de la realidad, de una estructura totalmente presente en la realidad, que el análisis científico puede descubrir, y notoriamente, en lo que se puede llamar el "tipo general" del modo de producción estudiado, según la expresión utilizada por Karl Marx al comienzo del libro II de *El capital*, es

decir, las características principales e invariantes que comportan una definición científica del modo de producción considerado.

Por ejemplo, todo capitalismo comporta extorsión de plusvalía, burguesía y proletariado, valores de cambio, etc. . . Por ejemplo, todo feudalismo comporta extorsión del sobreproducto por una coerción extra-económica, vuelta posible particularmente por el sesgo de una articulación entre señorío y feudalidad. Por el contrario, si el elemento señorío falta, se tendrá una feudalidad, pero no una feudalidad feudalista, no el modo de producción feudalista.

Una vez dado el tipo general, es posible especificarlo en la realidad mostrando sus variedades históricas y geográficas, sus variedades "regionales". Toda encarnación del modo de producción comprende especificidades estructurales y coyunturales, que complican al extremo y a veces ocultan el tipo general, a la vez invisible y presente.

El término "típico" en su acepción corriente es incluso peligroso. Estoy en desacuerdo por ejemplo con M. Godelier cuando intenta hallar un sucedáneo en la línea estaliniana de evolución presentando la línea de evolución europea como "típica". Tampoco estoy de acuerdo con A. Soboul cuando presenta a la Revolución francesa como "típica". Hay en esta utilización del adjetivo "típico" algo peligroso, me parece, que consiste en el fondo en confundir lo particular y lo general, en extender abusivamente un ejemplo regional sin que se sepa con precisión lo que hay de particular en este ejemplo.

Creo pues que todo modo de producción se especifica de modo particular en una multitud de ejemplos regionales permaneciendo totalmente fiel al tipo general. El modo de producción feudalista en Ile-de-France en el siglo XIII puede ser clásico, término de una cierta manera más neutro, pero en el Bordelais, el sur de Inglaterra, etc., se puede hablar de ejemplos regionales clásicos del modo de producción feudalista.

Si se da al adjetivo "típico" otra definición, la de "conforme al tipo general", todos esos ejemplos son a la vez "típicos" y "atípicos". Es el caso para toda manifestación concreta de todo modo de producción.

No estoy seguro de que en su intervención sobre el feudalismo en la jornada del C.E.R.M. consagrada a este problema, Charles Parain no oscile entre los dos sentidos de "típico", él, cuyo aporte es fundamental y merece ser leído y releído con gran atención.

Siguiendo mi argumentación, toda manifestación probada de feudalismo responde a la vez perfectamente e imperfectamente al tipo general del modo de producción feudalista. Esto es un problema. Pero otro problema se plantea cuando se encuentra una formación económico-social, es decir, una combinación de modos de producción.

Creo que en su intervención Charles Parain comenzó a encontrar ese segundo problema, el de la formación económico-social feudalista,

para el cual el término "típico" es quizá el más peligroso. En ciertas regiones el modo de producción feudalista no está ya solo, encuentra otro modo de producción más antiguo, los trazos de un viejo modo de producción que se puede llamar "comunitario", que deforma el modo de producción feudalista por la persistencia y la importancia de la comunidad aldeana, a nivel del "reparto del papel de organización de la producción" como lo dice excelentemente Charles Parain, ya sea en regiones un poco retrasadas, en los límites del feudalismo, en Francia, como en Auvergne, ya sea en los límites del feudalismo de Europa occidental, como en Escandinavia.

Si aceptamos la idea de que el concepto de modo de producción es un "abstracto-real" y no un modelo, el concepto de formación económico-social puede designar con mucho rigor una combinación de modos de producción. Se trata pues de un *concepto teórico*. No se vuelve al concepto burgués, simplemente empírico, de sociedad. Se trata de un concepto teórico que se puede construir de modo riguroso, por ejemplo mostrando cómo las relaciones de producción diferentes se articulan unas sobre otras.

Se lo puede construir. Por lo que sé no se ha hecho. La tarea que nos espera es inmensa. Por ejemplo estudiamos de más en más las "formaciones económico-sociales capitalistas subdesarrolladas" de la periferia del mundo capitalista. Su complejidad es tal que finalmente se podría hablar de la formación económico-social como combinación de formaciones económico-sociales. El modo de producción tradicional es un falso modo de producción tradicional. Está completamente transformado por el impacto del capitalismo y generalmente las "formas" tradicionales son justamente "formas" que recubren un contenido, digamos, capitalista. Aquí toda tentación de dualismo (entre un sector llamado moderno y un sector llamado tradicional) debe ser desechada.

No se niega que la expresión económico-social sea rica en sentidos. El término "económico" es peligroso. Es un término empírico que, dado como tal, no es suficientemente preciso a los ojos de la crítica marxista e introduce, una nueva vez, la tentación del mecanicismo. La formación económico-social está hecha de fuerzas productivas y de relaciones de producción que trascienden las distinciones vulgares entre la economía y lo social, que se centran sobre la lucha de clases. El término "económico" es particularmente peligroso cuando se lo aplica a las sociedades pre-capitalistas, donde nunca tenemos economía tal como la encontramos en el sistema capitalista, pero tenemos siempre, de modo evidente y fenomenal, lo económico-social. Las formas de explotación en esas sociedades, como lo decía Marx, son "extra-económicas". Dicho esto, en otros textos, Marx y Engels presentan a esta fuerza, de la que se trata, como un elemento económico. Hay cierta ambigüedad del término económico, lo que hace

pues que sea útil conservar la expresión "económico-social".

Formación económico-social, son en particular las formaciones de transición de un modo de producción a otro. Esto designa particularmente un momento histórico. Pero E. Sereni exagera, pues se tiene un poco la impresión con él de que el concepto de modo de producción no designa un movimiento, lo que es falso. La historia de un modo de producción puede comportar enormes variaciones, en particular de estructuras, mientras que, evidentemente, el tipo general, el más general me atrevo a decir, permanece incambiado. La historia del modo de producción capitalista es, digamos, típica, característica a este respecto.

No es menos cierto que el punto de vista anti-althusseriano de E. Sereni me parece justo cuando, siguiendo a Labriola, presenta a la formación económico-social como un estadio morfológico en el curso de un proceso, como una unidad de continuidad y de discontinuidad, cuando insiste sobre la unidad del tiempo histórico en la Historia concebida como totalidad.

DESACUERDOS SOBRE LA DEFINICION DE LOS CONCEPTOS

"Modo de Producción", "Formación económica", "Formación social"
Comenzaré por presentar algunas observaciones sobre la 2a. parte del artículo de Sereni. Desde el punto de vista "filosófico" la 1a. parte está consagrada a los textos de Marx. Desde el punto de vista teórico, la idea que la domina es la de dinamismo o de proceso. Pero la cuestión capital de la definición de los conceptos no es abordada.

Es sólo en la 2a. parte que Sereni aborda los problemas de definición y propone su definición del concepto de "formación económica y social". Desde el punto de vista "filológico", esta 2a. parte está consagrada a los teóricos de la IIa. Internacional Plejánov y Kautsky, criticados por Sereni, a quienes opone Lenin y Labriola.

¿Cuál es la tesis de Sereni sobre la "formación económica y social"?

Sereni se opone a quienes identifican formación económica y social con modo de producción: sería el caso de Plejánov (véase nota 33).

Se opone a quienes dicen: la formación económica y social es "el conjunto de las relaciones de producción, la estructura económica de base de la sociedad en una época determinada"; sería la tesis de Bagaturija (nota 42) y también la de los teóricos de la IIa. Internacional.

Según él, "esta categoría expresa la unidad y la totalidad de las diversas esferas económica, social política, cultural de la vida de una sociedad" o "el concepto de la unidad de todas las esferas estructurales y superestructurales u otras de la vida social, la unidad de la continuidad y al mismo tiempo de la discontinuidad de su desarrollo histórico".

También esta categoría se eleva "a la posición y al papel de categoría central fundamental del materialismo histórico".

Esta interpretación sería la de Marx y Lenin y sobre este punto Sereni se opone también a Bagaturija para quien sólo Lenin y no Marx habría dado una pareja extensión al concepto.

Es el primer punto lo que debemos discutir.

La tesis de Sereni me parece falsa.

Sin duda, el concepto de formación económica de la sociedad no se identifica con el de modo de producción, precisamente porque en una formación económica coexisten varios modos de producción. Por el contrario, decir que es "el conjunto de las relaciones de producción" o "la estructura económica de base de la sociedad en una época determinada" me parece correcto. El texto decisivo de Marx a este respecto es citado por Sereni en la 3a. parte de su artículo (referencia dada por la nota 85): "En todas las formas de sociedad es una producción determinada y las relaciones engendradas por ellas quienes asignan a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por éstas su rango y su importancia".

Dicho de otro modo, una formación económica comporta siempre diferentes modos de producción pero hay uno que domina o que se vuelve dominante. Es lo que Luporini llama "la ley general de las formaciones económico-sociales" (Citado por Sereni, véase referencia a la nota 84).

Así comprendido, el concepto de "formación económica y social" reviste una importancia muy grande para todos los investigadores que estudian una realidad concreta donde no encuentran uno, sino dos, tres o cuatro modos de producción. La dificultad consiste sin duda en forjar instrumentos conceptuales para pensar la dominación de un modo sobre los otros.

Que, por otra parte, sea importante, o capital, pensar la articulación de la infraestructura y de las superestructuras para este estudio de las realidades concretas, creo que todo el mundo conviene en ello. Pero es otro problema. Lo que dice Sereni, oponiéndose en este punto a Althusser, y proponiendo los conceptos "de unidad y de totalidad de las diferentes esferas estructurales y superestructurales", "de unidad de la continuidad y al mismo tiempo de la discontinuidad del desarrollo histórico" me parece interesante. Pero es otro debate.

Queda por saber si la definición extensiva de Sereni es como él lo pretende la de Marx y Lenin. No lo creo.

En lo que respecta a Lenin ("¿Quiénes son los amigos del pueblo?"), se ve bien lo que condujo a Sereni a identificar la "formación económica y social" con la totalidad de las instancias de la sociedad. Es un hecho que Marx en *El capital* estudia también las superestructuras del capitalismo y que Lenin contra los sociólogos subjetivistas insiste sobre este punto. Pero no me parece que Lenin defina el concepto de "formación económica y social" como Sereni. Y lo mismo con respecto a Marx.

Así escribe Lenin que Marx "... ha colocado por primera vez la Sociología sobre una base científica, al formular el concepto de la formación económico-social, como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico-natural." V.I.Lenin, *Obras*

Completas, tomo I, p. 154, Editorial Cartago, 1958, el subrayado es mío.

Y además: "¿Cómo llegó Marx a esta idea fundamental? Lo hizo separando de los diversos campos de la vida social el de la Economía, separando de todas las relaciones sociales, las relaciones de producción, como relaciones fundamentales, primarias, que determinan todas las demás" (*Idem*, p. 150).

Admitido esto, subsiste aun cierto número de dificultades terminológicas y primeramente aquellas que tienen su origen en la traducción de la expresión alemana: *ökonomische Gesellschaftsformation*. La traducción literal: "formación económica de la sociedad", me parece perfectamente satisfactoria y si fuera por mí es la única expresión que utilizaría. Ella designa sin equívocos la estructura de las relaciones de producción en una sociedad dada. Pero hay otras expresiones bastante extendidas como "formación económico-social", o "formación socio-económica". Estas tienen de común que hacen intervenir el adjetivo "social" cuyo sentido es vago y múltiple. ¿Qué significa en esas expresiones? Creo que significa la articulación en clases de la población en una sociedad fundada sobre relaciones de producción determinadas. "Social" tendría aquí casi el sentido que tiene cuando se habla en las clases de historia de la "cuestión social" (el marxismo además). ¿Es útil esta precisión? Parece corresponder a una orientación de la investigación en el historiador o en el político, quienes apuntan en definitiva a comprender la actividad política. Pero la expresión es ambigua. Todas las relaciones que se anudan entre los hombres son "sociales", sean "económicas", ideológicas o políticas. De este modo nos vemos volviendo a la definición extensiva de Sereni para quien "la formación económica y social" engloba todas las esferas de la sociedad.

Otro problema terminológico, pero menos espinoso. ¿Cómo utilizan los clásicos la expresión "formación social"? Algunas veces, es evidente, para designar expresamente todas las esferas (estructurales, superestructurales u otras) de una sociedad. Así por ejemplo Lenin hablando de *El capital* dice que Marx revela allí al lector "toda la formación social capitalista como una cosa viviente con los hechos de la vida corriente, con las manifestaciones sociales concretas del antagonismo de clases inherente a las relaciones de producción, con la superestructura política burguesa... con las ideas burguesas de libertad, igualdad, etc.", citado por Sereni. De modo general, la expresión "formación social" me parece poder designar el conjunto de las relaciones sociales de toda naturaleza que encuentran en la base económica el principio de su organización concreta.

Así escribe Marx: "Esas formaciones sociales cuya base está constituida por la propiedad comunitaria ya disuelta..." (citado por Sereni, véase notas 43 y 11).

Es bastante evidente, me parece, que "formación social" y "formación económica de la sociedad" no deben ser tomados como sinónimos como lo hace Sereni (véase la argumentación de Sereni: "la base de la base").

Para concluir con este punto yo diría que tenemos necesidad de tres conceptos: el de "modo de producción", el de "formación económica de la sociedad" que articula varios "modos de producción", el de "formación social" que articula diferentes instancias sobre la base de las relaciones de producción. Con esas distinciones me parece que todas las incongruencias de lectura de las que habla Sereni desaparecen.

Repitamos finalmente que las críticas precedentes —el desacuerdo sobre la definición— ningún interés quitan a los desarrollos de Sereni, una vez planteado que él se ocupa no sólo de la "formación económica de la sociedad" sino de la "formación social" en su totalidad y de la articulación de las diferentes instancias.

Pienso:

— en el comentario de los textos de Labriola y Lenin que le permite desarrollar el concepto "de historia integral" caro a Labriola y a Gramsci,

— en relación con esta idea de "historia integral" en el desarrollo consagrado a la crítica leninista del economismo,

— en relación con la crítica del economismo, de la espontaneidad, del objetivismo, en las diferentes notas consagradas a los problemas de la previsión y de la iniciativa política.

Sobre todos esos puntos hay efectivamente oposición entre "el marxismo de la IIa. Internacional" y el marxismo-leninismo. Y creo que esta oposición proviene de la impotencia de unos y de la capacidad de otros para pensar el desarrollo de una "formación social" mostrando cómo "el movimiento histórico" al desplegarse sobre el terreno superestructural nace a partir de los conflictos inherentes a la "formación económica" para encontrarle solución. Estas cuestiones son del más alto interés para el historiador y el político que tienen que pensar o promover la acción política en una coyuntura concreta. Lo que descubrimos, es la legitimidad y los límites de diferentes niveles de abstracción científica: modo de producción, "formación económica de la sociedad", "formación social" integral. Todos esos niveles son necesarios al historiador y el sociólogo. Y la construcción de modelos teóricos debe ser posible en esos diferentes niveles. Basta definirlos. En este aspecto, la discusión con Luporini en la 3a. parte del artículo me parece oscurecida por una confusión. Luporini, me parece, entiende abordar los problemas de la construcción de un modelo de "formación económica" dominada por un modo de producción mientras que Sereni aborda los de los diferentes tipos de modelos (nivel económico, nivel global). Pero, fuera de esta observación,

no voy a discutir aquí esta tercera parte, dominada por el difícil problema de las relaciones estructura-historia que muy bien despeja Sereni en el problema de la previsión y de la acción política. Prefiero dedicarme a la 1a. parte del artículo.

FORMA - FORMACION

Está consagrada a la terminología de Marx y a su evolución desde *La ideología alemana* hasta las cartas a Zasulich. No me ocuparé más que de un solo punto, el del pasaje de la palabra "forma" a la palabra "formación" en expresiones como "forma de la sociedad", "formación social", etc. . . .

Según Sereni, se trata del pasaje de un término de valor estático (forma) a un término de valor dinámico (formación) y ese pasaje expresa una profundización de la noción y no una nueva formulación verbal.

¿En qué consiste esta profundización teórica? En que la "formación económica y social" es concebida "sin equívocos" como un "proceso", como "una realidad dinámica y no estática". Pero hay más. A partir de Sereni, en los textos de la madurez donde el empleo de "formación" es dominante, se podrían distinguir en Marx los dos usos de la expresión "formación social" o "formación de la sociedad":

a) "aquel en el cual el acento es puesto sobre el *proceso* de formación de la sociedad"; en cuyo caso Sereni propone traducir como "formación de la sociedad";

b) "y el otro, en el cual el acento es puesto en cambio sobre el resultado o, mejor, sobre el hecho final que comprende tal proceso", en cuyo caso habría que traducir como "formación social".

Así, en el *Prólogo* a la *Contribución*, cuando Marx escribe: "... podemos distinguir como otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués", pondría el acento sobre el proceso de formación.

Cuando escribe: "Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana", pondría el acento sobre el resultado del proceso de formación.

Puesto que lo que cambia de lugar es el acento, no hay contradicción entre ambos usos. Además, agrega Sereni: "... el uso común, en sus dos acepciones, del término *Gesellschaftsformation*, nos prueba cómo, para Marx, la noción de "formación social" (incluso cuando designa un resultado - J.T.) es siempre entendida en un sentido dinámico. . . como un *proceso*. . .".

Esta sutil interpretación no me parece convincente, y creo que

debe ser discutida. Porque, más allá de las palabras, hay un problema de fondo capital: el de las relaciones de "la historia" y de la "estructura" o el de la relación de las leyes de funcionamiento y de las leyes de desarrollo de una formación económica. Luego, lo que caracteriza el pensamiento de Marx, es que no es "historicista", si por ello se entiende la tentativa de explicar el devenir de la sociedad sin haber aprehendido las leyes de estructura de sus diferentes "estados". *El capital* estudia las leyes de funcionamiento y de desarrollo del capitalismo en su unidad. Quedando esto entendido, aunque sea sumariamente, volvamos a la terminología.

Primeramente no me parece que "forma" y "formación" se opongan como lo estático y lo dinámico. "Forma" designa una estructura, lo que no excluye sino que incluye su devenir interno. Sereni mismo observa que "... en la escuela hegeliana, el término forma era ya ampliamente empleado para designar no tanto la forma exterior sino la estructura íntima".

En cuanto a la palabra "formación", es cierto que tiene dos sentidos, el de proceso, de génesis, como cuando se habla de "la formación de la personalidad en el niño", y el de organización o de estructura, como cuando se dice "los aviones volaban en formación". Pero en Marx, cuando es cuestión de "formación económica" se trata de la estructura de las relaciones de producción y de las leyes de funcionamiento y de desarrollo que resultan de ésta.

Tampoco creo que haya en Marx dos utilidades de la expresión "formación de la sociedad (o formación social)" con el acento puesto en un caso sobre el proceso, en el otro sobre un resultado relativamente estable. Una formación económica funciona y cambia, es estructura y devenir.

En una palabra y para concluir, quizás haya realmente una profundización teórica en Marx, pero me parece totalmente imposible expresarla con ayuda de los términos dinámico-estático.

Pierre Herzog

EL PUNTO DE VISTA DE UN ECONOMISTA

Algunas observaciones de un economista. Al estudiar la fase actual del estadio imperialista del modo de producción capitalista: el capitalismo monopolista de Estado, uno es conducido forzosamente a interrogarse sobre los conceptos de modo de producción y de formación económica y social (especialmente, para este último, cuando se trata de analizar las relaciones entre la internacionalización de la producción y del capital, y las naciones y Estados).

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL TEXTO DE SERENI

En el texto de Sereni, la crítica de los puntos de vista llamados estáticos sobre la formación económica y social resulta un poco convincente: si el autor reclama un punto de vista dinámico sobre la cuestión, hay numerosos pasajes de su texto en los cuales él mismo conserva un punto de vista estático. Noto por ejemplo su lectura del *El capital*, donde las cosas se dicen casi en estos términos: hay análisis de estructuras en *El capital*, y por otra parte hay análisis de tipo diferente, por ejemplo en los pasajes sobre la acumulación primitiva, donde se explica la génesis del modo de producción capitalista.

Se trata de una lectura "estructural" de *El capital* que llamaría a una crítica sistemática. Diré solamente que desde mi punto de vista, en *El capital* nunca hay estructura pura, sino siempre un análisis de proceso, es decir de una serie de relaciones que están comprendidas al mismo tiempo bajo el ángulo de la renovación y el movimiento. No hay separación, en *El capital*, entre los análisis de la reproducción en sentido estricto, y luego del movimiento. Ambos van siempre juntos, y desde el comienzo el concepto de valor es un concepto de proceso. Sin hablar de los que vienen inmediatamente después (especialmente el de ciclo de reproducción del capital), que no deben ser comprendidos como conceptos de estructura. Inversamente, los conceptos y leyes del proceso conjunto de la producción capitalista no remiten al "funcionamiento" de la "estructura" sino que constituyen una aprehensión simultánea de la reproducción-movimiento.

Segunda observación. En el procedimiento de Sereni aparece el riesgo (véase en la p.87) de estudiar las formaciones sociales específicas como ilustraciones, matices, contra-ejemplos, de los casos dudosos de un esquema. Cito al respecto: "Bajo el aspecto histórico, por otra parte, un modelo de formación económico-social —fundándose siempre en la caracterización del modo de producción dominante— pondrá, en particular, de relieve su génesis, desarrollo, decadencia; lo *reconstruirá* (subrayado por P.H.), así como a sus correspondientes relaciones sociales y fenómenos superestructurales en las concretas condiciones del ambiente geográfico, histórico-social, cultural...". Esto me parece una ilustración tipo de un procedimiento que yo llamaría: "plaquer" los conceptos. Este procedimiento no consiste en *desarrollar* un concepto, luego de haber intentado utilizarlo para dar cuenta de lo concreto; petrifica el análisis de una ilustración del concepto.

Es cierto que en el proceso de investigación, cuando se emprende efectivamente la tarea de analizar una situación concreta, se razona un poco así: tengo conceptos, intento utilizarlos, ver si son apropiados a la situación en cuestión. Pero a medida que la investigación se desarrolla, no es posible quedarse en esta impresión. El análisis de la realidad da un contenido nuevo a conceptos "viejos". Quizás cuando se comienza una investigación, se tiene la impresión de extraer la esencia de las cosas, pero quedarse allí, al fin de cuentas, no es correcto. Es preciso sustituir a la ruptura concreto/estructura y modelo, un análisis dialéctico de la relación teoría/práctica.

Tercera observación: ciertamente el concepto de formación social no es discernido por Sereni. El aporta una definición que no lo es: unidad de un conjunto de formas. ¿Qué quiere decir unidad? Nada hay en el texto que permita justamente hallar esta unidad. Por el contrario, la idea que me parece correcta, es la de considerar a las formas en su totalidad, es decir, no detenerse simplemente en la base socio-económica. Desde este punto de vista, yo estaría más aun en desacuerdo con Texier.

Cuarta observación: Sereni sólo pone el acento sobre el problema de la sucesión de las formas. Y no, al mismo tiempo, sobre el de la coexistencia y del movimiento conjunto de formaciones económicas y sociales específicas.

Caricaturizando un poco, se ve la sucesión de las formas de un objeto dado; no se ve que este objeto es parte de un conjunto ("espacial"?) de objetos específicos, cuyas reproducción y transformación están conectadas. Especialmente, cuando se estudia al imperialismo, hay que observar las formaciones sociales en sus interrelaciones. Nada hay en el texto de Sereni que invite a ello. Es un aspecto del problema que nos ocupa aquí: el concepto de formación social que buscamos debería ser susceptible de ser utilizado y desarrollado

en un análisis del imperialismo, o entonces, desde cierto punto de vista, será imperfecto.

SUGERENCIAS PARA LA INVESTIGACION

Quisiera presentar ahora algunas sugerencias para la investigación, referidas a las relaciones entre los conceptos de modo de producción y de formación social, y esto bajo un ángulo inspirado en los estudios sobre el imperialismo. Seré breve (para algunos desarrollos de las mismas ideas me remito al 1er. capítulo de mi libro: *Politique économique et planification en régime capitaliste*, Editions Sociales, París, 1971).

1. Pienso que el concepto de modo de producción podría ser comprendido como la representación de lo invariante o la unidad de diferentes sociedades, de lo cual el análisis teórico daría cuenta mediante conceptos de formaciones sociales (totalidades que presentan una cierta "autonomía" de reproducción-movimiento).

Invariante, esto hace pensar en una forma común. Unidad es un término tal vez mejor, en la medida que invita a reflexionar sobre el movimiento común de las formas. Por ejemplo, el ciclo de reproducción del capital comprendido en todos sus aspectos, especialmente sus aspectos internacionales, es forma común y movimiento común de las formaciones sociales de dominante capitalista, y dominadas por el capital. Explicitar las formas contradictorias de esos ciclos parciales, y su movimiento de conjunto, es al mismo tiempo ser capaz de pensar lo que unifica a las diferentes sociedades o formaciones sociales; el proceso que las pone en interrelación y por el cual evolucionan juntas, proceso que al mismo tiempo transforma las formas locales renovando totalmente su especificidad. Por lo tanto, el modo de producción podría ser la unidad, el proceso unificante, lo invariante, de las formas de las relaciones y de sus contradicciones propias, que son comunes a todos los tipos de sociedad de dominante capitalista o que están bajo órbita capitalista en un momento dado de la historia (ciclo de acumulación, relación trabajo-capital, etc.)

Precisión indispensable: este concepto de modo de producción no debe ser comprendido como un "tipo" o un "modelo", es preciso desarrollarlo, y es imposible hacerlo esquivando la realidad del movimiento de las formaciones sociales específicas.

2. El desarrollo de la relación de producción capitalista en la escala de conjunto de la sociedad, no es simplemente el desarrollo de un tipo, de un concepto, de una unidad que sería la relación capital-trabajo o el ciclo de acumulación del capital. Ese desarrollo es también renovación de las especificidades, y es esto lo que nunca se pone suficientemente en evidencia. No hay movimiento unificante sin al mismo tiempo reproducción de las especificidades sobre bases nuevas.

Es precisamente este segundo aspecto de las cosas lo que ha sido frecuentemente silenciado. Se quiere estudiar la forma dominante, el proceso unificante y sólo se considera a las especificidades como aproximaciones, "concretizaciones", matices, etc. de la "esencia" unificante. Esto no es todo.

El resultado es que invariablemente se tiene tendencia a caracterizar el modo de producción como una esencia, y las formaciones sociales o sociedades como fenómenos. Es inevitable, a partir del momento en que se busca producir un tipo, un modelo, y en que no se quiere limitarse a ver que en la realidad la renovación de las especificidades es un aspecto tan "real" como la existencia de formas comunes. Toda fractura entre unidad y diversidad es extremadamente peligrosa.

No debe omitirse el segundo aspecto de las cosas. El modo de producción capitalista es quizá la unidad de las formaciones sociales, pero la diversidad de su contenido y de su movimiento, y más generalmente, la de las formaciones sociales, debe ser pensada teóricamente al mismo tiempo, pues de lo contrario el concepto mismo de modo de producción se resentirá forzosamente. Este parece entonces ser un tipo ideal, mientras que es proceso de renovación y de transformación de realidades bien concretas.

A la inversa, las observaciones de Texier y sobre todo de Dhoquois sobre la formación económica y social como coexistencia de modos de producción, no me parecen acertadas.

La realidad es, efectivamente, coexistencia de un conjunto de formas locales de caracteres pre-capitalistas y capitalistas. Pero es también la interconexión de estas formas, la dominante capitalista renovada a través de procesos que es preciso explicitar en tanto tales. De suerte que las formas llamadas pre-capitalistas no son ya exactamente formas "viejas", sino que adquieren un contenido nuevo.

Esa misma renovación de las formas "pre-capitalistas" no puede ser explicitada en análisis que se atienen a semejante concepto de formación social. Si el análisis materialista no debe borrar las especificidades (por ejemplo las formas pre-capitalistas), si debe tener en cuenta el conjunto de las formas locales, debe también poner en evidencia las interrelaciones de sus formas, los procesos que las renuevan y las transforman al mismo tiempo. Todo concepto de formación social debería dar cuenta de este doble aspecto de las cosas.

3. Evidentemente, *El capital* de Marx es una obra que pone el acento sobre la unidad de las formaciones sociales, sobre lo que es común, invariante, unificado. No pone el acento sobre la diversidad, sobre la renovación, lo que no quiere decir que no esté presente, en el espíritu de Marx, ni en los desarrollos. No es el centro del análisis de *El capital*, pero no es algo que este análisis ignore. Hay en *El capital* un atajo voluntario hacia el aspecto unidad. Por ejemplo, el

concepto de desarrollo desigual no está llenado en *El capital*; está presente, pero no explicitado. Muchos deben superar enormes dificultades para hacerlo brotar.

Lenin lo supo poner de manifiesto, y desde Lenin, un análisis del desarrollo del capitalismo que no tuviera en cuenta teóricamente los dos aspectos del desarrollo histórico: unidad y diversidad, forzosa-mente cojearía.

Las principales dificultades de la teoría del imperialismo residen en el hecho de que es difícil acantonarse en el aspecto unidad del movimiento, en el análisis de las formas dominantes. Es obligatorio estudiar la interrelación y la renovación de las especificidades, de lo contrario, ¿cómo comprender las contradicciones inter-imperialistas, las relaciones entre Estados nacionales, etc.?

4. Es Charles Parain quien, especialmente en sus textos sobre el modo de producción asiático, manifiesta, en mi opinión, no descuidar el género de análisis del que hablo, particularmente en los dos artículos publicados por el C.E.R.M. sobre el modo de producción asiático. El señala la importancia de las relaciones entre las diferentes formaciones sociales anteriores con el modo de producción capitalista, situándolas en dos niveles: transmisiones de técnicas y modelos culturales. No es tal vez más que un comienzo, pero he ahí en qué dirección hay que avanzar para arribar a lo que deseamos, es decir, a los conceptos de formación social.

No propongo una definición del concepto de formación económica y social. Lo que he dicho permitiría pensar que la investigación histórica, especialmente dirigida al capitalismo, debe progresar para que se pueda discernir mejor ese concepto, sin encerrarlo en definiciones. Simplemente, quería sugerir con qué espíritu se podría intentar ligar los conceptos de modo de producción y de formación económica y social.

Sobre este último concepto, una vez más, no es posible reducirse a la noción de coexistencia de modos de producción. Por otra parte, sería peligroso tomar solamente en cuenta las características de la base económica. Yo debería dejar aquí expresada una profunda desconfianza respecto a la teoría de las instancias, pero me remito a los trabajos sobre el Estado en el capitalismo monopolista de Estado, de la sección económica adscripta al Comité Central del P.C.F., para ilustrar esta desconfianza. Separar la superestructura de la base en la definición de una formación social, incluso aunque *inmediatamente* se hable de articulación, es muy peligroso; y con respecto a eso me atengo al punto de vista de Sereni.

ESTATUTO DEL CONCEPTO DE ECONOMIA

Lo que me parece central cuando se aborda una discusión sobre el concepto de formación económica y social, es precisamente el estatuto del *concepto de economía*. Dos cosas en esta discusión convergen hacia un planteamiento de este problema:

— la observación de Texier, según la cual en Sereni no habría diferencia entre formación social y formación económica;

— la línea directriz del texto de Sereni, que justamente ha sido tomada como intento de discurso sobre la historia *total* (véase los textos de Labriola y de Lenin).

A la primera observación Sereni responde, y no responde: él habla de la agregación del adjetivo "económica". La respuesta es incompleta, porque diferencia, delimita dos campos de investigación, pero que no serán trabajados en sus límites propios, aisladamente. Incompleta, pues, en el dominio de una aritmética conceptual tendiente a medir y organizar, sobre la base de una economía examinada en los menores detalles, el conjunto de una formación.

¿Hay que reprochárselo, o sentirlo como una falta teórica? Pienso que no, porque, contrariamente a lo que dice Dhoquois —subrayando que Sereni no precisa la articulación que puede haber entre formación económica, modo de producción y relaciones de producción— hay una voluntad precisa en Sereni de establecer cierto discurso, y esto puede verse en dos cosas:

— la primera es una remisión a otro texto de Sereni donde, precisamente, dice: "... al comienzo se da esta *actividad productiva* de toda sociedad humana históricamente dada y pensable, la única que nos puede suministrar un *principium generationis* (y por lo tanto *individuationis*) no arbitrario, del lazo necesario y de la dislocación respectiva de los diferentes niveles, donde la homogeneidad de las estructuras de un bloque histórico dado, y de allí su más íntima estructura, pueden ser estudiados" ("*Villaggio e campagne nel l'Italie preromana*" en *Crítica Marxista*, 1966, n° 3, p. 79).

— La segunda observación es que ese texto sobre las formaciones económicas y sociales no se pone como meta esa aritmética de toda

formación a través de una cuantificación y un recortamiento a lo sumo cercanos a lo económico, sino solamente, me parece, deslindar el campo de una integración global de la historia de una formación económica cualquiera, y esto entonces en una óptica teórica y política de las más acertadas: precisamente, la de *no separar la elaboración teórica de formación social y formación económica* (o, simplemente, de economía) so pena de caer en un mecanismo economista o en la imposibilidad de ligar de inmediato esos dos elementos. Y cuando decíamos que es incompleta, negativa, esa respuesta tendía, por el contrario, a precisar en profundidad otra base teórica ya perceptible en las referencias a la concepción *dinámica*. Como simple confirmación de este punto de vista, no hay más que ver, en el texto de 1966, donde sin embargo el acento está puesto sobre la actividad productiva sobre las relaciones de producción (tanto en el pasaje citado como en las 20 páginas que le siguen), la aguda invocación al *bloque histórico*, "en cuyo interior, no sólo en las estructuras productivas y en las superestructuras políticas, jurídicas, ideológicas, religiosas, sino en todos los niveles de sus comunicaciones y mediaciones sociales recíprocas (de parentesco, mercantiles, lingüísticas y otras) ni siquiera la más rigurosa dialéctica de profundos contrastes étnicos o de clase, puede hacer abstracción de la *homogeneidad* sustancial del contexto histórico-social dado, o disimularla; me remito especialmente a ese "papel genéticamente decisivo que, en la elaboración de un nuevo bloque histórico, de un nuevo tipo de lazo íntimo y sólido entre estructura y superestructura, es atribuido (por Gramsci) al trabajo, a la actividad productiva, creativa, del hombre: la cual, de un solo golpe y por un único acto, produce y subsume en sí no solamente la materialidad de nuestras subsistencias, sino también nuestras técnicas, nuestros instrumentos, y nuestras mismas relaciones de producción..." (pp. 78-79).

Estas largas citas quieren mostrar que Sereni no considera a la formación económica *contra* la formación social, sino que integra cada vez el problema político de todo estudio histórico: reafirmando en suma que no se puede estudiar lo económico sin *ipso facto poner en juego* a la formación social, que no se puede hablar de ciencia sin fundarla *ipso facto en los límites de una práctica* que la precede, la sustenta, la *prolonga*, la lleva a cabo. Es el sentido de su observación a Luporini a propósito del concepto de previsión, que no permitiría la inserción de una práctica.

De allí que Sereni recoja, me parece, la más profunda inspiración de Marx: porque la producción para Marx, incluso antes que económica, es *social*, aparece inmediatamente en el *movimiento contradictorio de las relaciones sociales de producción*. Dicho de otro modo: "La economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también la totalidad del proceso de producción y reproducción del hom-

bre como ser humano-social... producción de las relaciones sociales en el seno de las cuales se realiza esta producción" (Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, página 209). Tal vez se trata de una perogrullada: pero a veces es bueno repetirlo.

Tanto más cuanto que es un punto fundamental para una reprecisión del estatuto de la economía. Aquí me refiero a Herzog, quien pone el dedo en la llaga del problema cuando insiste sobre el *desarrollo de las formas* en *El capital*. Su observación a propósito de la expresión "correspondencias entre fuerzas productivas y relaciones de producción" es esencial, puesto que recoge una observación de Dhoquois sobre la unidad en Marx de una teoría que recubre historia (génesis) y estructura, observación de gran importancia, pues uno se esfuerza en el análisis concreto por operar esta ligazón de lo social y lo económico, es decir, por reconstruir cada vez la *unidad* misma del concepto de *economía*.

También estoy plenamente de acuerdo con Herzog sobre la necesidad de dar su verdadero lugar al concepto de *acumulación* —en reemplazo del término correspondencia para la sociedad capitalista— a tal punto que se desarrollan esas formas de modo de dar a este concepto el lugar y la significación que le corresponden en ese mismo desarrollo; dicho de otro modo, el concepto de *acumulación* aparece como el desarrollo mismo del concepto de *valor*.

En efecto, la consideración del concepto de valor constituye el banco de ensayo de toda comprensión y de todo estudio de las formaciones económicas y sociales, y por lo tanto de la economía. El valor no es esta simple contabilidad de horas de trabajo, esta reducción a componentes elementales. Si tomo la teoría del valor desde un punto de vista cuantitativista, permanezco en una abstracción genérica, en una *reducción* en el sentido fuerte del término: es decir, en una regresión hacia el esqueleto del valor de cambio de la mercancía. Tal criterio, que es el de los clásicos, lleva a esta otra afirmación: el valor de una mercancía es el trabajo. Marx rechaza esta afirmación: pues conduciría a esta otra: todo trabajo produce valor. Razonar así llevaría a contabilizar lo económico de *no importa que* relaciones de producción en términos de valor capitalista; eso sería *limitar* lo económico a una esfera particular de la actividad humana (= lo económico—distinto de Croce) y reabrir la puerta a los *críticos revisionistas* (Croce, Bernstein, Mondolfo...), según los cuales toda iniciativa de la práctica o todo juicio político —y en consecuencia la lucha de clases— provendría en definitiva no de una consideración científica de la formación social en la que lo económico accedería a un nuevo estatuto, sino de la esfera moral, de una trascendencia subrepticamente reintroducida. En suma, se aceptaría la existencia de una economía para enseguida vaciarla de toda aprehensión real en lo concreto *eternizándola, naturalizándola*, haciendo de ella, para decirlo todo, uno de los

formación a través de una cuantificación y un recortamiento a lo sumo cercanos a lo económico, sino solamente, me parece, deslindar el campo de una integración global de la historia de una formación económica cualquiera, y esto entonces en una óptica teórica y política de las más acertadas: precisamente, la de *no separar la elaboración teórica de formación social y formación económica* (o, simplemente, de economía) so pena de caer en un mecanismo economista o en la imposibilidad de ligar de inmediato esos dos elementos. Y cuando decíamos que es incompleta, negativa, esa respuesta tendía, por el contrario, a precisar en profundidad otra base teórica ya perceptible en las referencias a la concepción *dinámica*. Como simple confirmación de este punto de vista, no hay más que ver, en el texto de 1966, donde sin embargo el acento está puesto sobre la actividad productiva sobre las relaciones de producción (tanto en el pasaje citado como en las 20 páginas que le siguen), la aguda invocación al *bloque histórico*, "en cuyo interior, no sólo en las estructuras productivas y en las superestructuras políticas, jurídicas, ideológicas, religiosas, sino en todos los niveles de sus comunicaciones y mediaciones sociales recíprocas (de parentesco, mercantiles, lingüísticas y otras) ni siquiera la más rigurosa dialéctica de profundos contrastes étnicos o de clase, puede hacer abstracción de la *homogeneidad* sustancial del contexto histórico-social dado, o disimularla; me remito especialmente a ese "papel genéticamente decisivo que, en la elaboración de un nuevo bloque histórico, de un nuevo tipo de lazo íntimo y sólido entre estructura y superestructura, es atribuido (por Gramsci) al trabajo, a la actividad productiva, creativa, del hombre: la cual, de un solo golpe y por un único acto, produce y subsume en sí no solamente la materialidad de nuestras subsistencias, sino también nuestras técnicas, nuestros instrumentos, y nuestras mismas relaciones de producción..." (pp. 78-79).

Estas largas citas quieren mostrar que Sereni no considera a la formación económica *contra* la formación social, sino que integra cada vez el problema político de todo estudio histórico: reafirmando en suma que no se puede estudiar lo económico sin *ipso facto poner en juego* a la formación social, que no se puede hablar de ciencia sin fundarla *ipso facto en los límites de una práctica* que la precede, la sustenta, la *prolonga*, la lleva a cabo. Es el sentido de su observación a Luporini a propósito del concepto de previsión, que no permitiría la inserción de una práctica.

De allí que Sereni recoja, me parece, la más profunda inspiración de Marx: porque la producción para Marx, incluso antes que económica, es *social*, aparece inmediatamente en el *movimiento contradictorio de las relaciones sociales de producción*. Dicho de otro modo: "La economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también la totalidad del proceso de producción y reproducción del hom-

bre como ser humano-social... producción de las relaciones sociales en el seno de las cuales se realiza esta producción" (Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, página 209). Tal vez se trata de una perogrullada: pero a veces es bueno repetirlo.

Tanto más cuanto que es un punto fundamental para una reprecisión del estatuto de la economía. Aquí me refiero a Herzog, quien pone el dedo en la llaga del problema cuando insiste sobre el *desarrollo de las formas* en *El capital*. Su observación a propósito de la expresión "correspondencias entre fuerzas productivas y relaciones de producción" es esencial, puesto que recoge una observación de Dhoquois sobre la unidad en Marx de una teoría que recubre historia (génesis) y estructura, observación de gran importancia, pues uno se esfuerza en el análisis concreto por operar esta ligazón de lo social y lo económico, es decir, por reconstruir cada vez la *unidad* misma del concepto de *economía*.

También estoy plenamente de acuerdo con Herzog sobre la necesidad de dar su verdadero lugar al concepto de *acumulación* —en reemplazo del término correspondencia para la sociedad capitalista— a tal punto que se desarrollan esas formas de modo de dar a este concepto el lugar y la significación que le corresponden en ese mismo desarrollo; dicho de otro modo, el concepto de *acumulación* aparece como el desarrollo mismo del concepto de *valor*.

En efecto, la consideración del concepto de valor constituye el banco de ensayo de toda comprensión y de todo estudio de las formaciones económicas y sociales, y por lo tanto de la economía. El valor no es esta simple contabilidad de horas de trabajo, esta reducción a componentes elementales. Si tomo la teoría del valor desde un punto de vista cuantitativista, permanezco en una abstracción genérica, en una *reducción* en el sentido fuerte del término: es decir, en una regresión hacia el esqueleto del valor de cambio de la mercancía. Tal criterio, que es el de los clásicos, lleva a esta otra afirmación: el valor de una mercancía es el trabajo. Marx rechaza esta afirmación: pues conduciría a esta otra: todo trabajo produce valor. Razonar así llevaría a contabilizar lo económico de *no importa que* relaciones de producción en términos de valor capitalista; eso sería *limitar* lo económico a una esfera particular de la actividad humana (= lo económico—distinto de Croce) y reabrir la puerta a los *críticos revisionistas* (Croce, Bernstein, Mondolfo...), según los cuales toda iniciativa de la práctica o todo juicio político —y en consecuencia la lucha de clases— provendría en definitiva no de una consideración científica de la formación social en la que lo económico accedería a un nuevo estatuto, sino de la esfera moral, de una trascendencia subrepticamente reintroducida. En suma, se aceptaría la existencia de una economía para enseguida vaciarla de toda aprehensión real en lo concreto *eternizándola, naturalizándola*, haciendo de ella, para decirlo todo, uno de los

lugares de las leyes eternas de la naturaleza humana. Lo que significa hacer pasar un fetichismo de las categorías económicas *burguesas* por un fetichismo endémico de toda actividad económica. Es el defecto que sufre toda óptica *metodológica* de la ciencia. Aquí, no hay en Marx ninguna actitud metodológica frente a un objeto de investigación, sino una *apropiación* (¿no es éste el sentido mismo de la teoría para Marx?) que es al mismo tiempo *toma de posición* en esta realidad capitalista: el valor no es ya una categoría aplicable a la realidad, sino que la realidad misma se presenta como el movimiento del valor. Más precisamente, Marx, en el mismo movimiento en que él conduce el valor al trabajo, presenta a ese trabajo en su *realidad capitalista*, mostrando pues que lo que "explica" la ley del valor, es el carácter mismo del trabajo *asalariado*; y por lo tanto que no hay ley del valor que no sea al mismo tiempo ley de la *plusvalía*.

Hasta tal punto que la ley del valor halla su razón última en el sistema de relaciones sociales que fundan la *explotación* capitalista del trabajo. La plusvalía (y por lo tanto el valor) no representa entonces una categoría fundada sobre relaciones simplemente cuantitativas sino una relación dialéctica e histórica entre *clases* en el proceso de producción, y cuya lógica es la acumulación: D-M-D'.

La compra y venta de fuerza de trabajo entra en ese esquema que replantea en primer plano la ley del valor como *ley social*, donde no es ya una abstracta cuantificación y un retorno absolutamente metodológico al trabajo abstracto que fuera la esencia profunda de una comprensión de lo económico, elimina el riesgo que tal postura implica de hacer de la historia de las relaciones económicas una historia de las visciditudes del "valor" (una filosofía de la historia en suma), queriendo reducir este último a un dato objetivo, sino donde la historia, determinada en *última instancia* por la economía, elige entonces una dirección muy distinta: la ley del valor (y toda consideración de lo económico en un desarrollo de las formas) no se convierte ya en elemento neutro de las "ciencias", aun fuesen marxistas, sino en una *relación de fuerzas* donde se crean nuevas relaciones sociales, y donde éstas no son formas fijas de objetos económicos neutros sino *lugares de enfrentamiento*, la lucha de clases misma. En ese desarrollo del concepto de economía reside, me parece, todo el sentido que conviene acordar al discurso de la historia total.

Si se reconsidera ahora el problema del concepto de acumulación, es evidente que está marcado por una pertenencia de clase indeleble. Lo que lleva a la pregunta: ¿el concepto de acumulación no pone en peligro, en cualquier forma, no somete a crítica la acumulación llamada socialista? Y en la medida en que el carácter de sociabilidad de las fuerzas productivas (sobre el cual Marx insiste en los *Formen* tanto a propósito del capitalismo como de las sociedades post-capitalistas) debe ser preeminente en la sociedad socialista y comunista, ¿cómo va

a articularse el concepto de acumulación con esta sociabilidad? El problema del crecimiento y de la acumulación —y Marx lo subraya en *El capital*— de la riqueza es un hecho evidente en la sociedad post-capitalista. Allí, únicamente en nosotros está elaborar el modelo y su realidad. Y si se retoma el problema de lo económico tal como se presenta en el desarrollo de las formas, es evidente que la solución se obtendrá en el terreno de la lucha de clases.

Es en este sentido que me parecen ir las observaciones de Paul Vernier en la *Nouvelle Critique* de febrero 71: "... Si se considera que el nivel de las fuerzas productivas se ha elevado notablemente, esta necesidad de industrialización y de acumulación aceleradas, ¿sigue siendo fundada? ¿Está fundada aun actualmente sobre una real penuria de medios? ¿o es que la sociedad socialista se ha comprometido en ciertas estructuras de gestión que mantienen esta penuria al mismo tiempo que la apariencia de una penuria? ¿No debe concluirse que la cuestión es la modificación de las relaciones sociales, o más bien su evolución, y que esta cuestión es aún más esencial que la del desarrollo de las fuerzas productivas? ... (Esta industrialización) tiene como efecto social alejar a los productores de la percepción del resultado de su trabajo, de volver confuso el mecanismo de inserción del trabajo de cada uno en el trabajo social. La cuestión no es tanto la dimensión del salario, como la correspondencia socialmente sancionada entre dicho salario y el trabajo prestado. Es por eso que un sistema que se encerrara demasiado en la acumulación sistemática, alejando al trabajo efectuado de su sanción social, tendría consecuencias sociales, y por consiguiente ideológicas y políticas, necesariamente más graves que la simple ineficacia material" (*Quelques problèmes économiques de la Pologne populaires*, p. 13).

Es pues el espacio mismo de las relaciones sociales lo que hay que desarrollar como sentido profundo del concepto de economía, y del cual el desarrollo de las formas de *El capital*, como conexión *necesaria* entre historia y teoría, economía y política, nos da un ejemplo de primerísimo orden.

Georges Labica

CUATRO OBSERVACIONES SOBRE LOS CONCEPTOS DE MODO DE PRODUCCION Y DE FORMACION ECONOMICA DE LA SOCIEDAD

Quisiera presentar algunas observaciones que me fueron sugeridas a la vez por la lectura del estudio de Emilio Sereni y por las intervenciones a las que este estudio ha dado ya lugar. Si, a pesar de su carácter insuficientemente elaborado y su formulación un poco abrupta, las someto a discusión, es evidentemente porque espero de ellas, como todos nosotros, un mayor esclarecimiento.

Me parece, primeramente, que uno de los méritos de Sereni no ha sido aquí bastante señalado. Se trata de la rehabilitación del concepto de formación económica y social (conservemos provisoriamente esta expresión consagrada por el uso), o más bien del retorno al uso leninista, que ya marcaba la ruptura con todas las formas de economismo y particularmente con el "marxismo de la IIa. Internacional"; esta empresa de higiene teórica, bien conducida, debería bastar para impedir las recaídas en la ideología mecanicista, que consiste en presentar el devenir histórico bajo la forma de una sucesión de modos de producción. Por otra parte, la atención acordada a ese concepto, con el que diversos investigadores mantienen, desde hace algunos años, una familiaridad destacable, se inscribe y debe inscribirse en la preocupación, de amplísima envergadura, de un establecimiento cada vez más riguroso de los conceptos fundamentales del materialismo histórico (véase la nota de F. Hincker sobre las fuerzas productivas) y de sus articulaciones recíprocas (véase el texto de la intervención de C. Parain). No existe ninguna duda sobre que la elaboración de Sereni está bien fundada, aunque inspire reservas a las que me referiré enseguida.

Mi segunda observación se dirige al sentido del concepto mismo. Es cierto que la expresión consagrada "formación económica y social", al menos en francés y en italiano, no es satisfactoria, en cuanto quiebra la unidad del enunciado original, *ökonomische Gesellschaftsformation*. Pues este enunciado especifica un carácter connotado por el adjetivo *ökonomische*, de un conjunto, el sustantivo compuesto "formación social".

Observaciones: a) Sería inútil, en consecuencia, demorarse en la

distinción de lo "social" y "lo económico", refiriéndose el primer término a las relaciones sociales y singularmente a la lucha de clases, el segundo a las relaciones de producción propiamente dichas y al estado de las fuerzas productivas. No hay ni fractura, ni escalonamiento. "Económico" se afirma del todo "formación social", cuyo fundamento, o sea, su principio explicativo, expresa. Ejemplo, el objeto de *El desarrollo capitalista en Rusia*, tal como Lenin lo define: "El análisis del régimen social-económico y, por consiguiente, de la estructura de clases en Rusia, que hacemos en la presente obra, análisis basado en una investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos, se ve confirmado hoy por la intervención política abierta de todas las clases en el curso de la revolución" (*Obras Completas*, tomo III, prefacio a la segunda edición, p. 19, Cártago, 1958; subrayado por mí, G.L.).

b) "Formación" significa "desarrollo" o "proceso" y, al mismo tiempo, "producto" de ese desarrollo, "resultado" de ese proceso (N.B. en alemán, como en francés, "formación", sola, es, en lenguaje militar, "la unidad"). A partir de esto, bien se puede, como lo hace Sereni, marcar la distancia, en las obras de Marx, entre el empleo del término "form" (en *Gesellschaftsform*, *Verkehrsform*) y el del término "formación"; dicho de otro modo, en el pasaje de una connotación estática a una connotación dinámica, no se podría por lo tanto perder de vista el doble sentido de "forma" y de "proceso" inherentes a "formación": En consecuencia, "económica" se refiere a "formación": condición del proceso y expresión de la forma. Los textos citados por Sereni mismo confirman esta acepción, en particular el del Prólogo a la *Contribución*. "Formación económica de la sociedad" aparece entonces como la expresión más adecuada para significar *ökonomische Gesellschaftsformation*, mejor que "formación económico-social" o "socio-económica" que a veces le son sustituidas para evitar la ambigüedad señalada más arriba.

c) Se ve, por consiguiente, que lo esencial en la expresión "formación económica de la sociedad" es precisamente lo económico. En el sentido de que la presencia de ese calificativo tiene por función asignar su lugar al materialismo histórico, o sea ser el índice de la frontera que separa al marxismo del idealismo, y el nombre mismo de la distancia así instaurada con el subjetivismo tanto como con el falso objetivismo. ¿*Quiénes son los amigos del pueblo...*?, que atribuye a Marx la constitución de la "sociología científica", no deja duda alguna sobre el punto. ¿Qué significa esto?: que la relación privilegiada de la que nos ocupamos es la que se anuda entre "formación económica de la sociedad" por una parte, "modo de producción" por la otra (en lo sucesivo: FES y MP). Por esto se puede comprender que las dos expresiones hayan sido a veces utilizadas una por otra. Ocurrió, por ejemplo, en el *Petit dictionnaire philosophique* (Pequeño

Georges Labica

CUATRO OBSERVACIONES SOBRE LOS CONCEPTOS DE MODO DE PRODUCCION Y DE FORMACION ECONOMICA DE LA SOCIEDAD

Quisiera presentar algunas observaciones que me fueron sugeridas a la vez por la lectura del estudio de Emilio Sereni y por las intervenciones a las que este estudio ha dado ya lugar. Si, a pesar de su carácter insuficientemente elaborado y su formulación un poco abrupta, las someto a discusión, es evidentemente porque espero de ellas, como todos nosotros, un mayor esclarecimiento.

Me parece, primeramente, que uno de los méritos de Sereni no ha sido aquí bastante señalado. Se trata de la rehabilitación del concepto de formación económica y social (conservemos provisoriamente esta expresión consagrada por el uso), o más bien del retorno al uso leninista, que ya marcaba la ruptura con todas las formas de economismo y particularmente con el "marxismo de la IIa. Internacional"; esta empresa de higiene teórica, bien conducida, debería bastar para impedir las recaídas en la ideología mecanicista, que consiste en presentar el devenir histórico bajo la forma de una sucesión de modos de producción. Por otra parte, la atención acordada a ese concepto, con el que diversos investigadores mantienen, desde hace algunos años, una familiaridad destacable, se inscribe y debe inscribirse en la preocupación, de amplísima envergadura, de un establecimiento cada vez más riguroso de los conceptos fundamentales del materialismo histórico (véase la nota de F. Hincker sobre las fuerzas productivas) y de sus articulaciones recíprocas (véase el texto de la intervención de C. Parain). No existe ninguna duda sobre que la elaboración de Sereni está bien fundada, aunque inspire reservas a las que me referiré enseguida.

Mi segunda observación se dirige al sentido del concepto mismo. Es cierto que la expresión consagrada "formación económica y social", al menos en francés y en italiano, no es satisfactoria, en cuanto quiebra la unidad del enunciado original, *ökonomische Gesellschaftsformation*. Pues este enunciado especifica un carácter connotado por el adjetivo *ökonomische*, de un conjunto, el sustantivo compuesto "formación social".

Observaciones: a) Sería inútil, en consecuencia, demorarse en la

distinción de lo "social" y "lo económico", refiriéndose el primer término a las relaciones sociales y singularmente a la lucha de clases, el segundo a las relaciones de producción propiamente dichas y al estado de las fuerzas productivas. No hay ni fractura, ni escalonamiento. "Económico" se afirma del todo "formación social", cuyo fundamento, o sea, su principio explicativo, expresa. Ejemplo, el objeto de *El desarrollo capitalista en Rusia*, tal como Lenin lo define: "El análisis del régimen social-económico y, por consiguiente, de la estructura de clases en Rusia, que hacemos en la presente obra, análisis basado en una investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos, se ve confirmado hoy por la intervención política abierta de todas las clases en el curso de la revolución" (*Obras Completas*, tomo III, prefacio a la segunda edición, p. 19, Cártago, 1958; subrayado por mí, G.L.).

b) "Formación" significa "desarrollo" o "proceso" y, al mismo tiempo, "producto" de ese desarrollo, "resultado" de ese proceso (N.B. en alemán, como en francés, "formación", sola, es, en lenguaje militar, "la unidad"). A partir de esto, bien se puede, como lo hace Sereni, marcar la distancia, en las obras de Marx, entre el empleo del término "form" (en *Gesellschaftsform*, *Verkehrsform*) y el del término "formación"; dicho de otro modo, en el pasaje de una connotación estática a una connotación dinámica, no se podría por lo tanto perder de vista el doble sentido de "forma" y de "proceso" inherentes a "formación". En consecuencia, "económica" se refiere a "formación": condición del proceso y expresión de la forma. Los textos citados por Sereni mismo confirman esta acepción, en particular el del Prólogo a la *Contribución*. "Formación económica de la sociedad" aparece entonces como la expresión más adecuada para significar *ökonomische Gesellschaftsformation*, mejor que "formación económico-social" o "socio-económica" que a veces le son sustituidas para evitar la ambigüedad señalada más arriba.

c) Se ve, por consiguiente, que lo esencial en la expresión "formación económica de la sociedad" es precisamente lo económico. En el sentido de que la presencia de ese calificativo tiene por función asignar su lugar al materialismo histórico, o sea ser el índice de la frontera que separa al marxismo del idealismo, y el nombre mismo de la distancia así instaurada con el subjetivismo tanto como con el falso objetivismo. *¿Quiénes son los amigos del pueblo...?*, que atribuye a Marx la constitución de la "sociología científica", no deja duda alguna sobre el punto. *¿Qué significa esto?*: que la relación privilegiada de la que nos ocupamos es la que se anuda entre "formación económica de la sociedad" por una parte, "modo de producción" por la otra (en lo sucesivo: FES y MP). Por esto se puede comprender que las dos expresiones hayan sido a veces utilizadas una por otra. Ocurrió, por ejemplo, en el *Petit dictionnaire philosophique* (Pequeño

diccionario filosófico) (bajo la dirección de M. Rosenthal y P. Yudin; ed. en lenguas extranjeras, Moscú, 1955), que da "la comuna primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo" unas veces como "formaciones económicas y sociales diversas" ("s.v. Formation éco. et soc.") y otras como "diferentes modos de producción" ("s.v. Mode de prod. des biens matériels")¹. Me parece, por otra parte, que se hallarían aquí y allá pasajes de Marx o de Lenin donde se encuentra esta sinonimia (véase a título indicativo, y bajo reserva, el texto de Lenin (*O.C.*, tomo I, pp. 151-3), citado por Sereni). Sea como sea, tal vez esté aquí el punto de partida de dos "lecturas" diferentes: la que tiende a privilegiar el concepto de MP en detrimento del concepto de FES; la que procede a la operación inversa. A fin de evitar, al menos provisoriamente, las connotaciones ideológicas ligadas a los calificativos mecanicistas, positivistas o estructuralistas para la primera, historicista o humanista para la segunda, yo llamaría, a la primera: lectura reductora, a la segunda: lectura inflacionista. ¿No han negado algunos la dignidad científica del concepto de FES, así rebajado al rango de concepto empírico, mientras que otros, en nombre de la dialéctica, de la praxis o de la historicidad, se veían conducidos a desestimar la determinación económica estructural?

En consecuencia, en adelante estará bastante claro que los dos conceptos no pueden ser confundidos, y que poseen, uno y otro, en el materialismo histórico, un estatuto científico. ¿Cuál es ese estatuto y cuál es, en su diferencia, la función de esos dos conceptos?

ESTATUTO DE LOS DOS CONCEPTOS

Es a esta cuestión que reservaré mi tercera observación. Permítaseme formularla en la proposición siguiente, cuya legitimidad intentaré fundar posteriormente: el concepto de FES no puede ser pensado sin el concepto de MP, pero no se reduce a él, en la medida en que su función teórica consiste en establecer, para una formación social dada, las condiciones infraestructurales, en ausencia de las cuales la inteligibilidad de esta formación social, como conjunto de instancias articuladas entre sí, no podría ser producida.

Yo preciso que tal proposición desecha la acepción más amplia en la cual el concepto de FES puede a veces ser tomado, cuando se le hace designar, por ejemplo con Marx (en *Contribución*, Prol., E.S.) a la formación social económica burguesa como fin de la prehistoria de la sociedad humana (véase Sereni, p. 58)², o, con Lenin "la repetición y la regularidad" expresivas del carácter científico de la "formación social" (véase *Idem*, p. 152; citado por Sereni).

Primeramente, voy a hacer referencia a la intención de Marx y de

Lenin, al menos tal como la percibo. Cuando al comienzo mismo de su reflexión, Lenin afirma (*¿Quiénes son los amigos del pueblo...?*) que el aporte esencial de Marx, al nivel de lo que él llama entonces "el materialismo en sociología" y "sociología científica", es la producción del concepto de FES, lo hace en una perspectiva precisa: la instauración de una práctica política de nuevo tipo (o sea científica) que es su preocupación fundamental. Esta práctica, en el caso, se da un objeto preciso, la transformación revolucionaria de la sociedad rusa. He ahí lo que interesa a Lenin y la razón por la cual él interroga a la sociología de Marx: a fin de tomar de ella las armas teóricas indispensables para una transformación tal. Marx, dice Lenin: "... ha colocado por primera vez la Sociología sobre una base científica, al formular el concepto de la formación económico-social, como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico-natural." (*Idem*, p. 154). ¿Cómo procedió Marx? "... reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural" (*Idem*, pp. 152-53). El concepto de FES es claramente referido al de MP como a su condición. Pero no se reduce a él: "... al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada *exclusivamente* por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre." (*Idem*, p. 153); palabras subrayadas por Lenin.

Tenemos entonces:

1. La "sociología científica" que establece el concepto de su objeto: la formación social;
2. El "esqueleto": concepto de MP (relaciones de producción y fuerzas productivas) que *explica* estructura y desarrollo (N.B. "estático" y "dinámico" ya dados a ese nivel);
3. La "carne" y la "sangre": concepto de FES que establece la naturaleza específica de la relación MP/Superestructura.

Y Lenin, al agregar: "Esta teoría (la de Marx) pretende solamente explicar la organización social capitalista, y ninguna otra." (*Idem*, p. 158), precisa: "... es completamente natural que la necesidad de semejante método se extienda también a las demás formaciones sociales, aunque éstas no hayan sido sometidas a un estudio especial de los hechos ni a un análisis detallado..." (*Idem*, p. 158) Retengamos: la marcha teórica se despliega según un orden y este orden es primeramente escondido por los conceptos de MP y FES.

Pero, antes de examinar este punto, volvamos a la intención de Marx. ¿De qué se trata? Tempranamente, desde *La Ideología ale-*

mana, e incluso antes, la mira de Marx es "la historia real"; quiere hacer de la formación (o "forma") social su objeto, designando el nivel mismo en que ella se constituye como formación: la producción: lo económico. Entonces, ¿no es inútil buscar, como lo hace Sereni, en un preciocista recorrido cronológico, el trazo anticipado del concepto de FES en el de "forma", sino que es preciso ver en él otra cosa que la primera etapa de una búsqueda cuyo vocabulario aun permanece impreciso? Todo ocurre en efecto como si Marx hubiera ido de este carácter relativamente intuitivo del concepto de FES, en *La ideología alemana*, a el concepto de MP. Luego, el llamado concepto de MP es propiamente el objeto de *El capital* y, como bien lo ve Lenin, en 1894, es producido a partir del análisis de una formación social determinada, a saber "la organización capitalista de la sociedad" o MPC. Se tiene pues un objeto preciso: la formación económica burguesa de la sociedad o MPC, tomada en el concepto que no sólo dice su *esencia*, el MP, sino que, al asignar a la historia su "base real", autoriza (en el sentido de *fundar*) su propia extensión a la explicación de FES diferentes del MPC o, en otros términos, como dice Lenin: "Es totalmente natural...". Tal es el itinerario de Marx: del reconocimiento y la circunscripción de un campo dado, el de una formación económica de la sociedad tomada en toda su extensión, a lo que constituye la ley de su inteligibilidad, más allá mismo de ese campo, el concepto de modo de producción, al que en primer lugar está consagrado *El capital*.

Lenin, globalmente, hace lo inverso. El tiene de entrada, con *El capital*, el concepto de MP y quiere probar su función teórica en una FES determinada: Rusia. "Nosotros no consideramos —escribe en 1899— en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar la piedra angular en la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios *directivos* generales que se aplican *en particular* a Inglaterra, de un modo muy distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia." (*Nuestro Programa, Obras Completas*, tomo IV, pp. 209-210, Editorial Cartago, 1958).

Eso es lo importante. *El desarrollo del capitalismo en Rusia* es el trabajo teórico más notable después de *El capital*, desde el punto de vista del materialismo histórico, porque representa el ejercicio de los conceptos producidos por Marx en un dominio específico, el de Rusia. Pasaje del MP, como matriz conceptual de la FES burguesa, a una de sus expresiones históricas (a exponer como tal, o sea, "burgue-

sía"), la FES rusa; puesto que *El capital* se llama *El capital*: un punto es todo, y la obra de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

Habíamos partido de la cuestión de la unión MP-FES y de la cuestión de su diferencia. Primer elemento de respuesta: el MP es la esencia (o la razón) del concepto de FES, el cual se refiere a tal o cual sociedad: Inglaterra, Francia o Rusia. Resta levantar, puesto que diciendo esto parece que se la acusa de ello, la imputación de concepto empírico hecha a veces a la FES. Propondré dos "ilustraciones" igualmente extraídas de Lenin. La primera, brevemente³, es la empresa que culmina en 1899 con la aparición de *El desarrollo*. . . Lenin realiza allí, lo sabemos, la demostración de que las relaciones capitalistas de producción son actuales, están ya establecidas en Rusia y juegan el papel determinante: penetración en el campo y transformación de la configuración social; unión, para decirlo rápidamente, de esta "teoría" con la práctica política directa: refutación del economismo, así como del populismo, cuya base social se expone (véase la distinción del populismo entre los dos momentos históricos y las dos funciones sociales); necesidad de la constitución del partido social-demócrata (y N.B. especificación de los niveles de su intervención —los "periodos" del *¿Qué hacer?* —, en función de la relación de fuerzas y de la modificación de la estructura); lucha en favor de la transición hacia la democracia; doctrina de la alianza proletariado-campesinado. El concepto de FES es de tal suerte investido de una función precisa: fundar la necesidad y las vías de la revolución democrática. La explicación teórica es ya transformación de la historia real como principio de una acción abstracto-concreta (o sea, ni empírica, ni accidental) que no descuida ninguna de las instancias de la FES, económica, política, ideológica, teórica.

Veinte años después, en mayo de 1918, procedimiento análogo: la misma FES rusa se ve interrogada sobre las condiciones de posibilidad de la forma nueva de transición que ella lleva en sus flancos y que, notémoslo, no consiste ya en volver al poder político adecuado al estado del desarrollo económico, como ocurría en la confluencia de los siglos XIX-XX, sino en asegurar el reemplazo de un modo de producción (el capitalismo) por otro, superior (el socialismo).

Y he aquí el nervio de esta interrogación: "¿Sin embargo, ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos *tanto* de capitalismo *como* de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar que elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia. Y en eso está todo el meollo de la cuestión.

Enumeraremos esos elementos:

1) economía campesina, patriarcal, es decir, natural en grado considerable;

2) pequeña producción mercantil (en ella figuran la mayoría de los campesinos que venden corales);

3) capitalismo privado;

4) capitalismo de Estado;

5) socialismo.

Rusia es tan grande y tan abigarrada que en ella se entrelazan todos esos tipos diferentes de economía social. Lo original de la situación consiste precisamente en eso." (*Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués, Obras Escogidas*, tomo 2, p. 752, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1960). Se conocen las consecuencias que Lenin extraerá de este análisis: alianza de modos de producción contra otros (sic), trabajo político, trabajo ideológico, etc.

¿Y qué diremos nosotros? : que allí se especifica, en su rigor teórico, el concepto de FES como *principio explicativo de las formas de imbricación de tipos económicos diferentes en el seno de una estructura social determinada*; teoría, pues, de las articulaciones y de las dominancias en la infraestructura de una formación social.

Lo que me permite sugerir el segundo elemento de respuesta a la cuestión del estatuto recíproco de nuestros dos conceptos. Tenemos:

a) MP: esencia (o razón) de la "historia real", o teoría general de la estructura social;

Marx ha dado, a la vez:

- esta teoría general a nivel de sus condiciones de posibilidad, o sea MP.

- la teoría de la generalidad de una estructura determinada, o sea MP-C.

- las condiciones de posibilidad, e incluso, aquí y allá además, teorías de la generalidad de estructuras determinadas diferentes del MP-C, por ejemplo MP-Feudal, o MP-Asiático.

b) FES: teoría de la particularidad de una estructura social (ejemplo: Rusia o Francia). Notemos que una FES puede combinar sea elementos salidos del mismo MP (ejemplos: pequeña producción mercantil y capitalismo privado), sea elementos salidos de MP diferentes (ejemplos: comunidad de aldea y producción mercantil o manufacturera); y, es bastante evidente, esto no dejará de plantear numerosos problemas (ejemplo: los estudios en curso sobre el MP-africano).

c) Finalmente la relación MP/FES es la de un tipo ideal, abstracto⁴ o, si se quiere, "puro" y un tipo particular; véase la relación de *El capital con El desarrollo*. . . Serían dos grados de análisis de estructura de los que parece difícil negar que son tan indispensables uno como otro al historiador, como al sociólogo o al economista, y, en todo caso, a quien quiera invoque el materialismo histórico. Su necesidad se probará tanto mejor cuando, accidentalmente, uno esté menos elaborado que el otro, y sobre todo si se trata del concepto de MP -por donde los empiristas más impenitentes se vieron obligados,

volens nolens, a arribar a la teoría, e incluso, ¡dichosos ellos! a agregarle algunos conceptos nuevos.

EL NIVEL INFRAESTRUCTURAL

Algunos podrían creer que, por buscar la intención de Marx y de Lenin, he perdido la mía propia. De ningún modo: voy a consagrarle una cuarta y última observación. Ella concierne al nivel en que he permanecido, que no es el de Sereni, ni el de algunas intervenciones precedentes, a saber lo económico, o si se prefiere, lo infraestructural. Sin embargo, este nivel no es más que un elemento de la proposición que he sometido a Uds. y que quiero explicitar. Para Sereni, en efecto, la originalidad, según él ya presente en Marx/Engels y Lenin, del concepto de FES se traduciría por "*la unidad* (E.S. agrega *la totalidad*) de las diversas esferas económica, social, política, cultural, de la vida de una sociedad, expresada "*en la continuidad* y al mismo tiempo *en la discontinuidad de su desarrollo histórico*". La unión de tal suerte privilegiada no es ya la unión FES/MP, que no supera casi lo económico, sino la unión FES/superestructura, que no reconoce a lo económico un papel particular. El término unión es incluso de hecho impropio, puesto que se trata de *unidad* y de *totalidad*. Si el tiempo y el lugar ayudan, reduciré la seguramente, extensa exposición que pide la cuestión, a dos observaciones:

1º Está fuera de duda que la definición de Sereni comporta un aspecto ampliamente positivo. No vuelvo sobre la "rehabilitación" a la que ya hice alusión y a los peligros de los que nos preserva. Quisiera agregar que una definición tal, que asume la preocupación (recordada por E.S., nota 49) de Engels, al final de su vida, de poner a los marxistas neófitos en guardia contra la dominancia exclusiva del factor económico (o sea, "lectura reductora"), tiene el mérito de anudarse con una rica tradición del pensamiento marxista, durante excesivo tiempo eclipsada por el dogmatismo, y cuidadosa de devolver sus derechos a la complejidad dialéctica de los procesos históricos, como se ve en Labriola, Plejánov, Gramsci y Lukacs, entre otros. Puesto que muchos de aquellos que han retomado el concepto de FES lo han entendido en este sentido, concientes de que estaban devolviendo, por su intermedio, a los factores superestructurales, toda su eficacia. ¿El *Petit dictionnaire philosophique*, ya citado, no dice, en el rubro *Formación económica y social*: "Régimen económico y superestructura correspondiente de una sociedad en un estadio determinado de la evolución histórica"?

Es innegable por otra parte que el término *Gesellschaftsformation* connota la unidad y la totalidad; que esta unidad-totalidad es la de

"diversas esferas"; y que está viva. Nada es respecto a esto más extraño al pensamiento marxista que una concepción inmovilizada de la realidad, o esta idea de la formación social no sería sino un mosaico de elementos sin puerta ni ventana, como decía Leibniz de las mónadas; y, menos aún, algo como una bella arquitectura cuyos niveles no se comunicaran entre ellos. Por eso Marx escribe: "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve" (*Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857*, pp. 27-28, Cuadernos de Pasado y Presente, tercera edición, 1970). Texto notable y verdadera regla de oro que produce lo que Luporini, citado por Sereni, llama la "ley general de las formaciones económicas y sociales". ¿Y qué dice ese texto? Dice muy claramente: "es una producción determinada que asigna..." ¿Qué producción? ¿"De qué esfera"? El contexto no deja subsistir ninguna duda con respecto a esto: se trata de lo económico y de su función determinante en toda formación social. Pues esta unidad-totalidad que es toda formación social no encierra en modo alguno "esferas" iguales: económica, social, política, cultural; expresa, por el contrario, una relación del tipo que sugieren las imágenes empleadas por Marx: luz/colores, éter/peso específico. ¿Qué afirmaba *ökonomische* en *ökonomische Gesellschaft*? Seguramente ninguna otra cosa sino esta presencia del director del teatro detrás de los actores, o mejor, con Lenin, "materialismo en sociología". *Ökonomische*: agente de la unidad-totalidad, razón o esencia y principio de desciframiento de las formaciones sociales.

"En todas las formas en las que domina la propiedad territorial, la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, [*predomina*] el elemento socialmente, históricamente, creado. No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe ser considerado antes que la propiedad territorial. Una vez que ambos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca." (*Idem*, p. 28). ¿Lenin no se atuvo a esta segura guía? En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*: análisis de relaciones de producción tales, que las desorganiza-reorganiza el, impacto del capitalismo identificado como modo de producción dominante; de ello, por ello, hace la apreciación de la función ideológica del populismo como "idealización del campesino y de su comunidad" (t. 2, p.

522)⁵; de ello, por ello, una práctica política nueva siempre adecuada a las relaciones *asignadas*, se trate de economía, de política, de ideología o de cultura. En "*Acerca del infantilismo...*" los cinco elementos de la base económica, sus relaciones, las relaciones que ellos asignan hasta en la práctica soviética, el *control* posible de esas relaciones, una táctica y una estrategia redefinidas, la transformación revolucionaria de Rusia.

Concepto de FES: razón de un orden teórico sin el cual las diferentes instancias no pueden ser asignadas; sin el cual la acción no puede hallar su objeto. Y entre esas instancias de la formación social que sustentan el papel primero, ¿quién tiene el segundo, en qué momento? ⁶.

Poner el acento sobre la unidad/totalidad, es no decir nada de todo esto.

2° Cuál es en efecto la clave del debate?

Me parece que Sereni subestima un poco su importancia cuando, en nombre de un procedimiento que creo haber calificado como bien fundado, viene a servirse del concepto de FES como de un instrumento de guerra a fin de exterminar a los "antihistoricistas", los "antihumanistas" y otros "estructuralistas" tachados por él de heterodoxia. De ningún modo he tenido la intención de entrar aquí en esta polémica; yo me limito, para nuestro objeto, ese concepto de FES, a constatar que ella introduce cierta confusión en la exposición de Sereni, que incluso la falsea.

No sólo la defensa y apología de Labriola y Gramsci, a la cual se libra Sereni al cubrirlos con la caución leninista, no se imponía, sino que al contrario, al menos en mi opinión, y sin poner en cuestión en absoluto los méritos de esos teóricos (como de Plejánov, frecuentemente invocado), su invocación, en este caso, tenía poco peso⁷. "Unidad de las esferas de la formación social", dinámica, historia, dialéctica: tantos términos demasiado a menudo utilizados como balas de cañón en dirección a la Estructura, y no explicitados. Denunciar "las incongruencias" contiguas a la reducción del concepto de FES al de MP o al de base económica es una cosa; especificar, en su relación y su función, esos dos conceptos, es otra cosa, que supone la exacta atención a su estatuto teórico. Y ese estatuto no se deja definir ni por el recurso a la *unidad*, ni por la referencia a la dinámica o a la *historia*. En verdad, es la condición de ese recurso y de esta referencia. Su suelo. Lo que, sin conseguirlo tal vez, he querido mostrar. En oposición a toda recaída en el idealismo que no podría, ni siquiera un poco, compensar los procedimientos de las lecturas reductoras⁸. Vuelvo a la cuestión de mi segunda observación: cuál es la clave del debate? Debate: estatuto de los conceptos FES y MP. Respuesta, —que debo considerar (¿negligentemente?) como inherente a mi propósito, por no poder desarrollar sus implicaciones:

- 1) Teoría de la articulación de las instancias en una formación económica de la sociedad dada;
- 2) Teoría de la transición de un MP a otro, por una FES dada;
- 3) Teoría de la práctica (leninista) política;

El estudio de Sereni que, gracias al C.E.R.M., ha suscitado nuestra reflexión, ha designado, para en buena parte faltar a ellos, esos objetos. Salvo error, ellos serán, lo deseo, el centro de nuestras futuras discusiones.

CESARE LUPORINI
REALIDAD E HISTORICIDAD

1. F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en K. Marx-F. Engels, *Obras escogidas*, Moscú, s/f., II, p. 408.

2. Lo que aquí se discute no es la finalidad científica de la iluminación de los hechos en su propio nexo (finalidad que en el plano epistemológico requiere una teoría de los hechos y de las relaciones) sino de que ella pueda ser realizada, según el pensamiento maduro de Marx, liberándose simplemente de las "quimeras idealistas" como enuncia Engels. Es Marx, por otra parte, quien le escribe a Engels en una importante carta del 24 de agosto de 1867, refiriéndose a su trabajo sobre *El capital*, "por lo que se refiere al capítulo IV te diré que me costó mucho sudor el encontrar las cosas mismas [*die Sachen selbst*], es decir, su trabazón [*Zusammenhang*]".

3. Lenin distinguía muy netamente los "problemas abstractos" inherentes a la "teoría del capitalismo" y los momentos "ideales" que la componen, de los problemas relativos a las "condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en este o aquel país, en esta o aquella época". Véase, por ejemplo, el escrito *Algo más sobre el problema de la realización*, del que fueron extraídas las expresiones aquí citadas, o también: *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados (Con motivo de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov)*, 1898, en *Obras completas*, IV, Buenos Aires, Cartago, 1958, pp. 72-92 y 52-62.

4. En la recensión en dos partes (y no completa) a la *Contribución a la crítica de la economía política*, aparecida en los dos últimos números de *Das Volk*, en 1859 (Cf. Marx-Engels, *Obras escogidas* I, pp. 377-387). Las recensiones fueron solicitadas vivamente por Marx que dió a Engels algunas sugerencias (Cf. Marx-Engels, *Carteggio*, III, Roma, Editori Riuniti, 1951).

5. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia y el significado que tiene para Marx esta distinción. Es la distinción entre método de investigación y método de exposición los cuales, dice Marx, refiriéndose a su obra, difieren "formalmente". Cf. Postfacio a la segunda edición de *El capital*, I, F.C.E., México, 1959, p. XXIII.

6. En este sentido, por ejemplo, escribe Rodolfo Banfi en su agudo ensayo "Un pseudo-problema: la teoría del valor-trabajo como base de los precios de equilibrio" [véase en español el trabajo de Banfi en la selección *Estudios sobre*

El capital I, Signos, Bs. As. 1969] que Marx en la I. Sección del libro primero de *El capital*, "retoma el análisis de la mercancía para obtener genéticamente de la contraposición entre forma relativa y forma equivalencial, la forma general de valor y, por lo tanto, la forma de dinero". Es una acepción de "genético" (en el sentido de desarrollo formal-sistemático) que debe ser distinguida cuidadosamente de la otra que utilizaré más adelante y que es más próxima al significado habitual de "genético" en sentido histórico. Para que no sean confundidas cuando haya necesidad usaré las expresiones de "genético-formal" e "histórico-genético". En *El capital*, a mi entender, subsisten y son esenciales ambos aspectos para su carácter sistemático, aunque el segundo, como veremos, está subordinado al primero. Una opinión distinta tiene, en cambio, Jacques Ranciere en su ensayo -muy importante y que merece toda nuestra atención- "Le concept de critique et la critique de l'économie politique des manuscrits de 1844 au Capital", que forma parte del reciente volumen colectivo *Lire le Capital*, I, Maspéro, París, 1965. Ranciere tiende decididamente a anular la componente histórica en cuanto tal y a reabsorber o reducir todo elemento histórico-genético en lo "genético-formal", o sea en el desarrollo sistemático de las "formas". Me siento obligado a señalar que el ensayo de Rodolfo Banfi arriba citado, particularmente por su orientación, me ha sido de ayuda decisiva para el análisis y la tentativa de interpretación que presento en estas páginas. De mis eventuales errores, como es natural, no puede culparse a este autor.

7. Es característico al respecto el siguiente pasaje de Lévi-Strauss quien habla en nombre de los antropólogos: "Durante años hemos trabajado unos junto a otros y bruscamente tenemos la sensación de que los lingüistas se nos van: los vemos pasar al otro lado de esa barrera, considerada durante mucho tiempo infranqueable, que separa las ciencias exactas y naturales de las ciencias humanas y sociales. Como si nos jugaran una mala pasada, helos allí trabajando de esa manera rigurosa que nos habíamos resignado a admitir como un privilegio exclusivo de las ciencias de la naturaleza". (Cf. Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Eudeba, Bs. As., p. 64).

8. Al menos en abstracto. Pero se trata de un esquema utilizado por comodidad, porque es dudoso que alguna vez haya existido una lingüística puramente diacrónica, o mejor de que ésta sea posible. Cf. Eugenio Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo, 1958, p. 159. Véase también Andre Martinet, *La consideración funcional del lenguaje*.

9. Cf. por ejemplo, Roman Jakobson, *Essais de linguistique générale*, traduc. francesa de Ruwet, Minuit, París, 1963, pp. 35-37. Véase también, Coseriu, *op. cit.*, pp. 153 ss.

10. E. Coseriu, *op. cit.*, p. 154.

11. No estoy convencido que la afirmación de Martinet (*op. cit.*, p. 192): "una creciente complejidad de las relaciones sociales estará acompañada de una complejidad creciente de la sintaxis" pueda valer como una ley general. Hay aquí una irrupción inmediata de lo sociológico en lo lingüístico que deja bastante perplejo. En cambio, me parece fascinante el estudio de las relaciones entre la frecuencia de una unidad lingüística y su forma, que conduce a la conclusión de que "una lengua cambia porque se la usa" (*op. cit.*, p. 189). Lo mismo ocurre con toda la investigación en torno a las relaciones entre frecuencia y complejidad lingüística (cf. también de Martinet, "Linguistique structurale et grammairie comparée", en *Travaux de L'Institut de Linguistique*, I, 1956, pp.

7-21, donde me parece que puede colocarse al menos una sección del límite lingüístico entre lingüística y sociología).

12. Cf. Martinet, *op. cit.*, p. 193 y *passim*.

13. *Ibid.*, p. 192.

14. Cf. Coseriu, *op. cit.* p. 157.

15. Tengo la impresión de que en el estado actual de la investigación no se puede ir mucho más allá del precepto y la hipótesis de trabajo expresada por Martinet cuando dice: "Debemos concentrarnos en el lenguaje en cuanto instrumento de comunicación, dado que este uso del lenguaje le da una forma que será imitada probablemente en todos los usos" (*op. cit.*, p. 194). Incorporar a esta investigación la comparación con las técnicas de los ingenieros de las comunicaciones, como ha venido proponiendo en estos últimos años Jakobson (ver *op. cit.*, pp. 31 ss.), puede ayudar a transitar por un camino bastante útil en la actualidad (y además fecundo para la filosofía del lenguaje). No menos útil, y quizás más aún, que la confrontación producida en las últimas décadas entre el trabajo de los lingüistas y el de los analistas lógicos.

16. Es éste, creo, el verdadero problema que está en el fondo del ensayo de Louis Althusser, "Esquisse du concept d'histoire", en *Lire le Capital*, II. No concuerdo con Althusser en el camino de solución que propone, pues introduce en el marxismo una especie de mística de la temporalidad. Pero el ensayo de Althusser debe ser discutido con mucha atención.

17. A este respecto, es interesante la definición de fonemática como "temática ligada con el fonema, considerado tanto como elemento de sistema que como elemento de contexto" (Walter Belardi, Nullo Minissi, *Dizionario di fonologia*, Roma, 1962, p. 54).

18. Oskar Lange, *Economía política*, F.C.E., México, 1966, p. 99.

19. Al comentarla, aprobándola sin reservas, Lenin saludaba esta obra de Kautsky como "el acontecimiento más notable de la más reciente literatura económica", después de la publicación del III volumen de *El capital* (Cf. Lenin, *Obras completas*, IV, Buenos Aires, 1958, pp. 92-98). El comentario conserva aún hoy gran interés, tanto por los problemas que analiza como por los principios generales a los que se remite.

20. Lenin, *Obras completas*, cit., III, p. 13.

21. Pero se debe tener en cuenta, naturalmente (como hace Lenin), el *décalage* histórico, respecto a las fases de la sociedad inglesa de la que Marx había extraído tantos elementos para su elaboración.

22. Esta bipolaridad no se sustituye, ni se superpone mecánicamente, a aquella otra fundamental de *oportunismo* (de "derecha") y de *extremismo* (de "izquierda"), sino que es una especificación de carácter dialéctico, en el sentido de que según las situaciones puede darse un *voluntarismo* de derecha y un *economismo* de izquierda o viceversa, como puede ser demostrado fácilmente recurriendo a ejemplos de la historia de las formaciones políticas de la clase obrera.

23. Lange, *Economía política* cit., p. 100.

24. *Ibid.*, p. 100.

25. *Ibid.*, p. 102.

26. *Ibid.*, todo el capítulo sexto.

27. Me parece que resulta evidente por lo ya dicho que la fórmula "abstracción determinada" (en sentido histórico), bastante usada en Italia en los últimos años, en la medida en que pueda atribuírsele algún significado que vaya más

allá de la mera sugerencia, no tiene ninguna eficacia científica resolutoria. Abstracciones históricamente determinadas, no menos que las categorías económicas, son las categorías lingüísticas. Lo mismo ocurre con las categorías de todas aquellas ciencias "humanas" de las que se pueda demostrar al menos (ya que sin la condición restrictiva que agregamos dicha fórmula no nos dice realmente nada) que en lo concreto pertenecen siempre a contextos funcionales y son referibles, por consiguiente, a sistemas dinámicos (abiertos o cerrados) Cf. a propósito de la "abstracción determinada", las observaciones de Rancière en el ensayo citado en nota 6.

28. Lange, *Economía política* cit. p. 99.

29. Lenin, *Obras completas* cit., I, p. 152.

30. *Ibid.*, p. 155.

31. *Ibid.*, p. 152-153.

32. El contexto que estaba presente de manera más inmediata en Lenin era el fragmento siguiente del Prefacio de Marx a la 1ª edición de *El capital*: "En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso *histórico-natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas" Karl Marx, *El capital*, I, FCE, México, 1959, p. XV). La expresión "histórico-natural" (o de "historia natural", como traduce el italiano Cantimori; y se podía discutir extensamente sobre la preferencia de una u otra versión) usada por Marx en este fragmento, se ilumina en toda su significación a través del contexto íntegro del Prólogo. Allí donde Marx pone el acento en el hecho de que en su obra "lo que nos interesa... no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales [*Naturgesetze*] de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad" (*ibid.*, p. XIV). Este concepto se integra con el siguiente: "Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural [*Naturgesetz*] con arreglo a la cual se mueve —y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna—, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo [*naturgemasse Entwicklungsphasen*]" (*ibid.*, p. XV).

33. Lenin, *Obras*, I, p. 152.

34. Karl Marx, *Introduzione alla critica dell'economía politica* (1857) Roma, 1954, p. 47. [En esp. Cuadernos de Pasado y Presente, N° 1, 3ª edición, p. 28.]

35. No aporta claridad el hecho de que el término "Uberbau" (que significa literalmente "alzado" o "alzamiento" o "saliente" en el lenguaje arquitectónico) haya sido traducido como "superestructura" —*sovrastruzione* ["sobreconstrucción", "edificio"], propone Labriola y sería mejor— porque de la impresión de una oposición al carácter estructural del "fundamento económico" (*ökonomische Grundlage o reale Basis*). La oposición es, en cambio, entre el carácter de "base" de la propia base y el carácter de "superbase" o de "alzamiento", de la llamada "superestructura". La base en cuanto tal no es simplemente la "estructura" sino la "estructura económica".

36. La referencia a Lange tiene sólo un valor ejemplificativo. Pero a mi entender es bastante significativo porque se trata de un autor de particular interés por su capacidad de utilizar en la economía marxista aportes modernos derivados de otras orientaciones; aportes no sólo económicos, sino sociológicos, antropológicos y sobre todo lógicos, con resultados bastante positivos estos últimos. Por otra parte, es precisamente esta debilidad central la que conduce a Lange a ambigüedades en su discusión sobre Max Weber y la doctrina de los llamados tipos ideales (cf. Lange, *Economía política*, ed. cit., pp. 100-101, en nota). Pero la posición que rechazamos aquí está bastante difundida dentro del marxismo y tiene también autorizados representantes.

37. *Formalmente*, el máximo de aproximación o de afinidad (pero sin la presencia de los tres requisitos planteados) se podría encontrar en los esquemas de la lingüística estructuralista más "rigurosa", por ejemplo, en el funcionalismo binario y en la correlativa combinatoria de Viggo Brøndal (cf. *Les parties du discours, Parties orationis, Etudes sur les catégories linguistiques*, Copenhagen, 1948) o, en el campo fonemático en Jakobson, o también, en la glosemática de Hjelmslev. Pero son precisamente estas aproximaciones, no obstante la fascinación intelectual de tales investigaciones (no estoy en condiciones de valorar todas las reservas hechas a propósito de otras tendencias lingüísticas) las que ponen de relieve la distancia que aún subsiste. O bien se da la construcción de un sistema *único general* (sobre una base lógico-clasificativa), aunque sea articulado de distintas maneras, como en el caso de Brøndal; o se da un sistema, a su vez tendencialmente universal, de estructuras binarias en número definido, como en el caso de Jakobson (donde sin embargo la oposición entre elementos "distintos" y "redundantes" —que se vincula a nuestro problema de la diferencia entre *esencial* y *no esencial*— parece resultar verdaderamente intrínseca y funcional respecto a la objetividad lingüístico-semántica) o, finalmente, combate a la tendencia a separar el sistema elaborado conceptualmente de lo que deberían ser sus manifestaciones concretas, como en el caso de Hjelmslev, para detenernos sólo en los aspectos más visibles de tres ejemplos que pueden ser considerados como típicos, aunque de valores muy diferentes.

38. R. Jakobson, *op. cit.*, p. 36.

39. A propósito de la aparición histórica en la sociedad occidental de la figura del "trabajador libre" (acerca de cuya función decisiva puede verse la conclusión del presente parágrafo) escribe Engels en el *Anti-Dühring* (Grijalbo, México, 1964, pp. 200-201): "Y, de hecho, este trabajador libre se nos aparece de un modo masivo por vez primera en la historia a fines del siglo XV y principios del XVI, a consecuencia de la disgregación del modo de producción feudal. Con esto, y con la constitución del comercio mundial y del mercado mundial, que datan de la misma época, estaba dado el fundamento sobre el cual la masa de riqueza móvil existente podría transformarse progresivamente en capital, y en dominante más o menos exclusivamente el modo de producción capitalista, orientado a la producción de plusvalía".

40. En este sentido no aparece universalmente necesario el pasaje a través de una fase democrático-burguesa para alcanzar el socialismo.

41. K. Marx, *Introducción*, ed. cit., p. 26.

42. Contrariamente a cuanto cree la generalidad de las personas, en la cultura occidental las ideas evolutivas son más antiguas que la actitud mental opuesta y partidaria de la fijez de la especie, porque se remontan directamente a los filósofos griegos preclásicos y a Demócrito. En la concepción fijista con-

vergen el descriptivismo morfológico-clasificadorio y la idea del diseño inmutable de la creación divina. Como es sabido, ya Buffon —quien realiza una separación plena de teología y ciencia de la naturaleza y posee un fuerte sentido de la unidad del mundo orgánico sosteniendo una orientación evolutiva— plantea el problema del nexo hombre-mono, aunque más no sea a través de la pregunta de si el mono es un hombre degenerado. Pero en la similitud establecida por Marx está presente también el comparativismo anatómico, que no es de por sí evolucionista (vg., en Cuvier). El trasfondo cultural del fragmento es por lo tanto bastante complejo.

43. K. Marx, *Introducción*, ed. cit., pp. 28-29.

44. *Ibid.*, p. 31.

45. Esta es la razón por la cual el "sistema mercantil", en cuanto tal, aunque pueda ser considerado (pero sólo en abstracto) como una "formación social", no figura entre los modos de producción que "a grandes rasgos" designan "las épocas de progreso en la formación económica de la sociedad" (cf. Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras*, ed. cit. I, p. 374).

46. K. Marx, *El capital*, I, ed. cit. pp. 122-123.

47. *Ibid.*, p. 718.

48. La cuestión fue puesta en discusión por Giulio Pietranera [cf. "La estructura lógica de 'El capital'" en *Estudios sobre El capital* I, ed. cit. que disiente de Engels. La discusión ha sido reanudada por J. Rancière en el ensayo [v. cita 6]. Rancière polemiza agudamente con Pietranera sobre la base del rechazo del 'historicismo' de éste, pero su disenso con Engels es todavía más radical, convirtiéndose en un disenso de algún modo de principio acerca de la interpretación del carácter sistemático de *El capital*. Rancière contraponen a esta posición de Engels la que asumiera el mismo Engels al final de su prefacio al libro II de *El capital* (es decir, en 1893).

49. K. Marx, *El capital*, III, p. 33.

50. De este fragmento de Marx, que es decisivo para la interpretación general (fuese justa o no la utilización hecha por Engels en 1895 del contexto en el que se la presenta) no parecen que hayan tomado debida nota Pietranera ni Rancière, los que apuntan y limitan la atención (el segundo siguiendo polémicamente los pasos del primero) a lo que dice Marx en las líneas inmediatamente precedentes del contexto marxiano citado por Engels (en quien se encuentra el fragmento que he subrayado).

51. Este método crítico, que funda tanto la elección del punto de partida como la reducción abstrayente que la caracteriza (cuyos aspectos principales han sido muy bien iluminados por Rodolfo Banfi en el ensayo citado) es un método bastante complejo, nunca explícito en Marx (me refiero exclusivamente al método de fundación crítica del punto de partida). Sin embargo, para reconstruirlo se pueden extraer elementos preciosos del parágrafo. "El método de la economía política" de la *Introducción* de 1857. Una vez que se haya descifrado correctamente este texto, el cual es dominado, en lo que hace al problema que nos interesa, por la singular bipolaridad de los "simple-concreto" (en uso comparativo, y por consiguiente como pareja de "contrarios", según la terminología lógica tradicional). Como es evidente, esta pareja engloba a las parejas "normales" de "simple-complejo" y de "abstracto-concreto", pero se presenta como resultado de un entrelazamiento particular, que constituye la peculiaridad del procedimiento marxista. Por cuanto no me consta que esta situación haya sido alguna vez expuesta y analizada, considero que dicho texto de Marx permanece

aún sin interpretar al menos en un aspecto que es fundamental. Por otra parte, permaneciendo excluido de la presente investigación ese análisis, no me es posible discutir aquí la teoría de lo "gradual-concreto" que Oskar Lange aplica a *El capital* de Marx (cf. *op. cit.*, pp. 105-109).

52. Rancière, que en el ensayo citado ha planteado de manera excelente el problema de la interpretación de *El capital* como desarrollo sistemático de formas (o sea, como desarrollo genético-formal), descuida por completo esta esencial y clarificadora determinación de la mercancía también como un "concretum" porque deja totalmente de lado las *Glosas a Wagner* y se basa, en la práctica, exclusivamente en un punto de la nota 35 de la primera sección de *El capital* en la cual la "forma de valor del producto del trabajo" es designada de paso por Marx como la "forma más abstracta" del modo de producción burgués. Las *Glosas a Wagner* se encuentran en cambio en el centro de la atención y del planteamiento del ensayo de R. Banfi.

53. Es una fenomenología, sin embargo, en el sentido de la hegeliana "lógica de la esencia": en la cual no se mezcla una componente subjetiva (como ocurre en cambio en la *Fenomenología del espíritu* por la misma temática de esta obra). Pero precisamente por esto es también una "teoría".

54. De esta relación ha esbozado una interpretación muy interesante, que deberá ser discutida muy atentamente, J. Rancière en el ensayo citado. Esta relación de ocultamiento, aunque no como tema central, ha sido puesta en evidencia también por Banfi.

55. Marx la había llamado también "mistificación" en la *Contribución a la crítica de la economía política*. Debe observarse sin embargo que el carácter objetivo y por tanto inevitable es tal "ilusión" o "apariencia" (Marx lo llama también un *quid pro quo*) inherente al "mundo de las mercancías" en relación "al carácter social peculiar del trabajo que produce mercancías", emerge netamente sólo en el célebre parágrafo de la primera sección de *El capital*. "El carácter de la mercancía y su secreto" (donde "secreto" [*Geheimnis*] no por casualidad es una típica expresión de la crítica feuerbachiana de la alienación religiosa, en la primera parte de *La esencia del cristianismo*). Aun en la *Contribución a la crítica de la economía política* el acento está puesto sobre su origen fundamentalmente psicológico, derivada del "hábito de la vida cotidiana", al menos en lo que concierne a la relación social simple del cambio de mercancías. En esta perspectiva la "mistificación" gana en objetividad y, evidentemente, en inevitabilidad a medida que se remonta a las relaciones de producción más complejas, en la cúspide de las cuales aquellas en que domina el capital (cf. *Crítica de la economía política*, Edit. El Quijote, Bs. As., 1946, p. 60). En el citado artículo de Engels *La ley del valor y la cuota de ganancia* (cf. *El capital*, III. *Complemento al prólogo* de F. Engels, p. 25) el tema es retomado a partir de situaciones económicas muy elementales y primitivas, con característica acentuación nuevamente del elemento psicológico.

56. Al menos en la hipótesis (restrictiva) desde la cual ha sido considerada inicialmente, vale decir, como "producto de un trabajo" (cf. sobre este punto el citado trabajo de Banfi).

57. No por ello debe ser cancelada la profunda diferencia existente entre Marx y Hegel. Sin embargo, esta se da en otro plano: se refiere al modo de concebir el conocimiento científico, o ciencia o saber. Para Hegel dicho modo es el *especulativo* (y por ello la ciencia verdadera resulta ser sólo la filosofía global y su sistema) en tanto que para Marx se trata siempre de un ámbito

científico determinado (en nuestro caso, la economía), que debido precisamente a esto requiere un método que contenga su propia fundación crítica. Se podrá observar que de tal manera se revitaliza una noción kantiana. Rancière, por ejemplo, no vacila en este punto, ya que presenta toda la cuestión desde esta perspectiva (redescubriendo directamente en *El capital* una "analítica" y una "dialéctica") y corriendo el riesgo de ofrecernos, a mi entender, una lectura kantiana (naturalmente, sin la cosa en sí incognoscible) en lugar de su lectura hegeliana. Pero toda la cuestión merece una discusión aparte.

58. Escribe Marx en la *Introducción* de 1857: "Si resulta claro que la producción provee el objeto externo del consumo, no es menos claro que el consumo coloca el objeto de la producción *idealmente*, como imagen anterior, como necesidad, como impulso y como fin. Crea el objeto de la producción bajo una forma que es aun subjetiva. Sin necesidades no existe producción. Pero el consumo reproduce la necesidad" (Cf. *Crítica de la economía política* cit., p. 17). Este párrafo es importantísimo no sólo por los nexos que ilumina directamente, sino por todas sus implicancias categoriales.

59. Esto había sido intuido genialmente por Feuerbach (si lo interpreto de manera correcta) en una nota de su célebre escrito de 1839, *Para la crítica de la filosofía hegeliana*. "Existe por cierto una ruptura inevitable en la naturaleza de la ciencia en general; pero no es necesario que se produzca sin mediaciones. La filosofía oficia de mediadora de esa ruptura debido al hecho de que ella misma se produce de la no-filosofía" (Cf. Ludwig Feuerbach, *Principi della filosofia dell'avvenire*, Einaudi, Turín, 1946, p. 27).

60. Para una discusión eficaz del contenido de la Tesis VI, cf. Louis Althusser, "Nota complementaria sobre el 'humanismo real'" en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 201-206. La presente interpretación está orientada en la misma línea, aunque concluye mucho más positivamente acerca de la validez de aquel texto, no sólo considerado históricamente, sino también como punto de referencia de la problemática para un *humanismo socialista*.

61. Sin embargo, lo inverso no es cierto, puesto que de otra manera el presente discurso sería imposible o ilusorio. Es la realidad de fondo indicada por esa abstracción la que contiene en cambio, según mi opinión, la condición de la posibilidad de emergencia del individuo, precisamente en la medida en que la sociedad se hace históricamente más compleja. A este respecto, Marx escribía en la *Introducción* de 1857: "Solamente al llegar al siglo XVIII, en la 'sociedad burguesa', las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines personales, como una necesidad exterior. Pero la época que genera esta concepción, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (generales según este punto de vista) han alcanzado el más alto grado de desarrollo. El hombre es, en el sentido más literal del término, un *zoon politikon*, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad". Quizás pueda parecer que aquí se trata de un conjunto de circunstancias referidas sobre todo al "burgués" y en especial a su ideología, más que a su situación real. Pero si se considera a la clase opuesta, en las condiciones originarias del sistema mercantil inherente al "proceso que precede a la formación de la relación capitalista" (es decir, la "acumulación originaria") y precisamente en la figura del "trabajador libre", la emergencia histórica de tal *desnudez* del individuo se presenta en toda su pureza (es decir, sin halos ideológicos).

Se trata del trabajador en cuanto dispone solamente de su propia fuerza de trabajo. Marx se ocupa de esta cuestión en los *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie* (Berlín, 1953, p. 374 [véase en español, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política I*, Siglo XXI, Argentina, Bs. As., 1971, p. 432]). "La aparición del individuo como *trabajador*, despojado [*Nacktheit*] de todas las cualidades excepto de ésta, es en sí misma un producto de la *historia*" (cf. Godelier-Marx-Engels, *El modo de producción asiático*, p. 4).

62. Permanece aquí sin valoración alguna la cuestión de la legitimidad científica de la noción de "humanismo socialista", o de los equivalentes, puesta en discusión por Althusser en el artículo mencionado en nota 60.

63. Dicha función emerge con evidencia desde el comienzo de la "crítica de la economía" realizada por Marx, en el análisis del valor de cambio en relación al tiempo de trabajo del individuo aislado. "El tiempo de trabajo representado en el valor de cambio es el tiempo de trabajo del individuo, pero del individuo que no se distingue de los demás individuos, en tanto que realizan un trabajo igual, de tal manera que el tiempo de trabajo gastado por uno en producir una mercancía determinada es el tiempo de trabajo *necesario* que cualquier otro emplearía en producir la misma mercancía" (*Crítica de la economía política* cit., p. 57). En el "trabajo humano abstracto", y en la correlativa determinación de la magnitud de valor, el individuo no desaparece de la consideración de Marx. Lo que se abstrae de él son las determinaciones cualitativas de su trabajo. Por el contrario, el individuo permanece pero *sólo en cuanto individuo*, o sea en su diversidad puramente numérica de los otros individuos (y por ello sólo cuenta como *uno*).

64. Lo aquí señalado no debe ser entendido erróneamente en el sentido de una exhaustiva absorción en la formación social de todo aquello que constituye a lo singular, o al individuo que forma parte de ella. Si no se quiere caer en el terreno de la *ideología*, debe ser concebido como una disminución necesaria de referencia. La diferencia que aquí destaco es de todas maneras de gran importancia para las ciencias humanas, si se quiere evitar su caída en un sociologismo vulgar, aunque sea de apariencia marxista. Dicha diferencia está siempre presente en Marx y es decisiva en su análisis; ella le permite establecer con absoluta claridad la oposición de "valor de uso" y "valor" (y por tanto la relación del primero con aquella forma fenoménica del segundo que es el "valor de cambio"), o de no caer en el engaño de encontrar en el "trabajo" la única fuente de la riqueza. En un denso pasaje de la *Crítica de la economía política* estos dos aspectos se encuentran recogidos juntos: "En tanto que produce valores de uso, resulta falso decir que el trabajo es la fuente *única* de la riqueza producida por él, es decir, de la riqueza material. Puesto que dicho trabajo es la actividad que adapta la materia a tal o cual fin, se sobreentiende que la materia es necesaria. La proporción entre el trabajo y la materia es muy distinta en los diferentes valores de uso pero el valor de uso contiene siempre un substractum natural. Actividad útil que busca la apropiación de los productos de la naturaleza bajo una u otra forma, el trabajo es la natural condición de la existencia humana, la condición *independiente de todas las formas sociales*, del intercambio material entre el hombre y la naturaleza" (cf. *Crítica de la economía política*, edic. cit., p. 62. El subrayado es de C. L.).

65. Acerca del valor lógico y no solamente metafórico de aquella *inversión o subversión* de la dialéctica hegeliana que Marx atribuye a sí mismo, v. mi nota

“Rovesciamento” e metodo della dialettica marxista” en *Critica Marxista* (n. 3, 1963, p. 109 ss., en polémica con Althusser).

66. La polémica similitud del “perro muerto” debía agradar mucho a Marx porque la encontramos ya usada en una carta suya a Engels en 1868 (en la que la alusión a Lessing, Mendelson y Spinoza permanece oculta) donde me parece particularmente interesante el dardo lanzado contra Feuerbach: “Aquellos señores en Alemania creen (a excepción de los reaccionarios teológicos) que la dialéctica de Hegel es un “perro muerto”; y Feuerbach tiene mucha culpa de esto” (cf. *Carteggio Marx-Engels*, Roma, 1951, p. 137).

67. Carta a Kugelmann del 27 de junio de 1870. (Cf. también la carta a Kugelmann del 6 de marzo de 1868 donde se lee: “La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero sólo después que haya sido despojada de su forma mística, y esto es precisamente lo que distingue a mi método”).

68. En ella deben ser distinguidas dos partes: a) la elaboración del modelo teórico, es decir *El capital* de Marx; b) la aplicación del modelo a países determinados y sistemas sociales concretos, en función interpretativa, del tipo de la *Agrarfrage* de Kautsky y de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin.

69. A esta ciencia del socialismo y de la revolución proletaria está vinculada particularmente pero no de manera exclusiva, la doctrina crítica del Estado, que me parece haber sido la de más lento desarrollo en el pensamiento de Marx y de Engels, ya que se perfecciona sólo en 1871, después de la Comuna de París; aunque Marx haya iniciado (a diferencia de Engels) precisamente con el problema del Estado su itinerario crítico, desde la época de *La cuestión judía* (1843). Como es sabido también esta doctrina fue desarrollada posteriormente por Lenin, y en Italia por Gramsci, y todavía no puede considerarse como cerrada esta cuestión. Dejo de lado aquí el problema de la *moral* y de la *estética*, que no tuvieron en los clásicos ningún desarrollo sistemático.

70. Se trata de una acepción restringida del materialismo dialéctico, fórmula que es adoptada frecuentemente para indicar el conjunto, o los fundamentos filosóficos, o la concepción general del marxismo, aunque en este empleo está siempre presente una referencia primaria también al ámbito de la “naturaleza” y de la ciencia de la naturaleza. Pero la expresión “materialismo dialéctico” ha penetrado en la tradición marxista relativamente tarde, en circunstancias que no es posible evocar aquí. De todas maneras, solamente con Stalin asumió un significado sistemático bien conocido. La cuestión de un empleo renovado de la expresión “materialismo dialéctico” debe ser replanteada. Esta no es una cuestión verbal sino que está ligada a la pregunta, bastante decisiva, de si se puede hablar, y en qué sentido, de una *filosofía marxista*.

71. La presente reserva no se refiere por lo tanto a las ideas expresadas por Engels en el Prefacio a la segunda edición del *Anti-Dühring* (1885) y, naturalmente, a todos aquellos elementos críticos que se puedan vincular a esas ideas, especialmente en los escritos conocidos bajo el título de *Dialéctica de la naturaleza*.

72. Normalmente, para convalidar este pasaje y el uso de tal término (que se ha difundido universalmente tanto en la publicística política como en el lenguaje de las ciencias humanas, hasta fuera de la orientación marxista), se suele distinguir entre “contradicción” en sentido lógico y “contradicción” dialéctica. Esto es justo en una primera aproximación, pero da lugar a una serie de problemas en la interpretación de los textos marxistas y en la necesaria fijación de

elementos diferenciales respecto a la dialéctica hegeliana, que no pueden ser menospreciados.

73. Esto ha sido subrayado con fuerza por Marx desde su escrito contra Proudhon, *Miseria de la filosofía* (1847). Pero Marx tenía ciertamente la intención de retornar sobre el problema desde un punto de vista metodológico y epistemológico, como lo prueba, a mi modo de ver, la siguiente anotación de carácter programático que se lee pocas líneas antes de la interrupción de la *Introducción* de 1857: “*Dialéctica de los conceptos de fuerza productiva (medios de producción) y de relaciones de producción* —una dialéctica cuyos límites hay que definir y que no suprime las diferencias reales” (edic. cit., p. 63). En este párrafo debe ser considerada en primer lugar la oposición entre el sustantivo “conceptos” (referido a la fuerza productiva y a las relaciones de producción) y el adjetivo “real” (referido a su “diferencia”; en una dialéctica precisamente *real y no sólo conceptual*). De acuerdo a lo que he venido desarrollando en el texto, en este párrafo de Marx es muy importante, en cambio, el acento puesto sobre los límites de la dialéctica en cuestión, propia de la estructura económica en cuanto tal.

74. Esta última imagen es de Lenin en *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo”...?* (edic. cit., p. 153). Es una metáfora más evidente y plástica, pero también menos precisa, en cuanto oblitera el elemento dinámico operante *directamente* en las relaciones de producción a través de su dialéctica con las fuerzas productivas (y los medios de producción).

75. A esto da relieve la mención a los límites de la “dialéctica de los conceptos de fuerza productiva y de relaciones de producción” en el párrafo de Marx citado en nota 73.

76. En interés del incisivo carácter revolucionario de la teoría, a Marx le urgía evidentemente evidenciar ante todo esa consecuencia independientemente de los problemas dejados abiertos por la interrupción de la *Introducción* de 1857. Se debe observar por otra parte que la relación de dependencia así trazada viene a incorporar la antigua “crítica de la ideología” (1845), a darle una colocación y un significado en el sistema del materialismo histórico.

77. Se puede discutir eternamente sobre el significado de la expresión “última instancia”: si ella indica una continuidad no obstante autónoma en la esfera de la “economía”; o viceversa, una recaída en esta última, *influenciándola* (en forma directa o a través de mediaciones más o menos complejas) de las determinaciones que se producen en la esfera de las superestructuras, las cuales sólo mediante dicha incidencia encontrarían su colocación plenamente inteligible en la *continuidad* del proceso (“desarrollo”) histórico. No se podría excluir entre los dos extremos así delineados encontrar soluciones intermedias, diferentes para los distintos tipos de superestructuras, o para las circunstancias concretas de su realización.

78. Esto significa para Marx que el movimiento “real” es expuesto [*Dargestellt*] de modo correspondiente (*entsprechend*).

79. Una aclaración análoga, aunque más compleja, vale también —conclusivamente— para la dualidad de los individuos. Su relación se presenta a través de la escisión en la figura del comprador y en la figura del vendedor. Pero tal escisión supone una separación o dualidad real entre producción y consumo, que a su vez implica la división del trabajo (cf. el trabajo de Banfi cit.).

1. Esta última formulación propuesta por Walter Ulbricht como profundización, sobre la base de la experiencia histórica, de la clásica formulación marxiana del socialismo como fase de transición del capitalismo al comunismo y como primera fase de la formulación económico-social comunista (o socialista), ha sido generalmente recogida en los documentos de la SED y en los textos marxistas de la República Democrática Alemana. Véase: W. Ulbricht: *Die Bedeutung des Werkes "Das Kapital" von Karl Marx für die Schaffung des entwickelten gesellschaftlichen Systems des Sozialismus in der Ddr und des Kampf gegen das Staatsmonopolistische Herrschaftssystem in Westdeutschland*, Berlin, 1967, p. 38. La formulación se reencuentra, como ya lo habíamos advertido, en todos los textos más recientes de la República Democrática Alemana, como por ejemplo el volumen de Rolf Sieber y Horst Richter: *Die Herausbildung der marxistischen politischen Ökonomie*, Berlin, Dietz, 1969, pp. 361 y ss.; los de varios autores: *Politische Ökonomie des Sozialismus und ihre Anwendung in der Ddr*, Berlin, 1969, pp. 188 y ss., y *Wörterbuch der marxistisch-leninistischen Soziologie*, Berlin, Dietz, 1969, p. 156 (con el término "Gesellschaftsformation") y en p. 406 (con el término "Sozialismus"). En cambio, nos parece que la formulación del compañero Ulbricht no ha sido recogida en los documentos del PCUS o en los textos más recientemente publicados en la Unión Soviética: en los cuales —incluidos los que, justamente, insisten, al igual que el mismo compañero Ulbricht, en la caracterización de "sociedad socialista madura" y sobre la duración *no breve* de la fase socialista— se atienden a la formulación marxista clásica, es decir, a la del socialismo como primera fase o etapa de la formación económica-social comunista. Véase por ejemplo el volumen publicado por el Instituto de marxismo-leninismo y por la Academia de las ciencias sociales ligados al CC del PCUS; *V.I. Lenin i problemy naushnogo kommunitzma* (V.I. Lenin y los problemas del comunismo científico), Moscú, Ediciones de Literatura política, 1969, pp. 128 y ss., o el otro de varios autores: *Politischeskaia ekonomija-Socializm, pervaja faza Kommunisticheskogo sposoba proizvodstva*, (Economía política: El Socialismo, primera fase del modo de producción comunista), Moscú, Mysl', 1968, que ya en el título retoma la formulación marxiana clásica.

2. Véase su prefacio a Karl Marx: *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente 20, Córdoba, 1971, p. 46.

3. El único estudio que conocemos en el que se desarrolla el tema con cierta amplitud es el de G.A. Bagaturia: *La formación y el desarrollo de la concepción materialista de la historia*, pp. 107-173 de la selección *Marksisistorik* (Marx historiográfico), Moscú, Nauka, 1968, del cual hemos tomado útiles precisiones cronológicas y de otro tipo.

4. No sin cierta ambigüedad pues en alemán *Gesellschaftsformation*, es, en realidad un sustantivo compuesto (literalmente "formación de la sociedad" pero también "formación social"), precedido de un adjetivo ("económica").

5. Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, p. 7. Y también en Karl Marx: *Intro-*

ducción general a la crítica de la economía política/1857, Cuadernos de Pasado y Presente 1, Córdoba, 1970, p. 34.

6. Carlos Marx-Federico Engels: *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, pp. 19-89.

7. Justamente en *La ideología alemana* es usado por primera vez el término, de importancia central para la concepción materialista de la historia, de *Weise der Produktion* (luego más frecuentemente *Produktionsweise*), "modo de producción". En esta obra ya se ofrece un amplio desarrollo de la noción de "fuerzas productivas" (*Produktivkräfte*), pero falta aún —si no el término (*Verhältnisse der Produktion, Produktionsverhältnisse*) al menos la noción plenamente elaborada de "relaciones de producción", muy a menudo por ahora reemplazada por la de "relaciones (o formas) de comercio" (*Verkehrsverhältnisse* o *Verkehrsformen*), o por la de "formas de la propiedad" (*formen des Eigentums*). Lo que parece indicar un criterio de periodización historiográfica aún no totalmente liberado de su fundamento jurídico (ideológico), que prevalece sobre el productivo (estructural). De todos modos, en *La ideología alemana* el término "relaciones de producción" no es jamás enunciado en asociación y relación dialéctica con el de "fuerzas productivas". Ya poco después de la escritura de esta obra, en los años 1846-1847, la noción de "relaciones de producción" es elaborada en la *Miseria de la filosofía* de Karl Marx, y en el *Manifiesto del partido comunista*, donde, también, la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción aparece ya precisado y aclarado.

8. Marx-Engels: *La ideología alemana*, ed. cit. p. 31: "Inmediatamente, vemos aquí que esta religión natural o este determinado comportamiento hacia la naturaleza se hallan determinados por la forma social (*Gesellschaftsform*), y a la inversa."

9. Karl Marx: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*: en la p. 175 dice: "...disolución del modo de producción y de la forma de sociedad (*Gesellschaftsform*) fundados sobre el valor de cambio"; en la p. 438 dice: "...todas las formas de sociedad que han existido hasta ahora han caducado en razón del desarrollo de la riqueza —o, lo que es lo mismo, de las fuerzas productivas sociales"; en la p. 850 dice: "...es, como nos dice Bastiat, la situación en la cual la pesca, la caza, el pastoreo constituyen la forma de producción y de sociedad dominante" (las cursivas son nuestras). [Véase ahora la traducción al español de esta obra: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, vol. 1, Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A., Buenos Aires, 1971.]

10. Así, por ejemplo, en la carta de Marx a Annenkov del 28 de diciembre de 1846 a propósito de Proudhon dice su autor: "El señor Proudhon confunde las ideas y las cosas. Los hombres jamás renuncian a lo que han conquistado, pero esto no quiere decir que no renuncien nunca a la forma social bajo la cual han adquirido determinadas fuerzas productivas, por el contrario. Para no verse privados del resultado obtenido, para no perder los frutos de la civilización, los hombres se ven constreñidos, desde el momento en que el tipo de su comercio no corresponde ya a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales. Utilizo aquí la palabra *comercio* en el sentido más amplio, del mismo modo que empleamos en alemán el vocablo *Verkehr*." (Karl Marx: *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1971, pp. 171-172.) En el otro extremo del período intermedio en examen, en la *Introducción* (que es del período agosto-septiembre de 1857) a la *Contribución a la*

crítica de la economía política, Marx habla aún de las "...categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada..." (edición citada, Cuadernos de Pasado y Presente N°1, p. 26). Así como afirma que "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia." (*Idem*, pp. 27-28.)

11 " Toda una serie de sistemas económicos existen aún en el mundo moderno, en el cual el valor de cambio domina la producción en toda su profundidad y extensión, y en aquellas formaciones sociales (*Gesellschaftsformationen*) cuya base está constituida por la propiedad comunitaria ya disuelta, sin que, sin embargo,..." (K. Marx, *Grundrisse*, edición citada p. 764).

12 K. Marx: *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, edición citada, p. 36.

13 Marx-Engels: *La ideología alemana*, ed. cit., p. 25: "Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio (*Verkehr*) que a él corresponden; hasta llegar a sus formaciones (*Formationen*) más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real." (las cursivas son nuestras). [En la versión italiana del párrafo realizada por Emilio Sereni, la palabra alemana *Verkehr* es traducida como "relaciones". N. del T.]

14 Carlos Marx: *El capital*, libro I, p. XV, FCE, México, 1968.

15 Se trató de tres borradores preparados por Marx para responder a Vera Zasulich, que el 16 de febrero de 1881 —también en nombre de otros compañeros suyos, que luego entraron a formar parte del grupo "Liberación del trabajo"— le había enviado una carta en la cual le pedía su opinión sobre las perspectivas del desarrollo histórico de Rusia y, particularmente, sobre el destino de la comunidad de aldea rusa. El texto original en francés de los tres borradores —y de un cuarto, que coincide prácticamente con el de la carta de respuesta enviada a Vera Zasulich el 8 de marzo de 1881— fue publicado por primera vez por D. Riazánov en el *Marx-Engels Archiv*, Frankfurt am M., 1926, Band I, en las pp. 307-342. Los fragmentos de frase o las palabras que en nuestra cita están puestas entre corchetes son las tachadas por el mismo Marx en su borrador. Véase también en MEW, v. 19, pp. 384-406, donde, sin embargo, se publica sólo una traducción alemana de los originales franceses.

16 *Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 320. Cfr. MEW, v. 19, p. 386.

17 *Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 332. Cfr. MEW, v. 19, pp. 398 ss.

18 *Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 337 ss. Cfr. MEW, v. 19, p. 404.

19 "Lo que amenaza la vida de la comunidad rusa —había ya escrito Marx a propósito de la comunidad agrícola tradicional de aquel país, en las últimas líneas de su segundo borrador— no es ni una fatalidad histórica (*fatalité historique*) ni una teoría: es la opresión por parte del estado y la explotación por parte de los capitalistas intrusos, fortalecidos por el mismo estado, a expensas y a costa de los campesinos" (*Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 334 y ss. MEW, v. 19, p. 400). Por otra parte, al comienzo del tercer borrador (*Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 334 ss. MEW, v. 19, p. 401), como luego lo hará en la escritura definitiva de la carta, retoma, para rebatirlo, el argumento de una

pretendida "fatalidad histórica" de la evolución hacia el capitalismo de la comunidad agrícola rusa, fundada en una errada interpretación de un pasaje de *El capital* en el cual, tratando la génesis de la producción capitalista y de la expropiación de los cultivadores directos como una de sus condiciones, se constata como tal expropiación "se ha cumplido hasta ahora de manera radical sólo en Inglaterra (...). Pero todos los otros países de Europa occidental recorren el mismo movimiento". Pero, (concluye Marx en su escritura definitiva de la carta a Vera Zasulich) "la fatalidad histórica de este movimiento está, por lo tanto, explícitamente limitada a los países de Europa occidental", donde, "la propiedad privada, fundada sobre el trabajo personal (...) está en vías de ser suplantada por la propiedad privada capitalista, fundada sobre la explotación del trabajo de otros, sobre el asalariado ... En este movimiento occidental se trata, entonces, de la transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada. Para los campesinos se debería, al contrario, transformar su propiedad común en propiedad privada. El análisis hecho en *El capital* no ofrece, entonces, razones ni a favor ni en contra de la vitalidad de la comunidad rural, sino el estudio particular que de ella he hecho (...) me ha convencido que esta comunidad es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia. Pero para que ella pueda funcionar como tal necesitaría eliminar, antes que nada, las influencias deletéreas que la asaltan por todas partes y, luego, asegurarse las condiciones normales de un desarrollo espontáneo" (*Marx-Engels Archiv*, Band I, p. 341 ss., MEW, v. 19, p. 242 ss.).

20 Para la historia y la crítica de estas interpretaciones unilineales del pensamiento de Marx sobre la sucesión de las formaciones sociales, y sobre el proceso histórico en general, véase el volumen de Gianni Sofri: *Il modo de produzione asiatico: storia di una controversia marxista*, Torino, Einaudi, 1969, [hay edic. en español], p. 51 ss., p. 71 ss., 103 ss., 129 ss., con la bibliografía fundamental propuesta.

21 A menos de un año después de la redacción de los borradores y de la carta de respuesta a Vera Zasulich, en su Prefacio a la segunda edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, que es de enero de 1882, a la pregunta: "puede la obshina (comunidad rural) rusa... pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva comunista o debe, en cambio, recorrer antes el mismo proceso de disgregación que caracteriza su desarrollo histórico en Occidente", Marx y Engels respondían: "La única respuesta que hoy por hoy se puede dar a esta pregunta es la siguiente: Si la revolución rusa es la señal de una revolución proletaria en Occidente de tal manera que una y otra se complementen, entonces la actual propiedad colectiva de la tierra puede servir de punto de partida para un desarrollo comunista" (MEW, v. 19, p. 296). Marx y Engels no se inspiran, pues, en ningún esquema preestablecido para responder a la pregunta relativa a la sucesión de diversas formaciones sociales o a la evolución de sus instituciones, lo que dependerá, en cada caso, de la distinta eficacia y al cambiante entrelazamiento de agentes internos y externos, estructurales y superestructurales. Pero esta posición metodológica cambiará cuando, después de la muerte de Marx, y frente al desarrollo cada vez más rápido del capitalismo en Rusia, Engels arribe a la conclusión de que "la gran industria en Rusia mata a la comuna agrícola" (carta de Engels a Danielson del 18 de junio de 1892, en MEW v. 38, p. 366). "Si nosotros en Occidente —escribirá Engels en su carta al mismo Danielson del 24 de febrero de 1893 (en MEW, vol 39, p. 37 ss.)— hubiésemos tenido una más rápida evolución económica, si hubiésemos

sido capaces de derribar el orden capitalista 10 ó 20 años atrás, quizá Rusia hubiese tenido tiempo para quebrar la tendencia a desarrollarse, como nosotros, hacia el capitalismo." Y, en 1894 en su post-scriptum a las *Condiciones sociales en Rusia* de 1875, Engels escribía: "Pero esta propiedad comunitaria no basta para producir la forma social (*Gesellschaftsform*) inferior (la fundada sobre la comunidad campesina) capaz de generar, por sí misma, la futura sociedad socialista, que es el producto característico y último del capitalismo. Cada formación económica (*ökonomische Formation*) tiene sus propios problemas, que surgen de sí misma; querer resolverlos por los de otra formación (*Formation*) totalmente extraña sería pura locura (...) Sólo cuando la economía capitalista sea superada en su propia patria y en los países que dependen de ella, los países menos avanzados podrán aprender de su ejemplo "cómo se hace", "cómo se pone al servicio de la comunidad las modernas fuerzas productivas convertidas en patrimonio común, sólo entonces podrán lanzarse a este proceso abreviado de desarrollo (...) Esto vale para todos los países precapitalistas, no sólo para Rusia" (*MEW*, v. 22, p. 428). Véase también Sofri: *Il modo de produzione asiatico*, cit., p. 68 y ss.

22 Karl Marx: *El capital*, libro I, ed. cit., p. 302.

23 Karl Marx: *El capital*, libro I, ed. cit., p. 132.

24 Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Lautaro, Buenos Aires, 1958, p. 77.

25 Véase el texto en relación a nuestra nota 12, y K. Marx: Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, edición citada de su Introducción, p. 36.

26 Idem, pp. 35-36.

27 Idem, p. 37.

28 Véase nuestra nota 7 y los pasajes en ella citados.

29 Véase G.G.F. Hegel: *Enciclopedia delle scienze filosofiche in compendio*, Bari, Laterza, 1923, v. I, parágrafo 133, p. 123, por ejemplo: "Así, la forma es contenido y, en su carácter más desarrollado, es la ley del fenómeno".

30 Al respecto véanse, por ejemplo, los pasajes de Marx citados en nuestras notas 9 y 10.

31 Antonio Labriola: *Discurrendo di socialismo e di filosofia*, pp. 273, en *Saggi sul materialismo storico*, Roma, Editori Riuniti, 1964. Subrayado por nosotros.

32 Véase, por ejemplo, G. Plejanov: *Nasi raznoglosija* (Nuestros desacuerdos), publicado en 1884, ahora en G.L. Plejanov: *Izbrannye filosofskie proizvedeniija*, (Obras filosóficas escogidas), Moscú, 1956, tomo I, pp. 115-370.

33 Así, por ejemplo, en *Las cuestiones fundamentales del marxismo* (Obras Escogidas, editorial Quetzal, Buenos Aires, 1964, p. 391), publicadas en ruso en 1908, Plejanov escribía: "Las transformaciones graduales (...) llegan, finalmente, a una transformación de la calidad, es decir, de la desaparición del antiguo modo de producción —o de la antigua formación social, según la expresión empleada por Marx en este caso— y a su reemplazo por un nuevo modo de producción". Se revela aquí la confusión que Plejanov hace (atribuyéndosela injustamente a Marx) entre la noción de "formación económico social" y la de "modo de producción".

34 Véase las *Obras filosóficas escogidas*, en ruso, Moscú 1956-58, 5 tomos, ya citados en nuestra nota 32. El índice de temas está en el tomo V, pp. 861-895.

35 Karl Kautsky: *Die materialistische Geschichtsauffassung*, Berlin, Dietz, 1927-1929, dos volúmenes, pp. 891 y 895. El índice por temas de la obra se encuentra en el segundo volumen, pp. 866-890.

36 K. Kautsky: op. cit., v. II, pp. 616. Como en el pasaje de Plejánov de nuestra nota 33, también aquí la cita de Marx a la que se hace referencia es la del Prefacio de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, para la cual véase el texto de nuestra nota 12.

37 Véase, por ejemplo, la op. cit., v. II, p. 689 ss.

38 En este sentido es característico el hecho de que el único caso en el cual Plejanov habla en sus obras de "formación histórico-social" y de "formación social" en un contexto que no sea una cita de Marx es, precisamente, el de su reseña de los *Essais sur la conception matérialiste de l'histoire* de Labriola (Paris, 1897), publicada ese mismo año en la revista *Novoe slovo*, n. 12, pp. 70-98. Véase ahora esta reseña-ensayo, bajo el título *Sobre la interpretación materialista de la historia*, en *Obras filosóficas escogidas* (en ruso), ya citada, tomo II, pp. 236-266, y particularmente en p. 245 ss., para la referencia a las "formaciones". En aquel mismo año, en su panfleto *Perlas de la proyectomanía populista*, Lenin hablaba del volumen de Labriola como de un "libro excelente". [Lenin, *Obras completas*, editorial Cartago, tomo II, p. 447, Buenos Aires, 1958]; y, siempre a propósito de esta misma obra de Labriola, la caracterizaba como "una defensa extremadamente inteligente de nuestra doctrina" en una carta a su hermana Ana del 10 (22) de diciembre de 1897.

39 V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas?*, Obras completas, editorial Cartago, tomo I, p. 141, Buenos Aires, 1958.

40 En Lenin, como luego en la literatura soviética, el término generalmente usado es el de "formación socio-económica" (*Obshchestvenno-ekonomicheskaja formaciija*); aunque Lenin al citar párrafos de Marx traduce del alemán *ökonomische Gesellschaftsformation* como "formación económico-social" (*ekonomicheskaja obshchestvennaia formaciija*).

41 Véase N.S. Dshunusov: "la formación socio-económica como categoría del materialismo histórico", en la revista *Voprosy filosofii*, 1960, n. 10, pp. 110-117, (en ruso).

42 Así, por ejemplo, Bagaturia; en su estudio citado en nuestra nota 3, a propósito de tal desarrollo y extensión del concepto de Marx se refiere también al pasaje (en Lenin y en el sucesivo uso soviético) de la expresión "formación económica-social" a la de "formación socio-económica". Al respecto véase nuestra nota 40.

43 Véase el texto de nuestra nota 11.

44 Véase en el texto, en relación a nuestra nota 12, el pasaje del Prefacio la *Contribución a la crítica de la economía política* a la que ella hace referencia.

45 V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas?*, ed. cit., t. I, pp. 151-153.

46 V.I. Lenin: *idem*, pp. 153-154.

47 Antonio Labriola: "In memoria del Manifiesto dei comunisti", en *Saggi sul materialismo storico*, Roma, Editori Riuniti, 1964, pp. 54, 59 y ss.

48 Antonio Labriola: "Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare", en *Saggi sul materialismo storico*, ed. cit., pp. 83-85, 152 y ss.

49 Al respecto pueden consultarse las cartas de Engels en: Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo II, editorial Progreso, Moscú, p. 470 en adelante.

50 Engels escribía en su carta del 5 de agosto de 1890 a Conrad Schmidt: "Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales (*der verschiedenen Gesellschaftsformationen*), antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc. que a ellas corresponden." (*Obras escogidas* de Carlos Marx y Federico Engels, tomo II, ed. cit., p. 483.) A la necesidad de un estudio profundo de las formaciones sociales (*Gesellschaftsformationen*) Engels se refiere también en la misma carta a continuación, lamentando el descuido cometido al respecto por la literatura más reciente del partido.

51 Así, por ejemplo, en la carta de Engels a Franz Mehring del 14 de julio de 1893 (*Obras escogidas*, ed. cit., t. II, pp. 495-496) se dice: "Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo efecto histórico. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidualéctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos, en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones (*Wechselwirkung*). Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodean, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan a veces muy intencionadamente, esos caballeros..."

52 Véase el pasaje de Lenin citado en el texto, en relación a nuestra nota 46.

53 Véase el pasaje de Antonio Labriola citado en el texto, en relación a nuestra nota 47.

54 V.I. Lenin: *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, *Obras completas*, ed. cit., t. I, p. 429. Este ensayo de Lenin, escrito entre fines de 1894 y principios de 1895, fue publicado por primera vez en 1895.

55 Véase el pasaje de Antonio Labriola citado en el texto, en relación a nuestra nota 48.

56 Véase la variación en cuestión en Marx-Engels: *Gesamtausgabe* (MEGA), Moskau, Verlagsgenossenschaft Ausländischer in der UdSSR, 1933, Erste Abteilung, Band 5, p. 567. [Se halla en el párrafo que precede inmediatamente al que comienza en la edición castellana ya citada de *La ideología alemana* de la siguiente manera: "Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario..." p. 18. Tanto en la edición italiana de la obra (Editori Riuniti, II, edizione Roma, 1967) como en la castellana ya citada, la variación a la que hace referencia el autor no figura. N. del T.]

57 Véase en el texto el pasaje de Lenin, citado en relación con nuestra nota 45. Los subrayados son nuestros.

58 Véase en el texto el pasaje de Lenin, citado en relación con nuestra nota 47. Los subrayados son nuestros.

59 Véase en el texto el pasaje de Antonio Labriola, citado en relación con nuestra nota 47. Los subrayados son nuestros.

60 Véase en el texto el pasaje de Lenin, citado en relación con nuestra nota 45. Los subrayados son nuestros.

61 V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...*?, ed. cit. pp. 149-150. El subrayado es nuestro.

62 La expresión "economismo imperialista" se encuentra por primera vez, si no estamos equivocados, en el escrito de Lenin: *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, de julio de 1916 (pero publicado solo en octubre del mismo año) en *Obras Completas*, ed. cit., tomo 22. Fue usada luego, entre otros, por el mismo Lenin, en los títulos de dos de sus artículos: *Acerca de la tendencia naciente del "economismo imperialista"*, de agosto de 1916, en *Obras Completas*, ed. cit., tomo 23, y en *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, *idem*, escritos entre agosto y octubre del mismo 1916.

63 V.I. Lenin: *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov)*, ed. cit., t. 33, pp. 440-441.

64 Antonio Gramsci: "La rivoluzione contro il Capitale" (en *Avanti*, edición de Milán del 24 de noviembre de 1917, en *Scritti giovanili*, 1914-1918, Torino, Einaudi, 1958, pp. 149 y ss.).

65 V.I. Lenin: *¿Qué hacer?*, *Obras Completas*, ed. cit., t. 5.

66 V.I. Lenin: Prólogo al opúsculo de Nicolai I. Bujarin: *El imperialismo y la economía mundial*. [Cuadernos de Pasado y Presente 21, Córdoba 1971, pp. 25-26-27.] El penúltimo subrayado es nuestro.

67 Véase el texto de nuestra nota 48.

68 Antonio Labriola: "Sulla questione di Tripoli", entrevista publicada el 13 de abril de 1902 en *Il giornale d'Italia*, con el título "Tripoli, il socialismo e l'espansione coloniale. Guidizi di un socialista"; incluida en *Scritti politici*, a cargo de V. Gerratana, Bari, Laterza, 1970, pp. 491-499. Pero sobre la incompreensión, por parte de Labriola, de los problemas de imperialismo en general y los del colonialismo y la lucha por la paz en particular, véase la nota de pp. 491 ss. del volumen señalado, y los escritos del propio Labriola allí citados.

69 Véase artículo de Luporini, p. 28 del presente volumen.

70 Véase en el texto el pasaje de Labriola citado en relación con nuestra nota 48.

71 Así, por ejemplo, cuando Louis Althusser en "Per un concetto di storia" (en *Crítica marxista*, 1966, n° 1, p. 132) escribe: "Objeto de la historia, en sentido propio, no es aquello que sucede en la historia (esta definición tautológica) como si la palabra historia tuviese un sentido objeto de la historia es, en cambio, (...) a través de la investigación histórica misma, la producción, la construcción del concepto de historia (...) de la especificidad de la existencia histórica determinada que no es otra cosa que la existencia de la estructura y del proceso de una formación social determinada, dependiente de un modo definido de producción". El último subrayado es nuestro.

72 Véase el texto de Antonio Labriola citado en relación a nuestra nota 47. El subrayado es nuestro.

73 Antonio Labriola: *In memoria del Manifiesto dei comunisti*, citado en relación con nuestra nota 47. El subrayado es nuestro.

74 Decimos: "en primer lugar porque, en cuanto concierne a la reiterabilidad de relaciones diferentes de las de producción y, por lo tanto, a la posibilidad de su previsión científica, "la cuestión —como correctamente plantea Luporini en su ensayo ya citado en nuestra nota 69— sería luego profundizada y probada sobre la base de los progresos realizados especialmente en las ciencias humanas". [Véase más adelante]. Es necesario no obstante señalar que

—a diferencia de lo que opina Luporini— no se puede decir que el criterio científico de la reiterabilidad sea válido según Lenin sólo en el caso de las "relaciones de producción" objetivas y no en las restantes "relaciones sociales", en aquellas "ideológicas". Ya en su momento Lenin observaba que "Mientras se limitaban [es decir, los subjetivistas] a las relaciones sociales ideológicas (...) no podían advertir la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diversos países (...) el análisis de las relaciones sociales permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad" (Véase Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" ...?* ed. cit., p. 152. Los subrayados son nuestros). No parece que se pueda decir, por tanto, que Lenin excluyese, como cuestión de principio, la reiterabilidad, y por lo tanto la posibilidad de una previsión científica, de relaciones *no materiales*; parece, más bien, que se limitó, en cambio, a caracterizar esta reiterabilidad como *menos obvia*, como *más difícilmente cognoscible* que la de las relaciones de producción. Lo que está, evidentemente, fuera de toda discusión.

75 "La continuidad homogénea del tiempo —escribe Althusser en su trabajo ya citado en nuestra nota 71, a propósito de la concepción hegeliana del tiempo— es el reflejo en la existencia de la continuidad del desarrollo dialéctico de la Idea. El tiempo, así, puede ser tratado como un continuo en el cual se manifiesta la continuidad dialéctica del proceso de desarrollo de la Idea. Todo el problema de la ciencia está entonces, en este nivel, en el corte de este continuo según una *periodización* correspondiente a la sucesión de una continuidad dialéctica con otra. Los momentos de la Idea existen como *periodos* históricos que deben ser cortados exactamente en el continuo del tiempo. Hegel no ha hecho aquí sino pensar, en su problemática teórica personal, el problema número 1 de la práctica de los historiadores (...) que todavía es el problema mayor de la historiografía moderna" (p. 113). A esta concepción hegeliana del tiempo histórico, continuo-homogéneo y contemporáneo a sí, que quedaría según Althusser, "aún viva entre nosotros" (p. 115), él contrapone su concepción de la historia y del tiempo histórico, según la cual "no es posible pensar en el mismo tiempo histórico el proceso de desarrollo de los diferentes niveles del todo. El tipo de existencia histórica de estos diferentes "niveles" no es el mismo. A cada nivel debemos, en cambio, asignar un *tiempo propio*, relativamente autónomo y, por lo tanto, relativamente independiente, en su misma dependencia, de los "tiempos" de los otros niveles (...) Existen para cada uno de los modos de producción una historia y un tiempo propio, con cadencias específicas del desarrollo de las fuerzas productivas; y una historia y un tiempo propios, con cadencias específicas de las relaciones de producción; una historia propia de la superestructura política, un tiempo y una historia propia de la filosofía, un tiempo y una historia propia de la producción estética, un tiempo y una historia propia de las formaciones científicas, etc." (p. 120). En este planteo nos parece que, con el agua sucia de la concepción hegeliana del tiempo histórico —es decir, con su carácter idealista— Althusser termina por tirar también al niño, es decir, el concepto de la *unidad dialéctica entre continuidad y discontinuidad del tiempo y del proceso histórico*: que es elemento integrante de una categoría, como es la de "formación económica-social", y que está en la base de la teoría marxiana y leninista de la *periodización historiográfica*.

76 Véase nuestra nota 68 y el texto relativo a ella.

77 Antonio Labriola: *In memoria del Manifiesto de los comunistas*, en *Saggi sul materialismo storico*, p. 36. Los últimos dos subrayados son nuestros.

78 V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" ...?*, ed. cit., p. 155.

79 V.I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia (El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria)*, Obras completas, ed. cit., t. III.

80 Federico Engels: *La Contribución a la crítica de la economía política, de Carlos Marx*, publicada en el diario *Das Volk* del 6 al 20 de agosto de 1859. C. Marx — F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., t. I, p. 351. El primer y último subrayado son nuestros.

81 Peter Bollhagen: *Soziologie und Geschichte*, Berlin, Verlag der Wissenschaften, 1966. Se puede consultar, también del mismo autor, otro volumen: *Gesetzmässigkeit und Geschichte*, Berlin, Verlag der Wissenschaften, 1967.

82 Véase al respecto el importante artículo de M.A. Barg y de E.B. Cherniak: "Estructura y desarrollo de las formaciones antagónicas clásicas", en la revista *Voprosy filosofii*, 1967, n. 6, pp. 44-54 (en ruso), que desarrolla consideraciones particularmente interesantes sobre este doble aspecto, sociológico e histórico, de un modelo de formación económico-social, y sus otros problemas, relativos a la construcción y a la estructura de tal modelo mismo.

83 Véase M.A. Barg y E.B. Cherniak: "Estructura y desarrollo de las formaciones antagónicas clásicas", y, en lo que concierne a la caracterización de la abstracción historiográfica en relación con la sociológica, Peter Bollhagen: *Soziologie und Geschichte*, ed. cit., p. 123 y ss.

84 Véase en el trabajo de Luporini, p. 23.

85 Karl Marx: *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, ed. cit., pp. 27-28.

86 Véase en el trabajo de Luporini, p. 23.

87 Véase en el trabajo de Luporini, p. 22.

88 Véase, en la obra citada de Luporini, p. 33 y ss., lo que escribe respecto del nexo entre el elemento genético-formal, que caracteriza una formación económico-social y su modelo, y el genético-histórico que constituye una variable de él.

89 V.I. Lenin: *Carlos Marx* (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo), escrito en julio-noviembre de 1914, y publicado por primera vez en 1915 en el *Diccionario enciclopédico Granat VII* ed., v. 28. Véase en *Obras completas*, ed. cit., t. XXI, pp. 51-52. El primer y último subrayado son nuestros.

90 V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" ...?* ed. cit., pp. 177-178-179. Los subrayados son nuestros.

91 C. Luporini: obra citada, véase pp. 14-15. El primer y último subrayado son nuestros.

92 Carlos Marx: *El capital*, ed. cit., t. III, p. 813. Véase Peter Bollhagen: *Gesetzmässigkeit und Gesellschaft*, ed. cit., p. 261 y ss.

93 V.I. Lenin: *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, *Obras completas*, ed. cit., t. I, pp. 419-420. El último subrayado es nuestro. Véase P. Bollhagen: *Gesetzmässigkeit und Gesellschaft*, ed. cit., p. 265 y ss.

94 Véase, por ejemplo, V.I. Lenin: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...*?, ed. cit., p. 300.

95 V.I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. 33, p. 276. El subrayado es nuestro.

96 C. Luporini: op. cit. [Véase pp. 16-17].

97 Véase por ejemplo V.I. Lenin: *Bajo una bandera ajena* (escrito en 1915), en *Obras completas*, ed. cit., t. 21, p. 131 en adelante, para lo referido a las épocas de la formación burguesa. Véase P. Bollhagen: *Soziologie und Geschichte*, ed. cit., pp. 244-257.

98 Carta de Engels a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890, en *Obras Escogidas* de C. Marx y F. Engels, ed. cit., t. II, p. 483.

99 V.I. Lenin: *Palabras proféticas*, escrito el 29 de junio de 1918, *Obras completas*, ed. cit., t. 27, pp. 486-488.

CESARE LUPORINI MARX SEGUN MARX

1 No se puede olvidar que *Form* y *Formation* son la transposición en alemán de dos palabras latinas, *forma* y *formatio* que encierran una larguísima tradición terminológica, traducción que, en los orígenes, al menos en lo que respecta al primer vocablo, se vincula también a problemas de traducción en latín de términos griegos que habían adquirido cargas semánticas más o menos especializadas filosóficas o científicamente. Ahora no parece haber duda de que en latín *formatio* haya sido originariamente nombre de acción y como tal, como *actus formandi*, lo definieron los diccionarios, por ejemplo el Forcellini (¿se ha inspirado tal vez en él Sereni?). Pero si analizamos los ejemplos aquí aportados, podríamos señalar que apenas el vocablo se tecnifica pierde el significado (dinámico) de "acción" para adquirir el (estático) de configuración o disposición de elementos: por ejemplo, en el lenguaje arquitectónico de Vitruvio (ejemplos sacados de Forcellini): *formationes columnarum*, u *oblonga fori formatio et ad spectacularum rationem utilis dispositio*. Resulta evidente que la palabra ha sido adoptada por el alemán científico en un sentido ya tecnificado. En lo que respecta a la acción o acto pasa a ser distinto el modo transitivo del modo reflexivo, según que el sujeto de la acción opere sobre un sujeto distinto de él, o sea inmanente a la acción misma. En efecto, una cosa es *dar* forma a algo y otra *tomar forma* de algo (por ejemplo el formarse de un organismo a partir de su embrión). Naturalmente, también el primer caso puede ser reducido por abstracción al segundo, ubicándose en el punto de vista del objeto (por ejemplo, puedo considerar el *tomar forma* o *formarse* de una estatua, bajo la mano del escultor, prescindiendo de este último). Tal diferencia es pues lógicamente esencial y se refleja en el uso de los sustantivos correspondientes a los verbos de acción. Como nombre de acción encontramos en alemán *Bildung*

(*bilden, sich bilden*), bastante frecuente también en Marx, culturalmente muy conocido sobre todo por el significado transferido que se impuso hacia fines del siglo XVIII, educativo-formativo en sentido lato, (en el origen intensamente ligado a una renovada ideología "humanista", con fuerte influencia incluso literaria; más tarde en cambio generalizándose y perdiendo relieve, como en el uso actual). Hay que recordar después a *Formierung* (*formieren, sich formieren*), que ha tenido el máximo uso en el lenguaje militar (también en italiano, por lo demás, se dice, por ejemplo "regimiento de formación", para indicar tal unidad en tanto constituida ocasionalmente por secciones de varias armas). Ahora bien, *Formierung* tiene un uso específico en los *Lineamenti della filosofia del diritto de Hegel* (cf. §§ 54-55 y § 203) referido sobretudo a los efectos perdurantes del trabajo humano sobre el mundo natural y por tanto sobre la objetividad material (tal como constituye en la sistematización hegeliana el momento que estabiliza la "toma de posesión"). Muy cercano a este uso hegeliano de *Formierung* encuentro en el Marx de los *Grundrisse* el raro *Formung*, para indicar precisamente la acción de *formación* de objetos por parte del trabajo humano y vinculada a él la "sujeción de los objetos a un fin subjetivo" y su "transformación en resultados y receptáculos de la actividad subjetiva" (Cf. K. Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf)* 1857-858; II ed., Berlin 1953, p. 389; y trad. it., a cargo de Enzo Grillo, *Lineamenti fondamentali*, etc., Firenze, la Nuova Italia, 1968, vol. II, p. 114 [versión en español: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1357-1858, p. 449])

Es casi superfluo recordar además la muy flexible *Gestalt* hegeliana (*forma* y *figura*, sea en el sentido que directa o traslaticamente recoge la acepción intuitivo-espacial, como generalmente reconocen los diccionarios filosóficos alemanes, sea también en el sentido que en mi opinión, hereda el latino *figura* según el uso de los gramáticos, de los retóricos y más tarde de los lógicos escolásticos), el que pasa también a Marx. Pero, a *Gestalt* se enlaza en Hegel el nombre de acción *Gestaltung* (por ejemplo *Gestaltung des Lebens* o *Gestaltung des Lebendigen*, con ejemplos que son mencionados en el *Hegel-Lexikon* de Glockner). Ahora bien, al comienzo del § 346 de los *Lineamenti della filosofia del diritto* encuentro una sugestiva aproximación de *Gestaltung* y *Form* en la frase inicial: "Weil die Geschichte die Gestaltung des Geistes in Form des Geschehens [...] ist", etc. Sería de enorme utilidad iniciar un *Marx-Lexikon*, y, entretanto, investigar al menos sobre algunas palabras-clave y también sobre algunas modalidades expresivas que caracterizan el lenguaje de Marx.

2 Lenin, *¿Quiénes son los Amigos del pueblo, y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960, vol. I, p. 155.

3 Lenin, *ob. cit.*, pp. 155-156.

4 C. Marx, "Contribución a la crítica de la economía política", en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Ed. Progreso, v. I, p. 349.

5 Cf. el "Prólogo" de Hobsbawm a K. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 20, 1971, p. 7. Para una discusión de los problemas tratados en la presentación de Hobsbawm, véase la Nota al presente escrito. (cf. las pp. 162-166 del presente volumen).

6 En "Le 'radici' della vita morale", comunicación presentada al Coloquio "Morale e società" en el Instituto Gramsci, mayo 1964. (Cf. Della Volpe, Garau-

dy, Kosok, Luporini, Markovic, Parsons, Sartre, Schaff, *Morale e società*, Roma, Editori Riuniti, 1966, pp. 49 y 53).

7 Cf. el "Avertissement" de Althusser a K. Marx, *Le Capital* (Libro I) Paris, Garnier-Flammarion, 1969, p. 19.

8 E. Sereni, *art. cit.*, p. 16.

9 C. Marx, *El capital*, Libro I, trad. esp. de W. Roces, México, FCE, 1968, pp. 122-123.

10 En el sentido de que esta expresión ("Reihe älterer Formationen der gesellschaftlichen Produktion", o sea *serie de formaciones más antiguas de la producción social*), si se la aproxima a la del Prólogo de 1859 ("letzte antagonistische Form des gesellschaftlichen Produktionsprozesses" última forma antagónica del proceso social de producción) resulta afín a esa, pero al mismo tiempo diversificada sobre todo por la diferencia semántica entre "Form" y "Formation", término este último que aquí indudablemente va en sentido opuesto al de una acentuación sea de dinamismo, sea de continuidad.

11 E. Sereni, *art. cit.*, pp. 10-11.

12 Es la primera frase del capítulo II de la sección I ("El proceso de cambio").

13 Palabras que eran una cita del comienzo de la *Contribución a la crítica de la economía política*. Lo que quiere decir, en mi opinión, que Marx no sólo y no tanto apreciaba (genéricamente) este modo de abrir el discurso; sino que el conocimiento de tipo descriptivo, empírico y representativo que encierra esa expresión, y la inmediata reanudación de la misma al significado de la palabra "mercancía" en el lenguaje común, eran para Marx algo esencial, y en cierto modo obligado, en su "comienzo".

14 Lo que tiene decisiva importancia sistemática porque remite *inmediata* y necesariamente (aunque ello no se explicita por el momento) a la función dominante de la *producción*, aunque, como se recuerda en el texto, el objeto *inicial* de *El capital* sea la "circulación de mercancías".

15 C. Marx, *Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolf Wagner*, en el Apéndice al volumen I de *El capital*, ed. cit., p. 718. El pasaje citado continúa —de modo que creo, comprueba la presente interpretación— así: "Y descubro que la 'mercancía' es, de una parte, en su forma material, un *objeto útil* o, dicho en otros términos, un *valor de uso*, y de otra parte, *encarnación del valor de cambio* y, desde este punto de vista, "valor de cambio" ella misma. Sigo analizando el "valor de cambio" y encuentro que éste no es más que una "forma de manifestarse", un modo especial de aparecer (*eine selbstständige Darstellungsweise*) el *valor* contenido en la mercancía, en vista de lo cual procedo al análisis de este último".

16 Adopto esta expresión en analogía con el sentido en que la emplea Kant para indicar, en la *Crítica de la razón pura*, la *transfenomenicidad* del "objeto trascendental" (Con la diferencia, naturalmente, que de esta "x" no surge en Marx ni un incongnoscible ni un desconocido).

17 Cf. L. Althusser, "Sur le rapport de Marx à Hegel", en *Hegel et la pensée moderne*. Séminaire sur Hegel dirigé par Jean Hyppolite (1967-1968), Paris, P.U.F., 1970, pp. 107-109.

18 En la famosa página del Postfacio a la segunda edición de *El capital* en la que Marx habla de la relación de su método dialéctico con el de Hegel (A propósito de esto, véase más adelante, en el texto).

19 Entiendo recordar con esta expresión el pasaje del citado Postfacio en el que Marx enuncia la diferencia, "formal" y la relación que media entre "modo de investigación" (*Forschungsweise*) y "modo de exposición" (*Darstellungsweise*). Donde la estructura de este último es presentada como intrínseca al conocimiento, en su nivel científico. Enunciado cardinal de la concepción marxiana del conocer científico, o, con mayor exactitud, modelo e interpretación del tipo de realización interna o sistemático al que debe tender; por su naturaleza, en cierto modo.

20 C. Marx *El capital*, para esta cita seguimos la versión de Ed. Cartago, 1965, p. 60, por considerarla más clara. En la ed. anteriormente cit., p. 35 [N. del T.]

21 *ob. cit.*, p. 35.

22 *ob. cit.*, p. 49.

23 *ob. cit.*, p. 49.

24 *ob. cit.*, p. 50.

25 Este "endgültig" remite a un "endgültig" estrictamente correlativo que encontramos en el parágrafo del capítulo I titulado "Tránsito de la forma general del valor a la forma dinero", donde, como se ha señalado en el texto, se presenta por primera vez en la estructura de *El capital* la "historia", pero entonces en forma de exigencia. El pasaje es el siguiente: "Hasta el momento en que *esta operación* [la exclusión de una mercancía de todas las otras mercancías, en tanto asume la forma de equivalente general] no se concreta definitivamente [endgültig] en una clase de mercancías *específica* y determinada, no adquiere *firmeza objetiva* ni *vigencia general dentro de la sociedad* la forma *única y relativa* de valor del mundo de las mercancías". (*ob. cit.*, p. 35).

26 *ob. cit.*, p. 50.

27 *ob. cit.*, p. 50-51.

28 F. Engels, "Contribución a la crítica de la economía política, de Carlos Marx", en *Das Volk* del 6 al 20 de agosto de 1958; en Marx-Engels, *Obras escogidas*. Moscú, Ed. Progreso, 1966, tomo I, p. 352.

29 Por lo demás el mismo Engels al comienzo de la segunda parte del artículo habla de "systematische Zusammenfassung" a propósito del libro de Marx.

30 Para dar concreción a la historia de las ideas, de las posiciones teóricas, etc., a menudo se tiende hoy (bajo la sugestión del marxismo) a remitirlas a las situaciones reales (sociales, económicas, políticas, etc.) en las que se originan. Es una exigencia totalmente justa. Pero puede ser satisfecha sólo pasando a través de una determinación lo más exacta posible de los valores semánticos en los que originariamente esas ideas han sido de algún modo definidas. Lo que no únicamente puede hacerse mediante este método de reconstrucción de su primitivo "fondo" cultural-conceptual. De otro modo se saltea un momento esencial de la *historización* de los contenidos ideales, y se corre el riesgo de caer en interpretaciones al mismo tiempo groseras y arbitrarias. Es evidente que este modo de historización, precisamente porque es el único correcto (sostengo), es el que permite al mismo tiempo la mejor discusión teórica también actual de cualquier posición teórica, independientemente de la época y de la circunstancia en que surge. Muchas de las remisiones históricas de Marx a posiciones teóricas del pasado, incluso antiguo, en el campo de la economía política, se cumplen precisamente, *de hecho* desde este doble ángulo visual que presupone una histo-

rización, en el sentido antes indicado. (En otra oportunidad señalaré de dónde proviene el estímulo a utilizar el término "fondo").

31 En la citada recensión de Engels se lee en efecto: "Pensamos que esta elaboración del método que es la base de la crítica de la economía política de Marx, constituye un resultado casi tan importante como la concepción materialista fundamental".

32 Diciendo esto, no pretendo disminuir de significado el "ich Kokettierte sogar", del Postfacio. Al contrario, creo que esa expresión, más bien ese recurso estilístico, es extremadamente significativa, mientras no se la aisle del contexto, del "fondo" que evoca, y por tanto de la situación que era llamada a actuar. Lo que en mi opinión no es lícito hacer, en cambio, es separarla de todo eso y manipularla proyectándola sobre un fondo problemático totalmente distinto, hasta volverla casi emblemática de una actitud exactamente opuesta a la asumida por Marx hacia Hegel en el Postfacio. Eso es, en mi opinión, lo que ha venido haciendo Althusser, en un comienzo mediante insinuaciones luego de manera del todo abierta, aunque verbalmente ambigua, en el citado "Avertissement" a *El capital* (trad. francesa, ed. cit., p. 22), donde el *kokettieren* es interpretado en sustancia como el primer paso de Marx hacia una especie de detracación y abjuración de sus errores de Hegelianismo, en tanto que la completa liberación de Marx de la demoníaca, aunque grandiosa influencia hegeliana y por ende la completa conquista de sí mismo, lo tendría finalmente, sólo en la *Crítica del Programa de Ghota* (¿Por qué no?) de 1875, en las *Glosas a Wagner* de 1882 (Op. cit. p. 21).

No voy a comentar la manera en que Althusser destruye con sus propias manos su anterior feliz (y estimulante) iniciativa de aplicar al Marx de 1845 la idea de "ruptura epistemológica" que de todos modos él hubiese de hecho interpretado. No es tanto esto lo que interesa, cuanto las circunstancias de que la interpretación althusseriana del *Kokettieren* recordada más arriba, adquiere su peso en el seno de una cuidadosa operación orientada a la demolición del significado crítico-sistemático de la sección primera de *El capital*.

33 Se sabe que Marx reencuentra *La sagrada familia* en 1867, en Hannover, cuando siendo huésped del doctor Kugelmann, esperaba revisar las primeras hojas impresas de *El capital*. Al presentar el nuevo amigo a Engels, por carta (24 de abril de 1867), en cierto momento escribe: "Posee una colección de nuestras obras mucho mejor que las nuestras en conjunto. Aquí volví a encontrar también *La sagrada familia*; me la ha regalado y te enviará un ejemplar. Me sorprendió agradablemente ver que no necesitamos avergonzarnos de esta obra, si bien el culto de Feuerbach le produce a uno un efecto muy cómico ahora". Es posible pensar que ese ejemplar regalado a Engels fue después aquel prestado a Antonio Labriola, y ávidamente leído por él (del que tanto provecho supo extraer).

34 Me refiero en particular a cuanto resulta de la bastante densa correspondencia entre Marx-Engels durante el período junio-agosto 1867.

35 Hice esta propuesta a fines de 1963, en una intervención publicada en *Crítica marxista*, cuya base teórica (a propósito del problema indicado en el texto) sigue siendo válida para mí; aunque la interpretación que daba de la recensión de Engels a la *Contribución a la crítica de la economía política* resulta modificada con bastante profundidad en el presente escrito. (Cf. C.

Luporini, "Rovesciamento e metodo nella dialettica marxista" en *Crítica marxista*, 1963, n. 3, pp. 109-117).

36 He hecho el análisis de la correspondencia entre ese sistema de metáforas y el sistema conceptual que de él se obtiene, en una comunicación escrita para el Congreso internacional que tuvo lugar en Stuttgart en ocasión del bicentenario (1770-1970) del nacimiento de Hegel. La misma debe ver la luz en el fascículo de los *Hegel Studien* dedicado a ese congreso, de próxima publicación.

37 Eso corresponde a lo que Hegel, en la Introducción a la *Ciencia de la lógica*, llama la "negación determinada", que en Hegel no es tampoco todo el método, ni la estructura del mismo (*Bau der Methode*), constituida más bien por la entera "ciencia de la lógica"; pero bien se podría decir, algo así como su núcleo.

38 Cf. en el presente volumen p. 11.

39 En la carta de Marx a Engels del 24 de agosto de 1867, a propósito del capítulo IV de *El capital*, todavía en borrador, encontramos que Marx escribe: "me costó mucho sudor el encontrar las cosas mismas, es decir, su trabazón [die Sachen selbst zu finden, d. h. ihren Zusammenhang]", pero la fatiga de Marx es precisamente la de hacer salir, o descubrir, a través del análisis morfológico-sistemático, el nexo objetivo de las cosas, que no se encuentra para él en algún inmediatismo factual-fenomenico (aunque liberado de velos ideológicos).

40 Me refiero en particular al enunciado: "En general, el ser se plantea como problema (*offene Frage*) a partir del límite (*von der Grenze*) donde termina nuestro círculo visual (*unserer Gesichtskreis*)". Pero, la profundización de esta proposición hubiera puesto fuera de juego, pienso, gran parte de la "dialéctica" *aplicativa* (por llamarla así) del *Anti-Dühring*, o en él ejemplificada.

41 K. Marx, "Glosas a Wagner", cit., p. 718.

42 Me doy cuenta de que la palabra "pseudo-hegeliana" puede parecer bastante pesada. Pero aquí no se cuestiona, quede bien claro, el "rol" total que cumplió Engels al lado de Karl Marx, y tampoco su parte diferenciada en la fundación del "materialismo histórico"; sino un punto teórico distintivo que repercute sobre toda la interpretación de Hegel, y por tanto sobre la relación de fondo Hegel-marxismo, cuya problemática está lejos de haber sido agotada, más bien es tanto más actual. (Aprovecho la oportunidad para llamar la atención sobre la importancia del reciente libro de De Giovanni, *Hegel e il tempo storico della società borghese*, por el modo y el amplio aliento teórico en que se repropone tal problemática). Ahora bien, considero totalmente inaceptable y falsificadora cualquier reducción *historicista* del "racionalismo dialéctico" de Hegel; y por lo tanto considero que es necesario y justo desalojar también los gérmenes más lejanos de tal reduccionismo: Naturalmente también por lo que de negativo (según mi valoración) transmiten de algún modo sobre la autointerpretación del marxismo. En este punto se abre el problema, altamente comprometedor para los marxistas italianos, de saber qué entendía Gramsci cuando empleaba el término "historicismo". Para plantearlo seriamente es necesario antes que nada no sólo encontrar la eventual pluralidad de significados de su uso en Gramsci, sino aplicar el método de "historicización" sobre el fondo cultural-conceptual y de manera diferenciada, prestar atención a la diversidad respecto del "fondo" problemático actual, para evitar interpretaciones abusivas, en el plano histórico y equívocos en el teórico. En cuanto a Gramsci y a su "fondo" cultural-conceptual sólo querría recordar aquí que, en el ámbito del

llamado neo-idealismo y neo-hegelianismo (no obstante ser esta última expresión bastante inapropiada) italiano, el término *historicismo* fue empleado por algunos "discípulos" de Croce bastante antes que por Croce mismo, quien después terminó por aceptarlo; pero creo con alguna vacilación inicial, tal vez por el origen positivista de este término (y mayor resistencia mostró Gentile). La famosa discusión entre Croce y Meinecke en torno del *historicismo*, se tiene indirectamente de una particular luz retrospectiva a través de la polémica de Popper contra el *historicism*, que no tiene nada que ver con las posiciones sostenidas por mí (ya que, como es sabido, para Popper modelos de *historicism* son por lo pronto el pensamiento de Hegel y el marxismo; y en eso él está idealmente, pero desde un punto de vista contrario y negativo, cercano a Croce, después de que éste hubo aceptado el término). Traspuesta al ambiente cultural alemán la posición de Popper ha dado lugar a la introducción de un nuevo término, *Historizismus* contrapuesto al precedente *Historismus*, a fin de evitar también en el lenguaje esos equívocos que encontramos, por ejemplo, en el fondo de la discusión entre Croce y Meinecke. Por último se puede recordar que la palabra "historicismo" se encuentra ya en Labriola, en una doble interpretación (negativa y positiva).

43 Entre estos parciales reconocimientos, con su desaparecer o representarse (tanto en positivo como en negativo), ubicaría como punto de atención inicial para la historia de la relación *teorética* Marx-Proudhon, el pasaje de *La ideología alemana*, en la sección "El verdadero socialismo", en el que Marx se refiere, ironizando sobre Karl Grün, a la "dialectique sérielle" del libro de Proudhon, *De la création de l'ordre dans l'humanité*, que había parecido hacia poco (1843). Qué profundo e importante, en su conjunto, fue la relación Marx-Proudhon lo indica de modo particularmente sensible (por el inmediato pasaje de un juicio polémico a un juicio *histórico*) la extraordinaria carta-artículo, escrita por Marx el 24 de enero de 1865, es decir pocos años después de la muerte de Proudhon, al director del *Sozial-Demokrat*, J. B. Schweitzer, a pedido del mismo, y publicada en tres números de ese diario (Se la puede leer en castellano en Marx-Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Problemas, 1947, pp. 187-194) También en K. Marx, *Miseria de la filosofía* (Siglo XXI, Argentina, Bs. As., pp. 184-194)

44 En razón de cuanto se ha dicho pasa a ser, me parece, bastante significativo que en el gran prefacio de Engels a la primera edición alemana (1884) de la *Miseria de la filosofía* se hable sobre todo de Rodbertus, y después también... de Ricardo, de Gray, etc. (por contraste de cuadro histórico y teórico), hasta de Adolph Wagner, pero el aspecto "Proudhon" aparece totalmente al margen. No obstante las posibles e importantísimas exigencias de actualización a las que ese prefacio, que en este aspecto es ejemplar, respondía, la exterioridad en que permanece la vinculación crítico-teórica no con Proudhon de Rodbertus sino con Proudhon de Marx, produce también alguna impresión.

45 E. Sereni, *op. cit.*, p. 64 del presente volumen.

46 *op. cit.*, pp. 65-66 del presente volumen.

47 Es cierto que, de algún modo, la teología cristiana se ha encontrado en la necesidad de intentarlo. Y por un lado han tenido lugar las disputas sobre la interpretación de la relación trinitaria; por otro, en cuanto al problema de la cristología, el mismo adquiere sentido en la encarnación, es decir en el entrelazamiento de la relación de filiación (real, empírica, histórica) por una madre terrenal. En ambos casos de todos modos el punto de resolución es el *mysterium*.

48 Naturalmente esta distinción entre modelo y teoría (de la que el modelo es modelo) es capital. No me parece que la misma resulte del ensayo de Sereni, y tal vez no haya estado suficientemente explicitada tampoco en *Realidad e historicidad*. Ahora bien, yo pienso que no se puede excluir que un día el marxismo, al menos en cuanto teoría científica de la sociedad (de las formaciones sociales, etc.) incluidos los principios del "materialismo histórico", pueda llegar a ser parte de una teoría general más amplia (o un sector del marxismo pueda llegar a ser parte de ésta): una teoría de los condicionamientos del hombre que no pasan por su conciencia inmediata, práctica, ideológica (o por esa reflexiva acriticamente fundada sobre la precedente), sino que sólo indirectamente y *por representación* (por así decir) se reflejen en la misma, determinando de ese modo los comportamientos del hombre (prácticos, lingüísticos, e incluso institucionales, etc.). Y tal teoría podría eventualmente comprender también pocos enunciados. Es evidente que en este momento pienso particularmente en el psicoanálisis. Y bien, si arriesgo racionalmente a imaginar eso, no arriesgo sin embargo a imaginar, al menos en el actual estado de las cosas (y por lo que de él sé), un modelo común a los dos sectores que se hacen converger así en una sola teoría, o la posibilidad de construir esta última a partir del modelo de uno de ellos. Cosas análogas, si no idénticas, se podrían decir respecto de las estructuras lingüísticas (y yo había comenzado a hacerlo en "Realità e storicità"). Naturalmente, otro tanto se podría decir de la relación psicoanálisis-lenguaje que justamente se ha comenzado a considerar como tema, de modo nuevo, por parte de Lacan.

49 E. Sereni, *op. cit.*, p. 72 del presente volumen.

50 Naturalmente ello no excluye del marxismo otros tipos de previsión basados en métodos inductivos (estadísticos, etc.); sino simplemente los incorpora, o mejor los internaliza, a la previsión de tipo morfológico.

51 E. Sereni, *op. cit.*, p. 76 del presente volumen.

52 *op. cit.*, p. 73 del presente volumen.

53 *op. cit.*, p. 74 del presente volumen.

54 *ibid.*

55 *op. cit.*, pp. 55-56 del presente volumen.

CESARE LUPORINI

NOTA A MARX SEGUN MARX

1. E. Hobsbawm, Introducción a Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 20, 1971.

CHRISTINE GLUCKSMANN

MODO DE PRODUCCION, FORMACION ECONOMICA Y SOCIAL

1. Véase el artículo de Sereni, donde estas críticas aparecen reiteradamente, tanto a propósito de la temporalidad histórica como a propósito del modelo genético-estructural (indirectamente).

2. Louis Althusser, "Acercas del trabajo teórico", en *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente/4, 1968.

3. Louis Althusser, *Para leer El capital*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969. Tres precisiones suplementarias: 1) los conceptos empíricos no son dados, implican una elaboración teórica a partir de materiales o investigaciones; 2) entre ambos hay una relación: "los conceptos empíricos realizan los con-

ceptos teóricos en el conocimiento de los objetos concretos"; 3) pero la teoría en sentido fuerte solo apunta a "los conceptos teóricos".

4. Este punto nos parece particularmente importante e insuficientemente remarcado o discutido. En muchos aspectos ciertos textos de *La revolución teórica de Marx*, particularmente el titulado *Contradicción y sobredeterminación*, nos parecen más importantes que *Para leer El capital*. Véase: "... la noción de crisis juega como Lenin lo ha dicho muchas veces un papel revelador de la estructura y de la *dinámica de la formación social*". Lo mismo al especificar el antagonismo capital-trabajo en función del "pasado nacional", de las situaciones históricas... Althusser da cuenta de la totalidad social.

5. Sereni critica el marxismo de la Segunda Internacional y a Plejánov, quien "confunde formación económica y social y modo de producción". Finalmente, cuando considera el modelo teórico de la formación económica y social, parece relacionar el aspecto estructural con la existencia de una "producción determinada...". ¿Se trata de la relación del modo de producción (económico) con la formación económica y social concebida como un todo?

6. V.I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, *Obras Completas*, tomo I, p. 152, Cartago, 1958.

7. *Idem*.

8. Lenin las diferencia de las leyes de las ciencias físicas. La noción de "tendencia" remite a "contra-tendencias", o sea a un proceso y a una contradicción dialéctica. Véase P. Herzog: *Politique économique et planification en régime capitaliste*, ed. Sociales, p. 40.

9. Punto especialmente desarrollado en el artículo de M. Gofter: *Essai méthodologique in Voies de la révolution bourgeoise*, *Recherches Internationales*, n. 62.

10. V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, *Obras completas*, tomo 3, edición citada, p. 192.

11. *Idem*, pp. 193-94.

12. Lucien Séve, n° 135 especial de *La Pensée: Structuralisme et marxismo. Méthode structurale et méthode dialectique* [Hay edic. en español].

Al insistir sobre el hecho de que la contradicción en un modo de producción existe desde el origen, L. Séve es llevado a abordar indirectamente la cuestión de la transición, que solo es solucionable por el lugar de la lucha de clases, ef. p. 76.

Véase igualmente el Coloquio del C.E.R.M.: *Sur le féodalisme*, ed. Sociales, toda la discusión sobre el Estado en la transición.

13. V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 32, edición citada, los dos textos sobre el *Impuesto en especie*. Igualmente en el tomo 33, XI Congreso.

14. V. Gerratana, *State socialista e capitalismo di state. Critica Marxista*, número *Lenin*. Este artículo es muy destacable en lo que concierne al análisis de los problemas de la transición.

15. V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 32, ed. citada, p. 290.

16. V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 33, XI Congreso, p. 237.

RENE GALLISOT CONTRA EL FETICHISMO

1. Debe recordarse, que Marx no emplea la fórmula *modo de produc-*

ción, siempre en el mismo sentido, y que en esto serían igualmente útiles distinciones entre un empleo literal y vulgar, y la concepción respectiva de los *modos de producción generales*, y con mayor razón, *típicos*. El riesgo de esquematismo culmina aquí en la idea de una sucesión lineal de los modos de producción. Véase mis observaciones sobre la posición de Charles Parain en el volumen del C.E.R.M.: *Le Féodalisme*, Editions Sociales, Paris 1971.

2. *Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política*, Siglo Veintiuno Argentina, Volumen I, 1971.

GEORGES LABICA

CUATRO OBSERVACIONES SOBRE MODO DE PRODUCCION

1. Esta obra, de la que sabemos hasta qué punto es discutible, se cita aquí sólo como ejemplo de una fluctuación en la definición de conceptos sin embargo esenciales. Esa fluctuación, sin duda aceptable cuando se trata de manera general de hablar, no lo es ya si se apunta a los estatutos teóricos.

Un repertorio, en francés, de los términos fundamentales del materialismo histórico, repertorio a la vez crítico e histórico (Véase lo que se ha hecho en psicología y psicoanálisis) rendiría eminentes servicios.

2. En lo que concierne al célebre texto del Prefacio a la *Contribución* ("En la producción social de su existencia...": E.S., p. 9, no carece de interés resaltar las expresiones utilizadas por Marx: *die ökonomische Struktur der Gesellschaft, die reale Basis, gesellschaftliches Sein, ökonomische Grundlage des materiellen Lebens*, etc., que subrayan la importancia y la función de los factores económicos, o sea, materiales, en la formación social. En cuanto al término FES es tomado tanto en su más amplia extensión (finalización de la prehistoria), como en un sentido más estricto ("Una formación social no desaparece nunca...").

3. Me remito globalmente a los trabajos en curso, en el C.E.R.M., sobre estas cuestiones.

4. Véase la nota de Charles Parain: "... la estructura feudal típica, ideal, despojada abstractamente de la particularidades empíricas...".

5. Véase la definición del populismo por Lenin, que hay que citar en su totalidad porque constituye una perfecta aplicación del método de trabajo preconizado por Marx: "Por populismo entendemos un sistema de concepciones que comprende los tres rasgos siguientes: 1) *El reconocimiento del capitalismo en Rusia como una decadencia, una regresión*. De aquí la tendencia y el deseo de "detener", "paralizar", "interrumpir la demolición" de los pilares seculares por el capitalismo y otros lamentos reaccionarios por el estilo. 2) *El reconocimiento de la originalidad del régimen económico ruso, en general, y de la del campesino con su comunidad rural, etc., en particular*. Los populistas no estiman necesario aplicar a las relaciones económicas rusas los conceptos que sobre las diversas clases sociales y sus conflictos ha elaborado la ciencia contemporánea. Consideran al campesinado comunal como algo superior y mejor en comparación con el capitalismo; es la idealización de los "pilares". Niegan y disimulan las contradicciones que existen entre los campesinos, propias de toda economía mercantil y capitalista, niegan el nexo de estas

contradicciones con su forma más desarrollada en la industria y en la agricultura capitalistas. 3) El desentenderse de las relaciones existentes entre la "intelectualidad" y las instituciones jurídico-políticas del país con los intereses materiales de determinadas clases sociales. La negación de esta relación, la falta de una interpretación materialista de estos factores sociales, obligan a ver en ellos una fuerza capaz de "arrastrar la historia por otra vía" (señor V.V.), "desviarse del camino" (señor N.-on, señor Iuzhakov y otros), etc." (*¿A qué herencia renunciamos?*, Obras Escogidas, edición citada, tomo 1, pp. 98-99).

6. Ver, por ejemplo: a) En *¿Qué hacer?*: las tres instancias de lucha teórica, ideológica y económica que ocupan, cada una a su turno desempeñando su propio papel, el primer lugar en la práctica política y que, en consecuencia, deben ser asignadas cada vez en su rango exacto; b) en *Los que nos niegan* (t. 17, p. 64 y sig.): la historia de la dominancia de los diferentes aspectos del marxismo, filosófico, político, económico.

Sobre estas cuestiones, véase trabajos aún en curso, en el C.E.R.M.

7. No puedo desarrollar, pero creo que se relacionan con esto, de modo sistemático, las diferentes lecturas hechas por Plejánov (*Essais sur l'histoire du matérialisme*, CEuvres, t. II, p. 130 y también *Le facteur économique*, ibid., pp. 165-303), por Labriola (*In memoria del Manifesto*, Garin éd., Laterza, 1965, p. 29) y por Gramsci (especialmente en O.C., E.S.; p. 69 y p. 223 del texto del Prefacio a la *Contribución*); se demostraría que todo su esfuerzo (que era ya el de Engels en las célebres cartas a Bloch y a Schmidt) consistió en restablecer la verdad del marxismo, —en particular a nivel de la elaboración de una teoría materialista de las ideologías—, contra aquellos que privilegiaban, en forma exagerada, la determinación económica (lectura reductora). Pero este esfuerzo, que seguramente debemos retomar y proseguir, no concierne directamente a nuestro objeto actual: el estatuto de los conceptos de MP y de FES. Inclusive puede hacer correr el riesgo de una inflación de los factores superestructurales.

8. Quiero precisar que yo no habría utilizado este término idealismo si el mismo Sereni no lo hubiera evocado a propósito de Althusser y, en mi opinión, con poca justificación, especialmente en lo que concierne a la concepción hegeliana de la historia, todavía presupuesta por la tradición de la que Sereni se declara partidario, mientras que una teoría de las distintas temporalidades de las instancias parece a la vez adecuada al pensamiento de Marx (ej.: la idea de "retardo" en la revuelta de la "enorme superestructura", en *Prefacio a la Contribución*; pero hay otras, en Lenin especialmente) y estrictamente conforme con una posición materialista de la cuestión.



papel ediciones crema de fábrica de papel san juan, s. a.
impreso en editorial melo, s. a.
av. año de juárez 226 local d
granjas san antonio
delegación iztapalapa
09070 méxico, d. f.
dos mil ejemplares y sobrantes
12 de marzo de 1982

Cuadernos de Pasado y Presente

- 1 MARX, K. Introducción general a la crítica de la economía política (1857) y otros escritos sobre problemas metodológicos
- 2 LÉVI-STRAUSS, C. Elogio de la antropología
- 3 BARAN, P.A. Excedente económico e irracionalidad capitalista [ed. ampliada]
- 4 ALTHUSSER, L. La filosofía como arma de la revolución
- 7 CERRONI, U./MAGRI, L./JOHNSTONE, M. Teoría marxista del partido político. Vol. 1
- 8 BADIOU, A./ALTHUSSER, L. Materialismo histórico y materialismo dialéctico
- 9 GORZ, A. Y OTROS. Sartre y el marxismo [ed. corregida y aumentada]
- 10 SANTI, P. Y OTROS. Teoría marxista del imperialismo
- 12 LUKÁCS, G./LENIN, V. I./LUXEMBURG, R. Teoría marxista del partido político. Vol. 2
- 13 LUXEMBURG, R. Huelga de masas, partido y sindicatos [ed. ampliada]
- 15 KRASSÓ, N./MANDEL, E./JOHNSTONE, M. El marxismo de Trotski
- 16 PIANA, G. Y OTROS. El joven Lukács
- 19 PIZZORNO, A. Y OTROS. Gramsci y las ciencias sociales
- 20 MARX, K./HOBSBAWM, E.J. Formaciones económicas precapitalistas
- 21 BUJARIN, N. I. La economía mundial y el imperialismo

- 23 COLLOTTI PISCHEL, E. Y OTROS. La revolución cultural china
- 24 AMIN, S./PALLOIX, CH./EMMANUEL, A./BETTELHEIM, CH. Imperialismo y comercio internacional
- 25 LENIN, V.I. Contra la burocracia/Diario de las secretarías de Lenin
- 27 TROTSKI, L. El nuevo curso/Problemas de la vida cotidiana [ed. corregida y aumentada]
- 28 Los bolcheviques y la Revolución. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique): agosto de 1917 y febrero de 1918
- 29 BUJARIN, N.I. Teoría económica del periodo de transición
- 30 MARX, K./ENGELS, F. Materiales para la historia de América Latina
- 31 BUJARIN, N.I. Teoría del materialismo histórico [ed. corregida y aumentada]
- 32 PANZIERI, R. Y OTROS. La división capitalista del trabajo
- 33 GERRATANA, V. Y OTROS. Consejos obreros y democracia socialista
- 34 TROTSKI, L./BUJARIN, N.I./ZINÓVIEV, G. El gran debate (1924-1926). Vol. 1: La revolución permanente
- 35 LUXEMBURG, R. Introducción a la economía política
- 36 STALIN, J./ZINÓVIEV, G. El gran debate (1924-1926). Vol. 2: El socialismo en un solo país
- 37 MARX, K./ENGELS, F. sobre el colonialismo
- 38 ROSSANDA, R. Y OTROS. Teoría marxista del partido político. Vol. 3
- 39 LUPORINI, C. Y OTROS. El concepto de "formación económico-social"
- 40 ASSADOURIAN, C.S. Y OTROS. Modos de producción en América Latina
- 41 LUKÁCS, G. Revolución socialista y antiparlamentarismo
- 42 PANNEKOEK, A. Y OTROS. Lenin filósofo
- 43 Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte
- 44 MALLET, S. Y OTROS. Economía y política en la acción sindical
- 45 KORSCH, K. ¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico
- 46 SWEETZ, P.M. Y OTROS. Teoría del proceso de transición
- 47 Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte
- 48 POULANTZAS, N. Hegemonía y dominación en el Estado moderno [ed. corregida]
- 49 HILFERDING, R./BOHM-BAWERK, E./BORTKIEWICZ, L. Economía burguesa y economía marxista
- 50 MOSZKOWSKA, N. Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis
- 51 LUXEMBURG, R. Y BUJARIN, N.I. El imperialismo y la acumulación de capital

- 52 SCHLESINGER, R. La Internacional Comunista y el problema colonial
- 53 RUBIN, I.I. Ensayos sobre la teoría marxista del valor
- 54 PORTANTIERO, J.C. Los usos de Gramsci. GRAMSCI, A. Escritos políticos
- 55 El V Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 1
- 56 El V Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 2
- 57 BUJARIN, N.I. La economía política del rentista
- 58 KAUTSKY, K. Ética y concepción materialista de la historia
- 59 ENGELS, F./PLEJÁNOV, G. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach
- 60 VARIOS. Mariátegui y los orígenes del marxismo en América Latina (compilación de JOSÉ ARICÓ)
- 61 LAGARDELLE, H. Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 1: Huelga general y socialismo
- 62 PARVUS Y OTROS. Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 2: Debate sobre la huelga de masas (Primera parte)
- 63 LUXEMBURG, R./KAUTSKY, K./PANNEKOEK, A. Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 3: Debate sobre la huelga de masas (Segunda parte)
- 64 MEHRING, F. Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos
- 65 MAO TSE-TUNG/STALIN, J. La construcción del socialismo en la URSS y China
- 66 El VI Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 1. Tesis, manifiestos y resoluciones
- 67 El VI Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 2. Informes y discusiones.
- 68 KAUTSKY, K. El camino del poder. La revolución social
- 69 MARX, K./ENGELS, F. La cuestión nacional y la formación de los estados
- 70 ROSENBERG, A. Historia del bolchevismo
- 71 LUXEMBURG, R. El desarrollo industrial en Polonia y otros escritos sobre la cuestión colonial
- 72 MARX, K./ENGELS, F. Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda
- 73 KAUTSKY, K., Y OTROS. La II Internacional y el problema nacional y colonial. Vol. 1
- 74 KAUTSKY, K., Y OTROS. La II Internacional y el problema nacional y colonial. Vol. 2
- 75 LENIN, V.I., Y OTROS. Clausewitz y el pensamiento marxista
- 76 El VII Congreso de la Internacional Comunista
- 77 MOSZKOWSKA, N. El sistema de Marx
- 78 KORSCH, K./MATTICK, P./PANNEKOEK, A. ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?
- 79 GROSSMANN, H. Ensayos sobre la teoría de las crisis
- 80 CABALLERO, M. La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana
- 81 LUXEMBURG, R. La cuestión nacional y la autonomía